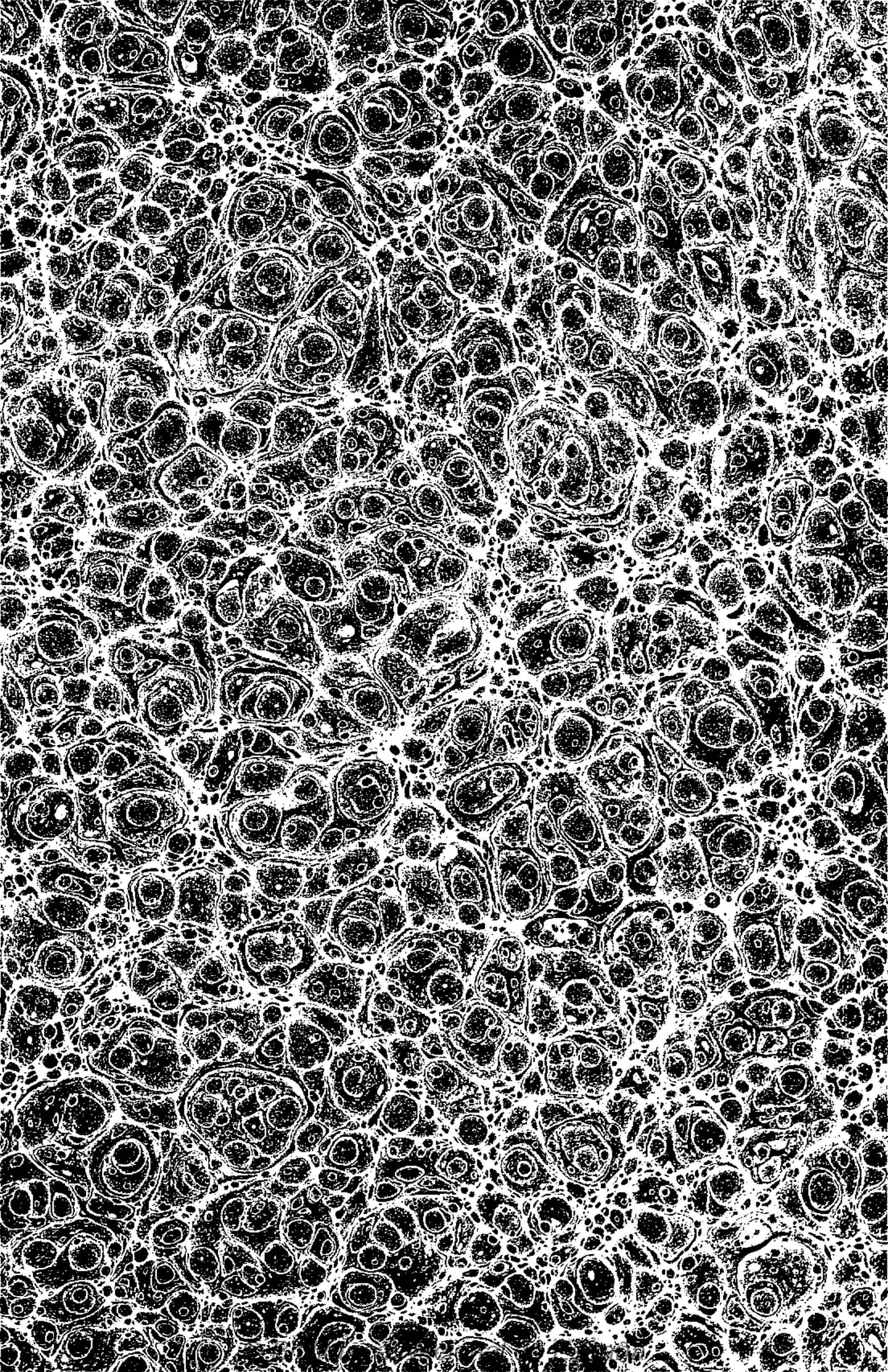
BERTHE

GARCIA MORENO

2



GARCIA MORENO.

II



GARCIA MORENO

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR,

VENGADOR Y MÁRTIR

DEL

DERECHO CRISTIANO.

OBRA ESCRITA EN FRANCES

Por el R. P. A. BERTHE

DE LA CONGREGACION DEL SANTÍSIMO REDENTOR,

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR D. FRANCISCO NAVARRO VILLOSLADA

Libertad para todos y para todo, menos para el mal y los malhechores. (GARCIA MORENO.)

TOMO SEGUNDO



PARIS

VICTOR RETAUX É HIJO, LIBREROS-ÉDITORES

82, CALLE DE BONAPARTE, 82

1892

LA CRUZADA

CONTRA-REVOLUCIONARIA

CAPITULO XV.

UNO CONTRA TODOS.

(1864.)

A principios de 1864, bajo la presion de las rudas pruebas por que acababa de pasar, Garcia Moreno se preguntaba á sí propio, si humanamente le era posible continuar luchando contra todas las fuerzas revolucionarias de lo interior y del extrangero. Liberales y radicales se obstinarian indudablemente en destruir el concordato; los franmasones de Colombia se unirian á los del Perú para fraternizar con Urbina y organizar nuevas invasiones; ¿cómo dominar esta jauria rabiosa con un ejército frecuentemente mandado por traidores, y una constitucion estúpida que forzaba al poder á cruzarse de brazos ante la anarquia?

Esta última consideracion le inquietaba sobrema-

nera. Ya en 1861 declaró que el gobierno era imposible, si no se modificaba la ley fundamental. « Desorden, anarquia, sangre y miseria, decia, he aquí lo que contiene esta funesta caja de Pandora... Cuando la obediencia es imposible, el retirarse es un deber tan imperioso como la necesidad [1] ». Si entonces no insistió en su resolucion, fué sólo por deferencia á sus amigos : pero hoy que el Congreso de 1863 habia agravado notablemente la situacion, destruído la disciplina militar por la supresion del juicio verbal en campaña, asegurado la impunidad á los conspiradores por la abolicion de la ley prudentisima y sabia que castigaba la simple tentativa de rebelion; hoy que se habia arrancado al poder su corona, privándole de su mas bella prerrogativa, la del derecho de indulto, ¿no era locura arrostrar la tempestad en un bajel sin timon?

Metido en este callejon sin salida, Garcia Moreno manifestó en 10 de Enero, inmediatamente despues del tratado de Pinsaqui, su resolucion formal de volver á la vida privada. Pero esta noticia excitó en el pueblo tal explosión de lágrimas y protestas, que no tuvó mas remedio que desistir de su propósito. Animado por la adhesion de sus amigos políticos, volvió á la empresa con nueva energia; convocó el Congreso en reunion extraordinaria, á fin de someter á su aprobacion el tratado recientemente concluido con Colombia, y para reemplazar en la vice-presidencia al dimisionario Borrero, presentó como candidato al bravo Carvajal, su ministro y amigo, que fué elegido por cinco mil votos, y en medio de aclamaciones populares, á despecho de revolucionarios de todos matices. Los buenos ciudadanos se aban-

[1] Carta à D. Felipe Sarrad., 16 de Febrero de 1861.

donaban á la esperanza, cuando cierta sentencia escandalosa del Tribunal supremo de justicia, provocó una crisis mucho mas grave.

Ya recordaremos que los conjurados de Quinche, Espinel, Molineros, Endara, Velez, Cartagena y consortes, habian sido acusados ante el tribunal, por crimen de traicion. No cabia la menor duda sobre su culpabilidad : el acta misma del pronunciamiento, verdadero tegido de injurias contra el presidente, declaraba depuesto al gobierno, y para derribarlo se pedia el auxilio de Mosquera, cuyas tropas habian invadido ya el Ecuador : en su declaracion Molineros mismo confesaba que Espinel, jefe del complot, habia excitado por medio de cartas al presidente de Colombia á pasar la frontera, prometiéndole el concurso de las poblaciones : en fin, los detenidos estaban convictos de haber recorrido las aldeas para alistar gente bajo el estandarte de Mosquera, y combatir con él á los ejércitos nacionales; crimen de traicion previsto en todos los códigos. Pues bien, el Tribunal supremo, hollando toda justicia, declaró que una conspiracion á mano armada contra el gobierno, en presencia del enemigo y con el concurso del enemigo, no constituia un acto de traicion, sino una simple tentativa de rebelion, que no habia llegado á tener efecto, y por consecuencia, que no era punible, segun lo dispuesto por el congreso de 1863. Evidentemente con jurisprudencia semejante y con jueces tan entendidos, el poder, atado de pies y manos, caia en las de la revolucion.

Justamente indignado, y desalentado tambien, Garcia Moreno envió su dimision al congreso extraordinario que acababa de reunirse. Un mensage explicativo y empapado en noble tristeza, recordaba el desastre de Cuaspud, « causado por la escandalosa

desercion de algunas tropas, á quienes la supresion del juicio verbal en campaña, habia habituado á la indisciplina. » La energia de las poblaciones, á las que todo se les ha robado, escepto la voluntad de resistir hasta la muerte, habia salvado el país. Estigmatizaba despues « á esos miserables sin honor y sin patria » que habian intentado instalar una sombra ridícula de gobierno bajo la proteccion del enemigo. « A pesar de su maldad, añadia, no hubiera tardado en indultarlos, si no se hubiese despojado al poder hasta del derecho de perdonar.

« No obstante esa prohibicion mezquina, no vacilara en pediros, para todos los que faltaron á sus deberes en la pasada guerra, amnistia ilimitada, indulto sin restriccion; mas como la Corte suprema (tribunal supremo) acaba de conculcar la verdad y las leyes, declarando que no hay traicion en los traidores, el gobierno cree que la prevaricacion de los jueces hace extemporánea la generosidad. »

Presentó en seguida los proyectos de ley que le parecian necesarios, tanto para remediar los males causados por los decretos de 1863, como para llenar ciertas lagunas de la legislacion, y luego envió su dimision al presidente de la asamblea en términos que no dejaban la menor duda acerca de sus intenciones.

» Ante todo, decia, os ruego, acepteis mi renuncia, permitiéndome volver al reposo de la vida privada. Cuando se reunió la Legislatura del año anterior, tuve el propósito de separarme del mando, cediendo á otro ciudadano mas digno, la noble, aunque ingrata tarea de hacer el bien en un país en que el bien es tan difícil; pero..... el patriotismo y el honor me obligaron á permanecer en un puesto rodeado entonces de peligros. Hoy que, por fortuna, la paz está sólida-

mente restablecida, no debeis, ni podeis impedirme que realice mi propósito.

» Si en el desempeño de mis obligaciones... he cometido faltas, debeis someterme á juicio; y si al contrario, pensais que no he omitido esfuerzo alguno, ni medio legítimo para promover la prosperidad de la República, me quedará la satisfaccion de haber cumplido con mi deber, sin que por eso me juzgue acreedor á ningun género de recompensa.

» Dígnese el cielo dirijir y bendecir vuestras deliberaciones, y conceder al Ecuador dias felices, bajo el mando del que haya de sucederme. »

Estos nobles sentimientos produjeron en los miembros de la asamblea emocion tanto mas viva, cuanto que la quisquillosa oposicion de 1863 era principalmente la causa determinante de la dimision. Sus prevenciones contra Garcia Moreno se desvanecieron como el humo, ante su retirada voluntaria. Aquel ambicioso, á quien se figuraban sediento de mando, descendia voluntariamente de la presidencia : aquel déspota, poco preocupado de las leyes, venia á deponer las facultades extraordinarias de que se le habia investido durante la guerra, sin haber desterrado una sola persona, ni arrancado un peso duro al mas débil de sus subordinados. Despues de la guerra, en vez de sostener un ejército de pretorianos para aterrar al país, solo habia conservado un millar de hombres; los estrictamente necesarios para mantener el órden. Sin duda que se negaba á sancionar las reformas relativas al concordato; pero estas reformas ¿ no eran hijas de la violencia y la exageracion? Por otra parte, si aquel hombre de hierro se retiraba, ¿que brazo habia bastante fuerte para impedir la vuelta de los radicales? Bajo el imperio de tales consideraciones, los representantes del país

rehusaron aceptar la dimision del presidente. Uniéronse al pueblo para apelar á su abnegacion y obligarle á conservar el poder hasta el término de su mandato. Y á fin de sellar la reconciliacion y marcar su confianza, los diputados votaron sin detenerse, tanto la derogacion de los decretos de 1863, como los diversos proyectos de ley presentados en el Mensaje. De buen ó mal grado, el Ecuador no podia pasarse sin Garcia Moreno.

El inesperado desenlace de esta larga lucha entre los poderes públicos exasperó al partido revolucionario. Azuzado por el campeon de Colombia, privado de la cooperacion activa del parlamento, para acabar con el presidente, no le quedaba otro recurso que el puñal del sicario. No repugnaba seguramente este medio á las tradiciones de la escuela, y ni Urbina, ni sus cómplices tenian porque temer las consecuencias de un asesinato. En caso de éxito, se les conduciria en triunfo; y á mal dar, el Tribunal supremo de Quito dejaria reducido el negocio á una simple tentativa de rebelion que habia quedado sin efecto. Combinaron, pues, un plan de accion, que debia poner en movimiento todas sus fuerzas y atrapar al presidente en las mallas de una inmensa red. Desde el Perú, que era su arsenal y ciudadela, lanzaron buques sobre Guayaquil y otros puntos del litoral, mientras que partidas organizadas invadian el Ecuador por la parte de Nueva Granada. En la confusion de la refriega, sus cómplices de lo interior se desharian de Garcia Moreno por la astucia ó la violencia, y las tropas sublevadas aclamarian al libertador Urbina. Los conjurados creian poder contar con varios oficiales del ejército, y particularmente con el general Tomás Maldonado, de largo tiempo atrás enemigo personal del presidente.

Valeroso en el campo de batalla, Maldonado no tenia ni cabeza, ni corazon bastantes para sacrificar al deber su loca y rencorosa vanidad. Creyéndose el primer personaje de la república, no solo queria eclipsar á Garcia Moreno, sino que se negaba á reconocer sus méritos y servicios. Su resentimiento, su ódio mas bien, le forzaban á unirse á los enemigos mas desacreditados del presidente. Se llegó hasta acusarle de haber tramado una especie de conspiracion militar en el mismo campo de batalla de Cuaspud. A pesar de las órdenes de Flores, habia conducido sus divisiones de vanguardia cuatro leguas más allá del grueso del ejército, y prorrumpido en furiosos denuestos contra el tirano, á peligro de insurreccionar las tropas, si sus soldados mismos escandalizados no le hubiesen hecho presente que un patriota y un hombre de guerra no debia escojer momentos semejantes para censurar al jefe del Estado [1]. Recientemente todavia, el orgulloso Maldonado, sostenido por los radicales, habia solicitado con empeño la vice-presidencia contra el ministro Carvajal, sin haber obtenido mas que unos cuarenta votos en la circunscripcion de Quito. Urbina con razon, contaba con la cólera y el despecho de tan presuntuoso personage.

Urdido el complot y distribuidos los papeles, tratábase de desacreditar al presidente, para preparar al pueblo á los mas execrables atentados. Los periódicos extrangeros, al servicio del partido revolucio-

[1] Véase : *Los liberales del Guayas*. Quito, 1868. Este folleto añade que Maldonado, al separar asi el ejército de sus mejores tropas, se expusó á perderlo. Flores ha escrito, segun dicen, que ningun ecuatoriano ha hecho traicion á su país en la jornada de Cuaspud. Hay pruebas en contrario; y por de pronto, aquí se trata no de la batella de Guaspud, sino de un hecho verificado los dias precedentes.

nario, lanzaban rayos y centellas contra el tirano que convertia al Ecuador en presidio, ó mas bien, en vasto convento de fanáticos : la libertad de la prensa, la primera de todas las libertades, habia muerto á los golpes del autócrata. Para legitimar sus odiosas conspiraciones y sublevar la América contra Garcia Moreno, tornaron á explotar lo del « protectorado francés » y « la cuestion mejicana », cuando surgió un conflicto entre España y el Perú, muy á propósito para servir de tema á sus acusaciones.

El amirante Pinzon, jefe de las fuerzas navales españolas, vinó [1] sin pretesto plausible y sin instruccion alguna de su gobierno á ocupar las islas Chinchas, parte integrante del territorio peruano. El agente diplomático Mazarredo, en un *Memorandum* imprudente, llegó á deslizar la palabra *reivindicacion* que mas tarde fue desautorizada. Grande alboroto acerca del particular en todas las repúblicas de la América meridional. Pedíase nada ménos que una confederacion de todos los Estados contra España, « madrastra que á toda costa queria apoderarse nuevamente de sus hijos emancipados, para imponerles un nuevo martirio de tres siglos. » Una vez lanzados en este terreno, liberales como el *católico* Borrero, rivalizaban con los radicales en elocuencia y entusiasmo. Intimado á tomar partido, Garcia Moreno declaró que el Ecuador guardaria prudente espectativa y estricta neutralidad mientras que España no hubiese aprobado la usurpacion de su agente. Reservose para obrar de comun acuerdo con los Estados sur-américanos, cuando el peligro de uno de ellos llegase á ser una verdadera amenaza contra la existencia de los demas; pero fundado en el espíritu caballeresco de la nacion espa-

[1] En Abril de 1864.

ñola, expresaba el convencimiento de que el gobierno de Su Magestad Católica desaprobaria el acto inesplicable del almirante Pinzon. Al propio tiempo, ofrecia su mediacion y buenos oficios para llegar á una solucion pronta y amistosa del conflicto.

Esta conducta previsora y circunspecta fué interpretada por los órganos del partido revólucionario como un insulto al Perú y un abandono de los derechos américanos. El gabinete de Lima rehusó la mediacion propuesta, bajo el ridiculo pretesto de que no habia materia para negociaciones diplomáticas, y en todas partes se vituperaba, « aquella política de abstencion y de indiferente neutralidad. » Pero sin cuidarse mucho de las bravatas de tan súbitos rayos de la guerra, Garcia Moreno preguntó, por que razon el Ecuador debia hostilizar á España, cuando se cruzaban de brazos Bogotá, Santiago y hasta Lima. Mientras el Perú, primer interesado en la cuestion, guardase una actitud espectante, ¿porque sus vecinos habian de salir de la neutralidad?

Tenia sobrada razon, y por lo mismo, se le contestó con torrentes de injurias. Se enciende el rostro en vergüenza cuando se vé á ciertos católicos, bajo la inspiracion de ódios libérales, concurrir con su acento, y á veces con las palabras mas ultrajantes, á este concierto de bandidos. Borrero colmó de injurias durante tres meses á su amigo de los antiguos tiempos : no se ruborizó de llamar á su política « la ignominia del Ecuador ». Su íntimo, el doctor Vega, gobernador de Cuenca, amagado de cesantia por abuso de autoridad, presentó su dimision aparatosamente « á fin de combatir sin tregua ni compasion la tirania teocrática, la mas humillante y desastrosa de todas ». El radical Pedro Carbó, en nombre del ayuntamiento de Guayaquil, protestó violentamente con-

tra la ocupacion de las islas Chinchas, á riesgo de comprometer á su país con España; lo cual le valió una fuerte reprimenda del presidente, y la amenaza de la deportacion, si continuaba en sus insensatas diatribas contra un gobierno amigo del Ecuador. Los periódicos del Perú, casi todos á disposicion de Urbina, declamaban contra « el asesino que oculta la mano que empuña el puñal fratricida, cuando la marca de Caín aparece en su rostro. » Para desembarazarse de un monstruo como Garcia Moreno « deben buscar los buenos ciudadanos hierro, fuego o veneno ».

El Perú, segun ellos, debia dejarse caer encima de este enemigo de América, tan aborrecible á su país, como á todo el mundo civilizado, y apoderarse de Guayaquil, por vía de represalias. Evidentemente era llegada para los conjurados la hora de ejecutar el complot urdido contra el Ecuador y su Gefe.

Poco tiempo antes [1], los conspiradores, agraciados por el Tribunal supremo, los Espinel, Endara y Molineros, habian representado en la plaza de Guayaquil el prólogo de la lúgubre tragedia, cuyas escenas vamos á presentar á los ojos de nuestros lectores. Furiosos al saber la reconciliacion del presidente y del Congreso, quisieron intentar una insurreccion con ayuda de los foragidos que debian asesinar á los que se les opusiesen, saquear la ciudad y darla fuego en caso de resistencia. Afortunadamente una indiscrecion pusó al gobernador en la pista de los culpables que fueron todos arrestados. Garcia Moreno se trasladó á Guayaquil, y los hizó juzgar con todo el rigor de las leyes, y luego, con una longanimidad y una paciencia tal vez excesivas, usó en favor de los cri-

[1] El 31 de Marzo.

minales reincidentes del derecho de indulto, que poco antes habia solicitado del congreso. Marcos Espinel y sus cómplices fueron declarados libres, despues de haber prometido para en adelante inviolable fidelidad. Segun ciertas reseñas particulares, el presidente se convenció al propio tíempo, de que Maldonado seguia intrigando con los oficiales de la guarnicion. Echole en cara esta desealtad, y como el general quisiese defenderse, le dijó : « No quiero saber mas : le perdono á V.; pero si en adelante le vuelvo á encontrar conspirando, por muy general que V. sea, le fusilo en la plaza de Quito. »

El 23 de Junio, tres meses despues de este acto de generosa clemencia, obedeciendo á la consigna de sus cómplices del Perú, aquellos malvados incorregibles, y Maldonado á la cabeza, fraguaban en Quito un asesinato en regla contra el presidente. Su plan, muy habilmente combinado, consistia en apoderarse del cuartel de artilleria, donde estaban presos los bandidos de Guayaquil. Aquellos sanguinarios, puestos en libertad, y asalariados por Maldonado, debian aprovecharse de la oscuridad de la noche para asesinar á su implacable enemigo, y á los principales personages de la capital partidarios de su politica. Un antiguo urbinista, llamado Jaramillo, ayudante de Garcia Moreno, se habia comprometido á entregar á su amo. Perpetrado el asesinato, Urbina, ó tal vez Maldonado, seria proclamado gefe supremo y la revolucion se propagaria como un reguero de pólvora, gracias á la accion combinada de los radicales, diseminados en los grandes centros, y á los refugiados, embarcados ya en buques del Perú para invadir las provincias marítimas.

Esta vez Maldonado no habia perdonado nada para asegurar el éxito de tan infame complot. Los

conjurados, entre los cuales se hallaba el audaz. Juan Borja, conocian perfectamente sus respectivos papeles. Le habia corrompido el oficial que el 23 de Junio estaba de guardia y debia entregar el cuartel. A fin de desvaner las sospechas, Maldonado dejó la capital algunos dias antes, para encerrarse en su casa de Latacunga; pero todas las precauciones son inútiles cuando Dios no entra en el complot.

El dia de la ejecucion, algunas horas antes de dirigirse al cuartel, los conjurados se reunieron en una casa vecina para concertar las últimas medidas. En aquel mismo momento uno de su amigos, que por una imprudente confidencia estaba al corriente del fatal secreto, vencido por sus remordimientos, revelaba al presidente todos los detalles de la conspiracion. Sin perder momento, Garcia Moreno vuela al cuartel y hace comparecer al oficial de guardia : — » Cinco minutos tiene V., le dijo, para revelarme los nombres de vuestros cómplices y suministrarme las pruebas escritas de la conjuracion que debe estallar esta noche : sinó, será V. fusilado como un traídor. « Viéndose descubierto, el desdichado oficial se echó á temblar, designó á sus cómplices, entregó los papeles de que era depositario, é indicó la casa en que los asesinos estaban reunidos. Para desembarazarse de ellos de una manera expeditiva, Garcia Moreno no tenia mas que esperarlos en el cuartel y recibirlos á tiros; pero no quisó dar á los revolucionarios el pretexto de transformar en cobarde asechanza un acto de justicia, y prefirió sorprender á los culpables en su madriguera y meterlos en la cárcel. Desgraciadamente se verificó el arresto antes de la llegada de Maldonado, que al primer rumor de tan inesperado desenlace, desapareció de la capital y huyó á los bosques.

A la luz de tan siniestros resplandores, Garcia Moreno comprendió todavia mas lo crítico de su situacion. La revolucion habia jurado su muerte, y no cedía. El generoso perdon otorgado á los asesinos sólo sirvió para irritar su furor : era menester vencerlos, ó perecer con aquel pueblo que le suplicaba de hinojos que no le abandonara. El Hércules cristiano, solo contra todos, aceptó el desafío de la revolucion, y juró que mientras él viviese, la horrible fúria no reinaria sobre el país.

Ante todo, resolvió aterrarla por un acto de solemne justicia. Los sicarios habian echado mano de un general bastante influyente para desmoralizar al ejército, bastante pervertido para conspirar contra su patria, con los radicales del Perú y Colombia, y bastante criminal para hacerse jefe de ladrones y asesinos : era necesario arrancarles á toda costa este hombre que personificaba los crímenes y esperanzas del partido. « Guárdese bien Maldonado; porque si llega á caer en mis manos, exclamó un dia Garcia Moreno, tendré que ahogar en su sangre la revolucion. » Por eso se inquietó muy poco de los demás conspiradores del 23 de Junio. » No es justo, dijó, que perezcan esos miserables, mientras viva su jefe. « Se contentó con desterrarlos al Brasil [1]. En cuanto á Maldonado, el coronel Ignacio Vintimilla recibió órden de recorrer todo el país, valles y montañas, selvas y haciendas para descubrir su paradero. Los gobernadores tenian órden de prestar le toda clase de auxilios, de vigilar las provincias y de arrestar á los que diesen asilo al culpable ó favoreciesen su evasion. Y sin embargo, el presidente

[1] Juan Borja cayó enfermo en la cárcel. Sus parientes consiguieron la gracia de trasportarlo á su casa; pero el obstinado revolucionario rehusó la merced y murió en el calabozo.

estaba deseando que el fugitivo se escapara para no tener que cumplír con él un terrible deber.

Los revolucionarios por su parte no perdonaban ningun esfuerzo para salvar á su gran Jefe. En los dos meses que duraron las pesquisas, el país en el colmo de su angustia, estaba esperando cada dia la invasion que el libertador Urbina preparaba al descubierto en los puertos del Perú. « La espedicion de Urbina se organiza en Payta con descaro », escribia Garcia Moreno el 16 de Julío, « y consta de 400 hombres aproximadamente. Con su cobardia y recursos tan cortos, no se lanzará sin contar con la cooperacíon de los traidores; y por esto, conviene limpiar el país de ...Maldonado. Estoy preparándome seriamente para vencer la espedicion, y estoy cierto de que, con el auxilio de Dios triunfaremos [1]. »

Desde aquel momento, el Ecuador fue asaltado por todas partes por una verdadera banda infernal. El 21 de Julio una compañia de piratas, equipados por Urbina á expensas del Perú, se arrojó sobre la provincia de Manabi para sublevarla y entrarla á saco. Todo lo llevaban á sangre y fuego, cuando el gobernador Salazar con una columna de valientes, salió á su encuentro. Recibidos desde luego por descargas de fusileria, los soldados se lanzaron contra los bandidos á la bayoneta, acuchillando á gran número de ellos. Algunos consiguieron escaparse; pero los Jefes fueron hechos prisioneros y fusilados sin misericordia. Diez dias despues, el 27 de Julio, la provincia de Oriente estaba convertida en teatro de otro movimiento insurreccional. Los cómplices de Maldonado, Lamota, Jaramillo, Aguilar, Suarez y sus compañeros que salieron para el Brasil, se

[1] Al Sr. Dn. Felipe Sarrade.

revelaron contra su escolta al cruzar el Napo; apoderáron se del gobernador y despues de haber saqueado las propiedades, atormentado á los jesuitas y despojado á los salvages, pronunciaron la deposición del autócrata Garcia Moreno, para aclamar por jefe supremo « al restaurador de la patria, el ilustre D^r. Jose Maria Urbina ». Al mismo tiempo se sabía que otros seídes de Urbina abanderizaban partidas de filibusteros en las provincias meridionales de Nueva Granada para invadir el distrito de Ibarra, con la complicidad de las autoridades colombianas, notoriamente afectas á la revolucion. En fin, el 24 de Agosto, al cabo de muchos meses de preparativos, los buques de Urbina equipados por el Perú, zarpaban del portezuelo de Payta, y desembarcaban centenares de soldados en diversos puntos del litoral y particularmente en Machala y Santa Rosa.

Garcia Moreno en medio de la tempestad, impasible como la roca azotada por las olas, sacaba tropas, organizaba la defensa, daba sus órdenes á los generales y se persuadía cada vez mas de la necesidad de aterrar á los revolucionarios del interior con un golpe de energia, cuando el 24 de Agosto, el dia mismo en que los soldados de Urbina ponian el pie en el suelo ecuatoriano, Maldonado fué descubierto y arrestado en una hacienda cerca de Guayaquil. Por órden de Garcia Moreno el coronel Vintimilla cargó de grillos y esposas al prisionero, y con buena escolta lo condujó á Quito.

Hubó un momento de estupor en la banderia rádical; pero la reflexion hizó renacer la esperanza en el ánimo de los conjurados. Con arreglo al derecho vigente, el presidente no tenía mas que dos partidos que tomar : condenar al culpable á la deportacion en virtud de sus poderes extraordinarios,

ó entregarlo á los jueces. La deportacion equivalia á una comedia, desde que los cómplices de Maldonado, los Lamota y los Jaramillo, habian encontrado médios de sublevar el Napo y de huir al Perú; era seguro que el dia ménos pensado le saldria al encuentro un contingente de hermanos y amigos para dar buena cuenta de los esbirros y libertarlo. En cuanto á los jueces, poco cuidado daban sus fallos desde la sentencia del proceso de Quinche. El tribunal no veria en el complot de 23 de Junio mas que una tentativa de rebelion, no seguida de ejecucion, con lo cual quedaria impune el crímen, y Maldonado, llevado en triunfo por los radicales, entregaria el país al invasor Urbina. Era la muerte de la nacion.

Desgraciadamente para los radicales, no entraba en los libros de Garcia Moreno que una nacion deba resignarse á perecer antes que violar la legalidad constitucional, ni que un jefe de gobierno, á ménos de ser forzado, pudiese, sin crimen, obedecer á la revolucion que le intima ó someterse ó revelarse. Creia, con los filósofos de todos tiempos y de todos países, que las leyes eternas están por encima de las ficciones parlamentarias, que las constituciones son hechas para los pueblos y no los pueblos para las constituciones, y por consiguiente, que si la ley constitucional pone á una nacion en peligro de muerte, la salud del pueblo llega á ser la suprema ley. Cuando la legalidad basta, decia él con Donoso Cortès, la legalidad; cuando no basta para salvar á un pueblo, la dictadura. En el caso presente, despues de haber mostrado el horrible rincon sin salida en que se veia acorralado el país, dijó á los consejeros que le rodeaban : « nadie creerá jamás que para salvar la constitucion, ese pedazo de papel que se rasga aquí cada cuatro años, estoy obligado á en-

tregar la república á sus verdugos. » Y por su propia autoridad, encargado por Dios de proveer á la salud del pueblo en un caso supremo, decretó que el traidor Maldonado fuese fusilado al dia siguiente, 30 de Agosto, en la plaza de Santo Domingo.

La víspera de la ejecucion descendió por si mismo al calabozo para anunciar al prisionero que iba á morir. Esforzóse en hacerle comprender la atrocidad de su crímen; pero se halló con un hombre duro y altanero, orgulloso de sus maldades, porque se creia seguro de la impunidad. « Maldonado, le dijó, no cuente V. con jueces prevaricadores que se burlan de las sociedades absolviendo á los mayores criminales. Le dije á V. un dia que si volvia á conspirar, sería fusilado en la plaza de Quito. Preparése V. á comparecer delante de Dios; porque mañana á estas horas habrá dejado de existir. » Maldonado conocia la implacable firmeza de su jefe : pidió un sacerdote y pusó en órden su conciencia.

El 30 de Agosto, antes de la ejecucion, fijada á las cinco, el coronel Dalgo recibió órden de escalonar las tropas de su batallon en toda la carrera que debia seguir el reo para pasar de la cárcel al cadalso. Cuando se vieron aquellos siniestros preparativos, la ciudad entera se levantó bajo una impresion de sorpresa y de espanto. El momento era aún mas crítico, porque todos, ciudadanos y soldados, se interesaban vivamente por Maldonado y su respetable familia. Esperábase aún que el presidente, satisfecho con haber aterrado á los revolucionarios con el lúgubre aparato, le indultaria en el postrer instante. Formábanse yá diputaciones para interceder en favor del culpable; pero Garcia Moreno habia cerrado su puerta. Uno de sus amigos que consiguió forzar la consigna, fué obligado á guardar silencio

y á permanecer con centinelas de vista en una sala del palacio. La mujer del general Maldonado que acababa de llegar de Latacunga, vinó á despedirse de él al pié del suplicio, lo cual hizó llegar á su colmo la emocion de los concurrentes. Las palabras de gracia y perdon volaban de boca en boca : la muchedumbre corria á palacio anunciando que iba ser firmado el acto de clemencia; de tal manera, que en medio del tumulto, el coronel Dalgo inquieto y turbado, envió su ayudante á Garcia Moreno para pedirle órdenes definitivas : « Digale V., exclamó el presidente, que si á las cinco no oigo yo la descarga del peloton que ha de ejecutarlo, es él quien será fusilado. » Algunos instantes despues, Maldonado marchaba al cadalso y pagaba con la vida su infame traicion.

La muchedumbre volvia silenciosa y aterrada, cuando de pronto se vió á Garcia Moreno salir solo del palacio, atravesar con imperturbable calma por entre militares y paisanos, y dirigirse por las afueras de la ciudad, á inspeccionar ciertos trabajos con qué se ocupaba en aquellos momentos. Aquella misma noche redactó y lanzó por todo el país esta proclama lacónica :

« ¡Ecuatorianos! Vuestro reposo, vuestra propiedad y vuestra vida se encuentran diariamente amagados desde Marzo último por las tentativas sin cesar renacientes de un corto número de criminales, alentados por el oro que la perfidia les arroja desde las playas peruanas, y sobre todo, por la falta de represion, debida á la insuficiencia de nuestras leyes. La invasion de Manabí, la revolucion sangrienta que se preparaba aquí en Junio, el levantamiento de Machala, el saquéo y las violencias horrendas del Napo, los enganches que se hacen

públicamente en las vecinas provincias de los Estados-Unidos de Colombia, y en fin, los esfuerzos furiosos que se emplean actualmente para promover disturbios en poblaciones pequeñas y pacíficas, son la mejor prueba de que por la corrupcion y la impunidad de unos pocos, el órden público se halla en peligro.

« ¡Conciudadanos! En la crisis presente, el gobierno tiene que optar entre dos partidos extremos : ó deja que el órden y vuestros mas caros intereses, junto con la constitucion y las leyes, sean devoradas por la audacia de los traidores y sepultadas en la anarquía; ó asume la grave y gloriosa responsabilidad de reprimirlos por medios severos, pero justos; terribles, pero necesarios; é indigno seria yo de la confianza con que me honrasteis, si vacilase un momento en hacerme responsable de la salvacion de la pátria.

« ¡Compatriotas! En adelante, á los que corrompa el oro, los reprimirá el plomo; al crímen, seguirá el castígo; á los peligros que hoy corre el órden, sucederá la calma que tanto deseaís; y si para conseguirlo es necesario sacrificar mi vida, pronto estoy á immolarme por vuestro reposo y vuestra felicidad. »

Era esto justificar la ejecucion que acababa de verificarse y anunciar nuevos rigores para en adelante. Naturalmente los revolucionarios lo calificaron de tirania, de crueldad y arbitrariedad. Para confundirlos, pusó á su vista los principios en otro tiempo proclamados por *La Democracia*, periódico del presidente Urbina, redactado por su ministro Espinel : « la generosidad y la clemencia, decian entonces estos buenos radicales, son virtudes mal entendidas. Con los enemigos de la patria, la compasion hacia unos pocos individuos no puede pesar en nada en la

balanza de la justicia, cuando se contrapone á la conservacion y al bienestar de un pueblo entero. Si la sociedad está interesada en escarmentar al reo de un delito comun y menos grave, mas interes tiene en su propia vida y en escarmentar por consiguiente á las miembros que procuran su muerte..... Los grandes malvados deben sufrir desde este mundo el castigo que merecen; porque esto lo exige la justicia y lo reclama la vindicta del género humano. » Tanto en el Congreso de 1865, como en la proclama que acabamos de copiar, Garcia Moreno no invocaba otro principio para justificar su conducta : « En la alternativa inevitable de entregar el país en manos de insignes malhechores, ó de tomar sobre mi la responsabilidad de salvarlo, escarmentándolos en el patíbulo, no debia ni podia vacilar [1]. »

Libre de Maldonado, el presidente volvió sus armas contra Urbina, que al frente de 500 à 600 bandidos, ocupaba la ciudad de Machala : con sus tres grandes capitanes, Robles, Franco y Leon, creiáse seguro de llevar el incendio por todo el litoral y propagar la revolucion hasta Quito, de pueblo en pueblo. En una proclama enfática se anunciaba « como libertador diputado por el continente américano, para derribar al aliado de España y emancipar al pueblo del concordato y de las instituciones monárquicas. Su política estaba siempre subordinada á los verdaderos intereses de su país y de América. Llamado por la gran mayoria de su nacion, se presentaba sin temor, persuadido de que venia á colmar los votos de todos sus compatriotas ». Apenas pudo verle nadie en Machala; porque su gavilla indisciplinada comenzó á echar mano de todo cuanto le convenia, á saquear

[1] *Escritos y discursos*, t. II, p. 264.

las cajas públicas y tratar á las gentes como á bestias, por lo cual los habitantes despavoridos iban desapareciendo unos tras otros. Para afirmar el pronunciamiento no quedó nadie mas que los detenidos por la justicia, y algunos infelices aterrados ó comprometidos á fuerza de dinero.

Esta acogida poco tranquilizadora, junta al fusilamiento de Maldonado, le dió bastante en que pensar, cuando un decreto de Garcia Moreno que ponia tanto á él como á sus cómplices fuera de la ley, acabó con el resto de su valor. « El Ecuador, decia el presidente, no está en guerra con nadie, ni en el interior, ni en el exterior, y por consecuencia, Urbina y sus bandidos, llegados del extrangero para revolucionar el país, deben ser considerados como corsarios y tratados como tales. Las autoridades les aplicarán no la ley de beligerantes, sino la de incendiarios y asesinos. » Los batallones expedidos de Guayaquil sobre Machala tenian órden de apoderarse por todos los medios posibles del traidor Urbina, a fin de hacerle expiar en el patíbulo la larga serie de sus iniquidades.

Siempre prudente, en lugar de esperar á las tropas de Guayaquil, el « libertador » desocupó cuanto antes la ciudad con trescientos hombres, á pretexto de sublevar la provincia de Loja; pero en realidad para ganar sin peligro la frontera del Perú. Su amigo Robles desapareció tambien so color de ir á Payta á buscar refuerzos. Franco y Leon quedaron solos para hacer frente á las tropas ecuatorianas; pero fueron lastimosamente batidos en Santa Rosa el 17 de Setiembre, y huyeron con los restos de su partida hasta Zapotillo, donde el valiente Urbina habia establecido su cuartel general, é imponia su pronunciamiento á unas cuantas poblaciones. Cuando un mes despues, el general Gonzalez y el coronel

Vintimilla, enteramente dueños del litoral, llegaron á Zapotillo con infanteria y caballeria para desalojar á los invasores, se les hizó saber que aquellos héroes, temblando á su aproximacion, habian repasado la frontera y se hallaban completamente seguros en casa de sus buenos amigos del Perú.

Asi abortó aquella expedicion preparada seis meses antes por la revolucion cosmopolita, á fin de derribar á su mortal enemigo. Los urbinistas unidos á los asesinos de lo interior, apoyados por dos gobiernos extrangeros, se habian estrellado contra la energia de un solo hombre. Concluída la campaña, Garcia Moreno recorrió las provincias invadidas, visitó á Guayaquil, Machala, Santa Rosa, Loja y Cuenca, y distribuyó recompensas á los que valerosamente habian peleado. Felicitó á las poblaciones por su animosa fidelidad, perdonó á los desdichados que se habian dejado corromper por miedo ó por sorpresa; pero se mostró inexorable con los sostenedores y cómplices de Urbina. En la prision de Cuenca se encontraba un jefe de insurgentes llamado Campoverde. Este audaz bandido habia sublevado la aldea de Cañar en favor de Urbina, y atacado á la cabeza de trescientos hombres la ciudad de Cuenca, por saber que estaba completamente desprovista de guarnicion. Pero los habitantes, propietarios, comerciantes y estudiantes, se habian defendido con tanto valor, que despues de media hora de combate sangriento, Compoverde habia tenido que rendirse y constituirse prisionero. Condenado á muerte por un consejo de guerra, tenia que sufrir la pena el dia mismo en que Garcia Moreno hizó su entrada en Cuenca. Se quisó aprovechar esta circunstancia para solicitar la gracia del culpable. « Si la justicia es la que os mueve, respondió el inflexible Garcia Moreno,

mostrad que este hombre no es culpable; si es la caridad, tened compasion de los inocentes que vais á hacer perecer; porque si yo perdono á este criminal, mañana la sangre correrá en alguna nueva revolucion. » Campoverde fué ejecutado.

Esta invencible firmeza que le impidió siempre inmolar la justicia á la compasion, hízole triunfar de aquellos dos poderosos y cínicos ladrones, la Colombia y el Perú, que durante la guerra no se habian ruborizado de mostrarse ostensiblemente auxiliares de Urbina. A despecho de sus amenazas, jamás obtuvieron de él la menor concesion; jamás le atacaron oficialmente, sin que él dejase de vituperar públicamente su conducta, vengando asi su dignidad ofendida. Mientras que el gobierno de Bogotá dejaba que le insultasen los periódicos asalariados y permitia á los urbinistas reclutar soldados en su territorio, acreditaba cerca del gobierno del Ecuador un encargado de negocios llamado Fierro, « para estrechar, segun decia, los lazos de amistad entre ambos paises ». Este Fierro, no contento con repetir tales frases diplomáticas de cajon, se permitió en su discurso de recepcion divagaciones impertinentes sobre la independencia, la union y libertad de los pueblos, sin tomarse siquiera la molestia de disimular sus intenciones críticas. El jactancioso personage recibió en el acto su castigo.

« Os he oido con viva complacencia, le contestó Garcia Moreno; porque creo en la sinceridad de vuestro lenguage, como creo en los sentimientos de justicia de vuestro ilustrado gobierno..... Habeis hablado de independencia, union y libertad; y os agradezco que me hayais presentado esta solemne ocasion de manifestar mis sentimientos, no para descender á defenderme de los que reciben el salarió

de la calumnia..... sino para que sepais que pienso como vos, y como todo américano sensato, y que mí conducta es consecuente con mis ideas.

« La independencia es la vida de un pueblo..... y quiero independencia para el Ecuador y para la América entera; y porque la quiero, aborrezco con toda la indignacion de mi alma á los mayores enemigos de ella : la licencia, la demagogia y la anarquia.

« La union, garantía de la paz y condicion de la fuerza, la he deseado, la he buscado siempre; y por eso, durante mí mando, el Ecuador ha procurado estrechar los vínculos que nos ligan con las naciones amigas; y por eso respeta la justicia y el derecho en todos los pueblos; y por eso no consiente que en su territorio se armen en medio de la paz, hordas criminales para perturbar el reposo de sus vecinos, como no debe consentirlo ningun país en que se estime todavía el honor y se condene la perfidía.

« La libertad para los hombres leales no es un grito de guerra y exterminío, sino el medio de desarrollo mas fecundo y poderoso para la sociedad y el individuo, cuando en ellos hay moral, justicía en las leyes y probidad en el gobierno. Amigo verdadero de la libertad será, pues, aquel que tienda á moralizar su país, que procure rectificar las injusticias sociales, y que se asocie á los hombres de bien para trabajar sin tregua en pró de la patria; y estoy seguro de que vos, como liberal ardiente y sincero, abrigais idénticas ideas [1]. » La ironia era sangriénta, pero ¿que se puede responder al hombre franco y leal que aterra con su actitud y abruma con el peso de su lógica? Fierro devoró en silencio su vergüenza, y los mismos enemigos políticos de Garcia Moreno

[1] *Escritos y Discursos*, t. II, p. 93 y 94.

tuvieron que aplaudir aquel rasgo de dignidad. « Preciso es confesar, decia uno de sus corifeos, que este hombre excéntrico, tiene caracter y honra singularmente el puesto que ocupa. »

El Perú recibió una leccion no ménos ruda y merecida. Para poner un término al conflicto hispano-peruano, los representantes de las repúblicas del Pacífico y entre ellas el Ecuador, estaban reunidos en Lima. Pues bien, en una Memoria á este congreso américano, osó quejarse el ministro del Perú de la frialdad que « existia hacia muchos años entre el Ecuador y el Perú, á pesar de la buena voluntad de su gobierno : añadió que las cosas no solamente habian quedado en la misma situacion anterior, sino que habian empeorado y subido de punto estos últimos tiempos, en que la administracion pública del Ecuador desplegaba una manifiesta obstinacion contra la causa é intereses del Perú..... que el presidente ecuatoriano habia hecho manifestaciones oficiales que revelaban su poca disposicion para ponerse, en la actual cuestion española, del lado peruano..... y que algunos actos acusaban su falta de fé en las instituciones democráticas. »

A esta denuncia oficial é insolente, Garcia Moreno contestó por su ministro de negocios extrangeros, que no se rebajaba á refutar acusaciones gratuitas; que si el ministro peruano queria conocer la causa de la frialdad que reinaba entre ambos gobiernos, no tenia mas que consultar su memoria. « No recordará el infascrito, decia, aquellos acontecimientos que perturbaron las amistosas relaciones que felizmente cultivaban el Ecuador y el Perú en una época no lejana; pues ellos son yá del dominio universal.

« Ultimamente el Ecuador ha sido invadido dos

veces con hombres, armas y dinero del Perú. Los enganchamentos y aprestos militares se han hecho públicamente, sin que el gobierno, ni otra autoridad de esa República, hubiesen tratado de impedir un acto de manifiesta y alevosa hostilidad y de escandalosa agresion contra el gobierno de un pueblo amigo.

« Asi, esos emigrados han abusado del asilo, y la prensa peruana se ha puesto al lado de los calumniadores, de los conspiradores, de los enemigos del gobierno ecuatoriano; y lo que es mas inaudito, se han reunido juntas populares de ecuatorianos y peruanos y de algunas autoridades locales, para pedir la guerra al Ecuador, favorecer la invasion de los asilados, y hacer votos por la caida del gobierno ecuatoriano. I no se detenia aqui, sino que indicaba que admirarse de la frialdad de relaciones que existian entre ambos gobiernos, era dar pruebas de gran facilidad para el asombro : que lejos de mostrarse hostil al Perú el presidente del Ecuador, desde el principio del conflicto con España, le habia ofrecido una mediación que el Perú habia rehusado, sin embargo de lo cual, habia mandado su representante al congreso para mantenerse en neutralidad absoluta. Hoy como ayer consentía en unirse á las repúblicas américanas para interponer sus buenos oficios y pesar en la decision de España; mas no consentia en transformar el conflicto peruano en conflicto continental, antes de que España hubiese ratificado la usurpacion de sus agentes. »

El Perú con esta filípica tuvó que sufrir la humillacion de ver triunfante la política de Garcia Moreno en el congreso. Obligado á recurrir á esas negociaciones diplomáticas de que hablaba con tanto desdén; concluyó con España un tratado muy oneroso,

en virtud del cual volvia á entrar en posesion de las islas Chinchas; pero despues de haber desaprobado las injurias prodigadas á los españoles y pagado una indemnizacion de tres millones de pesos, por haber rehusado la mediacion de un gobierno amigo de ambas potencias, y ocasionado por esta mala voluntad grandes gastos á España. Vengóse en el Ecuador de este vergonzoso fracaso. Los conspiradores fueron mas que nunca sostenidos y alentados, de suerte que el termómetro de la cordialidad bajó á cero. Garcia Moreno creyó que correspondia á su dignidad suspender sus relaciones con un gobierno tan poco cuidadoso de la justicia y de las conveniencias internacionales. « Prontos á olvidarlo todo, decia, por interes de nuestro reposo y de la paz del continente, no podemos sacrificar la dignidad nacional que exige reparacion por lo pasado y seguridad para el porvenir; ni debemos desconfiar de obtenerlas por negociaciones pacíficas, cuando nuestra lealtad y nuestros deseos de conciliacion sean fielmente correspondidos. Entre tanto, es decir, mientras no obtengamos la reparacion y garantia debidas, me parece preferible mantener suspensas las relaciones oficiales con el gobierno perúano. »

Asi terminó á principios de 1865 esta lucha de cuatro años, sostenida por un solo hombre contra los revolucionarios de su país, con dos gobiernos en armas para apoyarlos, y la América entera para saludarlos con aclamaciones. El concordato habia sido planteado, las reformas sociales estaban en vias de ejecucion, los progresos materiales en pleno desenvolmiento, á pesar de la oposicion de los congresos, de las traiciones de un Maldonado, las invasiones de Urbina, las astucias de Castilla y la fúria de Mosquera. Buscando á Dios y su justicia, Garcia

Moreno habia prevalecido contra todos : ya no quedaba á la revolucion otro recurso que el de esperar el término del mandato para reemplazar al coloso á quien no habia podido derribar.

CAPITULO XVI.

EL COMBATE DE JAMBÉLI.

(1865.)

El año 1865 era el año fatídico de la eleccion presidencial. El hombre de génio, á quien la revolucion habia intentado inutilmente destituir ó asesinar, iba al fin á morir de muerte natural. Asi lo exigia la igualdad repúblicana, que no conferia el poder mas que por cuatro años y sin facultad de reeleccion.

Por lo mismo que los revolucionarios deseaban ardientemente el periodo electoral, Garcia Moreno no lo veia llegar sin inquietud. Un capitan que ha dirigido su buque en medio de tempestades, y que mas de una vez lo ha salvado del naufragio, no lo abandona sin sentimiento á manos inexpertas. Y sin embargo, dejaba con placer un gobierno que habia aceptado á la fuerza en 1861, y renunciado voluntariamente en 1863. En la época á que hemos llegado, escribia á un amigo intimo: « Aunque la constitucion permitiera mi reeleccion, yo la rechazaria. La constitucion y las leyes que tenemos desde 1861, enjendran, provocan, irritan todos los desórdenes, y dejan al gobierno sin medios de reprimirlos, y obligado á

sobreponerse á las leyes para salvar el país en caso de inminente peligro; pero, no llegando este caso, el gobierno tiene que sufrirlo todo, y dejar que la sociedad vaya poco á poco acercándose á un abismo. Esta es la situacion que preví desde 1861; y hasta mi muerte me arrepentiré de haber aceptado el mando con tal constitucion y tales leyes. Creo, por la fé que tengo en Dios, que el país se salvará algun dia; pero esto será despues de un período mas ó menos largo de sangre, de ruinas; será cuando los legisladores dejen de decretar ensayos peligrosos á costa de la patria; será cuando la experiencia sea la guia y no pobres utopias. La lógica del mal es incontrastable; toda falta trae su expiacion, y la de la convencion de 1861 no está lejos de nosotros[1]. »

Dejaba, pues, sin pena alguna carga tan pesada, « tanto mas, venia á decir en otra parte, que al descender de la presidencia, prestaré mas servicios que conservándola, dado caso de que esto fuese legal. En el Ecuador, donde los ambiciosos anhelan el gobierno para engordar con las miserias y lágrimas del pueblo, es preciso dar el ejemplo de desinterés y de sacrificio, hacer el bien, sin ánimo de percibir el salario en este mundo. »

Personalmente desinteresado en la eleccion, solo tenia que cumplir con un deber para la patria : trabajar con todas sus fuerzas en que le sucediese un hombre bastante católico para comprender la obra de regeneracion inaugurada por el concordato, y bastante enérgico para impedir que la revolucion la destruyese.

Garcia Moreno, lo hemos dicho ya, no pensaba que el gobierno debe cruzarse de brazos y perma-

[1] Carta à D. F. Sarrade, 1865.

necer mudo durante el periódo electoral, mientras sus enemigos á fuerza de mentiras y calumnias, baten en brecha á todo candidato honrado. Creia, en primer lugar, que el gobierno tiene el derecho y el deber de ilustrar al pueblo, presentando el candidato que mejor le parezca; en segundo lugar, que si los empleados son libres de votar personalmente á quien prefieran, no pueden, sin traicion, trabajar contra el candidato oficial; y por último, que si á los partidos corresponde proponer sus candidatos y realzar sus méritos, ha de ser á condicion de no emplear la mentira, el ultraje ó la violencia contra sus adversarios. La licencia desenfrenada de la prensa en tiempos de eleccion, lejos de garantir la libertad del pueblo, llega á ser la mas terrible máquina de superchería y opresion [1].

Apoyado en estos principios, Garcia Moreno propusó como candidato á D. Jose Maria Caamaño, de Guayaquil, que, segun él, poseia las cualidades esenciales para el mando : honradez acrisolada, firmeza de caracter, sensatez y espiritu religioso desde sus primeros años. « Aqui, decia, ha sido uno de los pocos que no se han avergonzado jamas de cumplir con todos los deberes de cristiano, cualidad que le hace aborrecible á los franmasones que aqui abundan [2]. »

En efecto, habia dado pruebas inequívocas de sus principios conservadores : nombrado ministro de hacienda por Urbina, envió su dimision desde los

[1] La oposicion declamará siempre contra la candidatura oficial, sin perjuicio de usar ¿que digo yo? de abusar de ella escandalosamente. Promesas, amenazas, mentiras, calumnias, destituciones arbitrarias, anulaciones de votos mas arbitrarias todavia : he aqui sus procedimientos electorales, tanto en el antiguo como en el nuevo mundo.

[2] Carta á D. F. Sarrade, 31 de Diciembre de 1864.

primeros actos de este corifeo del radicalismo; representante del gobierno provisional en Guayaquil, mereció mas tarde, las iras de Franco por su noble y leal conducta.

Los comités y los periódicos propicios al gobierno patrocinaban calurosamente esta candidatura, cuando una equivocacion muy lamentable en tan graves circunstancias, vinó á contrariar los designios del presidente. Un club urbinista, compuesto en gran parte de radicales mas ó ménos comprometidos en las últimas insurrecciones, fué cerrado desde luego por sus violencias, y despues por su obstinacion en negarse à comunícar á la administracion el nombre de sus miembros. Promoviose acerca de esto grande alboroto de la gente bullanguera contra la tirania del gobierno. Sin conocer las circunstancias que habian hecho necesaria la clausura del círculo, Caamaño declaró publicamente que rehusaria una candidatura impuesta por la violencia y la coacion. Trasparentábase aqui la mano oculta de Borrero. Picado por semejante salida de tono, Garcia Moreno escribió á su candidato que ningun deseo tenia de coartar la libertad de sus electores; pero que habia tenido que tomar medidas de órden contra un club notoriamente compuesto de perturbadores violentos y sediciosos del orden público, y que por lo demas, los miembros del círculo gozaban individualmente de todas las franquicias concedidas por las leyes para sostener el candidato de su eleccion. En vista de lo cual, Caamaño, mejor informado, declaró ante el país « que si él hubiese conocido la existencia de las sociedades sediciosas, en vez de escribir su malhadada carta, hubiera aprobado las medidas tomadas por el gobierno. » Sin embargo, Garcia Moreno creyó deber escoger otro candidato

menos dispuesto á dejarse llevar de la influencia liberal, y puso sus miras en Don Jerónimo Carrion, de Cuenca, hombre sencillo, religioso, amigo del órden y del trabajo, enemigo irreconciliable de los anarquistas, y con firmeza suficiente para defender el país contra sus asechanzas. Los conservadores, inspirados por Garcia Moreno, se adhirieron á esta candidatura.

La oposicion se dividia, al parecer, entre Pedro Carbó, apoyado por los radicales y Gomez de la Torre, candidato del partido liberal « poseyendo ambos cualidades suficientes para perder el país mejor organizado, y con mas razon nuestro agitado país [1] ».

Pedro Carbó, revolucionario exaltado, íntimo amigo de Urbina, no tenia ninguna probabilidad de éxito, y tanto menos cuanto que, à pesar de sus vanidosas pretensiones, era notoria su incapacidad. Viéndole un dia pasar en compañia de su amigo Endara, tan duro de mollera como él, Garcia Moreno dijó á los que le rodeaban : « Ahí vá, la nulidad en dos tomos [2] ». No se podia decir mejor. Pero ¡que de nulidades abrumadoras no aspiran á gobernar el mundo, gracias á la inefable simpleza del sufragio universal! Sin embargo, radicalismo é incapacidad en una misma pieza, era demasiado para el Ecuador católico. Pedro Carbó lo conocia, y se expatrió bruscamente como en 1860, desatándose en invectivas contra Garcia Moreno, « el asesino, el tirano que no contento con haber confiscado durante cuatro años las libertades públicas, queria sobrevivirse para completar la ruina del país. » No teniendo nada que

[1] Carta de Garcia Moreno á F. Sarrade, 26 de noviembre 1864.
[2] Borrero es quien refiere este rasgo. *Revolucion del 8 de Setiembre*, p. 28.

esperar del Ecuador, Carbó iba á Lima á combinar con su amigo Urbina un nuevo plan de insurreccion. No quedaba en frente de Carrion otro competidor que Dn Manuel Gomez de la Torre, personage á quien no molestaban mucho los principios políticos y religiosos, y de un liberalismo tan elástico, que le permitió ser ministro de Roca, ministro de Urbina y miembro del gobierno provisional, sin que sus convicciones quedasen lastimadas. Excelente hombre por lo demás, generoso y desinteresado á pesar de su ambicion; incapaz de perjudicar á nadie, ni á sus mismos enemigos; pero mas incapaz todavia, á causa de su debilidad y de sus ideas fantásticas, de dirigir bien un país tan trabajado por la revolucion. Hacia cuatro años que se declaraba implacable enemigo de la política autoritaria de Garcia Moreno, motivo suficiente para que los liberales de todos colores le apoyasen con calor. En cuanto á los demagogos, privados de su candidato Carbó, nada mejor podian hacer que unirse á Gomez, persuadidos de que un liberal en el poder siempre será la escala del radicalismo.

¡Cosa singular! La batalla se empeñó, no sobre el mérito respectivo de entrambos aspirantes, sinó sobre la política de Garcia Moreno, que de ningun modo estaba en cuestion : los liberales creyeron que para dar realce á su pobre candidato, era menester que se destacara sobre un fondo muy oscuro. Al absolutista Garcia Moreno debia suceder, segun ellos, un liberal á toda prueba, y este hombre era Gomez de la Torre.

La Centinela de Borrero dirigia siempre esta oposicion, poco lógica en verdad, pero insultante en alto grado para su enemigo. Afirmó que en todo evento, Gomez gobernaria siempre segun la constitucion y

las leyes. Contestósele que Carrion podia decir otro tanto; pero se le preguntó al propio tiempo que es lo que haria su héroe en el caso particular, y nada metafísico, de que no pudiese salvar el país sin violar la constitucion. Demasiado ciego por su ódio contra Garcia Moreno para percibir el lazo que se le tendia, contestó que si la constitucion liga las manos al poder en circunstancias en que la vida de un pueblo está en peligro, no por eso deja de ser única garantia de las personas, de los bienes y la libertad, la estricta observancia de las leyes. Era este un puro contrasentido; porque si la constitucion, ligando las manos al poder, causa el triunfo de la demagogia, se convierte fatalmente en ruina de la sociedad, en lugar de ser su salvaguardia. Pero era preciso á toda costa condenar los actos de Garcia Moreno, y no retrocedió Borrero ante el absurdo.

Este traspies le costó caro. Sus adversarios conocian mejor que él los antecedentes de su candidato, « del hombre profundamente respetuoso de las prescripciones de la ley ». Ministro del interior con Roca, que no tenia el menor escrúpulo en jugar algunas malas pasadas á la constitucion, Gomez de la Torre habia defendido á su señor contra los legisladores de 1848, que le acusaban precisamente de violar las leyes. Nada mas característico, ni mas cómico al propio tiempo, que la siguiente cita extractada textualmente de su discurso al congreso.

« Circunstancias eran estas (la invasion de Flores), que colocaban al gobierno en una situacion premiosa, y que *las trabas constitucionales* que amparaban y garantian la inmunidad de los traidores, aumentaban sus conflictos y amargura. Dígase con buena fé, con la fé de un verdadero repúblicano, ¿no debian tomarse medidas prontas y eficaces para el

único objeto de purgar el país de enemigos encubiertos, enemigos atrincherados en las garantias constitucionales?... El gobierno quisó y debió evitar tantas calamidades funestas, adoptó de los males el menor, y con brazo firme salvó la república del naufragio que le amenazaba, para responder ante la nacion. Cuando las circunstancias son premiosas, se debe obrar con energia, *sin respetar las garantias* de los que se empeñan en trastornar el orden establecido [1] ».

Era esto cojerle en la ratonera. El liberal Gomez de la Torre se habia conducido en circunstancias dificiles, ni mas, ni ménos que el autoritario Garcia Moreno. Habia probado ademas, por muy sensata y elocuente manera, que un deber imperioso exigia esta linea de conducta. El liberalismo, por consiguiente, no es mas que pura hipocresia, y no se hincaba el diente en la política de Garcia Moreno oponiéndole la de Gomez, sino para embaucar al cándido elector. Las conclusiones se imponian, y los órganos del gobierno no dejaban de hacerlas valer.

Desenmascarado asi Borrero, se hizó insolente y suplió con audacia la falta de razon. A propósito de algunos empleados destituidos por haber hecho una propaganda hostil al gobierno, escribia que « suprimida la libertad de eleccion, y siendo la opresion mayor que en tiempos de Urbina, no quedaba mas arbitrio que votar segun los decretos del presidente. El terror reinaba en Guayaquil lo mismo que en Quito, hasta el punto de que los impresores se negaban á prestar sus prensas al candidato liberal. Las destituciones eran arbitrarias, y pronto no habria plaza mas que para los morenistas y carrionistas. »

[1] *Correo del Ecuador,* 20 de Marzo de 1865.

García Moreno dejó á *La Centinela* declamar á su gusto durante algunas semanas, y luego, en virtud del derecho constitucional, citó á Borrero y al doctor Arízaga, uno de sus cómplices, á comparecer ante él para darle cuenta de sus odiosas calumnias, las cuales podian ser calificadas de atentados contra el órden público y el gobierno establecido. En lugar de trasladarse á Quito para defender sus artículos, Borrero tomó el partido de ocultarse, sin perjuicio de continuar disparando desde la sombra contra su adversario.

La eleccion se verificó el 15 de Mayo de 1865. El candidato del gobierno obtuvó veintitres mil votos, mientras que el liberal Gomez de la Torre, con el refuerzo de todos los radicales, no pudó conseguir mas que ocho mil. Era una nueva victoria para García Moreno. Como la lucha se habia circunscrito únicamente á su política, seguíase que el pueblo, de acuerdo con el grande hombre que lo habia sacado del abismo, rogaba á su sucesor que continuara su obra y exterminara á la revolucion.

Nadie se puede figurar la desesperacion de la oposicion, tanto liberal como radical, al tener noticia de una derrota que desconcertaba todos sus planes para lo porvenir. El presidente Carrion, tras la égida de su mentor, iba á adoptar sin duda alguna la política autoritoria, á cuya sombra prosperan poco los pronunciamientos, y luego vendría García Moreno á tomar las riendas, lo cual alejaba indefinidamente los sueños ambiciosos, los pingües emolumentos, y sobre todo, el infernal placer de encadenar y oprimir de nuevo á la Iglesia emancipada. Perspectiva tan desoladora, inspiró á los anarquistas la resolucion de arrostrar el todo por el todo, intentando un esfuerzo supremo para apoderarse del país. El mo-

mento por lo demas no les parecia muy desfavorable. Sin duda el pueblo fanatizado se habia pronunciado en gran mayoría contra los liberales; pero se podia contar con el apoyo de siete ú ocho mil oposicionistas, todavia sobreexcitados por las atroces calumnias de Borrero y consortes. Por otra parte, el ejército considerablemente reducido, no tenia ya jefe: el general Flores, cuya capacidad militar y bien probado valor se temian con harto motivo, habia muerto en el mes de octubre último durante la insurreccion de Machala[1]. Garcia Moreno, tan temible como él, tenía que dejar el cargo y no podia tener ni la misma influencia sobre sus soldados, ni la misma autoridad para hacerse obedecer. Preciso es añadir á tan poderosas consideraciones, que los grandes capitalistas del Perú, con los cuales Urbina habia

[1] El general Flores murió como un valiente con las armas en la mano, durante la última insurreccion de Machala y Santa Rosa. Despues haber combinado las operaciones y expedido las tropas para lanzar á Urbina de las localidades invadidas, se dirigia él mismo por mar al teatro de la guerra, á pesar de los achaques de una enfermedad que le afligia de muchos años atrás. Apenas llegó á bordo sintió que sus últimos momentos se acercaban; pero se preocupó mas de los sucesos militares que de su propio padecimiento. Su ayudante, el comandante Guerrero, se hallaba á su lado. — ¿Es cierto, le dijó, que hemos tomado á Santa Rosa? — Si, mi general, despues de haber desalojado al enemigo. — ¿ Se han batido bien nestros soldados? — Admirablemente. — ¿Y el pueblo! — El pueblo está libre y tranquilo. — Entónces, repusó el anciano guerrero con aire tranquilo y sereno, entónces ya puedo morir! Pronto le acometió el delirio y al morir exclamó. » ¡Oh, buena madre de las Mercedes; yo soy vuestro hijo! La Virgen de la Merced que le dió la victoria en Guayaquil, oiría sin duda aquella última exclamacion del soldado agonizante. Garcia Moreno lloró al héroé del Ecuador y el pueblo lo lloró como él. Flores habia tenido sus horas de extravio; pero su consagracion á la patria las habia hecho olvidar. Fundador de la república con su gloriosa espada, con esta misma espada la habia salvado de los tiranos revolucionarios: todo desaparece ante estos grandes recuerdos.

contratado empréstitos, viendo sus acciones en baja y muy problemático el reembolso, le empujaban á dar un gran golpe, ahora que podia contar con el apoyo del gobierno peruano. Los hermanos y amigos recibieron, pues, la órden de llevar inmediatamente á cabo una audaz intentona concertada entre los refugiados de Lima y sus cómplices de Guayaquil.

Hácia la tarde del 31 de Mayo, unos cincuenta urbinistas armados de puñales y revolvers, y mandados por el intrépido José Marcos, se emboscaron en una islita del rio Guayas, no léjos de Zamborondon. El buque mercante *Washington* se aproximó al sitio en que estaban ocultos los bandidos, los cuales se apoderaron de él, por supuesto, sin el menor riesgo; pues como se supó mas tarde, el capitan habia recibido mil pesos de Urbina por entregarles el buque provisto de armas y de todo lo necesario para un abordage. Siguiendo poco á poco el curso del rio hasta Guayaquil, los filibusteros, dueños del *Washington*, esperaron la noche cerrada para continuar sus operaciones.

A cosa de las once, sumergidos en la mas completa oscuridad la ciudad y el rio, se aproximaron silenciosos al vapor *Guayas*, único buque de guerra del Ecuador. No teniendo ningun motivo para recelarse del *Washington*, creyeron los oficiales que el capitan hacia alguna falsa maniobra, y ya se disponian á prestarle socorro, cuando los urbinistas se lanzaron al abordage como demonios, acuchillaron al capitan Matos, y con hachas, y revolvers en mano, cayeron sobre los pobres marineros desarmados. Cortando luego las amarras, atan al *Washington* á remolque del *Guayas* y se lanzan en alta mar. Cuando los habitantes de Guayaquil despertaron sobresaltados al eco de las baterias de tierra que anunciaban este acto

de pirateria, ya los facinerosos estaban fuera de alcance.

Súpose al siguiente dia que el *Washington* y el *Guayas*, en compañia de otro tercer buque, el *Bernardino*, habian entrado en la rada de Jambeli, á siete ú ocho leguas de Guayaquil. Urbina y Franco, á la cabeza de algunos centenares de ecuatorianos y peruanos, mandaban la expedicion. Cual de costumbre, se apercibian á invadir los cantones de Machala y Santa Rosa, desde donde esperaban derramar la insurreccion por todo el país, mientras su flotilla bloqueaba á Guayaquil y sus amigos sublevaban los cuarteles en nombre del libertador Urbina.

Figurémonos el asombro, la consternacion de Garcia Moreno, cuando tres dias despues, un corréo que llegaba á marchas forzadas de Guayaquil, le notició los horribles detalles de esta nueva conjuracion y el peligro en que se encontraba el Ecuador. Estaba en aquel momento quebrantado de fatiga y enfermo del hígado, y para procurarse algunos dias de descanso, habia dejado la capital y acababa de instalarse á pocas leguas de distancia en la hacienda de Chillo. Y entónces, sin el menor indicio que le hiciera presumir catástrofe semejante, se le anuncia súbitamente que Urbina disponia de una flotilla bien armada, que es dueño del *Guayas* y amenazaba, no solamente la costa, sino el puerto de Guayaquil! ¿Como impedir la defeccion de aquella ciudad levantisca y detener la marcha del invasor?

Para vencer, no quedaban al heróico presidente mas que su genio, su valor y su confianza en Dios. Rápido como el relámpago, toma en un instante su resolucion y forma su plan de campaña. Aquella misma noche anduvó las tres leguas que le separan de la capital, redactó á toda prisa varios decretos

que remitió cerrados y sellados el vice-presidente Carvajal, con orden de insertarlos al siguiente dia en el diario oficial, y luego, sin dar cuenta absolutamente á nadie del secreto de su viage, se pone en camino de Guayaquil con su ayudante. En tres dias recorre ochenta leguas, y cae como el rayo en medio de sus enemigos asombrados.

Era el 8 de Junio muy entrada la noche. Nadie esperaba verle aparecer; porque no habiendo transcurrido mas que ocho dias desde la captura del *Guayas*, era casi materialmente imposible haber sabido la noticia á tiempo, para llegar, á consecuencia, al teatro de la guerra. El ayuntamiento, compuesto en su mayor parte de amigos de Carbó, estaba aun reunido. Saludábase de antemano al libertador Urbina, y no se trataba menos que de caer en cuerpo y alma sobre el déspota, cuyo reino parecia terminado; cuando de repente, un empleado se precipita en la sala, gritando : ¡ Garcia Moreno ! Fué una nueva aparicion de la cabeza de Medusa; como por encanto, el salon quedó desierto, y los valientes concejales corriéron á toda prisa á encerrarse en sus casas.

Al dia siguiente, los partidarios de Urbina pudieron ver fijo en todas las esquinas el siguiente decreto :

» Considerando que en la noche del 31 de Mayo, cincuenta salteadores embarcados en el vapor mercante *Washington*, abordaron y tomaron por sorpresa el vapor nacional de guerra *Guayas*, asesinando la guarnicion : que semejante atentado, á mas de dirigirse á subvertir el órden y las instituciones, constituye, conforme á la legislacion pátria, un verdadéro acto de pirateria : que la primera condicion de toda sociedad humana es la represion pronta y eficaz del

mento por lo demas no les parecia muy desfavorable. Sin duda el pueblo fanatizado se habia pronunciado en gran mayoria contra los liberales; pero se podia contar con el apoyo de siete ú ocho mil oposicionistas, todavia sobreexcitados por las atroces calumnias de Borrero y consortes. Por otra parte, el ejército considerablemente reducido, no tenia ya jefe : el general Flores, cuya capacidad militar y bien probado valor se temian con harto motivo, habia muerto en el mes de octubre último durante la insurreccion de Machala[1]. Garcia Moreno, tan temible como él, tenía que dejar el cargo y no podia tener ni la misma influencia sobre sus soldados, ni la misma autoridad para hacerse obedecer. Preciso es añadir á tan poderosas consideraciones, que los grandes capitalistas del Perú, con los cuales Urbina habia

[1] El general Flores murió como un valiente con las armas en la mano, durante la última insurreccion de Machala y Santa Rosa. Despues haber combinado las operaciones y expedido las tropas para lanzar á Urbina de las localidades invadidas, se dirigia él mismo por mar al teatro de la guerra, á pesar de los achaques de una enfermedad que le afligia de muchos años atrás. Apenas llegó á bordo sintió que sus últimos momentos se acercaban; pero se preocupó mas de los sucesos militares que de su propio padecimiento. Su ayudante, el comandante Guerrero, se hallaba á su lado. — ¿Es cierto, le dijó, que hemos tomado á Santa Rosa? — Si, mi general, despues de haber desalojado al enemigo. — ¿ Se han batido bien nestros soldados? — Admirablemente. — ¿Y el pueblo! — El pueblo está libre y tranquilo. — Entónces, repusó el anciano guerrero con aire tranquilo y sereno, entónces ya puedo morir! Pronto le acometió el delirio y al morir exclamó. » ¡Oh, buena madre de las Mercedes; yo soy vuestro hijo! La Virgen de la Merced que le dió la victoria en Guayaquil, oiría sin duda aquella última exclamacion del soldado agonizante. Garcia Moreno lloró al héroé del Ecuador y el pueblo lo lloró como él. Flores habia tenido sus horas de extravio; pero su consagracion á la patria las habia hecho olvidar. Fundador de la república con su gloriosa espada, con esta misma espada la habia salvado de los tiranos revolucionarios : todo desaparece ante estos grandes recuerdos.

contratado empréstitos, viendo sus acciones en baja y muy problemático el reembolso, le empujaban á dar un gran golpe, ahora que podia contar con el apoyo del gobierno peruano. Los hermanos y amigos recibieron, pues, la órden de llevar inmediatamente á cabo una audaz intentona concertada entre los refugiados de Lima y sus cómplices de Guayaquil.

Hácia la tarde del 31 de Mayo, unos cincuenta urbinistas armados de puñales y revolvers, y mandados por el intrépido José Marcos, se emboscaron en una islita del rio Guayas, no léjos de Zamborondon. El buque mercante *Washington* se aproximó al sitio en que estaban ocultos los bandidos, los cuales se apoderaron de él, por supuesto, sin el menor riesgo; pues como se supó mas tarde, el capitan habia recibido mil pesos de Urbina por entregarles el buque provisto de armas y de todo lo necesario para un abordage. Siguiendo poco á poco el curso del rio hasta Guayaquil, los filibusteros, dueños del *Washington*, esperaron la noche cerrada para continuar sus operaciones.

A cosa de las once, sumergidos en la mas completa oscuridad la ciudad y el rio, se aproximaron silenciosos al vapor *Guayas*, único buque de guerra del Ecuador. No teniendo ningun motivo para recelarse del *Washington*, creyeron los oficiales que el capitan hacia alguna falsa maniobra, y ya se disponian á prestarle socorro, cuando los urbinistas se lanzaron al abordage como demonios, acuchillaron al capitan Matos, y con hachas, y revolvers en mano, cayeron sobre los pobres marineros desarmados. Cortando luego las amarras, atan al *Washington* á remolque del *Guayas* y se lanzan en alta mar. Cuando los habitantes de Guayaquil despertaron sobresaltados al eco de las baterias de tierra que anunciaban este acto

de pirateria, ya los facinerosos estaban fuera de alcance.

Súpose al siguíente dia que el *Washington* y el *Guayas*, en compañia de otro tercer buque, el *Bernardino*, habian entrado en la rada de Jambeli, á siete ú ocho leguas de Guayaquil. Urbina y Franco, á la cabeza de algunos centenares de ecuatorianos y peruanos, mandaban la expedicion. Cual de costumbre, se apercibian á invadir los cantones de Machala y Santa Rosa, desde donde esperaban derramar la insurreccion por todo el país, mientras su flotilla bloqueaba á Guayaquil y sus amigos sublevaban los cuarteles en nombre del libertador Urbina.

Figurémonos el asombro, la consternacion de Garcia Moreno, cuando tres dias despues, un corréo que llegaba á marchas forzadas de Guayaquil, le notició los horribles detalles de esta nueva conjuracion y el peligro en que se encontraba el Ecuador. Estaba en aquel momento quebrantado de fatiga y enfermo del hígado, y para procurarse algunos dias de descanso, habia dejado la capital y acababa de instalarse á pocas leguas de distancia en la hacienda de Chillo. Y entónces, sin el menor indicio que le hiciera presumir catástrofe semejante, se le anuncia súbitamente que Urbina disponia de una flotilla bien armada, que es dueño del *Guayas* y amenazaba, no solamente la costa, sino el puerto de Guayaquil! ¿Como impedir la defeccion de aquella ciudad levantisca y detener la marcha del invasor?

Para vencer, no quedaban al heróico presidente mas que su genio, su valor y su confianza en Dios. Rápido como el relámpago, toma en un instante su resolucion y forma su plan de campaña. Aquella misma noche anduvó las tres leguas que le separan de la capital, redactó á toda prisa varios decretos

que remitió cerrados y sellados el vice-presidente Carvajal, con orden de insertarlos al siguiente dia en el diario oficial, y luego, sin dar cuenta absolutamente á nadie del secreto de su viage, se pone en camino de Guayaquil con su ayudante. En tres dias recorre ochenta leguas, y cae como el rayo en medio de sus enemigos asombrados.

Era el 8 de Junio muy entrada la noche. Nadie esperaba verle aparecer; porque no habiendo transcurrido mas que ocho dias desde la captura del *Guayas*, era casi materialmente imposible haber sabido la noticia á tiempo, para llegar, á consecuencia, al teatro de la guerra. El ayuntamiento, compuesto en su mayor parte de amigos de Carbó, estaba aun reunido. Saludábase de antemano al libertador Urbina, y no se trataba menos que de caer en cuerpo y alma sobre el déspota, cuyo reino parecia terminado; cuando de repente, un empleado se precipita en la sala, gritando : ¡ Garcia Moreno ! Fué una nueva aparicion de la cabeza de Medusa; como por encanto, el salon quedó desierto, y los valientes concejales corrieron á toda prisa á encerrarse en sus casas.

Al dia siguiente, los partidarios de Urbina pudieron ver fijo en todas las esquinas el siguiente decreto :

» Considerando que en la noche del 31 de Mayo, cincuenta salteadores embarcados en el vapor mercante *Washington*, abordaron y tomaron por sorpresa el vapor nacional de guerra *Guayas*, asesinando la guarnicion : que semejante atentado, á mas de dirigirse á subvertir el órden y las instituciones, constituye, conforme á la legislacion pátria, un verdadéro acto de pirateria : que la primera condicion de toda sociedad humana es la represion pronta y eficaz del

crimen; decreto : Son piratas los salteadores y detentadores del vapor mercante *Washington*, y del vapor de guerra *Guayas*. En consecuencia, pueden ser perseguidos y tomados por todo buque de guerra extrangero, aun en las aguas nacionales. Los piratas serán juzgados en consejo de guerra verbal, y se les impondrá la pena señalada en el código penal, esceptuados los que, arrepentidos de su crimen, invoquen espontáneamente la generosidad del gobierno. Los que intenten en cualquier punto de la república favorecer con trastornos las miras anárquicas de los píratas, serán igualmente juzgados en consejo de guerra y castigados con la pena capital, siempre que figuren como caudillos, gefes ú oficiales de sus partidaríos. Se esceptúan, del mismo modo, los que voluntariamente invoquen la clemencia del gobierno. »

A este seguia otro decreto concerniente al ejército, no ménos riguroso que el anterior :

« Considerando que la paz de la república se encuentra seriamente amenazada por el atentado que ha tenido lugar en la noche del 31 de Mayo último, decreto : se declara el ejército en campaña. Los reos de delitos de desercion serán juzgados en juicio verbal, con arreglo á las disposiciones del decreto legislativo de 28 Abril del año anterior. El presidente de la república se encarga en persona del mando del ejercito [1]. »

A la simple lectura de entrambos decretos, se comprendió que eran la muerte para todo insurgente sorprendido en fragrante delito, y para todo soldado infiel á su deber. Conocíase harto bien la implacable justicia del presidente para saber que sus órdenes no serian letra muerta, y se apoderó el terror de los

[1] *El Correo del Ecuador*, 9 de Junio de 1865.

revolucionarios, tanto en la ciudad como en los cuarteles, y la tumultuosa Guayaquil, despues de haberse tambaleado durante algunos dias como un volcan en erupcion, cayó de pronto en un marasmo completo. No obstante, preguntábase la gente con un sentimiento de curiosidad bien natural, ¿como se gobernaria esta vez Garcia Moreno para vencer á aquellos piratas á quienes era fácil exterminar por decretos, pero que desde sus buques se mofaban soberanamente de sus soldados? Veíasele en pié, de la mañana á la noche, dando sus órdenes á los diferentes cuerpos del ejército, observando con la mas escrupulosa atencion los movimientos del enemigo, tomando informes exactos de la posicion de los buques insurgentes; pero ¿cual era su plan de ataque, ó siquier, de resistencia? La llegada del vapor inglés *Talca*, al que esperaba con impaciencia febril, reveló su idea, no ménos audaz que el abordaje del *Guayas*. Sin que los piratas pudiesen esperarlo, y para poner coto á los movimientos insurreccionales que iban á provocar en el litoral, se propusó ir á batirlos en la rada misma de Jambeli, donde estaba anclada su flotilla.

Como siempre, su secreto solo fué conocido en el momento de ser ejecutado. Así que el *Talca* entró en el puerto, Garcia Moreno suplicó al consul inglés que se lo cediese momentaneamente para armarlo en guerra y dar caza á los filibusteros. Como esta peticion parecia conforme al derecho de gentes, el consul dió su consentimiento, mediante una indemnizacion. Habian comenzado ya los trabajos de armamento, cuando el consul, viendo, sin duda, perdido el barco, exigió el precio en venta que él estimó de 50.000 libras ó sea 1.250.000 pesetas. No teniendo tiempo de discutir con John Bull, Garcia Moreno

declaró cerrado el trato, y entónces le llegó la vez al capitan, que comenzó á protestar contra la venta de un buque de quien era responsable. Sin tomarse siquiera la molestia de presentar sus reclamaciones á Garcia Moreno, dió órden á sus marineros de expulsar á los obreros y soldados, y arrancar la bandera ecuatoriana que ya ondeaba sobre el vapor. Para apoyar sus protestas, pidió socorro á una fragata española, que le prometió hacer fuego contra el buque, si salia del puerto sin su consentimiento.

En vista de estas dificultades, el presidente comprendió que era tiempo de obrar como dueño. Representó al fogoso capitan que el derecho de gentes le autorizaba en las circunstancias en que se hallaba, para apoderarse de su buque, salvo el indemnizarlo de daños y perjuicios; pero que habiendo consentido en comprarlo para evitar toda contestacion, las reclamaciones eran absolutamente injustas. Replicó el capitan que iba á enarbolar su bandera y que para arrancarla seria preciso pasar por encima de su cadáver. « Y yo, dijo, Garcia Moreno, fulminando con su mirada, yo voy á fusilaros en este mismo instante, y vuestra bandera os servirá de mortaja. » El inglés, viendo que los soldados avanzaban á una señal de su jefe, se retiró echando votos. Pero no era esto todo. Al visitar la máquina se vió que estaba descompuesta, maltratada y falta de muchas piezas necesarias. Garcia Moreno se apoderó de los dos maquinistas, y les mandó, pena de la vida, que reparasen immediatamente los desperfectos, á presencia de un mecánico, que vigiló minuciosamente sus operaciones. Cuatro soldados fueron encargados de vigilarlos y de hacerles saltar la tapa de los sesos, si se mostraban recalcitrantes.

Terminados los preparativos, se armó el buque

con cinco grandes cañones, municiones de toda especie, hachas é instrumentos de abordaje. Conservadores y liberales auxiliaban á los soldados con maravilloso empeño, los unos por adhesion á Garcia Moreno, los otros por librarse pronto de él, dejándolo entregado á sus locas aventuras. Tan inevitable parecia el desastre, que los marinos para, prestar su servicio, exigieron sumas exorbitantes. No se encontró un maquinista por ménos de veinte mil duros. Cuando se apeló á los buenos oficios de los médicos, uno de ellos se escondió cobardemente. Garcia Moreno lo declaró desertor y privado de sus derechos de ciudadano. En cuanto á los soldados, antes del embargo, les dijó : « Necesito gentes de corazon : que los valientes se pongan á mi derecha y los cobardes á la izquierda »; y en un volver de ojos todos se pasaron á la derecha. Escogió doscientos cincuenta, con oficiales determinados para mandarlos y los hizó subir á bordo. Un sacerdote acompañaba la expedicion, como consolador supremo en el momento del peligro.

Estando todo el personal á bordo del *Talca*, del vaporcillo *Smyrk* que iba en descubierta, Garcia Moreno animó á soldados y marinos á cumplir valerosamente con su deber. « Defensores de la patria, les dijó, vamos á dar frente á esos piratas que nos han robado el *Washington* y el *Guayas*, despues de haber asesinado al comandante Matos. Ellos se creen seguros de la impunidad, porque nos faltan buques para perseguirlos; esperan continuar asi sus insultos al país y los latrocinios de que viven, á espensas del pueblo; pero se equivocan : tenemos buques y contamos con la proteccion de Dios, vengador de la justicia ultrajada; de Dios, cuyo poderoso brazo alcanza á los malvados, ocúltense donde quiera. Es menester dar

á esos bandidos castigo pronto y ejemplar, para que respiren en paz los hombres de bien.

« ¡Marinos y soldadós! Voy á tener la honra de acompañaros para ser testigo de vuestro valor y de vuestra disciplina, y para recompensaros dignamente. La intrepidez y pericia de vuestros jefes y oficiales, y vuestro denuedo conocido, nada me dejarán que hacer. Lo único que sentireis es que teneis que combatir contra enemigos indignos de vosotros, contra viles piratas y cobardes asesinos, contra lo mas abyecto y lo mas infame. Pero la patria os impone este sacrificio, y en sus aras no hay ninguno superior á vuestro esfuerzo y á vuestra resolucion. Marchemos, pues, y cumplamos todos con nuestro deber. »

Electrizados por estas nobles palabras, los soldados salieron del puerto gritando : ¡Viva Garcia Moreno! Los conservadores respondieron desde el muelle, mientras que los liberales se dirigian de soslayo una mirada de compasion. Los marinos y soldados de la fragata española se encogian de hombros al ver á los bravos ecuatorianos marchar estúpidamente, con su jefe á la cabeza, á una muerte segura. El hecho es que no podia pensarse sin temblar en el encuentro que iba á verificarse en condiciones tan desiguales. Además de los tres buques armados de cañones, tenian los enemigos una goleta bien equipada para servírles de guia. El Perú les habia provisto de considerable número de soldados; pues acababa de saberse que, despues de un combate sangriento contra la guarnicion de Santa Rosa, la ciudad habia sido ocupada por trescientos filibusteros. Urbina y Robles á bordo del *Washington*, volvian á Jambeli remolcando una embarcacion cargada de prisioneros, que debian ser fusilados al dia siguiente.

García Moreno zarpó del puerto de Guayaquil el 25 á las seis de la tarde. El 26, á las ocho de la mañana, los botes de descubierta, reconocieron la posicion de los buques enemigos en la rada de Jambelí. El *Guayas* y el *Bernardino* con la goleta estaban reunidos en avance, mientras que el *Washington*, recientemente arribado de Santa Rosa, permanecia anclado en una bahia bastante lejana.

El momento era solemne y decisivo. Apenas los insurgentes, estupefactos por de pronto, reconocieron á los asaltantes, colocáronse en órden de batalla, é hicieron fuego con todas sus piezas. Los doscientos cincuenta valientes del *Talca* se extremecieron al ver aquellas baterias dirigidas contra ellos. « Nada de inútiles descargas, exclamó García Moreno: puñal en mano y derechos sobre el *Guayas* ». Enardecidos con la sangre fria de su jefe, los soldados empuñaron su machete. — « A todo vapor, derechos al enemigo! ¡La proa al costado del *Guayas*! » ¡El buque partió como una flecha en medio de las descargas que no le alcanzaban. Una vez puestos á tiro, García Moreno dió á su vez la señal de ataque : los cañones truenan á un tiempo, y una bala bien dirigida hace tremenda brecha á flor de agua, á babor del *Guayas*, lo cual ocasiona el mas completo desórden en todo el equipaje. Presto como el rayo, el *Talca* cae sobre él en aquel mismo momento, y con un golpe de proa, ensancha la brecha y vuelca á marineros y soldados. En medio del horrible desórden, los soldados de Moreno se lanzan sobre el buque enemigo, y á puñaladas, hachazos y tiros de revolver, sacrifican á cuantos filibusteros se les ponen por delante. Cuarenta y cinco solamente que pudieron escapar á la carniceria, fueron trasbordados al *Talca*.

Mientras se apoderaban sin resistencia del *Bernar-*

dino y de la goleta, igualmente con grandes averias, el *Smyrk* corria hácia el *Washington* que tenía á bordo, segun hemos dicho, á los dos héroes Urbina y Robles, muy ufanos con el éxito de la víspera. El *Washington* estaba todavia anclado, y la baja mar lo habia dejado casi en seco á pocos metros de la costa. Oficiales y soldados, en alegre banquete, hacian copiosas libaciones para celebrar la victoria de su gran jefe, cuando el ruido del cañon los vino á sacar del sueño ó de la borrachera. La sorpresa y el miedo produjeron tal pánico, que soldados, oficíales y maríneros se lanzaron al agua en pos del valiente Urbina, y ganaron á toda prisa, recorriendo las marisma, los sombrios bosques vecinos. Cuando el *Smyrk*, seguido luego del *Talca*, pudo remontar, el *Washington* estaba completamente abandonado. En su precipitacion, los fugitivos no habian tenido tiempo de llevarse la caja[1] y la interesantísima correspondencia de Urbina con sus hermanos de Guayaquil. Tres dias despues la villana partida de aventureros, comprendida entre ellos la guarnicion de Santa Rosa, repasó la frontera del Perú, bien decidida á renunciar por mucho tiempo los combates de mar y tierra.

Los vencedores pudieron entónces darse cuenta del resultado de la jornada. Salvo el *Guayas*, que se habia ido á pique algunos minutos despues del combate, estaban en posesion de la pequeña escuadra de Urbina, el *Bernardino*, el *Washington*, la goleta, otro buque de vela, en el cual afortunadamente se hallaban los prisioneros de Santa Rosa, y algunas pequeñas embarcaciones. El *Talca* habia sufrido poco á pesar del terrible golpe de tajamar dado al

[1] Se encontró una gran cantidad en billetes falsos.

Guayas, y el *Smyrk* estaba absolutamente intacto. Solo tenian que lamentar pérdidas insignificantes en comparacion del número de enemigos muertos, dispersos ó hechos prisioneros. El único sentimiento de Garcia Moreno era el no tener bastante gente para perseguir á los fugitivos y apoderarse de Urbina.

Tratábase ahora por los vencedores de hacer su entrada triunfante en Guayaquil; pero Garcia Moreno se acordó de que antes tenia que cumplir un grande acto de justicia. El juicio de los prisioneros debia ser verbal y en una sola sesion. Sobre los cuarenta y cinco que comparecieron ante el consejo de guerra, se reconoció que diez y siete habian sido sacados por la fuerza : Garcia Moreno los perdonó. Los veintisiete restantes, declarados piratas, fueron condenados á muerte, de conformidad con el código, por el crimen de traicion y rebelion. En el número de los condenados figuraban José Marcos, jefe de la partida, que se habia apoderado del *Guayas*, el coronel Vallejo, Dario Viteri y José Robles. Mientras que la flotilla avanzaba á Guayaquil, cada uno de estos criminales, despues de su sentencia, se aproximaba al sacerdote para recibir el perdon de sus faltas, y las detonaciones sucesivas anunciaban que la justicia humana estaba satisfecha. El sacerdote que habia prestado su ministerio á estos desdichados, pidió gracia para el último y vigésimo septimo, y Garcia Moreno en agradecimiento de haber aceptado aquel puesto peligroso, habia accedido á sus ruegos, cuando examinando de cerca al reo creyó reconocer en él una prenda del uniforme del comandante Matos. — » ¡Habeis asesinado al comandante del *Guayas*! » exclamó con terrible acento, y bajo aquella mirada de águila, el filibustero se turbó y confesó su participacion en el crimen. —

« No hay perdon para los asesinos, repusó Garcia Moreno : que la justicia siga su curso ! »

Estaban ya próximos á Guayaquil. A las cinco, el *Smyrk* se adelantó á llevar las albricias. Toda la ciudad se hallaba en los muelles y en el paroxismo de la ansiedad. A vista del vaporcillo, los grupos se entregaron á diversas conjeturas, segun los secretos deseos de su corazon. Los conservadores auguraban el triunfo del presidente; los cómplices de Urbina deducian, por el contrario, la pérdida del *Talca*. Al percibir luego el *Washington* y los demás buques, cada cual pudo creer que Urbina volvia vencedor. La emocion llegó á su colmo, cuando apareció, en fin, Garcia Moreno, en pié sobre el puente del *Talca*. Un grito inmenso de alegria exhalaron entónces todos los corazones, mientras que las campanas de la ciudad llenaban el ámbito con sus alegres repiques y bandeos, y los marinos españoles, transportados de entusiasmo, saludaban tambien al vencedor con una salva de todas sus baterias.

Notóse, sin demasiada estrañeza, que los vivas mas calurosos partian de los grupos de partidarios de Urbina. Los liberales no se sentian á gusto en presencia del implacable justiciero; porque cierto número de ellos estaba comprometido en este último complot. A la noche, en medio de los regocijos de la poblacion, Garcia Moreno contaba delante de sus amigos las conmovedoras peripecias del combate de Jambeli, y las infames traiciones de ciertos cómplices de Urbína, que le habian sido reveladas por los papeles cogidos en el *Washington*. — « Ellos nos darán la paz, exclamó, ó mañana verán sobre que cimiento la restablezco yo. » Al dia siguiente, á cosa de las ocho, hizó comparecer á un cierto abogado, el doctor Viola, natural de Buenos-Ayres y agente

principal de Urbina en Guayaquil. Viola se presentó delante del presidente y de los jefes militares que le rodeaban, con la frente altiva y la sonrisa en los labios, como un hombre que nada tenia que temer.

— Doctor Viola, le dijo Garcia Moreno, como abogado debeis saber mejor que yo, que pena merece un traidor.

— Lo sé, en efecto.

— ¿Que pena?

— La muerte.

Entónces le presentó varias cartas halladas á bordo del *Washington*, las cuales habian sido escritas por Viola mismo al secretario de Urbina, para indicarle con los menores detalles los planes de los conspiradores de Guayaquil, y hasta la suma entregada al comandante del *Washington* para obtener de él su vapor. En la última nota instaba á Urbina para aproximarse á Guayaquil, pues el pronunciamiento podia verificarse de un dia á otro.

— ¡Doctor Viola, es V el autor de estas cartas?

— No lo puedo negar.

— Prepárese V, pues, á recibir el castigo de los traidores. Será V fusilado á las cinco de la tarde.

En vano se quisó interceder por el culpable. El consul de Buenos-Ayres alegó su cualidad de extrangero; pero Garcia Moreno le contestó que el extrangero está sometido á las leyes de su patria adoptiva. Un alto personage, que habia conocido el proyecto de revolucion y que por su culpable silencio era causa indirecta de tan horribles escenas, vinó tambien á solicitar el indulto de Viola. Garcia Moreno permaneció inflexible :

— V. responderá delante de Dios, le dijó su interlocutor, de la sangre que se va á derramar.

— No caerá sobre mi esa sangre, contestó Garcia

Moreno, sino sobre el que pudó hacer que se eviten esos sucesos, y no lo hizó.

— Entiendo porque me dice V. eso.

— Me alegro que lo entienda, antes que yo se lo explique, repusó Garcia Moreno[1].

Se dijó tambien que su madre, á la sazon de ochenta años y á quien amaba con ternura, intentó suavizarle. — « Madre mia, le contestó con la mas viva emocion; pídame V todo lo que quiera; pero no un acto de debilidad que perderia al país. A las cinco, segun él lo habia decretado, fué conducido Viola á la playa de Guayaquil y fusilado.

Los revolucionarios y liberales, que por sus conspiraciones ó su cobarde complicidad han levantado montones de cadáveres, calificaron este acto de crueldad : los verdaderos políticos solo tendrán admiracion para este héroe, digno émulo del Cid y de Bayardo, que no titubeó en sacrificar su vida por salvar al país de los furores anarquistas, y que por la ejecucion necesaria de algunos malvados, salvó á millares de inocentes. No se proponia él ningun otro resultado, segun lo aseguró á sus compañeros de armas en el momento de partir se de Guayaquil. « Vuestro valor, decia, ha salvado la república. Los piratas han debido buscar otras guaridas, y los amotinados de Santa Rosa no se han atrevido á esperaros. Algunos, ocultándose en las selvas, han podido sustraerse á la espada de la justicia; pero antes de continuar su infame oficio, que mediten estas palabras : el cadalso erigido para el criminal, será en adelante para las gentes honradas garantia de paz y seguridad. »

Urbina y sus cómplices se dieron por entendidos

[1] *El Nacional*, 8 de Marzo 1871, *Mentiras de Emigrado*.

y Jambéli fué su última proeza en vida de Garcia Moreno. Por lo demás, podian felicitarse de sus hazañas; pues sobre la sangre derramada en estas luchas fratricidas, habian grabado en un año con un millon de pesos á su país. En cuanto á Garcia Moreno, salió de la capital muy enfermo y muy débil, y volvió á entrar perfectamente curado. Las jornadas forzosas, la vida agitada y las violentas peripecias de una lucha, cuya única alternativa era la victoria ó la muerte, disiparon en pocos dias la enfermedad de que hacia tanto tiempo adolecia.

CAPITULO XVII

EL HOMBRE NECESARIO.

(1865)

Despues de la expedicion verdaderamente novelesca de Jambeli, Garcia Moreno considerado ya como el héroe del Ecuador, llegó á ser para todos el hombre providencial enviado al pueblo mártir para rendir al monstruo revolucionario. Su entrada en Quito fué un verdadero triunfo. En vano los liberales exhalaron los sollozos consabidos sobre la purísima sangre derramada á bordo del *Talca*; la multitud entusiasta no por eso dejó de poner en las nubes al guerrero, cuyo valor habia arrancado de manos de Urbina á los prisioneros de Santa Rosa, y preservado al Ecuador de una guerra civil, en que hubieran sido sacrificados millares de víctimas á la rábia de los bandidos de la revolucion. Con lágrimas en los ojos se leia el sentido homenaje de uno de los diez y siete urbinistas indultados por Garcia Moreno :

Mi existencia, mi honor, todo te debo.
Tu consultaste libre tu conciencia,
Y te inspiró la augusta Providencia,
Piedad por mi!

. . . .
El orbe entero tu valor pregona,
Y el Guayas te dedica una corona
Para tu sien.

Yo tan solo te ofrezco mi alma pura
En holocausto, y mi existencia ignota;
Mas juro dar por ti, gota por gota,
La sangre mia.

Si, la sangre que corre por mis venas,
Por un valiente á derramar me obligo:
Ese, solo eres tu!.. ¡Yo te bendigo,
Gabriel Garcia!

A pesar de su escaso valor literario, esta poesia de la gratitud, es una prueba, entre otras mil, de los sentimientos en que rebosaban los corazones. Sin embargo, cierta tristeza se mezclaba al regocijo: Garcia Moreno descendia en aquel momento mismo de la silla presidencial para instalar en ella á su sucesor. Fué esta para la sociedad de Quito ocasion de expresar su ardiente reconocimiento en un mensaje, en que resaltan con tal esplendor la obra y los méritos del Presidente, que no podemos resistir al deséo de copiar algunos párrafos:

« Con la sien ceñida de laurel y en medio de los resplandores de la gloria que rodea á los bienhechores de la humanidad, descendereis del solio, recibiendo de escalon en escalon los nobles homenajes que os tributa el pueblo agradecido.

« En vuestro periodo constitucional, la nacion ha sido agitada por las olas borrascosas de la delirante demagogia, por falanges extrangeras lanzadas contra nosotros, con apoyo de la traicion..... Y sin embargo, con los ojos fijos en el cielo, y la mano asida del timon, habeis conducido la nave del Estado al través de las tormentas, hasta depositarla en manos de vuestro sucesor, mas hermosa y ataviada que antes...

« Todas las clases del pueblo encomian á porfía

vuestro nombre. Los inocentes niños piden de hinojos al Todopoderoso que os dé largos y felices años de vida; porque les habeis salvado del tenebroso abismo abierto á sus plantas...

« Los sencillos habitantes de los campos, escondidos entre los pliegues de los Andes, ó en medio de selvas apartadas, jamás olvidarán al Magistrado que ha conseguido acercar á sus hogares los consuelos de la divina religion, poniéndoles, con la ereccion de nuevos obispados, bajo los auspicios de pastores solícitos por la felicidad de su grey.

« Los moradores de las grandes poblaciones os admiran y aplauden por los monumentos colosales, que atestiguarán á las generaciones venideras la intensidad de vuestro patriótismo... y de vuestro génio.

« Los desgraciados que han ido á tocar las puertas de los hospitales para curar sus dolencias... os agradecen sollozando vuestro constante anhelo en aliviar su triste situacion. Los soldados ocultan, bajo la visera de sus morriones, las lágrimas que brotan de sus ojos en este dia en que vais á separaros del mando supremo.

« En fin, la república toda... si se acongoja con la idea de que vaís á dejar de ser su primer magistrado, se consuela con la de que siempre sereis su primer ciudadano [1]. »

Como para corroborar por su testimonio los hechos gloriosos que se recuerdan en este mensage, las diez sociedades populares de la capital representadas por sus delegados, vinieron aquel mismo dia á ofrecer al expresidente una medalla de oro, enriquecida con diamantes, que llevaba esta dedicatoria : « A Garcia

[1] *Correo del Ecuador*, 4 de Setiembre de 1865.

Moreno, modelo de virtud; como recuerdo de los servicios hechos á la patria! — « Nuestras sociedades, le dijeron, compuestas de considerable número de obreros, artesanos, propietarios y ciudadanos distinguidos, esperan que sereis en lo porvenir, como habeis sido en lo pasado, firme sosten del órden y la paz. Podeis contar con nosotros siempre que la patria reclame nuestros esfuerzos para conservar esas libertades públicas que vuestro valor, vuestro patriotismo y vuestra abnegacion han salvado del naufragio. »

Garcia Moreno respondió que no tenia ningun derecho á aquella recompensa escepcional; pero que la aceptaba gustoso como la prueba mas conmovedora de la estimacion en que le tenian los hombres de bien. En cuanto á sus servicios, ningun mérito les atribuia; porque todos tenemos el deber de servir á la patria, y la mayor recompensa del hombre que lo cumple es el testimonio de su conciencia; pero que si él hubiese tenido la dicha de hacer algo mas de lo que le exigia estrictamente su obligacion, quedaba muy ampliamente recompensado con las simpatias de todos los hombres honrados, inteligentes, laboriosos, verdaderamente religiosos y patriotas, gloria y esperanza del país.

Parece que el Ecuador no podia llevar mas léjos sus demostraciones de gratitud y de cariño; sin embargo, los ciudadanos previsores hubieran deseado para Garcia Moreno una recompensa oficial que, á la honra personal, uniese la ventaja de conservar un defensor á la patria. Segun ellos, el congreso debia nombrar al expresidente, general en jefe del ejército, y estos deséos los expresaron en una peticion dirigida á los diputados.

« Todas las naciones, decian, han sabido honrar

dignamente á sus grandes hombres. Pues bien, Garcia Moreno se ha distinguido entre todos por su génio de hombre de Estado y su capacidad polítíca y militar, hasta el punto de haber cautivado el respeto y admiracion, no solo de América, sino del mundo entero. Sin querer rebajar á nadie, podemos proclamarle como un hombre escepcional, de quien la patria guardará siempre orgullosa el mas glorióso recuerdo. Enemigos implacables ha encontrado; pero jamás han podido oscurecer el brillo de sus virtudes: y por otra parte, ¿que grande hombre no ha tenido envidiosos? Garcia Moreno merece una recompensa honorífica; y pedimos al congreso que le nombre general en gefe del ejército. Si se objeta que no ha seguido la carrera de las armas, contestaremos que el génio está por encima de todos los grados, y que ha dado pruebas incontestables de sus conocimientos militares teóricos y prácticos, y de un valor á toda prueba.»

Hemos consignado con mucha complacencia las ideas y sentimientos del pueblo acerca de Garcia Moreno, en el momento mismo en que este cesaba del cargo presidencial, transcurrido apénas un año de la ejecucion de Maldonado, y un mes despues de los fusilamientos de Jambeli. Solo aislándolos pérfidamente de las circunstancias que los hicieron necesarios, se ha conseguido hacer odiosos estos actos de justa severidad; pero la opinion de los contemporáneos, á despecho de los Borrero, de los Carbó, de los Urbina y otros pigmeos unidos para derribar al coloso, la opinion del pueblo representada por todas las clases de la sociedad, reconocia en Garcia Moreno al hombre necesario en lo pasado para arrancar al Ecuador de las manos de la revolucion, y necesario tambien en lo futuro, para impe-

dir á esta hiena cebarse en su presa. He aquí porque este pueblo no pudó dejar de deplorar que su salvador descendiese de la silla presidencial; por qué le tejió coronas, y por qué principalmente quisó poner en sus manos la espada de general en jefe. A los políticos imbéciles que se burlan de los hombres necesarios, ese pueblo responde con su fé católica, que hay hombres providenciales que, en virtud de vocacion divina, llegan á ser hipotéticamente indispensables para la salvacion de un pueblo. ¡Dichosa la nacion que reconoce al elejido de Dios! ¡Dichoso tambien este elejido, si es tan inteligente para comprender su mision, como valeroso para cumplirla!

Falta que saber si este juicio del pueblo era ratificado por sus representantes, cuya mayoria pertenecia á la opinion liberal. Garcia Moreno tenia que dar cuenta de su gestion al congreso, y ya se susurraba en la capital que ciertos diputados, encarnizados enemigos del expresidente, iban á pedir su acusacion « á causa de los actos arbitrarios é ilegales de que se habia hecho culpable durante los últimos años ». Los patriotas indignados de semejante infamia, pusieron este cartel en los muros de la capital.

« Se dice que el congreso se ocupará en sus primeras sesiones, en el proyecto de acusacion al ilustre Magistrado que ha regido los destinos de la República..... Deber nuestro es aplaudir cordialmente á los acusadores, y darles gracias por la satisfaccion que nos proporcionarán de ver aumentadas las coronas de gloria para el esclarecido Garcia Moreno.

« Al libertador debe acusársele de haber arrancado muchas veces de la mano de los verdugos de la patria el puñal que tenian levantado contra ella; y sus fiscales deben ser los piratas, ó los cómplices de los piratas.

« Al protector de la religion y la moral es preciso que se le acuse por los demagogos inmorales, de haber cortado el cáncer de la disolucion social, que ellos defienden con sus doctrinas corruptoras.

« Al defensor del órden y de la propiedad es natural que se le acuse, por los anarquistas y traidores, por los filibusteros y comunistas, de haber salvado la nacion de la esclavitud, del asesinato y exterminio que le preparaban hordas de bandidos, sedientos de sangre y de botin.

« Y para que el cuerpo legislativo dé acojida favorable á esa acusacion, á ese asqueroso esqueleto del partido de Urbina, aconsejamos á sus autores que cubran su desnudez y deformidad poniendo el siguiente acuerdo por encabezamiento de los cargos que dirigen al señor Garcia Moreno (aluden á la magnífica felicitacion de las diez sociedades populares de Quito, y á la inscripcion de la medalla de oro, de que arriba hemos hablado.)

« Así se registrará en las efemérides del Ecuador un contraste, único en su especie. Un pueblo arrodillado ante el Árbitro supremo, pidiéndole gracias y bendiciones para el Magistrado á quien llama con el dulce nombre de Padre : bendiciendo á ese Magistrado, condecorándole con una medalla en la que ha grabado su gratitud, cubriéndose de luto, y derramando lágrimas por su separacion, es un espectáculo bello y sublime, digno solo de los tiempos heróicos.

« Y al lado de este mismo pueblo, tres ó cuatro ingratos con un puñal despedazado en la una mano, una víbora y la tea de la discordia en la otra, maldiciendo al que bendice el pueblo, acusando al que el pueblo condecora, como á modelo de virtud, formará, lo repetimos, un contraste sin ejemplo, que

la historia pintará con sus colores respectivos.

« Nosotros, movidos por la gratitud, por esa virtud noble que desconocen los demagogos, piratas y traidores, escribimos estas lineas, cuando no se nos puede acusar de aduladores interesados, puesto que el señor Garcia ha descendido de su solio, y no tiene nada que darnos. Hemos sido sus amigos, sus admiradores, y si se quiere sus idólatras; pero unicamente por sus virtudes, por los inmensos y positivos bienes que ha hecho á la nacion.

« ¡A la barra del congreso, ciudadanos! ¡A la barra! El dia en que se introduzca la acusacion, conoceremos á los enemigos del pueblo! »

Garcia Moreno rindió cuenta al congreso de todos sus actos con soberana dignidad. Pasando revista á las invasiones de Urbina, desde Machala hasta Jambeli, no temió afirmar que los congresos las habian favorecido por de pronto, desarmando al poder, y luego otorgando la impunidad á los fautores de la rebelion. De aqui el horrible rincon en que lo habian acorralado, y del cual no habia podido salir, sin tomar sobre si la responsabilidad de exterminar á los criminales en el cadalso. « A vosotros os toca declarar, añadió, si he cumplido con el primero de mis deberes salvando la patria, sus instituciones, é intereses, á pesar de las trabas que me lo impedian. » Los que esperaban verle alegar circunstancias atenuantes, quedaron desconcertados ante esa digna actitud. Como el noble romano conducido ante el Senado por haber traspasado sus poderes, decia sencillamente : « Juro que he salvado á la patria, á pesar de vuestros congresos! »

Entonces, á fuer de verdadero hombre de Estado que ama á su país y quiere perdonar á las edades futuras las miserias de lo pasado, denunció á los

representantes todos los vicios del sistema político liberal : multiplicidad de elecciones populares, despotismo absoluto de los ayuntamientos en materia electoral, organizacion judicial defectuosa y reglamentacion de la instruccion pública mas defectuosa todavia. « A vosotros, representantes del pueblo, añadia, incumbe ahora corregir los defectos de nuestra legislacion; fortificar el poder, dándole las armas necesarias para reprimir el crimen; suprimir el antagonismo que existe actualmente entre autoridades absolutamente independientes una de otra, y restituir al gefe del Estado la potestad de elegir y de separar los agentes puestos á sus órdenes. Sin un gobierno fuerte, el país entregado á los fautores de la revolucion, marchará de crisis en crisis, hasta hundirse en el abismo de la anarquia.

Despues de haber expuesto el estado de la hacienda, de la agricultura y de la industria, completamente trastornadas por las insurrecciones periódicas de que el país era víctima, añadió que habia no obstante que admirar en medio de tantas pruebas, los grandes progresos llevados á cabo, y particularmente la carretera de Quito á Guayaquil, que un empréstito ya negociado permitia á su sucesor concluir.

« Habria querido, decia al terminar, ofreceros un cuadro mas satisfactorio de la situacion de la república; pero sino he podido hacer por ella cuanto he deseado, me queda la conviccion de que por su defensa y prosperidad no he omitido sacrificio alguno, y de que solo he aspirado á su bien y engrandecimiento [1] ».

Este mensaje tan franco como modesto, hizó muy grande impresion en los miembros del congreso.

[1] Mensage al Congreso, 1865.

Léjos de pensarse en acriminar al ex-presidente; con excepcion de algunos energúmenos envidiosos de su gloria, liberales y conservadores se unieron para glorificar al hombre de Estado y al hombre de bien, cuyo acendrado patriotismo, perfecta lealtad, y sublime génio se revelaban en cada página de este discurso. La respuesta del congreso fué muy significativa : « La administracion que ha precedido á la vuestra, decian á Carrion, ha tenido que sostener una lucha continua. Sensible es que se haya vertido sangre ecuatoriana; pero, en medio de este sentimiento de humanidad, preciso es decir que se ha cubierto de gloria, restituyendo á la República el órden y la paz cuantas veces ha sido necesario. Por su abnegacion, por sus extraordinarios esfuerzos, por sus heróicos sacrificios, el jefe de ella, ha merecido bien de la patria.

« El pueblo ecuatoriano espera de vuestro celo patriótico que, imitando la conducta del que os ha precedido, impulsareis los establecimientos de instruccion primaria, segura y copiosa fuente de la prosperidad nacional ».

He aqui á los representantes del pueblo unidos á sus comitentes para glorificar en un acto oficial y público al grande hombre del Ecuador. Segun ellos, Garcia Moreno no habia quebrantado las leyes sino para obedecer á la ley suprema, la ley natural que le mandaba salvar al país, y aquel dia principalmente es cuando habia merecido bien de la patria. Pero el congreso fué mas allá : no contento con declarar que Garcia Moreno se habia cubierto de gloria inmortal en lo pasado, lo proclamó tan claramente como el pueblo sencillo, el hombre necesario para lo porvenir.

La constitucion prohibia al presidente salir del territorio sin autorizacion del congreso, hasta trans-

currido un año de haber terminado su mandato. Garcia Moreno, que queria encontrarse desembarazado, pidió esta autorizacion. De aqui, grande conmocion en el público á la sola idea de que Garcia Moreno pudiese alejarse del Ecuador. Cada cual creyó ver la sombra de Urbina crecer, engrandecerse y desarrollarse á medida que desaparecian en lontananza los héroes de Jambeli. Impresos esparcidos en la capital lanzaron á todas partes el grito de alarma : « Autorizar al ex-presidente á salir del Ecuador, se decia, será llamar á los anarquistas para que vuelvan á entrar. García Moreno, fundador del órden y del progreso, no puede dejar espuesto su país á la venganza de un partído de esterminio. Ni los patriotas del congreso, ni el presidente, consagrado al bien del país, pueden consentir en que se aleje el primer ciudadano del Ecuador, columna del Estado y terror de sus enemigos [1] ».

Al influjo de la conmocion popular, se elevó al congreso una peticion reclamando formalmente la negativa, y la asamblea la discutió muy acaloradamente. Los partidarios de la afirmativa y de la negativa sostenian su opinion con las razones mas curiosas, que redundaban, no hay que decirlo, en gloria y loor de Garcia Moreno.

La prohibicion constitucional de abandonar el país, decian los unos, no tiene otro objeto que hacer efectiva la responsabilidad del ex-presidente ante el congreso : luego no hay razon alguna para mantenerla despues que el congreso se haya cerrado; porque entónces no hay jurisdicion alguna para formarle causa. Era preciso, pues, acordar la autorizacion pedida; pero insistiendo en que el gran ciu-

[1] *Alarma!* Quito, 25 de Setiembre de 1865.

dadano permaneciese en el seno de la nacion, atendido á que esta tenia siempre necesidad de sus importantes servicios. Sostener con su influencia la administracion actual, terminar á fuerza de abnegacion la grande obra de regeneracion política y social debida á su iniciativa, tal era su mision para lo futuro. Por otra parte, Garcia Moreno, el mas firme apoyo de las libertades públicas, no podia privar al país del único brazo bastante fuerte para contener los furores de una demagogia desenfrenada. Adoptando este término médio, añadian estos diputados, la representacion nacional daria al ex-presidente una doble prueba de confianza permitiéndole salir del país en un tiempo prohibido por la constitucion, suplicándole, sin embargo, por el bien general, que no hiciese uso de esta confianza, sino en el caso en que el servicio de la república lo llamase al extrangero.

Los adversarios sostenian que el bien público está sobre las conveniencias particulares: que los incorregibles perturbadores dentro y fuera de la nacion, estaban siempre trabajando por trastornar el órden, por lo cual la presencia de Garcia Moreno era necesaria para prevenir y reprimir sus asechanzas. Era un hombre *irreemplazable*, no solo por sus cualidades extraordinarias, sino por el respeto y cariño que el pueblo y el ejército le profesaban. Ademas de que, al tomar posesion de la presidencia el actual jefe de la república, ¿no habia enumerado entre los elementos con que contaba para cumplir su programa, la cooperacion patriótica de su ilustre predecesor? Los enemigos políticos del Ecuador no ignoraban que el brazo de hierro de Garcia Moreno era el más fuerte escudo contra la revolucion, y por lo tanto, que nadie más que ellos se alegraria de verle léjos del país. El congreso, pues, tenia el derecho y el deber

de frustrar sus esperanzas. Un diputado insistió en que Garcia Moreno, Padre del pueblo, era tambien el moralizador del ejército. « Si sobreviene alguna diferencia con una nacion vecina, con el Perú, por ejemplo, ¿quien mandará el ejercito? Si fuese preciso lanzar una escuadra, ¿quien la dirigirá? El único jefe del ejército por mar y por tierra es Garcia Moreno ».

Jamás hombre político ha sido tal vez objeto de un debate semejante en el seno del parlamento. La mayoria, de acuerdo con el voto popular, votó la internacion del hombre necesario. Esta discusion y esta resolucion del congreso, prueban por si solas la grande posicion y la influencia absolutamente predominante de Garcia Moreno al salir de la primera presidencia; posicion é influencia que es preciso tener en cuenta para explicarse los acontecimientos extraordinarios que van á desarrollarse á nuestra vista.

CAPITULO XVIII

TENTATIVA DE ASESINATO.

(1866.)

Inauguró Carrión su carrera presidencial con un discurso dirigido al congreso contra la Revolucion. La demagogia, venia á decir, ha hecho constantes esfuerzos para trastornar el órden público, y sólo á costa de heróicos sacrificios, ha podido el gobierno precedente salvar los principios conservadores que son los de la inmensa mayoria de la nacion. Segun él, se exaltaba demasiado la libertad, esa libertad licenciosa que los pueblos fascinados han deducido de las teorias radicales de la revolucion francesa para desgarrarse reciprocamente sobre las ruinas del órden y la verdad. Declaraba, pues, que queria rodearse de hombres probos, inteligentes y animados de un verdadero patriotismo, con cuyo apoyo y la cooperacion de su ilustre predecesor, se consideraba con fuerzas bastantes para realizar las mejoras políticas y sociales reclamadas por el país, y levantar baluarte inexpugnable contra los principios revolucionarios, origen de todas las desventuras.

Este programa lo hubiera firmado Garcia Mo-

reno; pero aplicarlo con método y constancia requería voluntad algo más firme que la del presidente Carrión. Hombre honrado en toda la extension de la palabra, amigo de la religion y de la Iglesia, de gran sentido comun, y de cierta habilidad para el manejo de los negocios, faltábale, sin embargo, resolucion cuando tenia que adoptar los medios de llegar al objeto que se proponia conseguir. Para gobernar, segun sus patrióticas ideas, no tenia mas que apoyarse francamente y con plenitud de miras en el hombre superior que lo había designado; pero, sea que temiese una influencia demasiado dominante; sea que deseara unir á todos los partidos, se desvió presto de Garcia Moreno. Rodeado de hombres de matiz liberal, confió la direccion política á su ministro de lo Interior, D^r^. Manuel Bustamante, bien conocido por su hostilidad contra el ex-presidente.

Con semejantes aúlicos, Carrión gobernó de una manera completamente opuesta á su programa. Enemigo de la « libertad licenciosa » importada de Francia, no debia ignorar que el liberalismo de los gobernantes sólo ha sido inventado por la Revolucion para favorecer la licencia. Y sin embargo, se vió á este hombre honrado, puesto en el justo medio tan decantado por los políticos modernos, hacer esfuerzos inauditos para no inclinarse ni á izquierda ni á derecha, y guardar perfecto equilibrio entre los buenos y los malos : juego de funambulismo en que los mas célebres acróbatas han concluido por romperse la cabeza.

La camarilla liberal aplaudia á manos llenas; los radicales mismos, que volvian del Perú ó de Nueva Granada, provistos de pasaportes en toda regla, se declararon satisfechos del nuevo gobierno. A la som-

bra del liberalismo, crearon periódicos impios ó immorales, en que la religion y la sociedad eran igualmente batidas en brecha; organizaron asociaciones políticas destinadas á ser, en ocasion oportuna, oficinas de nuevos complots contra el órden y las gentes honradas : no tenian incienso bastante para el conciliador Carrión y el equilibrista Bustamante, cuya política perfectamente constitucional, formaba tan feliz contraste con » las ideas despóticas » de García Moreno!

Con todo eso, aunque sin la menor influencia en el gabinete, sólo con su presencia en el Ecuador, el ex-presidente turbaba el sosiego de los revolucionarios; por lo cual resolvieron deshacerse de él en la primera ocasion. « El puñal es democrático, y el asesinato, republicano », ha dicho un hombre moderno; y á las lógias jamás les falta sicarios en acecho de su presa.

Desde los primeros meses de 1866, todas las miradas se dirigian á Chile que á la sazon andaba en disputas con España [1]. Despues de haber armado al Perú una querella de aleman, España se quejaba ahora de la actitud muy correcta, sin embargo, que Chile habia observado durante el conflicto. El almirante Pareja bloqueó el puerto de Valparaiso, y en Abril de 1866, acabó por bombardear la ciudad. Un grito de reprobacion lanzado en todas las repúblicas americanas, pusó de nuevo en cuestion la liga continental contra España. El presidente Carrión, siempre indeciso, no sabia que partido tomar : el congreso

[1] En esta y en algunas otras cuestiones entre España y las Repúblicas americanas, el traductor, respetando, como es debido. las opiniones del esclarecido y prudentísimo autor de este libro, quisiera dejar á salvo las suyas propias, y sobre todo, sus mas intimos sentimientos. (*Nota del traductor.*)

decidió que se guardase una prudente espectativa; pero Garcia Moreno al frente de los patriotas, juzgó no sin razon que era llegado el momento « en que el peligro de uno se convertia en amenaza para la existencia de todos ». No se trataba, pues, de neutralidad, sino de tomar formalmente la ofensiva contra una invasion premeditada. Prevalecieron estas ideas, y se concluyó un tratado de alianza entre el Ecuador, el Perú, Chile y Bolivia, estipulando que los confederados no depondrian las armas hasta haber forzado á España á una paz honrosa.

Hacíanse fervientes votos por el triunfo de Chile. En una gran reunion celebrada en casa del embajador de esta república, Garcia Moreno brindó por el heróico Chile y sus nobles hijos, que al defender hoy la causa de América, añádian una página gloriosa á sus anales. Al mismo tiempo se hacian preparativos de guerra; porque España que estaba bloqueando el Calláo, amenazaria mañana á Guayaquil. El general Darquea, comandante de la provincia, se encargó de fortificar la gran ciudad marítima; pero ¿quien mandaria al ejércitó? En todas partes designaban los patriotas al gobierno al héroe de 1859, al vencedor de Jambeli, al intrépido Garcia Moreno. Se encarecia su génio, sus conocimientos militares, su audacia y su bravura. Con Darquea de jefe de estado mayor, y Garcia Moreno por generalisimo, el ejército iria al combate sin temor. Pero cada cual decia para sus adentros que si el ejército no tenia que combatir á los españoles, no tardaria en habérselas con los radicales, cuya organizacion iba siendo amenazadora, gracias á la impericia y debilidad del gobierno.

El presidente Carrión prescindió del deséo de los conservadores, tanto más, cuanto que batidos los es-

pañoles en el Calláo por la escuadra peruana y dispuestos á la retirada, ya los ánimos estaban ménos preocupados con la cuestion militar. Los radicales, sin embargo, exasperados sólo á la idea de haber estado expuestos á que Garcia Moreno se encargara del mando de las tropas, apresuraron la ejecucion de sus siniestros designios. A fin de excitar contra él el ódio de sus adeptos, pidieron á grandes voces en sus periódicos que se le formase causa por sus crímenes contra la ley y la libertad. Ninguna pena les parecia bastante rigorosa para tan gran culpable. Los unos, como Juan Montalvo, redactor de *El Cosmopolita*, periódico impío al servicio de Urbina, decian que « si tuviesen á don Gabriel en sus manos, lo conducirian con mucha finura á la frontera ». Otros, como Riofrio, reclamaban pura y simplemente una ejecucion capital. « Soy enemigo del cadalso, decia rugiendo este *humanitario*; pero no tanto que deje vivir á Garcia Moreno! »

El liberalismo concluyó por dar satisfaccion á estos hombres sanguinarios. Fluctuando entre los conservadores que querian ver á Garcia Moreno al frente del ejército, y los revolucionarios que pedian su cábeza, el gobierno tomó un término medio : lo alejó del Ecuador. Cuando ménos lo esperaba, recibió el expresidente un despacho de Enviado extraordinarío y ministro plenipotenciario en Chile, á fin de celebrar con aquella república un tratado de comercio y navegacion. El tratado no era tal vez ni muy urgente, ni muy importante; las circunstancias tanto interiores como exteriores parecian, en cambio, bastante graves para reclamar « la cooperacion patriotica del ilustre predecesor », del hombre necesario á quien por serlo, rehusaba el congreso seis meses antes la autorizacion para salir del territorio. Pero el

juego de báscula administrativa exigia que se hiciese este desaire á los conservadores siempre tímidos y pacíficos, para complacer á los radicales, cuyo descontento podia traer de nuevo la rebelion [1].

Los revolucionarios batieron palmas. No solo se privaba el gobierno de su mas firme apoyo, sino que este viaje á Chile les proporcianaba la ocasion, largo tiempo acechada, de desembarazarse para siempre de su mortal enemigo. Algun tiempo antes habian formado el proyecto de asesinarle en la Carolina, hacienda en los alrededores de Quito, á donde Garcia Moreno se habia retirado; pero ciertas indiscreciones de los conjurados les forzaron á aplazar tan horrible designio. Esta vez las lógias decidieron que el excelentisimo señor enviado extraordinario y ministro plenipotenciario no volviese de Chile.

Garcia Moreno debia embarcarse en Guayaquil el 27 de Junió y detenerse algun tiempo en Lima para conferenciar con el presidente Prado. Ocho dias antes de su marcha, se le advirtió de todas partes que sus enemigos trataban de asesinarlo en el camino, y probablemente le matarian á tiros en el buque. Una respectable dama que venia de Lima, le suplicó que tomase sus precauciones, porque los refugiados del Perú habian jurado sacrificarlo á su venganza, fuese en el Calláo, fuese á su entrada en la capital. En Guayaquil se le enseñó carta de un urbinista, afirmando con seguridad que Garcia Moreno emprendia

[1] Mientras se estaba negociando la mision diplomática de Garcia Moreno en Chile, un gobernador de provincia que se llamaba conservador, amigo del ex-presidente y empleado bajo su administracion, escribia al Ministro Bustamante « Es urgente desembarazarse de Garcia Moreno, y el gobierno hace muy bien en mandarlo á Chile. » Se ha dicho que Garcia Moreno llegó á desconfiar de los mismos conservadores : ¿ No tenia razon, por ventura?

su último viaje, y que una vez que desapareciese de la escena, comenzaria un nuevo órden de cosas. En Lima anunciaban publicamente los refugiados que asi que pusiese los pies en la ciudad, Garcia Moreno seria saludado á pistoletazos[1]. Este sabia por experiencia todo lo que podia esperar de aquellos servidores del crímen; pero pertenecia á la raza de los valientes, que confian en Dios y no retroceden jamás ante el peligro. Partió, pues, de Guayaquil el 27 de Junio, en compañia de don Pablo Herrera, su secretario y don Ignacio de Alcázar, agregado á la legacion. Herrera llevaba consigo un hijo de catorce años, y Garcia Moreno una sobrina de ocho, que volvia á Valparaiso. Esta era toda su escolta.

El vapor llegó al Calláo el 2 de Julio. Garcia Moreno tomó inmediatamente con su acompañamiento un tren que llegó á la estacion de Lima á cosa del mediodia. Ignacio de Alcázar bajó el primero para hablar con un agregado de embajada que habia venido á recibirle. Garcia Moreno le siguió al punto, y dió la mano á su sobrinita para descender. En el momento en que se volvia hacia un amigo que habia acudido á felicitarle por su viaje, un tal Viteri, deudo de Urbina, y hermano de Dario, uno de los piratas de Jambeli, se acercó súbitamente á él, llamándole ladron y asesino, y le disparó dos tiros de revólver á la cabeza, antes que hubiese tenido tiempo de hacer ningun movimiento. Su sombrero, traspasado por las balas cayó en tierra. Instintivamente, y como impulsado por un resorte, lanzóse pistola en mano sobre el asesino, cuyo brazo

[1] *El Asesino y la victima.* « América Latina », 17 de Junio de 1865.

asió violentamente, con lo cual desvió la tercera bala. La sangre corría de dos ligeras heridas, una en la frente y otra en la mano derecha.

Mientras agarraba asi del brazo á su adversario, uno de sus amigos, don Felix Luque, aunque sin armas, corrió en su ausilio; pero un nuevo tiro disparado por un compañero de Viteri, le atravesó la mano. Al ruido de las detonaciones, Ignacio de Alcázar se precipita á su vez en medio de los combatientes, cayendo sobre Viteri á culatazos de revólver. Herido en la cabeza, el asesino furioso descarga dos veces mas su arma sobre aquel nuevo combatiente, mientras que Alcázar, contestando igualmente con dos disparos, le obliga á abandonar la partida. Esta horrible escena no habia durado mas que un instante.

Como siempre acontece, la policia no se presentó hasta que hubo pasado el peligro : un oficial se pusó á hacer el molinete con su sable, é hirió gravemente á don Ignacio de Alcázar al arrancarle su revólver. Alcázar no lo entregó, sino ante la intimacion del prefecto, haciéndole notar que no tenia derecho de desarmar á las víctimas, cuando no sabia defenderlas contra los asesinos, y le enseñó á Viteri que volvia á la carga pistola en mano, buscando con los ojos á Garcia Moreno. El asesino fué detenido, y entónces Garcia Moreno pusó en manos del prefecto su revólver que todavia conservaba todas sus balas : por un acto de magnanimidad sublime, aun en aquel caso de legítima defensa, y disponiendo absolutamente de la vida del asesino, en lugar de romperle la cabeza, como en semejante caso lo hubiera hecho cualquier otro, se habia contentado con desviar el arma apuntada á boca de jarro. Implacable cuando el bien público lo exigia,

perdonaba á un criminal, cuando sólo se trataba de su propia vida [1].

La noticia de tan cobarde atentado se esparció rapidamente por toda la ciudad. El presidente de la república envió su carruage y encargó á su ayudante que condujese á Garcia Moreno al palacio. Cruzó asi la capital en medio de muchedumbres vivamente conmovidas, y en el palacio de la presidencia fué acogido con todo linaje de consideraciones por Prado, que no sabia como demostrarle su pesar. Lleno de horror por tan abominable crimen, pusó en la cárcel al asesino Viteri y ordenó que sin perder momento, se le formase causa.

Y aquí es donde se ostenta con toda claridad y bajo su mas cínico aspecto, la iniquidad de la gavilla infernal que gobierna el mundo. La agresion se habia verificado ante numerosos testigos que la referian con todos sus detalles, de suerte que la alevosía era manifiesta; pero se trataba de un agente de las lógias masónicas : los jueces, amigos ó cómplices de Urbina, hallaron medio de ir prolongando el proceso hasta el momento en que, desvanecidas la primeras impresiones y dispersos los testigos oculares, pudieron los abogados embrollar el negocio. Entonces Viteri, en el colmo de la audacia, no temió de presentarse como víctima, y acusar á Garcia Moreno de haber querido asesinarle. Refirió formalmente al tribunal, « que jamás habia tenido la idea de cometer un asesinato, y que únicamente, al ver á Garcia Moreno descender del tren, se habia acordado de los crímenes perpetrados por el ex-presidente contra su familia y su patria, y por un movimiento súbito de indignacion,

[1] *Estrella de Mayo*. Quito 5 de Enero de 1869.

habia ido á provocarle á duelo. Se aproximó al efecto, para proponerle un encuentro leal; pero desde la primera palabra, Garcia Moreno le contestó por un tiro de revolver, al cual habian seguido otros, disparados por los individuos de la legacion. El ex-presidente del Ecuador, añadia Viteri, no merece que nadie le aseste el puñal de Bruto; porque donde quiera que se le encuentre, ó que se oiga su funesto nombre, tiene que recibir el mas horrible de los castigos, el anatema y el desprecio universales [1]. »

Tan grosera farsa no podia detener un instante á jueces formales. Si Garcia Moreno no merecia la pena de una puñalada, ¿como Viteri habia podido concebir el pensamiento de medir sus armas con él? A pesar de este afectado desprecio, el próximo pariente de Urbina y hermano de uno de los piratas fusilados á bordo del *Talca*, se fiaba mas del puñal de la secta para acabar con Garcia Moreno, que de los « anatemas del universo ». Estaba probado que el asesinato, preparado en un conciliabulo revolucionario, preocupaba á todo el público antes del acontecimiento; que habia habido premeditacion, toda vez que el asesino se paseaba de arriba abajo en la estacion de Lima, esperando á su víctima mucho tiempo antes de la llegada del tren; que Garcia Moreno no habia hecho fuego absolutamente sobre Viteri, pues habia entregado su revólver al prefecto sin haber quemado un solo cartucho; que la noticia del asesinato corria en Guayaquil antes de la llegada de los despachos de Lima, lo cual probaba de una manera evidente la existencia de un complot urbinista, y en fin, que habiéndo errado el

[1] *Exposicion de Juan Viteri.* Quito, 1867.

golpe, Viteri y sus cómplices gritaban con rabia : « A falta de revólver, emplearemos el puñal. » A todos estos hechos se añadian los declaraciones de los testigos que unánimes y conformes referian los menores detalles del crímen.

La culpabilidad era, pues, evidente y la condenacion forzosa. Pero la justicia masónica tiene procedimientos que pasmarian al mismo Caifás. El tribunal de Lima rechazó los testígos oculares como amigos y confidentes de Garcia Moreno, para atenerse á las declaraciones ridículas y frecuentemente contradictorias de cinco ó seis cómplices de Viteri. El asesino fué absuelto con aplauso de la secta, y no contentos con esta infamia, los jueces declararon en segunda instancia que habia lugar á perseguir á Garcia Moreno por tentativa de asesinato contra Viteri. Estos miserables sabian bien que no podian conseguirlo, porque en su cualidad de plenipotenciario estaba fuera de su jurisdicion; pero intentaron al ménos deshonrar á la víctima.

Aquella vergonzosa prevaricacion de los jueces, aun más que el atentado del 2 de Julio, excitó en todo el público conservador de Quito sentimientos de ira y furor. Al ver como se trataba á un embajador de la república ecuatoriana, la gente se preguntaba si habia ó no gobierno, y que hacía el presidente Carrión. ¡ Ay! Carrión escribia una carta de pésame á la víctima en la que le decia : « El asesinato alevoso que ha querido perpetrarse en la persona de V. por el infame Viteri, ha conmovido justamente el ánimo de todos; y aunque sus partidarios han tratado de disfrazar el hecho para disminuir la alevosia de este pillo, no han podido conseguirlo. No dudo, añade, que ellos estuvieran en la encartada de lo que debia suceder, y de ahi es que

se supó la noticia en este lugar, ocho días antes de la llegada del corréo de Lima [1]. » El ministro Bustamante, informado del suceso por el mismo Garcia Moreno, respondió á su vez : « Yo le calificaria (el crimen de Vitori) de hecho particular por venganza de la muerte de su hermano Dario, sino militasen dos circunstancias notables : la una es que algunas personas en Guayaquil supieron y conversaron del atentado mucho antes que llegase el vapor del Calláo..... La otra es la que arroja la representacion de los emigrados en Lima á la Córte suprema, pidiéndole el arraigo de V. para acusarle de provocación [1]. » Acerca de los pasos dados para impedir tan execrable iniquidad, ni una palabra siquiera. En Lima el encargado de negocios del Ecuador, se mostró mas que indiferente á los cínicos proyectos de los emigrados, de los letrados y jueces. Llegó hasta insinuar que Garcia Moreno obraria cuerdamente en no exhibir su titulo de plenipotenciario para declinar la competencia del tribunal, sino dejar que continuara el proceso; lo cual, vista ya la opinion de los jueces, equivalía á resignarse á su condenacion.

En cuanto á los liberales, inclusos los llamados católicos, sin dejar de vociferar contra el asesino de Garcia Moreno, creian que era aquella una excelente ocasion para recriminar á la victima. « Verdad es, decian, que este hombre extraordinario ha cometido innumerables faltas y escandalosos abusos, y que además ha tenido gracia especial para hacerse aborrecer; pero con todo, nunca creiamos que en el Ecuador se apelaria al puñal para castigar sus

[1] Carta del 4 de Agosto de 1866.
[1] Carta del 4 de Agosto de 1866.

estravios [1]. » ¡Pobres gentes! Sin duda no habian oido jamás hablar del atentado del 23 de Junio de 1865, ni del asesinato del comandante Matos. En su candor, no se acordaban los infelices, mas que del escandaloso abuso del poder de Garcia Moreno contra el inocente Maldonado y los no ménos inocentes piratas, que á tiros y sablazos habian capturado el *Guayas* y puesto al Ecuador á dos dedos de su ruina! Hay un motivo especial para hacerse siempre execrable á estos falsos conservadores, que es el haberlos salvado mil veces á fuerza de heroismo, de las garras de los radicales, y haber arriesgado la vida por defender la suya.

Demasiado grande para hacer resaltar la indiferencia de los diplomáticos, y la insolencia de estos ingratos, Garcia Moreno, curado de sus heridas, volvió á embarcarse para seguir á Chile, por mas que sus amigos le anunciasen que otros conjurados le esperaban en Valparaiso, y que aquel gobierno se negaria á admitir á un plenipotenciario jurídicamente acriminado por tentativa de asesinato. Los radicales con todo designio habian esparcido este falso rumor, á fin de impedir una mision que debia acrecentar la consideracion y la gloria de su enemigo.

El presidente de Chile, sus ministros y los personages mas distinguidos de la capital recibieron al ilustre embajador con todos los miramientos debidos á su mérito personal, asi como al alto cargo de que estaba revestido. Los periódicos del pais habian dado cuenta de sus luchas contra la revolucion, de los rasgos de heróico valor que lo habian designado á la admiracion del mundo, de su constante amistad con Chile durante los cuatro años de su presidencia, y del

[1] *El Asesinato y los Republicanos*. Quito, 1866, p. 2.

asesinato, en fin, á que habia estado expuesto en Lima; por manera que todos los corazones se los tenia ganados de antemano. El discurso do su recepcion oficial hizó comprender á los chilenos qué tenian consigo no solamente un héroe, sino tambien un díplomático y un amigo. « Mí antiguo deseo, dijó, de conocer este hermoso país, gloria y modelo de las repúblicas Sur-americanas, y la honra de ser intérprete del aprecio y simpatias que el pueblo y el gobierno del Ecuador tienen por Chile y su ilustrado gobierno, no habrian sido parte tal vez para determinarme á aceptar la misión cuyas credenciales pongo respetuosamente en manos de V. E., si no me hubiera movido la esperanza de hacer mas intíma y duradera la union que felizmente existe entre las repúblicas aliadas.

« Iniciador de la alianza desde antes que la escuadra española viniese á bloquear los puertos chilenos... vengo á concertar con el gobierno de V. E. los medios mas eficaces para que esa alianza sea tan util como permanente, tan fuerte para asegurar una paz honrosa, como propia para proporcionarnos el respeto de nuestra independencia, la mas sólida garantia del órden, progreso y libertad. »

Elevose enseguida á consideraciones que redujeron á la nada cuantas acusaciones de anti-americanismo se le estaban dirigiendo hacia cuatro años. « La naturaleza, decia, nos destinó á formar un gran pueblo, en la mas bella y rica porcion del globo, y nosotros, en vez de mirarnos como familias libres y distintas de una sola nacion, nos hemos obstinado en considerarnos como extrangeros, y á veces como enemigos; y aunque nuestros intereses económicos se armonizan de una manera admirable, pues cada una de nuestras regiones produce lo que falta en las

otras, hemos casi prohibido, por medio de aduanas y tarifas, el ventajoso cambio de nuestros productos, y detenido, por consiguiente, el vuelo de nuestra industria. Pero llegó el dia de que todas las creaciones de una política egoista apareciesen como son, inútiles ó perniciosas; el peligro indujo á reunirse á los que no habian dejado de formar un solo pueblo, y la injusta agresion de España ha restituido á una parte de la América la fuerza de cohesion que le habian arrebatado funestos errores [1]. »

Su mision no pudó tener mejor éxito. Convenios postales, diplomáticos y consulares; tratados de alianza, de comercio y navegacion; determinacion de principios comunes entre las relaciones internacionales : todo fué arreglado con la mayor ventaja de entrambas partes contratantes. Además, durante los seis meses que pasó en Chile, Garcia Moreno tuvó ocasion de entrar en relaciones con la nobleza y personajes distinguidos de la capital. En todas partes se admiró su ciencia profunda, su noble carácter y ese conjunto de dotes eminentes que forman el hombre superior. En las sociedades sábias en que tuvó ocasion de hacerse oir, asombró por sus vastos conocimientos, y sobre todo, por su sistema de regeneracion social, basado en las leyes de la Iglesia, es decir, en el catolicismo íntegro. La sociedad chilena se apasionó de aquel grande hombre que se consideró feliz por encontrar corazones bastante cristianos para comprenderle y amarle, y con tanto mas contento lo recibió, cuanto ménos habituado lo tenia el liberalismo de su país á tan buena fortuna. Tiempos despues no hablaba nunca sin emocion de su viaje á Chile [2].

[1] *América Latina*, 29 de Agosto de 1866.

[2] Llegó á decir que si alguna vez se veia en la necesidad de

Tal fué el último resultado de esta nueva conjuracion radical. El nombre de Garcia Moreno brilló con el mas vivo resplandor en toda América, y se comprendió mejor al ver los furores de la revolucion contra el expresidente, que era el único hombre à quien ella podia temer. Los acontecimientos van á probar que no la engañaban sus instintos.

abandonar á su patria, se trasladaria á Chile con su familia. Era este el país de su predileccion, y atribuia su prosperidad á su constitución politica y al genio de Portales, á quien, segun él, debia erigírsele una estatua de oro.

CAPITULO XIX.

CAIDA DEL PRESIDENTE CARRION.

(1867.)

A su vuelta de Chile, Garcia Moreno pasó algunos dias en la capital en medio de sus amigos, mientras daba cuenta al presidente de la mision que se le habia confiado, y se retiró enseguida á Guayaquil á casa de su hermano Pablo, para ocuparse con él en sus negocios. Sin fortuna personal, y por extremo delicado para formarse rentas á costa del público, no le quedaba otro recurso que trabajar para vivir. Por otra parte, con la política de poco fuste del presidente Carrión, y las desconfianzas hostiles del ministro Bustamante, un hombre de su temple no tenia que hacer nada en Quito, hasta el momento en que los conservadores le llamasen en su ayuda para detener la marea creciente del radicalismo.

Hacia un año que los principios anárquicos sembrados en el país por los clubs y periódicos de la secta, estaban pervirtiendo las inteligencias. El gobierno, resucitando las cuestiones litigiosas entre la Iglesia y el Estado, suspendió la ejecucion del concordato para poner en vigor de nuevo la inicua ley

del patronato eclesiástico, mientras se deliberaba sobre ciertas reformas propuestas á la Santa Sede. En vano el delegado apostólico reclamó contra la ilegalidad de un decreto que lastimaba los derechos de una de las partes contratantes, pues de ninguna manera podia considerarse roto el Concordato por una proposicion de reforma parcial; Bustamente mantuvó su decreto con grande aplauso de los radicales. Cuatro meses despues, provocaba sus iras devolviendo al concordato su fuerza obligatoria. En otra ocasion se pusó de parte de los religiosos, que queriendo eludir las reformas impuestas por Roma, no tuvieron vergüenza de sublevar el populacho contra sus superiores. A pesar de las representaciones llenas de indignacion del delegado apostólico, el ministro insinuó qne se abrumaba á aquellos pobres frailes con vejaciones inmerecidas, y comprometió de este modo la obra de Garcia Moreno. Era tornar á los ignominiosos pasados tiempos que este habia querido destruir; tanto mas, cuanto que el restablecimiento de los tribunales civiles en las causas eclesiásticas, aboliendo la principal reforma concordada, aseguraba á los criminales una impunidad casi segura.

Los revolucionarios no tenian porqué sentirse mal con este gobierno sin brújula; asi es que sus periódicos conspiraban á las claras contra la religion del Estado y contra el Estado mismo. Montalvo predicaba en su *Cosmopolita* la excelencia del paganismo y su superioridad sobre las ideas cristianas; los clubistas se insolentaban de la manera mas odiosa contra el presidente Carrión y á voz en grito pedian la vuelta de Urbina. Al terminar el año 1866 su influencia era ya tan poderosa, que, despues de haber vuelto á tomar posesion del país, por su incesante propaganda, se creye-

ron ya con hartos brios para forzar la puerta del Cuerpo legislativo. En la lucha electoral que precedió al congreso de 1867 opusieron á los moderados de la escuela gubernamental, sus candidatos mas comprometidos : Carbó, Parra y Endara. El oleaje anarquista se alzaba de nuevo para derribar los muros de la sociedad. Por su parte los conservadores de Quito, persuadidos de que ya era tiempo de que reapareciese en la escena el defensor del órden, eligieron á Garcia Moreno para representarles en el senado.

La lucha tomó proporciones giganteas. Habiendo tenido el gobierno la debilidad de permitir la reorganizacion de la *Sociedad Republicana*, club anárquico, disuelto dos años antes por Garcia Moreno, tornaron á bullir immundas publicaciones, atestadas de atroces calumnias contra el expresidente, y de tierno sentimentalismo hacia el gobierno de Carrión, « gobierno moral, respetuoso de la ley, que asegura á los ciudadanos el libre ejercicio de sus derechos, y á los hombres de corazon bastante libertad para impedir que vuelva al poder la faccion sanguinaria é infamante, cuyos únicos medios de gobierno son la tortura y el cadalso [1] ». Segun este magnifico certificado de moralidad, los electores debieron creer que la *Sociedad Republicana* y sus candidatos vivian en la intimidad del presidente Carrión y de su ministro Bustamante, tanto mas, cuanto que este último, como buen liberal, creyó que debia cruzarse de brazos durante la eleccion, para dar testimonio de su horror á la candidatura oficial y de su respeto religioso á la soberania del pueblo. Siguióse de aqui que el pueblo soberano, invenciblemente engañado, votó de la

[1] Circular de la *Sociedad Republicana,* 1866.

manera mas detestable. La cámara de los diputados, compuesta de jóvenes, quedó con mayoria liberal; pero el senado fué invadido por las cabezas mas destornilladas del radicalismo. Esto no obstante, á despecho de una oposicion furiosa, el nombre de Garcia Moreno salió triunfante de las urnas, entre aquellos sectarios urbinistas que tantas veces lo habian manchado con sus inmundas calumnias. Es difícil impedir los sufragios, cuando se trata de darlos al hombre á quien el país se vé obligado á llamar su salvador.

Los urbinistas saltaban de gozo y no sin motivo. Dueños del parlamento, ¿no eran tambien los amos del país? Sin recurrir á las contingencias y peligros de un motin, llegaban legalmente al poder. Las circunstancias, por otra parte, no podian ser mas favorables para derribar al presidente Carrión : Mosquera, aliado de ellos, y su auxiliar tambien en caso necesario, acababa de revolucionar á Nueva Granada y de reinstalarse en Bogotá á titulo de dictador. En el Perú los hermanos y amigos masones echaban por tierra los restos del partido conservador. Era el momento de enviar á Carrión á meditar en Cuenca sobre las excelencias y ventajas » del gobierno moral y respetuoso de la ley «, mientras se reorganizaba á fuerza de firmanes ministeriales el reino glorioso de los Tauras, las contribuciones forzosas, las deportaciones arbitrarias y el martirio de la Iglesia. Pero como la presencia de Garcia Moreno en el senado podia desbaratar todos sus planes, resolvieron en sus conciliábulos anular su eleccion. Si se les argüia que la junta provincial, tribunal sin apelacion en asuntos electorales, lo habia calificado ya de senador, contaban con hallar un medio cualquiera de anular tambien la decision de la junta. Si los conser-

vadores calificaban de arbitrariedad aquel acto, se les dejaria gritar; que no por eso el enemigo quedaria ménos ejecutado.

A fin de preparar el camino para esta arbitrariedad, los radicales comenzaron protestando en sus reuniones y periódicos contra los inicuos decretos de la junta provincial. Excluyendo del senado á Dn Manuel Angulo, el primer elejido del pueblo, á pretesto de que como miembro del consejo general de instruccion pública, sus funciones eran incompatibles con las de senador, habian querido apercibirse para la exclusion de Garcia Moreno, « el intruso, el usurpador del sufragio popular, el déspota, cuya audacia llegaba á forzar las puertas del senado para volver á emprender el curso de sus ejecuciones ilegales y sangrientas. » Para tranquilizar á los senadores tímidos, se les decia que « Garcia Moreno, el tirano, el Catilina, la fiera rabiosa, privado de sus esbirros, no era mas temible que Neron abandonado de sus pretorianos [1] ». Se podia pues invalidarle sin el menor peligro. En un odioso folleto intitulado *El dia del juicio*, Montalvo se felicitaba de que despues de haber juzgado á todo el mundo, Garcia Moreno iba á ser juzgado á su vez. A despecho de sus grandes obras, tiene en contra suya, decia, sus guerras, sus derrotas, las lágrimas y ruinas del pueblo. Su ambicion se levanta contra su desinterés, su crueldad contra su religion : es menester juzgarle sin misericordia. « Sin embargo advertia á los senadores que se pusiesen en guardia contra si mismos : porque si para ganar sus votos el expresidente no podia mostrarles el cadalso, haría brillar ante sus ojos las carteras ». Que obrasen con auda-

[1] *Usurpacion del sufragio público.* Quito, Agosto de 1867.

cia; pues « los empleados, el ejército y el gobierno sabrian hacer respetar sus deliberaciones ». Conociendo la estupidéz de los liberales, Montalvo contaba con que el gobierno prestaria auxilio á los mismos que para derribarle, querian destruir su mas sólido apoyo.

Garcia Moreno supó en el camino que sus enemigos tenian intencion de excluirle del senado y que sino se salian con la suya en la discusion del acta, llegarian hasta invocar contra él la escepcion de indignidad suponiendo que pesaba siempre sobre él la presuncion de asesinato. No solamente la mayoria se declaraba hostil, sino que los partidarios de otro tiempo, cuya gratitud les obligaba á ser sus mas ardientes defensores, le abandonaban absolutamente. Sin embargo, aunque sin ilusion alguna acerca del veredicto sobre el acta, quisó ocupar su sitio á la apertura de las Camaras [1] á la faz de los terroristas y de los miedosos. En el nombramiento de la mesa comprendió que Urbina no estaba léjos. Su *factotum* Pedro Carbó, indispensable cuña de todas las insurrecciones, fué nombrado presidente; Parra, agente de Urbina, vicepresidente; Endara, redactor del acta pronunciamientíl de Quinche y uno de los indultados de 1864, secretario. Decididamente el senado se transformaba en club urbinista.

[1] Antes de su llegada, los corredores del palacio estaban llenos de liberales y radicales que declamaban contra le eleccion ilegal de Garcia Moreno. Andaban todos como á porfía de quien prodigaria mas insultos al ex-presidente, cuando de improviso se oyó pronunciar su nombre. ¿Es él; es Garcia Moreno? exclamaron aquellos valientes. En efecto era él, que subia por las escaleras del palacio. Todo quedó en silencio como por encanto; todo el mundo le abrió paso, y se quitó el sombrero en señal de respeto. Garcia Moreno atravesó las filas con aire resuelto, y se dirijió al salon de sesiones; al aparecer en la puerta, todos los senadores se levantaron para recibirle.

A esta banda de francmasones se les leyó un mensaje de miel y manteca. El presidente vivia en las mejores relaciones con sus vecinos, y gracias al cielo reinaba la paz tambien en lo interior. « En los años transcurridos, decia, desde la clausura del congreso ha reinado el órden, y el reposo público no se ha perturbado, y espero con fundamento que no se perturbará. Observando la constitucion y leyes, dando garantias prácticas á todos los ciudadanos, sin distincion de matices politicos, y estendiendo mano paternal sobre los confinados y los mas de los espatriados he llenado mi mision de pacificar la república. Si al través de mi deseo no he ampliado todavia la clemencia para con otros individuos que existen en el estrangero, ha sido..... porque la prudencia deba dirigir la magnanimidad...

« Las facultades extraordinarias, en cuyo ejercicio estaba el Ejecutivo á mi advenimiento al poder, no las he devuelto; pero no he usado de ellas para molestar á los ciudadanos con expulsiones. »

La partida radical aplaudió estrepitosamente el mensaje diciendo para su interior que si el complaciente jefe del Estado hubiera usado mejor de sus derechos, los radicales estarian á aquellas horas gimiendo en prision en vez de pavonearse en el senado.

Cumplidas estas formalidades, se procedió inmediatamente á la presentacion de las actas. Como todos sus colegas, Garcia Moreno pusó en manos del secretario Endara el acta oficial de su eleccion, para que se diese lectura de ella á la asamblea. Endara, turbado por el ascendiente y la mirada de Garcia Moreno, balbucia y titubeaba de tal manera, que este, imperturbable y sereno desde su banco, le interrumpia varias veces para corregirle. Al dia siguiente la comision encargada de examinar los informes de las

Juntas proponia la admision de todos los senadores escepto la de Garcia Moreno.

Habia no obstante, entre los senadores un hombre recto y de conciencia, enemigo político del ex-presidente, pero apasionado del derecho y la justicia, el doctor Antonio Mata. Apenas la comision formuló sus conclusiones, cuando las combatió en nombre de la legalidad. « Mi profesion de fé política, dijó, abraza el principio de que, sin una subordinacion completa de toda voluntad humana, individual ó colectiva, á la voluntad de la ley, no puede fundarse la verdadera república... La ley de elecciones ordena que la municipalidad (provincial) calificará á pluralidad de votos, la idoneidad constitucional de cada uno de aquellos que hubiesen obtenido sufragios en cualquier número que sea...

« Resulta, pues, que la ley quiere que las resoluciones de las juntas calificadoras tengan, en el órden político, la misma fuerza que en el judicial tienen las ejecutorias. Si son injustas, abusivas ó atentatorias, no por eso dejan de ser intangibles ó irreformables; y es precisamente para corregir esa injustícia, ese abuso y ese atentado, que se ha establecido el recurso de queja...

« He demostrado que la junta provincial... ha obrado dentro de la órbita de sus facultades, y que esta cámara no tiene competencia para desvirtuar la calificacion que forma el objeto del presente debate. Si ella es injusta, como parece, excítese á la Corte Superior para que ponga en causa y castigue á los concejales que han abusado de su poder legal; pero no se dé el ejemplo de violar la inalterabilidad de la resolucion á que alude el informe. »

La mayoria conocia perfectamente la ley; pero estos hipócritas predicadores de legalidad, no tienen

el menor empacho en conculcarla cuando contraría sus pasiones. A razonamientos de tan trasparente claridad, opusieron ridiculas argucias, declamaciones contra la junta, é invectivas contra Garcia Moreno. Con un rasgo de su inexorable lógica, el doctor Mata les probó que solo decian desatinos y que eran incapaces de sostener la cuestion de derecho. Irritados con aquella oposicion inesperada, los urbinistas llegaron á ser insolentes; el abogado Mestanza, que se preciaba de satírico, afirmó que los ecuatorianos eran « humildes de espíritu, y mansos de corazon, hombres evangélicos que muestran la mejilla derecha á quien les abofetea en la izquierda, y se postran de hinojos para besar la mano que les afrenta. » Despues de semejante salida de pie de banco, arremetio á Garcia Moreno, cubriéndole de insultos, para suplir la falta absoluta de razon. El doctor Mata se levantó por tercera vez, y lanzó este apóstrofe que debió de hacer bajar los ojos á los mas desvergonzados : « quisiera ser, pero no soy, por mi desgracia, el hombre evangélico que el honorable preopinante ha personificado en el pueblo, describiendolo en su elocuente discurso. No he descendido á la bajeza, postrándome de hinojos á los pies de la persona que me ultrajara, ni he besado las manos de quien hubiese procurado afrentarme. Circula en mis venas sangre que no es de hiélo, y palpita en mi pecho un corazon sensible á los agravios y susceptible de las impresiones que ellos hubieren sido capaces de producir; pero existe acá, en el fondo de mi conciencia, la persuasion intima de que no debo traer al seno de esta cámara, y generalmente al desempeño de mis deberes públicos, mis quejas ó resentimientos personales, sino el sentimiento de la justicia. »

Tres ó cuatro senadores votaron con el doctor

Mata la admision de Garcia Moreno; todos los demás, llevados del espíritu de venganza ó de rencor revolucionario, decidieron la exclusion. Esta negacion de justicia no les impedia decir que la república personificaba la legalidad y que jamás podrian perdonar á Garcia Moreno haber violado la constitucion y las leyes. Y no obstante, aquellos hipócritas no osaron comparecer en el periódico oficial bajo los varapalos del doctor Mata : suprimieron de las actas del congreso los discursos vengadores que les imprimian la marca de la iniquidad, como el hierro candente imprime en la espalda del condenado el sello de su crimen.

En cuanto al senador invalidado, conociendo de antemano el fallo de aquellos farsantes, no habia querido esperar el final de la comedia, y preparó su vuelta á Guayaquil.

Una vez desembarazados de Garcia Moreno, el mas firme apoyo del órden, los revolucioniarios dirigieron sus baterias contra el órden mismo, representado por el gobierno. Dos pequeños proyectos de ley bastaban para desmantelar la fortaleza : uno suprimia la alta policia dejando, por consiguiente, en completa libertad á los conspiradores; el otro decretaba la responsabilidad de los empleados, á fin de intimidarlos en caso de crisis y de aislar el poder. Hecho esto, el senado pusó en acusacion á Carrión y su ministro por delito de ilegalidades administrativas.

El presidente podia optar entre cerrar esta asamblea radical ó sucumbir á sus golpes. En vez de obrar con energia y decision se mostró, como siempre, irresoluto é inconsecuente. A fin de tener ocasion de armarse de poderes extraordinarios, imaginó no se que complot contra la seguridad del Estado, y encarcéló á cinco ó seis individuos comprometidos,

segun se decia, en aquella conspiracion. Recelando una maniobra del ministro Bustamente, el senado quisó conocer los hechos que habian motivado aquellos arrestos; pero el gobierno respondió que tenia los hilos de una grave conjuracion cuyos detalles revelaria en tiempo oportuno. Al oir esto, el doctor Mestanza exclamó impaciente : « Aqui no hay otra conjuracion que la del gobierno contra el pueblo y la constitucion. »

Era esta una declaracion de guerra. Bustamante se creyó bastante fuerte para hacer frente al congreso y metió en la cárcel á Mestanza y otros cinco representantes, lo cual pusó en espanto á toda la capital. En vez de ceder, el congreso se declaró en sesion permanente hasta el momento en que le fuesen devueltos los diputados presos. Como era preciso terminar de algun modo, Carrión decretó la disolucion del congreso y mandó un batallon á los alrededores de la cámara para dispersar á los representantes en caso de resistencia. Pero la ley de responsabilidad de los empleados habia producido tan bien sus efectos, que ni el mismo Gobernador de la provincia, Dⁿ Mariano Bustamante, aunque próximo pariente del ministro, quisó notificar al congreso el decreto de disolucion. En aquel barullo, los representantes furiosos al ver á los soldados en torno del palacio, se despachaban á su gusto con discursos incendiarios contra el despotismo : Carbó denostaba á Carrión y Bustamante; Angulo exhortaba á sus colegas á cumplir bravamente su deber; otro recordaba el ejemplo de los senadores romanos que esperaban la muerte en sus sillas curules. Pero en vez de descargas de fusilería, se les envió la dimision de Bustamante, lo cual los tranquilizó durante algunos dias.

Entonces para escapar de los radicales, que á fuerza de concesiones se habian hecho omnipotentes, Carrion nombró un ministerio exclusivamente compuesto de conservadores declarados, amigos íntimos de Garcia Moreno, tales como Carvajal, Manuel Ascasubi y el General Dávalos. Al mismo tiempo ofreció al expresidente el mando del ejército. Este por no comprometer su responsabilidad en una situacion que la parecia sin salida, contestó que era preciso dejar á los militares de profesion el honor de los grados gerárquicos; sin embargo de lo cual, se pondria á disposicion del gobierno el dia en que la independencia nacional se viese amenazada.

En el fondo no tenia ninguna confianza en la sinceridad del gobierno: « Me alegraria mucho, escribia á un amigo suyo, de la instalacion del nuevo gabinete, si tuviera esperanza de que el presidente no volveria á elevar al maltradado señor Bustamante, y no fuera este, desde su casa, el verdadero y único presidente. No me formo ilusiones. El nuevo ministerio va á hacer el oficio de para-rayo; si sale mal, se desacredita sin remedio ni provecho del país; y si desarma la tempestad, se irá á descansar, cuando vea el señor Bustamente que puede volver, ó le conviene reemplazarlo. Este nuevo gabinete será una peripecia, y no el desenlace del drama que está representándose[1]. » En efecto, irritado con el cambio de frente del gobierno, vengóse el congreso poniendo á la orden del dia la acusacion contra Carrion y Bustamante por haber violado la constitucion en el conflicto con los diputados, lo cual les pusó en estraño conflicto. « La solucion de la crísis, escribia á la sazon Garcia Moreno, dependerá de la condena-

[1] Carta á Leon Mera, 14 de Octubre de 1867.

cion ó absolución de los acusados, implicando esta última la reconciliacion de ellos con los rojos y el triunfo de los bandidos de Urbina. Si son condenados, ó abdica Don Jerónimo para captarse la compasion del senado, pasaremos á nuevas elecciones con la regencia del vicepresidente, periodo azaroso, pero ménos peligroso que todo lo demás que puede suceder. Si el Presidente y su favorito, para comprar su absolucion, se entregan en manos de Urbina y sus rojos, cometen un acto de insigne traicion, que no quedará sin pronto y eficaz castigo : la situacion entonces será mas agitada y violenta, pero clara y definida, y, mediante la proteccion de Dios, la dominaremos. »

Era una verdadera profecia. Para salvarse y salvar á Bustamante, Carrion pasó por la vergüenza de proponer al senado la mas ignominiosa de las transaciones, ofreciendo desprenderse de su ministerio conservador, para sustituirle con otro liberal y hacer, cambios de la misma naturaleza en los mandos militares, si los jueces consentian en dar un fallo absolutorio. Tamaña indignidad apresuró el desenlace de esta pieza trágico-cómica. Advertido de lo que pasaba, Carvajal, ministro de lo Interior, se presentó al senado para pedirle noticias seguras de estos hechos escandalosos que públicamente le fueron corroborados por los senadores liberales. Todos los ministros enviaron en el acto al presidente su dimision en semejantes términos motivada : « Llamados á ocupar el nuevo ministerio en dias de peligrosa crisis para la república, no vacilamos en aceptar un puesto superior á nuestras fuerzas, pero que no podiamos rehusar, una vez que se hacia de nuestros servicios la condicion precisa de una pronta pacificacion. Empeñándonos hasta donde lo han permitido

nuestra politica, nuestro honor y nuestros deberes para con el gobierno, nos lisonjeábamos con el buen éxito de nuestro propósito, cuando hemos llegado á descubrir de la manera mas solemne que el ex-ministro Bustamante ha puesto en planta transaciones inicuas en busca de una absolucion oprobiosa. Desde que se recurre otra vez á esa misma conducta doble que ha producido tan graves conflictos para la nacion, nuestra mision ha terminado... En guarda de nuestra propia dignidad y por el bien de la nacion, renunciamos los ministerios que han estado á nuestro cargo. » Los subsecretarios de Estado, Leon Mera y Vicente Salazár, unieron sus protestas indignadas á las de los ministros y se retiraron de un gobierno, decian, « que ha estado jugando con nuestro destino, y lo que es peor con el destino y la honra de la patria. »

El presidente y el ex-ministro Bustamante, abandonados y despreciados de todos, quedaron á merced de sus jueces. Bustamente fué condenado á la privacion de todo empleo público durante dos años, y el congreso, por un voto solemne de censura, expidió al presidente Carrion un verdadero certificado de incapacidad que le obligaba á dar su dimision : » El actual jefe del Estado, decia, sacrificando el bien de la república á mezquinos intereses de familia, y cediendo á influencias perniciosas, se ha hecho indigno del alto puesto que le confiaron los pueblos, y su continuacion en él es un grave mal para la patria. »

No puede deplorarse ciertamente la pérdida del presidente ni de su ministro; mas no por eso dejaba de resultar, por desgracia, que los radicales iban á llegar al poder. Una vez caido Carrion, los que se habian aprovechado de sus debilidades para ponerle al borde del precipicio, iban á valerse de su crédito

para inclinar los electores á favor de Urbina, y el católico Ecuador, por un maravilloso efecto de esa caja de sorpresas que se llama régimen parlamentario, estaba espuesto á despertarse el dia menos pensado muy legal y constitucionalmente en plena república radical.

Aguardábase de un momento á otro aquel atrevido golpe de Estado, sin que nadie se sintiese con fuerzas de impedirlo; cuando de repente se tuvó noticia de la llegada súbita y completamente inesperada de Garcia Moreno. Retirado á Guayaquil desde su expulsion del senado, una grave enfermedad de su hija le habia llamado á la capital. Desconcertados los radicales del congreso con esta noticia, quedaron consternados : los conservadores buscaron á Garcia Moreno como si fuese el salvador que Dios les enviaba; el pueblo y los diputados le suplicaban que volviese á empuñar las riendas del gobierno para preservar al país de un nuevo cataclismo. Dueño absoluto de la situacion, no tenia mas que decir una sola palabra para determinar un pronunciamiento en su favor. No la pronunció; pero sin embargo, resolvió cerrar el camino á la revolucion, desbaratando el plan de los senadores radicales.

En un consejo compuesto de sus amigos políticos, Garcia Moreno hizó prevalecer la idea de que un cambio de gobierno, llevado á cabo con prontitud y resolucion, restableceria el órden y la paz. Siendo como era ya imposible la presidencia de Carrion, tendría este que dejar el poder para ser reemplazado por el vice-presidente Arteta, el cual procederia inmediatamente á la eleccion del nuevo jefe del Estado. Candidato para la presidencia seria D. Javier Espinosa, abogado muy estimado de todos por su amor á la justicia, y excelenle católico además. Esta

combinacion, muy del agrado del público y de las cámaras, unió de tal manera á liberales y conservadores, que los urbinistas perdieron toda influencia.

Con su habitual energia, Garcia Moreno, encargado de la ejecucion del programa, significó al presidente que en vista de las circunstancias, el bien público exigia su dimision, y como se resistiese á las reiteradas solicitudes que le dirigia su hermano Pablo Bustamante, aquel le envió este ultimatum de un laconismo bastante significativo : « Acordaos de que la salud de la república está sobre la vida del hombre que la conduce á los abismos. » Por fin, el 6 de Noviembre Carrion dimitió, despues de haberse convencido de que no podia contar con el ejército. Por su ascendiente en las cámaras obtuvó Garcia Moreno que Arteta como vice-presidente expidíese inmediatamente el decreto convocando á los electores para el nombramiento del nuevo presidente. Espinosa fue acogido con tal entusiasmo por todo el pueblo, que los radicales no se atrevieron siquiera á oponerle ningun otro nombre. Un mes despues, la crisis estaba terminada é instalado el nuevo gobierno por diez y ocho meses, esto es, hasta el término del periodo constitucional,

El 25 de Diciembre, de vuelta á Guayaquil, Garcia Moreno escribiá á un amigo : « Hace seis dias que llegué de Quito, á donde fuí, porque mi hijita se moria. Ya sabrá V. que mi llegada fué providencial; y como el candidato que presenté ,el virtuoso y católico Dr. Espinosa (Javier), fué aceptado con entusiasmo, aun por una parte de los rojos, las elecciones que terminaron el 21 del presente, han sido unánimes y pacíficas. Tenemos, pues, electo, un inmejorable presidente... El Ecuador pobre, añadia, acaba de atravesar sin sacudimientos una crisis que allá habría

dado por consecuencia una desastrosa guerra civil. »

Al terminar este capítulo, digamos con todos los conservadores que si en estos conflictos de ineptos y de ambiciosos, no ha ensangrentado el país la guerra civil, se debe otra vez á la energia del héroe cristiano que jamás quisó pactar ni con los principios, ni con los hombres de la revolucion.

CAPITULO XX.

CATÁSTROFE DE IBARRA.

(1868.)

¿Existe acaso una heregia mas difícil de desarraigar en el entendimiento de las gentes honradas, que la heregia liberal? Si les demostrais que el gobierno, encargado de dirigir los ánimos hácia el bien, no puede sin prevaricar, mantener la balanza igual entre el bien y el mal, os tratarán de absolutista. Si el catolicismo sienta la doctrina de que, vista la decadencia de la naturaleza humana, la verdad, desnuda de proteccion, será siempre oprimida por el error, y los hombres de bien pisoteados por la canalla; cándidos hasta dar en simples, contestan que la verdad triunfa naturalmente del error, como el sol de las tinieblas, y que Dios sabe perfectamente defenderse á si mismo. Si un documento pontificio anatematiza solemnemente sus errores y declara conveniente, hoy, lo mismo que en los pasados tiempos, que se proclame religion del Estado la religion católica, con exclusion de todo falso culto, tratan al Papa de retrógrado y al *Syllabus* de anacronismo.

Aceptaran al menos las lecciones de la experiencia?

Tampoco. Cada diez ó veinte años, dueños un instante de aplicar sus principios, dejan que el carro del Estado se atasque en el charco radical, lo mismo en Francia que en Bélgica; en Europa, como en América. Si se les echa en cara las catástrofes de que periodicamente es causa fatal esta politica, se desatan en denuestos, y juran por los dioses immortales que morirán liberales impenitentes, corriendo de nuevo hácia el abismo, y precipitando con ellos á los gobernantes mejor intencionados que no tengan el valor de sustraerse á su funesta direccion.

Don Javier Espinosa, el mejor de los hombres, tan entendido como virtuoso, profundamente conservador y no ménos profundamente católico, hubiera podido ser, como lo esperaba Garcia Moreno, modelo de presidentes, sino se hubiera dejado prender en las redes del liberalismo. Persuadióselo de que habiendo sido nombrado por todos los partidos, mas ó ménos opuestos al radicalismo, á todos ellos debia llamar para el gobierno, segun lo exige el sistema parlamentario. A fin de mostrarse conciliador, dió el ministerio de lo Interior y de Negocios estrangeros á su pariente, D. Camilo Ponce, católico sin adjetivo; pero asociándole dos colegas de campos opuestos. Los liberales comprendieron al punto la falta que acababa de cometer, y le colmaron de elogios : los radicales mismos prometieron portarse como ángeles bajo el gobierno paternal, legal y completamente constitucional del buen Espinosa.

Con semejante cortejo, llegaba á ser el gobierno tanto mas dificil, cuanto que la constitucion, segun habia dicho y repetido hasta la saciedad Garcia Moreno, á cada instante estaba poniendo trabas á la accion del présidente. Para impedir que el navio se fuese á pique, era menester un hombre enérgico que

evitase el escollo por una virada ilegal, apoyándose en el principio de nuestro héroe : « Yo estoy encargado de salvar la República antes que la constitucion ». Pacato y escrupuloso, Espinosa, por el contrario, hízose esclavo de las ficciones parlamentarias y legales, con gran daño de los conservadores. Presentósele un dia una terna para que, segun las disposiciones constitucionales, eligiese un gobernador de provincia. De los tres que iban en ella, dos declinaron el honor y el cargo, y el tercero era muy liberal. ¿ Que hacer? O aceptarlo, por malo que fuese, ó exigir la presentacion de tres nuevos candidatos. El presidente no se consideró autorizado á tomar este segundo partido, y el liberalismo obtuvó el refuerzo de un nuevo gobernador de provincia. Si á esto se agrega que Espinosa, poco ducho y suspicáz en materia de intrigas, rehusaba dar crédito á ninguna mala accion que no estuviese materialmente probada, se verá que tenia cuantas cualidades se requieren para ser juguete de los redomados fautores de la revolucion.

Garcia Moreno conocia bien la debilidad de carácter del nuevo presidente; pero esperaba que, siendo como era, hombre de entendimiento y de conciencia, se dejaria guiar por los consejos de personas experimentadas, tan sinceramente amigas suyas, como de los intereses religiosos y sociales cuya custodia le habian encargado los conservadores; y creyéndose un dia en el deber de indicarle los peligros de la situacion, de ilustrarle acerca de los hombres que sorprendian su buena fé, denunciándole las tramas de los radicales, Espinosa le contestó que no habia porque inquietarse tanto, pues la legalidad no habia sido violada. Por lo demás, á fin de desligarlo todavia mas completamente de Garcia Moreno, los

radicales presentaron la politica de este como tiránica y monstruosa. En un odioso folleto, intitulado *La República y Garcia Moreno*, los revolucionarios rehicieron á su autojo la historia de los últimos ocho años, para sostener que su mortal enemigo no había tenido jamás en cuenta ni la constitucion ni las leyes : que su despotismo habia causado todos los males del país; de lo cual naturalmente se deducia que del principio legal, encarnado en el presidente Espinosa brotaria para el Ecuador, un manantial inagotable de gloria y prosperidad. Por toda respuesta[1] los conservadores les hicieron ver con la historia en la mano, con que desenvoltura sus tan decantados hombres, Roca, Gomez de la Torre, Franco, Robles y sobre todo Urbina, saltaban sobre el famoso principio de la legalidad, no por excepcion y por salvar á la patria, sino diariamente y para satisfacer sus pasiones. Segun ellos, « el partido anarquista á quien Garcia Moreno metió en cintura, formaba ménos un bando político que un corral de fieras, escapadas de la jaula, á la cual era preciso volverlas, so pena de ser devorado por ellas. » No se puede expresar mejor; pero las calumnias reproducidas y comentadas por los periódicos, llegaron á impresionar vivamente al gobierno, prevenido ya contra Garcia Moreno.

Desde aquel punto volvió á comenzar á mas y mejor el trabajo de destruccion en los clubs, en los periódicos, en las oficinas de los gobiernos de provincia y hasta en el ministerio. Los radicales minaron el terreno á la zapa y sordamente para no despertar al virtuosísimo Espinosa. Sus afiliados, ó

[1] *El señor G. Garcia Moreno y los liberales del Guayas.* Quito : abril de 1868.

cómplices inconscientes, se fueron deslizando en los empleos públicos, con menosprecio de los conservadores, sin crédito ya y sin influencia. Con el pretexto de libertad de la prensa, se pusieron en cuestion los principios religiosos y sociales. En vano Garcia Moreno intentó diferentes veces abrir los ojos al gobierno sobre estos trabajos subterráneos : Espinosa reclamaba el cuerpo del delito, el hecho material que permitiese el rigor, sin salir de la estrictá legalidad.

El Ecuador iba á asistir á la segunda representacion de la pieza representada un año antes bajo la presidencia de Carrion. Incapaz de soportar mas tiempo este espectáculo que descorazonaba, Garcia Moreno tomó el partido de retirarse al campo. Alquiló en el Norte, no léjos de Ibarra, la hacienda de Guachala, con intencion de explotarla por si mísmo. Era un medio de reponer su salud muy quebrantada por las agitaciones de la vida pública y las grandes pruebas domésticas porque habia tenido que pasar en los últimos años. Su digna esposa Doña Rosa Ascasubi, llena de virtudes, habia descendido al sepulcro, y él se casó en segundas nupcias con Doña Mariana de Alcázar, sobrina de los Ascasubi. Cuando participó su proyecto de nuevo enlace á la madre de la jóven, la noble señora le contestó llorando que tenia miedo de los dias turbulentos y las noches angustiosas que habian abreviado la vida de su podre hermana. Repugnábale para su hija una existencia que transcurria esperando que le tragesen al marido con el corazon traspasado de un balazo ó de una puñalada. Sin embargo, como la voluntad de Garcia Moreno era irresistible, habia unido su suerte á la de Mariana, cuya juventud, cariño y valor afrontaron las tempestades que espantaban á su madre. Desde entonces apénas habian cesado las angustias : al aten-

tado de Lima, la odiosa anulacion del acta pronunciada por los senadores y, finalmente la pérdida de una niña, primer fruto de su amor, habian iniciado á la jóven en su prolongado martirio. Condujó, pues, á la dulce Marianita, segun familiarmente se la llamaba, en medio de los bosques, prados y rebaños de Guachala, decidido á plantar allí su tienda de campaña para proporcionarse, con la tranquilidad y goces del hogar doméstico, un medio honroso de aumentar sus recursos materiales.

Pero Dios no queria que este hombre extraordinario, verdadero instrumento de su Providencia, tuviese en la tierra un momento de reposo. No lo habia conducido á aquel oásis, sino para que una vez mas ejerciese su papel de salvador. El 13 de agosto de 1868 toda la provincia de Ibarra sintióse estremecida por erupciones volcánicas, acompañadas de terremotos. En la noche del 15 al 16, hácia la una de la mañana, mientras que los volcanes vomitaban torrentes de lava, un espantoso sacudimiento despertó á los habitantes aterrados. La tierra temblaba; casas y templos se hundian con estrépito; hombres, mujeres, niños y ganados desaparecian bajo los escombros, en medio de abismos abiertos por las oscilaciones del suelo. No se oia mas que gritos de moribundos y bramidos de desesperacion de los infelices que escapaban, como por milagro, á tan horrible catástrofe. Al amanecer, de las diez mil almas que componian la poblacion de Ibarra, mas de la mitad estaban sepultadas en las ruinas; la otra mitad yacia sobre los escombros, en medio de cadáveres, muda de estupor, sin pan, sin vestidos, sin abrigo, sin esperanza! Y no era solo la ciudad; toda la provincia de Ibarra ofrecia tambien la imágen de un vasto cementerio, en que los sobrevivientes del

cataclismo, lloraban sobre las tumbas abiertas de sus padres y sus amigos.

Para colmo de desdichas, bandas de foragidos se dejaron caer sobre aquel campo de muerte, como buitres sobre los cadáveres. En vez de prestar socorro á los pobres moribundos que imploraban su compasion, los remataban á golpes para despojarlos. Ante aquel espectáculo, los indios salvajes de las regiones vecinas, creyendo que habia llegado el último dia de la raza española, lanzaron su grito de guerra y descendieron de las montañas como demonios escapados del infierno, clamando con todas sus fuerzas : « Viva el gran Atahualpa! » Los desdichados ibarreños huian á la aproximacion de aquellos semblantes siniestros; pero á donde quiera que dirigiesen sus pasos, solo encontraban el robo, la desolacion y la muerte.

Cuando noticias tan espantosas se difundieron por el país, se pintaba la consternacion en todos los semblantes y se desprendian lágrimas de todos los ojos. El gobierno vivamente conmovido, buscó immediatamente el medio de salvar aquella provincia; pero ¿como poner un poco de órden en medio del horrible cáos? Lo único que se le ocurrió fué dirigirse à la abnegacion del hombre, á quien todos designaban como único capaz de cumplir aquella empresa sobrehumana. El 22 de Agosto, Camilo Ponce anunció á Garcia Moreno su nombramiento de jefe militar y civil de la provincia á que pertenecia Ibarra. » La lamentable situacion á que ha quedado reducida la desventurada provincia de Imbadura, le decia, exige medidas extraordinarias, y sobre todo, un hombre de la inteligencia, actividad y energia que distinguen á V. En esta virtud, el supremo gobierno... tiene á bien investir á V. de todas las facultades ordinarias y

extraordinarias... cuyo ejercicio requieren las circunstancias, para que... teniendo bajo su dependencia á las autoridades políticas, administrativas, militares y de hacienda, y obrando con el carácter de Jefe civil y militar de la desventurada provincia, proceda á dictar cuantas providencias juzgue necesarias para salvarla de su total ruina.

« Él supremo gobierno y la nacion exigen de V. este importante, humanitario y patriótico servicio, y no dudo que aceptará la comision que se le confía. «

Difundióse un rayo de esperanza por todo el Ecuador, cuando este nombramiento apareció en el periódico oficial. Sólo los revolucionarios, mas feroces que los salteadores y los indios, llenaron al gobierno de denuestos por haber llamado á Garcia Moreno para un puesto, de peligro sin duda, pero de honor tambien. Con su génio y su valor era capaz de hacer salir de sus ruinas la provincia entera de Ibarra; y entonces ¡que aureola en torno de su frente! ¡que aclamaciones á la gloria del libertador! Un gobierno liberal ¿debia acaso acrecentar de esta manera la influencia del tirano, investirle de un poder casi dictatorial del que no dejaria de abusar contra los infelices ibarreños primero, y despues contra todo el país? Por de pronto, el buen Espinosa fué terminantemente acusado de traidor á la república.

Garcia Moreno no vaciló un instante en sacrificar á esta obra de humanidad el reposo de que gozaba en Guachala; y dejándoles despacharse á su gusto á los hombres poseidos de ódio tan desatinado, trasladóse inmediatamente al lugar del siniestro, acompañado de algunos batallones destinados á restablecer el órden, y á dirijir bajo su mando los trabajos de salvamento, de reconstruccion y de recursos indispensables para arrancar á la muerte los tristes

despojos del terremoto. A cierta distancia de Ibarra, la tropa tuvó que detenerse por el rio de Ambi, salido de madre, por lluvias torrenciales que habian convertido en ancho lago toda la campiña. Los mas atrevidos se espantaban á la idea de aventurarse por aquellos abismos, sin balsas, ni barcas; cuando el intrépido jefe lanzó su caballo en medio del torrente, maniobrando con tanta habilidad, que sus compañeros estupefactos, despues de haber temblado á cada paso por su vida, le vieron aparecer sano y salvo á la orilla opuesta. Arrastrados por su audaz ejemplo, vadearon á su vez el terrible pasage, digno preludio de los actos heróicos que exigia el cumplimiento de su dificil mision.

Desde que llegó á las ruinas de Ibarra, Garcia Moreno organizó todos les servicios, y los encargados del salvamento se pusieron á trabajar sin perder un instante; porque la menor tardanza en el socorro podria hacer inevitable la muerte de gran número de personas. Compañias de soldados, despues de sangrientas luchas, limpiaron la comarca de salteadores y de indios, rechazándolos á sus madrigueras en la montaña. A fin de restablecer en la poblacion el sentimiento de justicia y el derecho de propiedad, un tribunal, en sesion permanente, condenó á las penas mas severas á cuantos fueron declarados delincuentes ó criminales. Tiempo era; porque se contaban atentados inauditos. De una numerosa familia, dos hermanos solamente habian sobrevivido al desastre : uno de ellos llegó á salir de entre las ruinas; pero en lugar de auxiliar á su hermano á levantarse de entre un monton de escombros en que estaba enterrado vivo, cogió un hacha y le rompió el cráneo de un golpe. Por este execrable fratricidio, llegaba á ser el único heredero de la familia.

Mientras se castigaba á los criminales, cuadrillas de enterradores daban sepultura á los cadáveres, y se socorria á los vivos que se encontraban desvanecidos y próximos á dar el último suspiro, bajo montones de escombros, ó en las simas abiertas por el rompimiento del suelo. Garcia Moreno tuvó el consuelo de salvar á centenares de víctimas que se habian despedido ya de la vida; entre otras, á la hermana del encargado de negocios de Colombia, virtuosa carmelita refugiada en Ibarra, desde que la persecucion habia cerrado los conventos de su país.

La gran dificultad era encontrar provisiones suficientes para alimentar á la ciudad y la provincia, igualmente desprovistas de subsistencias. La poblacion literalmente se moria de hambre. Con sus ardientes llamamientos á la caridad Garcia Moreno pudó organizar en la capital y demas ciudades importantes, suscriciones voluntarias de socorros, y en los campos, convoyes de víveres, de cuya distribucion se encargó personalmente. Él mismo tambien, aunque sus recursos eran muy limitados, se suscribió por mil pesos, y dió orden á su mayordomo de enviarle de Guachala cuantos víveres habia en la hacienda. El reparto se hacia de la manera mas equitativa, pues él vigilaba con el mayor cuidado á los empleados, á fin de impedir que los codiciosos especulasen con la miseria pública. Ciertos comerciantes para quienes todo se convierte en infame tráfico, vendian á precios exhorbitantes los artículos mismos de primera necesidad : él los condenó á ser publicamente castigados como estafadores y ladrones.

Gracias á su infatigable actividad, dentro de poco tiempo volvió á reinar el órden en toda la provincia. Las aves de rapiña habian desaparecido : la poblacion tranquila vivia bajo sus tiendas de campaña; las

familias se iban reuniendo y auxiliándose mutuamente con sus pobres recursos. Contemplábase ya el porvenir con menos espanto. Compañías de zapadores abrian caminos en medio de los escombros, primer trazado de la nueva ciudad que muy pronto iba á surgir de entre las ruinas de la antigua. El genio organizador de Garcia Moreno presidia á la resurreccion de este pueblo, feliz, porque lo tenia por protector y padre.

Al eco de tantas maravillas, los radicales de Guayaquil y de Quito literalmente se secaban de envidia. En el mismo Ibarra se les vió, testígos ceñudos de la obra que Garcia Moreno estaba llevando á cabo, formar odiosos conciliabúlos en medio de las ruinas, á fin de buscar un medio cualquiera de acriminar la abnegacion y de manchar la caridad. Su bocinero, el abogado Mestanza, presidente de la *Sociedad Patriotica* de Quito, afirmó en los periódicos de la secta que « todos los recursos acumulados desde el terremoto habian pasado á manos impuras de empleados sin vergüenza. » Villania semejante no podia alcanzar á Garcia Móreno, cuyo desinterés y extremo rigor con los empleados eran harto conocidos de los mismos liberales; pero no obstante, los notables de Ibarra se levantaron como un solo hombre para lanzar al rostro de Mestanza el epiteto de « miserable calumniador ».

Aquella protesta solo sirvió para irritar la cólera de los liberales. A propósito de cierto contrato celebrado con un amigo, y únicamente para servicio de este amigo, acusaron á Garcia Moreno de haberse aprovechado de la miseria pública para comprar provisiones á bajo precio y venderlas con grandes beneficios. El vendedor Manuel Fierro, indignado de tan cobarde acusacion, protestó solemnemente, y

bajo juramento afirmó que « él mismo habia ofrecido sus mercancias á Garcia Moreno, y que este las habia rehusado, no teniendo ninguna necesidad de ellas, y no queriendo hacer compra ninguna de esta clase en tiempos de calamidad. No había hecho mas que ceder á sus reiteradas instancias para prestarle aquel servicio, exigiéndole que él mismo fijase el precio que habia aceptado, sin rebajar un maravedi [1]. » Garcia Moreno añadió, que si á los radicales les parecia el contrato tan ventajoso, estaba dispuesto á cedérselo sin ningun beneficio.

Preciso es citar estas enormidades para hacer patente el ódio satánico que roia el corazon de los liberales, y los innobles medios á que recurrieron para deshonrar al hombre mas de bien y mas leal del mundo. Los ibarreños reconocidos sepultaron estas vergüenzas bajo testimonios nada equivocos, no diré de simpatia, sino de amor verdaderamente filial por Garcia Moreno. Apénas lo vieron emprender aquella obra, cuando en un manifiesto dirigido á sus bienhechores de las provincias vecinas, lo exaltaron « como un salvador enviado por la Providencia, en medio del diluvio en que habian estado como sepultados ».

« La proteccion, dijeron, que actualmente nos presta el ilustre señor, Doctor Gabriel Garcia Moreno, quien por inspiracion providencial, ha sido nombrado jefe civil y militar de esta provincia, es de tal naturaleza, que no hay palabras con que espresar el mérito de este varon ilustre, criado por Dios para consuelo de los desgraciados. ¿Que podremos decir de él? Nuestros ojos le manifiestan la gratitud de nuestros corazones. Al continuar con la infatigable

[1] *Al publico*, hoja suelta, 1º de Diciembre de 1868.

actividad que le es característica y con los meditados acuerdos que acostumbra para obtener acertadas resoluciones, le seremos tambien, mas tarde, deudores de nuestra rehabilitacion política y social.

« ¡No permita el cielo que despues de habernos reducido á la suerte de Job, nos veamos errantes en estos campos de desolacion cubiertos por los cadáveres de mas de veinte mil victimas! No; no permita que la provincia de Imbadura, este nuestro desgraciado suelo, pierda hasta su nombre, y sea necesario borrar del pabellon de la republica una de sus mas luminosas estrellas[1]! »

Un mes mas tarde, cuando Garcia Moreno tuvó que abandonar la renaciente Ibarra, el pueblo entero acudió para despedirse de él, lo mismo que si se despidiese de un padre. Todos sollozaban y le colmaban de gratitud y bendiciones. Algun tiempo despues, las damas de Ibarra, en nombre de la provincia, le regalaron una medalla de oro orlada de diamantes, con esta leyenda : *Al salvador de Ibarra.*

¡Ay! Aquel terremoto con sus espantosos estragos materiales y sus montones de cadáveres, es tan solo imagen debilísima de los trastornos ocasionados en el mundo por la revolucion! ¡Si el « salvador de Ibarra » merece una medalla de honor, sus compatriotas le deben coronas por haberlos arrancado cien veces de las garras revolucionarias! Vámosle á ver proceder contra estos implacables enemigos del órden en el último y definitivo salvamento de la república.

[1] *Un sentimiento de gratitud.* Firmado : *Los Ibarreños.* Quito setiembre de 1868.

CAPITULO XXI

CAIDA DEL PRESIDENTE ESPINOSA.

(1869)

El presidente y los ministros felícitaron calurosamente á Garcia Moreno por la grande abnegacion de que habia dado pruebas en la restauracion de Ibarra, y este se aprovechó de la buena disposicion de su ánimo para hacerles presente una vez mas, que el oleage del radicalismo los arrastraria muy presto, si no tomaban las medidas de órden reclamadas por la situacion. Pero jamás los liberales alcanzan á percibir las nubes sospechosas del horizonte : Espinosa se adormecia cada vez mas dulcemente en sus ilusiones optimistas. Su ministro del Interior, Camilo Ponce, inútil Casandra, habia perdido ya toda su influencia sobre él : cuantas veces lo conjuraba á poner un freno á los arranques de los anarquistas, se envolvia en dudas y escrúpulos de mezquina legalidad. No hay esperanza alguna de que abran jamás los ojos estos ciegos voluntarios. Inquieto y descorazonado, Garcia Moreno se retiró de nuevo á sus soledades de Guachala, dejando á Dios el cuidado de lo porvenir.

Sin embargo, como el año 1868 iba á espirar, y los

poderes de Espinosa terminaban en Agosto de 1869, los conservadores se ocupaban activamente en buscarle un sucesor. Garcia Moreno habia puesto los ojos en el general Darquea, leal y valiente soldado que mandaba á la sazon el distrito de Guayaquil. En cuanto á él, á pesar de las instancias de sus numerosos amigos, rehusaba toda candidatura : « La única falta, decia, que creo haber cometido en mi vida pública, es haber aceptado la presidencia en 1861, conociendo lo absurdas que son la constitucion y las leyes que V. V. nos dieron. El país tiene que espiar las locuras de la Convencion; y ya tal vez las habria espiado, si yo no me hubiera sacrificado para contener el torrente revolucionario [1]. « En el mismo órden de ideas escribia en esta época : « Yo no quiero figurar; pero estoy muy seguro de que si los rojos me obligan á tomar el mando, en pocos meses, mediante Dios, salvaria el país, y me separaria del poder para que lo ejerciera el designado por el pueblo, que no dudo será nuestro amigo el general Darquea. »

En un viage que hizó á Quito, llegó á proponer á los individuos de la *Sociedad patriotica* y á todos sus amigos que patrocinasen á dicho general, « como la persona mas merecedora de regir los destinos del Estado, atendiendo á su patriotismo, mérito personal y los importantes servicios que tiene prestados al país [2].

Pero los conservadores no fueron de su opinion. Para salir del laberinto liberal, y restaurar la civilizacion cristiana, era preciso mas que un honrado general; se necesitaba un Garcia Moreno. Resol-

[1] Carta al doctor Leon Mera, 12 de Julio de 1868.
[2] *Verdadera situacion*, por F. Luque; p. 10 y 11.

vieron, pues, lanzar su candidatura. Tomando la iniciativa del movimiento, la *Sociedad patriotica* en 28 de Noviembre de 1868, dirigió á los electores un manifiesto firmado por todos sus miembros y por otras notabilidades del partido del órden, en cuyo documento no temia afirmar « que después de un maduro examen y de haber consultado.... la opinion de las sociedades establecidas en casí todas las provincias, de las personas sensatas, y para decirlo en una palabra, de la mayoria de la nacion, habia acordado presentar á sus compatriotas la candidatura del Señor Doctor Don Gabriel Garcia Moreno para presidente del Ecuador... como la mas conveniente y necesaría en las actuales circunstancias...

« Garcia Moreno, proseguian, es el primero que ha puesto los fundamentos de la prosperidad y progreso de la República, abriendo caminos, trayendo institutos católicos que reformen las costumbres con la santa y vivificadora influencia del cristianismo, y abran escuelas y colegios de instruccion primaria y secundaria. Y si es verdad que contra él ha levantado el grito la calumnia, no escuchan su lenguaje maldiciente los hombres de corazon bien formado. Esa voz se estinguirá luego que pasen los resentimientos personales y las venganzas del crimen reprimido... Entonces solo quedarán las obras públicas, los beneficios que el Señor Garcia Moreno ha hecho á la nacion, y estos seran los monumentos eternos de su mérito y de sus relevantes cualidades personales [1] ».

El manifiesto, impacientemente esperado, fué acogido en el Ecuador con verdadera explosion de júbilo. De Cuenca, Riobamba, Loja, Guaranda y Babahoyo, de todas las provincias llegaron adhesiones moti-

[1] *Manifestacion de la Sociedad patriótica,* 28 de Noviembre 1868.

vadas. Los periodicos, las hojas sueltas se cubrieron de millares de firmas en favor de Garcia Moreno; de tal manera, que sus enemigos liberales y radicales, se vieron precisados á coaligarse para oponerle un candidato que ofreciese alguna esperanza de éxito. El católico Borrero fundó *El Constitucional* para ladrar contra el tirano, de concierto con *El Cosmopolita* del pagano Montalvo. A fin de encontrar la fuerza en la union, Montalvo se esforzó en doblar un poco sus garras, y alargando Borrero las suyas, se verificó la fusion en nombre del gran partido liberal. Esperábase con este eufemismo engañar al inocente rebaño de electores, á quienes lo rojo suele espantar un poco. Pero ¿donde hallar un representante del gran partido liberal aceptado por los fusionistas y poderoso á luchar contra el enemigo comun? Aspirantes no faltaban; pero á ellos les faltaba siempre alguna cosa : Carbó era demasiado impio y demagogo; Angulo, un poco gótico; Montalvo, satánico; Espinel, muy encaprichado con su mesias Urbina; Mestanza, pagado de si mismo y muy mordaz para sus amigos; en cuanto á Borrero, el Caton de Cuenca, se le tenía por caballo de reserva para subir la pendiente. Harta de vacilar, la union libero-radical, eligió por candidato á Francisco Aguirre, de Guayaquil, hombre instruido y de talento; pero de color significativo, por ser deudo de Urbina, de quien se mostraba celoso partidario. Era menester ser tan ciego como un católico liberal para no ver detrás de Aguirre el espectro del siniestro revolucionario. Naturalmente se presentó esta candidatura como la expresion del mas puro liberalismo, la quinta esencia de todas las perfecciones y la eterna paz en la fusion de los partidos.

No hay que decir que en su papeles, manifiestos.

y proclamas, los fusionistas presentaron como contraste su retrato habitual de Garcia Moreno, retocado por sus mejores artistas. Era el tirano, asesino, hipócrita, conculcador de las leyes, verdugo de las gentes honradas. Esta ponzoña se propinaba al buen pueblo con la complacencia, por no decir, con el patrocinio del gobierno; de tal manera, que llegaba á ser necesario levantar la voz para confundir á los criminales y desengañar á sus víctimas. Inquietos por el silencio de Garcia Moreno, preguntábanse los conservadores si continuando en rechazar su candidatura les abandonaria en momentos tan críticos, cuando el 18 de Diciembre publicó el siguiente manifiesto en que los fusionistas son tratados segun sus méritos, y sus actos personales explicados por él sin ambages :

« Antes que se presentara candidatura alguna fuí el primero en proponer confidencialmente á muchos de mis amigos la de un general ilustre; y cuando por la resistencia de los mas de ellos y la negativa de este, tuve que desistir de mi propósito, creí que, divididos los conservadores en la próxima eleccion de Presidente, podria yo permanecer alejado de la lucha, limitándome á procurar que mi nombre no se inscribiera en el número de los candidatos. Pruebas repetidas de que no aspiro al mando he dado á la Nacion en toda mi vida pública; y además habia dicho muchas veces, antes y despues de terminar el periodo constitucional en 1865, que no volveria al poder por la insuficiencia de nuestras leyes para reprimir á los perturbadores del órden, á ménos que los irreconciliables enemigos del catolicismo y de la Patria, los partidarios de Urbina, que hoy se llaman liberales, se atrevieran á procurar la restauracion de su perdido y aciago poderio. Contra todas mis

esperanzas esta condicion se ha cumplido. La candidatura del Señor Francisco J. Aguirre, pariente, aliado y favorecedor de Urbina, apoyado en masa por todo el partido de este popularmente aborrecido caudillo, anuncia claramente que el señor Aguirre, si fuera elejido, seria el precursor necesario de un traidor para quien en esta República no puede haber mas lugar que un cadalso. Asi, los que han presentado como candidato al señor Aguirre, me obligan à aceptar la honra que la *Sociedad Conservadora* del Azuaí y casi todos los conservadores de las demás provincias, se han dignado ofrecerme. Y si es verdad que nuestras actuales leyes son insuficientes para reprimir á los especuladores en trastornos, verdad es también que por esta causa ningun hombre honrado y leal podria llegar á ser Presidente, y que le toca al pueblo y á sus representantes el allanar este obstáculo, dándole al gobierno la fuerza legal de represion de que hoy carece.

« A los cómplices de Urbina, à los traidores de Cuaspud, del Quinche, de Machala y Santa Rosa, á los fautores de la invasion pirática vencida y castigada en Jambeli, se han unido ahora algunos á quienes mueven intereses transparentes ó el despecho de innobles rencores, y otros que, llamándose católicos, son enemigos del Concordato, se burlan del Sumo Pontifice y del *Syllabus*, y regalan el apodo jansenistico de ultramontanos á los verdaderos hijos de la Iglesia. Esta union, léjos de arredrarme, es un segundo y poderoso motivo para justificar mi aceptacion, pues mi negativa solo serviría para poner en peligro los mas caros intereses del Pueblo.

« Tengo, por último, un motivo de honor personal que viene á corroborar los que se derivan de mi

creencia religiosa y de mi conviccion política. Atacado diariamente con implacable procacidad y con todo género de injurias y calumnias por enemigos que perdono, creo llegado el dia en que la opinion pública pronuncie un fallo solemne improbando mi conducta ó confundiendo á mis calumniadores. El dia de la eleccion, es el día de que hablo. Entre mis acusadores y yo, está el pueblo; y el pueblo hará justicia. Rechazar mi candidatura, habria sido para ellos una prueba concluyente de que eludia el juicio, porque me sentia culpable. Habría sido faltar al honor. Si, pues, mis amigos me han favorecido proponiéndome como candidato para la primera magistratura, mis adversarios me han colocado en la inevitable necesidad de admitir una honra que no he deseado.

« Justo es para concluir, dar á conocer á la *Sociedad conservadora* del Azuai, y por su medio á toda la república, cuales serán los principios directores de mi conducta, si la nacion me llama á gobernarla. Respeto y proteccion á la religion católica que profesamos, adhesion incontrastable á la Santa Sede, fomento de la educacion basada sólidamente en la moral y la fé, complemento y difusion de la enseñanza en todos sus ramos, conclusion de los caminos principiados y apertura de otros, segun las necesidades y recursos del país, garantias para las personas y la propiedad, para el comercio, la agricultura y la industria, libertad para todo y para todos, ménos para el crimen, represion justa, pronta y enérgica de la demagogia y de la anarquia, conservacion de las buenas relaciones con nuestros aliados, con las otras naciones hermanas, y en general, con las demás potencias con las que nos ligan vínculos de amistad y de comercio, colocacion en los empleos de los hombres honrados, segun su mérito y aptitudes; en

una palabra, todo lo que tienda á hacer del Ecuador un país moral y libre, civilizado y rico, he aquí lo que me servirá de regla y de guia en el ejercicio del poder supremo, sí el voto popular me designa para ejercerlo. »

He aqui, díremos á nuestra vez, el programa de la civilizacion católica en todo su explendor. Lenguaje tan noble es el de un gran cristiano y gran patriota, que no quiere engañar ni á los conservadores, ni á los revolucionarios. Los conservadores deben saber que este católico sin mezcla, no se inclinará jamás á las doctrinas liberales, y los revolucionarios que tienen delante de sí al ángel exterminador. Mas tarde haremos ver que esta no era una profesion de fé de pacotilla, como las que se suelen fijar en las esquinas en tiempos de eleccion; era el plan meditado y detallado del magnífico edificio que este génio político queria levantar sobre las ruinas de la revolucion.

A la lectura de este manifiesto un suspiro de desahogo se exhaló de todos los pechos afectos al órden y á la religion. La liga libero-radical, por el contrario, desenmascarada y escupida al rostro, lanzó gritos de rábia y furor, tanto mas, cuanto que ella estaba esperando el desistimiento de Garcia Moreno. Para hacerle completamente odiosa la vida pública, le habia perseguido con sus ultrajes; pero hállábase ahora con que esta falsa táctica lanzaba de nuevo al combate al leon herido. Pues bien, combatir era vencer; porque en los comentarios entusiastas que se hacián del manifiesto, y en los millares de firmas con que se cubrian cada dia las circulares electorales[1] vislumbrábase ya que el candidato fusionista ni siquiera obtendria la tercera parte de los sufragios.

[1] *Estrella de Mayo,* 31 de Marzo de 1869.

Desesperados de vencer en el escrutinio, resolvieron los radicales conquistar el sillon presidencial por una nueva conspiracion.

A fin de preparar el pueblo al movimiento, los clubs, auxiliados por los periódicos, difundieron el rumor de que el Ecuador no sufriria segunda vez la dominacion de Garcia Moreno : que los verdaderos repúblicanos cuídarian de impedir que el déspota volviese á aherrojar de nuevo al país. El asesino de Maldonado, el verdugo de Jambeli, el autócrata que hacia ocho años se estaba imponiendo al país, debia ser rechazado por toda clase de medios. Montalvo intimaba á Garcia Moreno que renunciase su candidatura, sino quería ver presto relucir ante sus ojos el puñal. — « Sepa, exclamaba, que estamos irrevocablemente ligados á don Francisco Aguirre : ó el tirano nos aplasta, ó muere en nuestras manos. » Rumores de próximas revueltas circulaban en la capital y las provincias. El formalista Espinosa dejaba predicar tranquilamente la rebelion y el asesinato, en atencion á que en el Ecuador se gozaba de libertad de imprenta y del derecho de asociacion. En Cuenca los fusionistas organizaron una procesion grotesca y ridícula á favor de su candidato : por las calles y con ciríos en la mano marchaban gravemente el abogado Borrero, sus amigos los liberales, y los radicales sus aliados, y en pos de ellos el populacho asalariado que vociferaba « ! Viva Aguirre! ¡ Muera Garcia Moreno! » Del fondo de aquella turba de alborotadores, alzábase una bandera en que campeaba esta palabra sacramental : ¡ Constitucion!

En Guayaquil, en Quito, en todos los centros de poblacion se estaba preparando un alzamiento, cuyo estallido esperaba todo el mundo el dia ménos pensado, excepto los liberales y el correctísimo Sr Espi-

nosa, los cuales no podian imaginarse que sus flamantes aliados los revolucionarios no exaltasen al presidente y la constitucion mas que para derribar al uno y desgarrar la otra.

Entretanto Garcia Moreno se ocupaba tranquilamente en Guachala con sus campos y sus rebaños. Habia aceptado la candidatura á instancias de sus amigos; pero les dejaba el cuidado de propagarla y defenderla. En los primeros dias de 1869, viendo apuntar un golpe de Estado revolucionario, algunos de aquellos, sin concierto prévio, llegaron simultaneamente á Quito para conferenciar con él acerca de los peligros de la situacion. No encontrándolo allí, se unieron á otros conservadores de la capital, perfectamente enterados de los manejos de los radicales, y no titubearon en emprender el viaje á Guachala. Llegaron á la hacienda á las once de la noche. Garcia Moreno estaba ya retirado en su habitacion, cuando sus criados indios vinieron á decirle que varios caballeros se hallaban á la puerta y deseaban hablarle. Su primer movimiento fué coger un sable que pendia cerca de su cama y el revólver que tenia encima de la mesa; por que la víspera se le habia prevenido que asesinos de Nueva Granada trataban de atentar contra su vida. ¡Cual no fué su sorpresa al reconocer á sus amigos mas apasionados!. Informáronle al instante de los motivos urgentísimos de su visita, de la insurreccion radical que estaba á punto de estallar, y de la inconcebible inercia del presidente en presencia de los peligros que le amenazaban. Él era el único que podia salvar al país, si es que todavia llegaba á tiempo, y habian salido para conjurarle á tomar el camino de la capital. Contestóles que no veia ningun medio de salvacion, y que por lo demás estaba cansado de luchar por hombres tan estúpidos

como los liberales. ¿No habian merecido por ventura correr las baquetas de Urbina? — « Sin duda, replicaron sus amigos; pero habeis jurado no dejar caer al pueblo en manos de este horrible déspota. » Algunas horas despues, iba con ellos camino de Quito.

En la capital se halló inmediatamente rodeado de conservadores recien llegados de las provincias, cuyos informes, recogidos en todo el país, le suministraron detalles precisos sobre el plan de los conjurados. Urbina acababa de llegar á Túmbez con sus fieles generales Rios y Franco : desde la frontera estaba en correspondencia con sus partidarios : la revolucion debia estallar sin dilacion en Guayaquil : despues de asesinar al general Darquea, los conjurados se proponian abrir las prisiones y corromper á los oficiales para apoderarse de los cuarteles : las autoridades advertidas ya, tomaban sus precauciones contra la invasion inminente. En Cuenca los jefes del movimiento habian recibido la consigna : tres urbinistas famosos Zamora, Villavicencio y Tarquinio Franco, comprometidos en los últimos motines, señalaban su papel á cada uno de los conjurados. Un escrito intitulado : *Anteojos para los miopes*, habia puesto en claro todos estos hechos, publicando cartas procedentes de las autoridades de Guayaquil relativas al complot de los insurgentes. Por lo demás, en Quito los sectarios se armaban ya de puñales y revólvers : en Riobamba, Latacunga y Cuenca los urbinistas anunciaban que cantarian victoria sobre los cadáveres de sus adversarios, y que el 15 de Enero seria el principio de una nueva era[1]!

Entretanto, súpose por cartas particulares de Pasto

[1] Estos hechos, referidos en los periódicos de aquel tiempo (*Estrella de Mayo*, 22 y 28 de Enero) no han sido nunca desmentidos.

que un tal Victor Proano, á sueldo de Urbina, se hallaba en dicha ciudad alistando voluntarios. Habia anunciado á sus confidentes que Urbina iba a encontrar en Túmbez á Rios y á Franco, lo cual estaba confirmado por los hechos, y á apoderarse luego de Guayaquil mientras que se invadia el Ecuador por el Norte, despues de haber echado mano á Garcia Moreno en Guachala. Esparcióse además el rumor de que existia un pacto secreto entre Urbina y Mosquera, pacto revelado por las indiscreciones epistolares de este último, en virtud del cual el Ecuador quedaria dividido : las provincias del norte, con las del Coca, debian formar una nueva nacionalidad.

Por calles y plazas circulaban estos rumores alarmantes, sin que el gobierno, que los conocia mejor que nadie, tomase medida alguna á favor del órden. Separaba á los empleados sospechosos de inclinarse á los conservadores, y á pesar de las reclamaciones llenas de indignacion de los ministros mismos, mantenia en sus puestos á gobernadores de provincias notoriamente favorables á los úrbinistas. Espinosá, juguete de los liberales, tenia los ojos completamente vendados : sus amigos, sus deudos, cansados de reclamaciones inútiles, lo habian abandonado á sus áulicos. Su fiel ministro Camilo Ponce, de una adhesion á toda prueba, vaciló largo tiempo antes de una ruptura que le partia el corazon; pero no queriendo aceptar la responsabilidad de las calamidades que iban á caer sobre el país por la incuria del presidente, se vió tambien obligado á presentar su dimision.

La retirada del ministro de lo Interior que hacía pasar el gobierno todo entero á manos de los liberales, heló de espanto á los conservadores. Esperábase que estallase de un momento á otro el movimiento revolucionario. Garcia Moreno creyó que una

vez mas y por la postrera, debia intervenir con el presidente, y como siempre su grande alma y su noble corazon dictaron sus resoluciones. Por cima de miserables intereses de partido y de personas, ofreció renunciar espontaneamente su candidatura, si el presidente consentia en admitir á su consejo á Camilo Ponce y José Maria Guerrero, para arbitrar con ellos los medios de salvar la república. Espinosa se negó rotundamente. Tres mediadores que por diferentes titulos debian de ejercer alguna influencia sobre él, Don Carlos Aguirre, su respetable amigo y director espiritual, el R. P. Cruciani, y el delegado Apostólico, le suplicaron en vano que atendiese á las súplicas de los conservadores, y aceptase la proposicion de Garcia Moreno : permaneció inflexible [1].

Abandonados á si propios los conservadores con Garcia Moreno á la cabeza, celebraron su consejo secreto para tratar de los peligros de la situacion. Segun el conjunto de hechos justificados y los movimientos de los clubistas en la capital, la revolucion iba á estallar. No habia que contar con el gobierno para reprimirla, porque seria derribado por ella antes de consentir en reconocer su existencia. ¿Habria que entregar el país á Urbina, y cruzados de brazos, presenciar la servidumbre de la patria, la ruina de la religion y el triunfo de la masoneria que inauguraria al punto contra los sacerdotes, los frailes y los Obispos, una persecucion á lo Mosquera? ¿Habria que entregar el pueblo cristiano á la venganza de un puñado de anarquistas? Todos fueron de opinion de que solo existia un medio legítimo de salvar el país y que era preciso recurrir á él, so pena de traicion. Ahora bien, en el caso presente, no se podia rechazar

[1] *Estrella de Mayo*, 22 de Enero de 1869.

á los revolucionarios sino sustituyendo una autoridad poderosa y fuerte á la del incapaz y débil Espinosa. ¿Este medio era legítimo? A esta segunda cuestion, se respondió que los conservadores habian dado el gobierno al presidente Espinosa para impedir que Urbina escalase el poder, no para ponerle una escala. Por otra parte, un pronunciamiento radical iba á derribar á Espinosa sustituyéndole con un hombre de energía; no se le atacaba á él, sino á los anarquistas que se preparaban á derribarlo.

Decidida la resistencia activa, García Moreno se encargó de estudiar los caminos y medios de conseguirlo, y de tomar luego el mando cuando se tratase de ponerlo en ejecucion. Como era preciso apresurarse para que Urbina no se les adelantara, desde el siguiente dia les presentó su plan. Dispusó que sus amigos de provincia volviesen inmediatamente á las localidades que habitaban, para informar á sus confidentes del movimiento que se preparaba en la capital á fin de preparar en todas partes adhesiones al pronunciamiento conservador desde el momento en que les llegase de Quito una noticia favorable. Él se reservaba á Guayaquil, como puesto particularmente difícil y peligroso.

Durante los dos dias siguientes, el Ecuador estuvó en ebullicion. Habian notado los radicales no sin inquietud, la presencia simultánea en la capital de importantes personajes del partido católico. Temerosos de que García Moreno interviniese de cualquier manera, resolvieron adelantar algunos dias la ejecucion de su complot, y de echar á rodar á Espinosa el lunes 18 de Enero. El sábado 16, por la noche, sus hombres de accion se reunieron en una casa del barrio de San Juan para concertar las últimas medidas. García Moreno que los vigilaba muy

de cerca por sus emisarios, penetró su secreto, convocó á sus amigos y aquella misma noche les hizó conocer sus intenciones.

— Si quereis salvar el país, dijó, no ha de ser mañana cuando principieis á obrar, sino hoy, esta misma noche. Son las diez, á las doce yo me presentaré en el cuartel para ganar el ejército á nuestra causa. Me seguireis vosotros en pequeños grupos para no llamar la atencion. Si me matan, os retirareis sin comprometeros de ninguna manera; pero si salgo con bien, como espero, entrareis en el cuartel y os daré á cada uno una partida de soldados para que nombreis con ellos el presidente y sus ministros y podais arrestar á los radicales en su conciliabulo.

Distribuidos los papeles, Garcia Moreno á la hora convenida se dirigió al cuartel seguido de sus amigos escalonados en la oscuridad. Al ver á un desconocido el soldado de centinela le echó el quien vive.

— Garcia Moreno.

En presencia del jefe á quien habia aprendido á respetar, el soldado, lleno de turbacion, le preguntó que es lo que queria á hora semejante.

— Quiero salvar la religion y la patria. Ya me conoces : déjame pasar.

— ¡Viva Garcia Moreno! respondió el centinela.

Llegado al cuerpo de guardia, encontró al oficial de servicio con los soldados y les anunció que el infame Urbina intentaba sublevar el país y que él venia nuevamente á apoyarse en el ejército para defender la religion y patria.

— ¡Viva Garcia Moreno! exclamó la guardia entera.

Al ruido que hacian sus camaradas, los soldados del cuartel sorprendidos en medio del sueño, descendieron con la mas viva agitacion. Garcia Moreno

les habló de los peligros que corria el país harto conocidos de todos.

Su tono enérgico, incisivo llegó al fondo de todos los corazones y arrancó de todos los pechos el grito de adhesion : ¡Viva Garcia Moreno!

Los jefes del ejército no habian querido tomar la iniciativa del pronunciamiento; pero deplorando ellos mismos la debilidad imperdonable del presidente, se tuvieron por muy felices en adherirse al movimiento. Con aplauso de todos, Garcia Moreno tomó al instante el mando de las tropas, dejó encerrado á Espinosa en su casa, y mandó una compañia á apoderarse de los clubistas de la calle de San Juan. Pero la ciudad estaba ya en conmocion; los radicales habiendo husmeado lo que pasaba juzgaron prudente escapar á toda prisa; la música militar con sus alegres sonatas anunciaba á todos el gran acontecimiento, y los habitantes de Quito transportados de júbilo, recorrian las calles gritando con todas las fuerzas de sus pulmones; ¡Viva Garcia Moreno!

Los padres de familia y los notables de la ciudad reunidos en el palacio del gobierno bajo la presidencia de Rafael Carvajal, redactaron al punto la siguiente acta de que se dió lectura al público, en medio de aplausos verdaderamente atronadores :

« Reunidos.... los infrascritos vecinos y padres de familia con el objeto de deliberar acerca de los medios que deben adoptarse para salvar la nacion de la terrible y peligrosa crisis en que actualmente se encuentra, y considerando :

« Que el presidente de la república, correspondiendo mal á la confianza que en él depositaron los pueblos, ha llamado y dado colocacion en los destinos públicos á algunos enemigos encarnizados del actual órden de cosas;

« Que aprovechándose estos de la autoridad que tienen en sus manos y del disimulo del gobierno, trabajan tenazmente por recobrar su antigua dominacion y poderio;

« Que no obstante de ser públicos los reprobados manejos que ellos emplean, y los atentados graves que cometen para llevar á cabo sus miras proditorias, el Jefe del Estado los favorece con su conducta débil y tolerante;

« Que el gobierno no solamente ha puesto á la cabeza de algunas provincias á urbinistas que trabajan por el triunfo de su partido, sino que ve con indiferencia los atentados que ellos cometen, á pesar de las denuncias de la prensa y de los documentos que se le han puesto de manifiesto, haciéndose de esta suerte responsable de estos abusos escandalosos;

« Que Urbina ha venido á la frontera de la República á esperar que los traidores le entreguen la importante plaza de Guayaquil, sin que el presidente de la república hubiese dictado providencias eficaces para conservar el órden y la paz interior;

« Que en Cuenca, Riobamba y otras provincias, los secuaces de Urbina han victoreado á este caudillo, autorizados por la presencia de las mismas autoridades políticas;

« Que en toda la República han estado conspirando los traidores y demagogos, y el gobierno se ha abstenido de adoptar medidas severas para salvar la patria de una revolucion sangrienta y asoladora;

« Que el restablecimiento de la bárbara y humillante dominacion que cayó por la voluntad popular, en la gloriosa trasformacion política del 1° de Mayo de 1859, traería consigo el imperio de las doctrinas llamadas liberales, y por consiguiente, el aniquila-

miento completo de los principios religiosos, morales y políticos en que estriban la estabilidad y progreso de las naciones;

« Que en consecuencia de estos acontecimientos, el Ministro del Interior ha dimitido honrosamente el portafolio de los Despachos que estaban á su cargo, manifestando así que sus principios no estaban en esta parte de acuerdo con la política del gobierno;

« Que, sin embargo de que la constitucion declara que la religion cristiana, católica, apostólica, romana es la única del Estado, y que los poderes políticos están obligados á defenderla y hacerla respetar, el presidente, en vez de mandar acusar los escritos irreligiosos de los liberales, ha mirado con impasibilidad estos escritos dirigidos á minar los fundamentos del catolicismo. Por tanto acuerdan:

« Desde esta fecha cesa el actual gobierno en el ejercicio de su autoridad, y se encarga el mando de la república, en calidad de Presidente interino al Señor Dr. D. Gabriel Garcia Moreno.

« El Presidente interino, y el vicepresidente en su caso, quedan investidos de todo el poder y facultades necesarias para reconstituir la república, conservar el órden interior, y la paz exterior, y para el despacho de los diferentes ramos de la administracion pública.

« Continuáran vigentes la constitucion y leyes del Estado, en cuanto no se opongan al objeto de este acuerdo y á las circunstancias en que se encuentra la nacion.

« Se convocará una convencion ó Asambléa nacional que reforme la Constitucion política del Estado y dicte las leyes convenientes al bien y progreso de la patria.

« El proyecto de constitucion que se acordare, se

sometera al exámen y aprobacion del pueblo[1]. »

Vivas cien veces repetidos acojieron estas declaraciones, y sobre todo, el nombramiento de García Moreno como Jefe del Gobierno. Acto continuo, el nuevo presidente redactó esta proclama á la nacion en que se siente vibrar en cada línea su alma de patriota :

« ¡Queridos conciudadanos! Despues de agotar todos los esfuerzos posibles para que el presidente D. Javier Espinosa librara á la República del peligro inminente de ser presa otra vez de sus irreconciliables enemigos, he tenido que ponerme á la cabeza del ejército para evitar que el país sea inundado en sangre, esquilmado por la guerra y devorado por la anarquía.

« En Guayaquil, los agentes de Urbina preparan, por medio de traidores, la entrega de esa rica é importante plaza; en Cuenca, en Riobamba y en otros lugares se victoréa á un traidor infame, á la faz de las autoridades, y á veces, por ellas mismas; y el presidente, obcecado por la pusilanimidad ó arrastrado por pérfidas sugestiones, les deja con su tolerancia el derecho de conspirar. Seguir sufriendo por mas tiempo, habria sido hacernos responsables de las incalculables calamidades que nos amenazan; seguir obedeciendo al gobierno, habria sido favorecer á los traidores, faltar á todos nuestros deberes, cometer el delito de traicion contra la república.

« Al aceptar el honroso encargo de salvar al país de una verdadera conjuracion de Catilinas, no me mueve sino el mas puro y desinteresado patriotismo; y en prueba de la sinceridad de mis intenciones, prometo, ante Dios y ante el pueblo, por mi palabra

[1] *Estrella de Mayo*, 22 de Enero de 1869.

de honor jamás violada, que una vez asegurado el órden y reformadas las instituciones, me separaré del mando y lo entregaré al que sea designado por la libre voluntad del pueblo, sin aceptarlo para mi, aunque fuere elejido[1]. »

Como se vé Garcia Moreno volvia á su primera idea : apoderarse de la autoridad para cerrar el camino á Urbina, y retirarse luego. ¿Es, por ventura, un ambicioso vulgar este hombre que renuncia voluntariamente el gobierno de su país en el momento en que todo el pueblo le aclama como libertador? Y sin embargo, si se escucha á la banda masónica, Garcia Moreno no depusó al presidente Espinosa, sino para ocupar su puesto.

Era preciso obtener ahora la adhesion de las provincias al pronunciamiento de la capital. Despues de haber expedido corréos en todas direcciones para dar la consigna á sus amigos, Garcia Moreno partió á marchas forzadas para Guayaquil, á donde le habia precedido por su órden D. Felipe Sarrade para prevenir al gobernador Darquea de los acontecimientos ocurridos y decidirle á emplear su influencia en favor del pronunciamiento. De paso, y por decirlo asi, al vuelo, estableció su autoridad en Latacumba, Ambato, Guaranda y Babahoyo. Llegado á Guayaquil el 20, á cosa de las nueve de la noche, sin descansar un instante siquiera, se presentó en el cuartel de artilleria, el mas amenazado de sedicion urbinista. Apénas hubó explicado á jefes y soldados la transformacion verificada en la capital, cuando todos gritaron : ¡Viva Garcia Moreno! Entre tanto, el doctor Sarrade parlamentaba con Darquea, que no se dejaba vencer sin resistencia. Ambos ignoraban la presencia

[1] *Escritos y Discursos,* t. II, p. 29 y 30.

de Garcia Moreno, cuando un agente vinó de improviso á interrumpir su conferencia : « El señor Garcia Moreno está en el cuartel de artilleria, dijó á Darquéa, y os suplica que vayais. — ¡Garcia Moreno! exclamó el gobernador estupefacto; doctor, vamos á verle. » Quedaron completamente sorprendidos al encontrarlo en el cuartel, tranquilamente sentado delante de una mesa, escribiendo y dictando órdenes. La vacilacion habia concluido : Darquea se pusó á disposicion del nuevo jefe con sus tropas, de suerte que este último pudó dirigir la siguiente proclama á sus paisanos :

« ¡Guayaquileños! Una revolucion inicua, tramada con la mas inicua insolencia por los agentes del traidor y cobarde Urbina, y favorecida por la connivencia del Gobierno, iba á entregar nuestra hermosa patria en manos de este corrompido caudillo. Armas han venido del Perú para consumarla; y se han repartido puñales á los que han recibido ya el miserable estipendio del crimen.

« ¡Compatriotas! El que no os abandonó cuando la República parecía perdida sin remedio en 1860, no podia abandonaros en la presente crisis, sin cometer el delito de infidelidad á la patria. Para defenderos de vuestros implacables enemigos, para devolver al país el órden y asegurarle los frutos de la paz, he venido de la capital, donde el pueblo y las tropas me han confiado el honroso encargo de salvar la patria.

« ¡Conciudadanos! Para cumplir esta dificil mision cuento con el valor y lealtad de los generales, jefes, oficiales y soldados del ejército, con la cooperacion de todos los hombres de bien, con la decision de las masas populares, y sobre todo, con mi confianza inalterable en la proteccion bondadosa de la Providencia.

« ¡Ecuatorianos! Al salir el 17 de la capital hice el voto solemne y público de no aceptar el mando despues de organizar en poco tiempo el gobierno y reformar nuestras leyes por medio de los delegados de la nacion; y ese voto será fielmente cumplido. El dia mas dichoso para mi será aquel en que, reducidos á la impotencia los enemigos interiores, entregue el poder al elejido del pueblo [1]. »

La multitud contestó con un sin fin de vivas. Como á la vuelta de Jambeli, los urbinistas gritaban mas alto que nadie. Para templar un entusiasmo, cuya sinceridad podia ponerse en duda, Garcia Moreno declaró á la provincia en estado de sitio. Los agentes de Urbina habian convertido á Guayaquil en su arsenal: todos los depositarios de ármas, fusiles, puñales y otros instrumentos de revolucion, fueron obligados á presentarlos á la policia en el término de veinticuatro horas, so pena de ser tratados como enemigos públicos. Un decreto condenó á Pedro Carbó y otros perturbadores de profesion á dejar el país, y dispusó que todo individuo convicto de haber favorecido á los traidores, fuese juzgado militarmente. La insurreccion estaba ahogada en gérmen.

Algunos dias despues, vuelto á Quito, Garcia Moreno recibia las adhesiones mas fervientes de Riobamba, Cuenca, Loja y de todas las provincias: las columnas del periódico oficial no bastaban para insertarlas [2]. De uno al otro confin del Ecuador se felicitaba el pueblo de que se hubiese llevado á cabo esta contrarevolucion, sin derramar una gota de sangre, sin quemar un solo cartucho, gracias á la energia del hombre incomparable que hacía diez

[1] *Escritos y Discursos*, t. II, p. 30 et 31.
[2] *Estrella de Mayo*, 22 et 28 de Enero; 3 y 13 de Febrero.

años aparecia en todas las crisis como invencible defensor de la religion y de la sociedad. De modo que, á parte de los sectarios que, por lo demás, le glorificaban con sus ultrajes, no habia mas que un corazon y un alma para entonar un himno de loor y gratitud en honra de Garcia Moreno. El ayuntamiento de Quito decretó que el busto del libertador fuese colocado en la sala de sesiones, « en reconocimiento del magnánimo valor y del gran espíritu político de que habia dado pruebas en la transformacion que acababa de verificarse. Después de tantos años consagrados á la regeneracion del Ecuador, decia el decreto, Garcia Moreno le veia hundirse de nuevo en la inmoralidad y la anarquía : su brazo vigoroso ha conjurado la tempestad y abierto á todos, comerciantes y trabajadores, una nueva era de prosperidad. » La *Sociedad patriótica* se congratulaba porque él, « con una rapidez que parece prodigio, habia preservado á la nacion de una guerra civil ». La *Sociedad conservadora* hizó celebrar una misa solemne en accion de gracias por el espléndido triunfo de los principios conservadores, y la vuelta al poder del noble jefe, cuyo corazon sólo ha palpitado por el bien de la patria.

A todas estas y otras semejantes exposiciones [1] Garcia Moreno respondió que al consagrarse á la salvacion del país no habia hecho mas que cumplir con su deber, lo cual no le daba ningun título para merecer el agradecimiento de sus conciudadanos. Nuestras acciones de gracias, añadia, deben elevarse al cielo. Dios es quien nos ha salvado con inaudita prontitud, de las calamidades que nos amenazaban;

[1] Véase Exposiciones á Garcia Moreno y contestaciones, *Estrella de Mayo*, 23 de Febrero y 3 de Marzo.

á Dios, pues, únicamente amor, alabanza y gloria!

A este gran cristiano, á este grande hombre de Estado, vencedor de la revolucion, incumbe ahora la tarea no ménos difícil y gloriosa de difundir la contra-revolucion en las leyes y las costumbres, es decir, de fundar la república cristiana. Declarada imposible en el siglo décimonono esta obra de verdadera civilizacion, nos resta demostrar en la tercera parte de esta historia, como Garcia Moreno la ha realizado.

TERCERA PARTE

EL ESTADO CRISTIANO.

(1869-1875.)

CAPITULO I

EL PRESIDENTE A PESAR SUYO

(1869.)

Al volver á tomar las riendas del gobierno, García Moreno estaba completamente decidido á llevar á cabo la obra de civilizacion católica de la que sólo habia echado los cimientos en su primera presidencia. Al revés de los revolucionarios que, como Satanás en el Edén, se deslizan por el Estado para arrebatar al pueblo todos sus bienes, su religion, su moral y hasta su bolsillo; el hombre de la contrarevolucion ascendia al poder con el único objeto de restablecer el reino de Dios y su justicia. Habiendo renunciado de antemano el mandato presidencial, toda su ambicion, como jefe interino, se cifraba en asegurar lo porvenir, dotando al país de una constitucion verdaderamente católica.

Ahora bien, esta constitucion no podia sentar bien las piedras fundamentales sin hacer los derribos necesarios; esto es, sin destruir las instituciones anárquicas creadas por la revolucion. El 12 de Febrero, vuelto apénas á la capital, suprimió de una plumada la universidad de Quito, cuyas doctrinas

liberales habia podido apreciar de largo tiempo atrás. Como discípulo, se amamantó allí con los errores mas perniciosos acerca del derecho absoluto del Estado; como rector, habia luchado en vano contra vicios incurables, y como jefe del Gobierno, todas sus buenas intenciones se estrellaron constantemente en el Consejo de instruccion pública, cuarto poder del Estado, como él lo llamaba en sus mensajes. A la sazon, la Universidad, triste escuela de sofistas, no cesaba de declamar contra la autoridad de la Iglesia y los principios reguladores del órden social. Pusó pues, resueltamente la segur á esta raiz del árbol revolucionario. « Considerando, dice el decreto, que son defectuosas y absurdas la organizacion y direccion de la Instruccion pública :

« Que en consecuencia de este vicioso sistema, la Universidad de esta capital no solamente ha hecho deplorar los funestos efectos de una enseñanza imperfecta, sino que ha llegado á ser un foco de perversion de las más sanas doctrinas.

« Queda disuelta la Universidad. Quedan igualmente suprimidos el Consejo General de instruccion pública, los Consejos académicos y comisiones de provincia. » Otro decreto cerraba el Colegio nacional de Riobamba, semillero de inmoralidad, fundado con grandes gastos dos años antes, tan solo para perjudicar á un establecimiento católico, que estaba en gran prosperidad.

La franmasonería, tan presurosa en destruir la enseñanza católica donde quiera que sienta su trono, no puede extrañar que un jefe de Estado cristiano proscriba escuelas diabólicas. Es lógico : los partidarios de la conciliacion entre Dios y el diablo serán acaso los únicos que vituperen à Garcia Moreno.

Tambien los liberales habian logrado durante los

últimos cuatro años impedir, parcialmente al ménos, los buenos efectos del concordato, y sobre todo, la reforma del clero. A fuerza de instancias, habian obtenido del Padre Santo la supresion del fuero eclesiástico y el restablecimiento del derecho comun en las causas judiciales. Despojados de este modo los Obispos de toda fuerza coercitiva, seguíase de aqui gran relajacion de las costumbres. Garcia Moreno, que queria la Iglesia libre, porque la Iglesia libre es la Iglesia pura, y había luchado con todas sus fuerzas contra la mutilacion del concordato; asi que llegó á ser Jefe superior, abolió inmediatamente la llamada reforma. « Considerando, decia en el decreto :

« Que la Santa Sede consintió, en atencion á lo s tiempos actuales, que las causas civiles de los eclesiásticos, y las criminales por los delitos comprendidos en el código penal de la república, se defiriesen á los tribunales civiles;

« Que el Gobierno puede renunciar esta concesion, consultando el bien de la república;

« Que la denegacion del fuero, léjos de producir el bien que se esperaba, ha servido con frecuencia para molestar á los sacerdotes virtuosos y para asegurar la impunidad de los delincuentes, decreta :

« Se restablece el fuero eclesiástico...

« Este decreto será presentado humildemente á la Santa Sede... para obtener su aprobacion, quedando el gobierno obligado á reformarlo, conforme al deséo del romano Pontifice [1] ».

Despues de estos primeros trabajos de descombrar, y de otras medidas no ménos urgentes en el órden administrativo y económico; limpio ya el camino

[1] *Estrella de Mayo*, 3 de Mayo de 1869.

para su sucesor y la convencion nacional que debia decidir soberanamente acerca de la suerte del país, publicó el decreto de convocatoria á los electores. La asamblea debia componerse de treinta diputados, tres por cada provincia. No eran elegibles mas que los ciudadanos que hubiesen cumplido treinta años y poseyesen cierta renta. Tenia por principal objeto votar una nueva constitucion que en seguida habia de ser sometida á la voluntad del pueblo.

La perspectiva de una convencion católica que bajo la influencia y direccion de Garcia Moreno iba á constituir un Estado cristiano, pusó á los radicales en una especie de desesperacion rabiosa. A pesar de la forzada expatriacion de Pedro Carbó y de otros jefes del partido, resolvieron intentar el golpe de mano que la súbita transformacion del 17 de Eneró no habia hecho mas que aplazar. En Guayaquil el general don José Vintimilla, convertido de algunos años atrás en enemigo político de Garcia Moreno y agente secreto de Urbina, despues de haber introducido secretamente algunos oficiales en el cuartel de artilleria, creyó poder aprovechar el dia de su santo, 19 de Marzo, para dar la señal de insurreccion. Reunido á sus cómplices en el cuartel, á las tres de la mañana, y habiendo corrompido á los soldados á fuerza de oro, combinó su plan de ataque. A las seis, acompañado de un peloton de sublevados, entró por una puerta secreta en casa del general Darquea, le sorprendió en la cama, y lo llevó arrestado al cuartel. La guardia recibió órden de romperle la cabeza á la menor tentativa de evasion.

Dirigiéronse entonces los conjurados al cuartel de infanteria gritando : ¡ Viva Urbina! ¡ Viva Carbó! ! Viva Vintimilla! Pero gracias á la energia de algunos jefes intrépidos, la resistencia estaba ya

organizada. Batiéronse unos con otros en las calles durante algunas horas, hasta que al fin los revolucionarios fueron arrinconados en su cuartel, donde se defendieron como desesperados. Durante esta lucha atróz, el general Darquea, encerrado en su prision, notó la emocion de sus soldados, convertidos en carceleros, y le pareció que cumplian su encargo de mala gana. Manifestóles al punto que se les habia engañado indignamente, y los decidió á ponerse de su parte y emprender con él la defensa. Mientras estaba observando al enemigo, uno de sus soldados dispara el arma desde una ventana y dá en la frente á Vintimilla, que cayó muerto en el acto. Aprovechando la confusion y el pánico de los insurgentes, Darquea se escapa de la prision, y se pone al frente de las tropas fieles, concluyendo la derrota de los revolucionarios. Los jefes huyeron cobardemente, dejando trás de si ciento cincuenta, entre muertos y heridos.

Garcia Moreno supó la rebelion al mismo tiempo que la victoria. Felicitó al pueblo y al ejército por que « la traicion que desde el año anterior se tramaba para entregear la república en manos del pérfido y cobarde Urbina, se consumó al fin..... para hallar la tumba y la ignominia. Los traidores, prosiguió, creían en la seguridad del triunfo, olvidando que hay en el cielo una Providencia vengadora..... ¡ Gloria y bendicíon al Dios de los ejércitos, y loor y gratitud al heroismo de los generales Darquea y Uraga..... y de todos los oficiales, soldados, empleados civiles y de policía que triunfaron de los criminales! Los vencidos por el valor, lo serán otra vez por la clemencia. Al arrepentimiento le amparará la generosidad; y el brazo terrible de la justicia herirá únicamente á los principales culpables, sobre todo, á

los que derraman el oro para que corra la sangre [1]. »

El resultado de este hecho de armas fué la internacion de los refugiados en el Perú y la deportacion de varios jefes. El general Ignacio Vintimilla, hermano y cómplice del iniciador del movimiento, recibió órden de salir del Ecuador sin que pudiese volver á entrar en un año. Estendido el estado de sitio á todas las provincias, se les quitó á los perturbadores la tentacion de continuar un oficio que se habia vuelto peligroso; y la destitucion de varios miembros del consejo de guerra que no habian temido absolver á insurgentes cojidos con las armas en la mano, pusó en claro que nadie podia mofarse impunemente de la justicia.

La insureccíon del 19 de Marzo dió cuerpo á las preocupaciones que agitaban los ánimos. Decíase que Garcia Moreno era el único hombre capaz de mantener la paz en el Ecuador, por lo cual era preciso obtener que revocase su juramento; y ya se firmaban peticiones en este sentido, cuando en el periódico oficial apareció la nota siguiente : « El presidente de la república ha sabido con no ménos sorpresa que indignacion, la estremada libertad que se toman algunas personas de recoger firmas, á fin de obligarlo moralmente á revocar un juramento solemne. Nada en el mundo le obligará á deshonrarse por la violacion de su palabra, y amonesta á estas personas celosas, que se abstengan de inútiles gestiones, y apela á su derecho para mandárselo. Todo se debe sacrificar á la patria, ménos la fé, la conciencia y el honor. »

Cesaron las peticiones; mas no por eso se insistió ménos en la necesidad de tener á Garcia Moreno por

[1] *Escritos y Discursos,* t. II, p. 32 y 33.

jefe. Los diputados de la convencion, casi todos conservadores y buenos católicos, llegaron á la capital decididos á que prevaleciese la voluntad del pueblo. En las reuniones privadas en que Garcia Moreno les explicó su proyecto de constitucion, le hicieron presente la necesidad de un brazo enérgico para sostener aquel documento católico contra los asaltos de la revolucion : añadieron que despues de haber visto lo que dieron de sí Carrion y Espinosa, era siempre de temer que saliese un liberal bajo la máscara de un conservador. La reflexion parecia tanto mas oportuna cuanto que su candidato, el general Darquea, acababa de dirigir á un personaje notable de Cuenca una carta política asaz comprometedora [1]. El corresponsal, que era uno de los corifeos del liberalismo, le habia expresado el temor de que una vez elevado al poder, se dejaria influir por Garcia Moreno, á lo cual contestó Darquea que se apoyaría únicamente en la voluntad nacional y gobernaria con todos los buenos ciudadanos; que por otra parte, la independencia bien conocida de su carácter, debía ser para todos garantia de que adoptaria una política personal en relacion con sus opiniones. Era, pues, forjarse ilusiones el contar con Darquea como podia contar consigo mismo. Garcia Moreno no tuvó nada que responder á tan justas observaciones; sin embargo, considerando que su juramento era absolutamente obligatorio permaneció inflexible.

Al abrir las sesiones de la convencion el 16 de Mayo, se presentó delante de los diputados á dar cuenta de su breve gestion. La mayor parte de los convencionales eran amigos apasionados suyos; su

[1] *La verdadera situacion*, p. 12.

antiguo ministro Carvajal, presidía la asamblea. En medio de ellos, les abrió su corazon como á hombres capaces de comprender sus grandes miras. Para explicar su conducta y la revolucion del 17 de enero, recordó « que el gobierno de Espinosa veia serenamente venir la tempestad que iba á completar los espantosos estragos del terremoto. La imprenta demagógica, desenfrenada como nunca, insultando la religion y el pudor, concitaba pasiones revolucionarias y predicaba la anarquía... En medio de las libaciones de una orgía, señalaban los conjurados el dia de la proyectada revolucion. Apesàr de todo esto... el gobierno anterior continuó impasible é inerte, poniendo al país en la necesidad de salvarse por sus propios esfuerzos. Agotados todos los medios pacíficos y conciliadores, tuvimos que ponernos en accion; y apoyado por el pueblo y el ejército, acepté provisionalmente el poder que hoy os entrego [1]. »

En cuanto á los detalles de su administracion, estaban todos encerrados en los decretos que sometía á su aprobacion. El porvenir, un porvenir brillante, para el Ecuador, dependia en gran parte de la constitucion que iban á dar al pueblo. El proyecto trazado por él, y sobre el cual iban á deliberar, contenia reformas imperiosamente exigidas por el órden y el progreso, esto es, por la verdadera felicidad de la nacion. Dos objetos habia tenido presentes para este trabajo: el primero, armonizar las constituciones políticas con las creencias religiosas; y el segundo, investir á la autoridad de vigor suficiente para resistir los asaltos de la anarquia. Explicando su pensamiento, añadió estas nobles palabras, que harian bien nuestros hombres de Estado en meditar :

[1] *Escritos y Discursos*, t. II, p. 271.

« La civilizacion moderna, creada por el catolicismo, degenera y bastardea á medida que se aparta de los principios católicos; y á esta causa se debe la progresiva y comun debilidad de los caracteres, que puede llamarse la enfermedad endémica del siglo. Nuestras instituciones han reconocido hasta ahora nuestra feliz unidad de creencia, único vínculo que nos queda en un país tan dividido por los intereses y pasiones de partidos, de localidades y de razas; pero limitándose á ese reconocimiento estéril, han dejado abierto el camino á todos los ataques de que la Iglesia ha sido blanco con tanta frecuencia. Entre el pueblo arrodillado al pié del altar del Dios verdadero y los enemigos de la religion, es necesario levantar un muro de defensa, y esto es lo que me he propuesto, y lo que creo esencial en las reformas que contiene el proyecto de constitucion. Por lo que toca al ensanche de las atribuciones del Poder Ejecutivo, la razon y la experiencia han puesto fuera de duda que un gobierno débil es insuficiente en nuestras agitadas repúblicas para preservar el órden contra los que medran en los trastornos políticos. No pudiendo aceptar el poder por el solemne juramento que hice el 17 de Enero, no puedo ser acusado de egoismo ni de designios ambiciosos, cuando os pido que robustezcais la autoridad que yo no voy á ejercer. »

El mensage terminaba con la siguiente declaracion, más formal todavia respecto á la futura presidencia: « Despues de haberos manifestado ingenuamente lo que he hecho en estos cuatro meses, esforzándome en corresponder á la confianza del pueblo, me falta únicamente, al volver al seno de la vida privada, el pediros excuseis los errores, en que sin duda habré incurrido á veces, apesar de la rectitud de inten-

ciones y del patriotismo que me han servido de guia; pues bien sabeis que la infalibilidad y el acierto no son patrimonio del hombre, sino de Aquel que es la fuente eterna de la verdad y del bien. Que Él os alumbre y os dirija para que cumplais vuestro deber y formeis la felicidad de la patria[1]. »

Vuelto á su casa, envió inmediatamente su dimision oficial al presidente de la asambléa. « Habia aceptado el cargo de presidente interino hasta la reunion de la convencion, con la obligacion formal de depositar el poder entre sus manos : consideraba, pues, como un deber ceder á otro las riendas del gobierno. » Los diputados fueron de contrario parecer : usando de sus derechos le reeligieron al instante como presidente interino; porque el definitivo no podia ser nombrado sino despues que se votara la constitucion. En vano fué; esclavo de su juramento declinó de nuevo la carga que se le queria imponer : « No rehuso, respondió, continuar sirviendo á la patria; pero no puedo deshonrarme por la violacion de mi palabra comprometida el 17 de Enero ante Dios y el pueblo. » Los diputados mantuvieron su decision; pero á todas sus instancias opusó esta declaracion que no dejaba esperanza alguna de que cediese : « Siento al mismo tiempo gratitud por el honor que se me hace, y pena por serme imposible, absolutamente imposible el aceptar la Presidencia, ni con la calidad de interina. Mi resolucion es irrevocable, y creo que seré más util á la patria sirviéndola en cualquier otro empleo. » La Asambléa no tuvo más remedio que aceptar su dimision; pero encargando á Carvajal hacerle saber que solo cedia á razones de consideracion, no á los motivos en que ha fundado su insistente negativa.

[1] *Escritos y Discursos*, t. 11, p. 193.

« La Convencion Nacional, decia á Garcia Moreno por conducto del Presidente, no reconoce el derecho con que los buenos ciudadanos pudieran negar sus servicios á la patria. Los hombres de bien, los ciudadanos de progreso positivo y de moralidad acendrada se deben absolutamente á la patria, y ni los juramentos que hagan para no servirla, ni las contradicciones que experimenten para sostener los principios del órden público, pueden eximirles del imprescindible deber de prestárselos en toda ocasion en que ella los reclame. Persuadida la convencion de que los deberes del ciudadano son mas sagrados que los propósitos de la delicadeza, espera encontrar á V. dispuesto como siempre á servirla con el honor, con la lealtad y con el patriotismo que tanto distinguen á V. »

Este documento, firmado por toda la mesa de la asambléa, demuestra que la convencion de 1869, lo mismo que el congreso de 1865, veia en Garcia Moreno el hombre providencial y necesario. Para reemplazarlo temporalmente en el sillon, elijió á su cuñado Manuel Ascasubi, que asoció inmediatamente á Garcia Moreno á su gobierno, dándole la cartera de hacienda. Mas no era esto suficiente para neutralizar el mal efecto producido en el pueblo por la retirada del gran ciudadano, ni tal vez para contener el no disimulado gozo de los radicales con esta noticia : se propusó, pues, nombrar á Garcia Moreno general en jefe del ejército. La proposicion fué sometida á la asambléa que la declaró urgente, y la votó por aclamación á propuesta de Carvajal : ¿Porqué deliberar? exclamaba este : « el maduro examen está hecho, la resolucion sancionada por el voto indeclinable de la opinion pública. Se habla del señor Garcia Moreno, cuyo genio é importantes

servicios á la cabeza del ejercito están escritos con caracteres bien claros en una década de constante lucha entre el órden y la anarquia; y no podemos decir, á causa de las tenaces maquinaciones de los partidarios de esta última, que la nacion se encuentra ya tranquila.

« Es, pues, no solamente justo, sino de urgente necesidad, que demos cuanto antes un centro de unidad al ejército. »

Votada la urgencia, se decretó lo siguiente :

« Considerando que el ilustre ciudadano Gabriel Garcia Moreno ha mandado varias veces en campaña el ejército de la república, y combatido en mar y en tierra con heróico denuedo; que por las brillantes cualidades que posee como guerrero, y los reiterados y eminentes servicios que ha prestado á la nacion, los generales, jefes y oficiales del ejército y de la guardia nacional han hecho constantes votos porque ocupe el primer puesto en la escala militar; que la justícia y la pública conveniencia exigen no retardar mas tiempo el cumplimiento de tan espontáneo y patriótico deseo, decreta : se nombra al Señor Gabriel Garcia Moreno general en jefe del ejercito[1]. » Se le notificó el decreto, y al cabo de siete dias de vacilacion, contestó : « Al fin me he decidido, no por la conviccion de un mérito que no tengo, ni por confianza en mis propias fuerzas, sino por el deber de seguir defendiendo la religion y la patria, en cumplimiento del cual contaré siempre con la cooperacion y entusiasmo del pueblo, con el valor, disciplina y lealtad del ejército, y sobre todo, con la proteccion de la Providencia[2]. »

[1] Conforme al Decreto auténtico.
[2] *Escritos y Discursos*, t. II, p. 221.

La convencion pusó entonces á la órden del dia el proyecto de constitucion elaborado por Garcia Moreno y del cual hablaremos en el próximo capítulo. Todos sus artículos fueron gravemente estudiados. Algunas de sus disposiciones, por su oposicion directa con el espíritu moderno, herían el liberalismo de algunos diputados que las combatieron con encarnizamiento; pero en su cualidad de ministro, Garcia Moreno tomó la palabra para defenderlas y arrastró la mayoria. El proyecto pasó todo entero y casi sin modificacion. Pero, ¿será menester decirlo? aun cuando se trataba de una obra capital desde el punto de vista de su futura suerte, el pueblo tomaba muy poco interés en estas deliberaciones. Cuanto valga el hombre, eso es lo que vale la constitucion, parecia decir á los diputados, y de nada os sirve tomaros tanta molestia en edificar, sino nos dais un hombre bastante poderoso á impedir que los demoledores derriben vuestro edificio. Se esperaba, pues, con impaciencia el voto de la constitucion sólo para llegar al fin á la cuestion batallona de la presidencia definitiva.

Mas que nunca resueltos los diputados á no hacer caso de los escrúpulos de Garcia Moreno, no lo ocultaban en las conferencias que con él tenian. Un juramento, le decian, que contrista á todos los buenos ciudadanos y satisface los deseos de los revolucionarios; un juramento que no se puede guardar sin grave perjuicio del bien público, no puede ser obligatorio. En virtud de su potestad dominante, la nacion tiene el derecho y el deber de anular esos juramentos. En tal caso, rehusar la suprema magistratura, seria incurrir en la responsabilidad de todos los males consiguientes á esta negativa; no sería un acto de virtud, sino una falta. Garcia Moreno no

ignoraba estos principios de sana teologia; pero negaba su aplicacion. Escuchaba ya el vocerio que se alzaba de la barahunda revolucionaria que le llamaba traidor y perjuro, y le acusaba ante el pueblo de haber faltado á su palabra. El pueblo, poco sutil en teologias, se dejaría arrastrar por el hecho material, ¿y que influencia tendria él sobre el país, si perdía su prestigio de hombre honrado y cristiano? Los diputados contestaron á esta objecion que ya debia estar acostumbrado al cabo de tanto tiempo à los ultrajes de los revolucionarios, y que en cuanto al pueblo, el verdadero pueblo, perfectamente al corriente de una cuestion debatida durante cinco meses, no le perdonaria nunca haberlo entregado por un falso sentimiento de honor, á los enemigos de la religion y la patria.

El 20 de Julio la convencion se reunió en la iglesia de la Compañia de Jesús donde, despues de una misa solemne, se procedió á la eleccion de presidente de la república. Garcia Moreno fué elegido por unanimidad ménos un voto. El presidente Carvajal le trasmitió la decision de la asambléa, esperando de su patriotismo que se inclinaría delante de esta nueva manifestacion de la confianza nacional. Pero Carvajal se engañaba : aquella voluntad de hierro no sabía plegarse, ni tranquilizarse tampoco conciencia tan delicada. Suplicó á la Convencion que, tomando en consideracion los motivos tantas veces alegados, aceptára su renuncia. Para vencer obstinacion semejante, no quedaba otro recurso que mandarlo en virtud de su poder supremo, y la Convencion no retrocedió ante ese deber. Los diputados por unanimidad rehusaron aceptar las escusas del presidente nombrado, « por considerar indispensables los servicios de V. E., dijeron, para consolidar

el órden y la paz de que tanto ha menester la república..... y promover su verdadero progreso. » Carvajal que le informó de esta resolucion definitiva de la asambléa, añadió en su comunicacion : « El infrascrito espera que sujetándose V. E. á la voluntad nacional representada por esta Convencion, se servirá presentarse mañana á prestar el juramento constitucional en la Iglesia metropolitana, á las dos de la tarde. »

Ante una órden formal Garcia Moreno no tenia mas remedio que someterse; no porque él reconociese la soberania absoluta de la nacion sobre el individuo, sino porque en aquellas circunstancias la voz del pueblo le pareció la voz de Dios. Al dia siguiente, 30 de Julio, en medio de las autoridades civiles y militares, se dirigió á la catedral para la solemne ceremonia del juramento. Allí, en presencia del clero, de la asamblea y del pueblo dijó con voz entera :

« Juro por Dios Nuestro Señor y estos santos evangelios desempeñar fielmente el cargo de Presidente de la República, profesar y protejer la religion católica, apostólica, romana, conservar la integridad é independencia del Estado, guardar y hacer guardar la constitucion y las leyes. Si asi lo hiciere, Dios me ayude y sea en mi defensa; y si no, Él y la patria me lo demanden. »

Carvajal se hizó intérprete de la nacion entera al felicitar al nuevo presidente : « Patria y religion! hé aqui los dos nombres que habeis unido en la fórmula de vuestro juramento, para ofrecer á la nacion un símbolo perfecto de felicidad social, fuera del que sólo vive el egoismo y es el poder un instrumento de destruccion. Grande es la espectativa en que debe quedar el país al oir vuestras palabras, pues acabais

de ofrecerle en nombre del Dios de justicia que os escucha, sumision á las leyes, seguridad y bienestar para la patria y respetuosa proteccion para la religion católica. Pero podeis congratularos de que..... existe la fe del pueblo ecuatoriano en el cumplimiento fiel de vuestra promesa, fe nacida de la esperiencia..... y fortalecida por los medios que pone hoy en vuestras manos para que realiceis sus esperanzas. Ocho años há que en ocasion igual y en este misma templo, hicisteis por primera vez el mismo juramento; y merced á la lealtad de vuestra palabra, la patria ha cambiado de faz, y la religion católica es para ella un elemento de vida y de progreso.

« Para obtener este resultado, tuvisteis que vencer obstáculos casi insuperables, nacidos de instítuciones absurdas, fruto de teorias desacreditadas, puestas en pugna y amalgamadas en nuestras leyes por una politica inexperta. Hoy esos obstáculos han desaparecido : vais á ejercer un poder robustecido por instituciones reclamadas por la situacion; y estais á la cabeza de un ejército que será siempre el guardian del orden público y el sostén de la independencia nacional. Contais tambien con la moralidad y patriotismo del pueblo que, al llamaros por segunda vez... os ofrece un elocuente testimonio de que conoce el bien y sabe agradecerlo; y contais, sobre todo, con vuestra fe en el Todopoderoso, pronto siempre á dispensar su proteccion, cuando los sagrados nombres de religion y patria vienen á los labios desde el fondo del corazon. »

Garcia Moreno contestó á este discurso de una manera sublime.

« Obediente á la voluntad del pueblo y de la H. Convencion Nacional que, negándose nuevamente á admitir mi renuncia, me ha puesto en la forzosa

necesidad de aceptar el mando para conjurar los peligros que todavia nos amenazan, he prestado ante el sagrado altar del Dios vivo, el juramento constitucional; y he temblado al considerar la tremenda responsabilidad que me impone, porque conozco la grandeza de mis deberes y la debilidad de mis fuerzas para cumplirlos. Los gloriosos recuerdos de nuestros mayores, el celebre 10 de agosto de 1809[1], la experiencia adquirida en el ejercicio del poder durante la época azarosa á que habeis aludido, las esperanzas que la república funda en mi eleccion y la honrosa confianza que la H. Convención y mis conciudadanos depositan en mi, acrecientan mi justo temor.

« Mi juramento me obliga á sacrificarme por la Religion y por la Patría, y en ese sacrificio de todos los momentos no debo reservar ni mi vida, sin aspirar en la tierra á ninguna recompensa, si no es á la satisfaccion de haberlo cumplido. Mis fuerzas, pequeñas como las de todo mortal, han desfallecido muchas veces; y entonces el desaliento me ha entristecido, y la esperanza me habria abandonado, si no hubiera vuelto mis ojos y mi corazón al cielo. Los próceres de nuestra emancipacion política, sin arredrarse por los riesgos de su casi temeraria empresa, ni consultar mas que su ardiente patriotismo, nos enseñaron con su ejemplo á inmolarnos por la independencia y la libertad del hermoso suelo en que hemos nacido. La experiencia de cuatro años de mando, en que fuisteis mi fiel compañero, me ha demostrado que entre nosotros es mas difícil al hombre honrado el procurar el bien de todos, que al perverso hacer el mal; porque, mientras para este

[1] Aniversario de la independencia del Ecuador.

hay siempre cooperadores interesados, para el bien no suele haber sino la indiferencia del egoismo y la resistencia de la rutina y de los antiguos abusos. ¿Como, pues, podré corresponder á las esperanzas del pueblo y merecer la confianza con que vos y vuestros honorables colegas os habeis dignado distinguirme? ¿Como gobernar, donde gobernar es combatir? ¿Como asegurar la existencia y la libertad de nuestra República, y promover su civilizacion y progreso, á pesar de los que desean el desorden para medrar, porque saben que cuando el agua se revuelve el cieno es el que sube?

« Vos lo habeis indicado ya en vuestro benévolo discurso. La moralidad y la energía del pueblo, que van cobrando nuevo vigor en la fuente regeneradora del catolicismo; la lealtad y valor del ejército, libre hoy de los traidores que deshonraban sus filas; la exacta observancia de las leyes y la solidez de las instituciones, que vuestra experiencia y patriotismo han dado al país, y que este se apresuró á aprobar por inmensa mayoria de votos; la estrecha union con nuestros aliados y la cordial inteligencia con los demás Estados hermanos y con todas las potencias amigas; la buena fé y la justicia, como única política digna, conciliadora y segura; y sobre todo, la fé en Dios, la cual no nos ha abandonado jamás, ni en medio de los reveses, ni en los dias del infortunio : ved aqui, Excelentisimo Señor, los medios con que cuanto para sobreponerme á mis temores y cumplir mi solemne juramento. ¡Feliz yo, si logro sellarlo con mi sangre, en defensa de nuestro augusto símbolo, religíon y patria [1] ! »

Asi terminó aquella memorable discusion entre los

[1] *Escritos y Discursos,* t. II, p. 101 et 103.

representantes del Ecuador y el hombre que habian elejido para gobernarle. En estos tiempos en que todos los medios parecen buenos para llegar al poder, hasta el asalto del edificio y el descerrajamiento de sus puertas, la historia no nos ofrece nada mas bello que este heróico debate entre un pueblo que durante seis meses reclama á su jefe, y este jefe que se niega obstinadamente á los deseos del pueblo por no violar la palabra empeñada, y que, al fin, solo cede al imperioso deber de defender la religion y la patria! Despues de lo cual dejemos á los liberales y radicales declamar á sus anchas contra el perjuro y ambicioso Garcia Moreno : algo ciertamente faltaria á la gloria de este grande hombre, sino se viese honrado con el ódio de los fariseos y asesinos.

CAPITULO II.

LA CONSTITUCION.

(1869.)

Garcia Moreno consideraba la constitucion como el alma de una nacion ó el gran resorte de su vida moral y material; y por eso pensaba, con razon, que Dios no habia dejado á los utopistas el encargo de constituir ó reconstituir á su capricho, ni las naciones, ni las familias. Autor de las sociedades humanas, como es autor del hombre, Dios ha debido proveerlas de órganos constitutivos esenciales y de ellos no deben prescindir los filósofos y políticos en sus ensayos de reforma. ¿Qué Hipócrates, despues de haber estudiado el cuerpo humano, forma jamás el designio de construirlo de nuevo ó de reorganizarlo para mejorar su salud? Puede modificarse el temperamento, suavizarse el juego de los órganos; pero tratar de suprimir ó cambiar estos órganos, seria locura. No entraba, pues, en el ánimo de Garcia Moreno hacer una nueva constitucion, sino dar al Ecuador su constitucion normal y divina, es decir, la constitucion católica, adaptándola á la forma repúblicana, de que generalmente se muestran los pueblos américanos fervientes admiradores.

Como verdadero político cristiano, Gracia Moreno creia que Dios habia enviado su Hijo á la tierra para gobernar las naciones lo mismo que las almas, y que, por consecuencia, la verdadera constitucion de los pueblos tiene por autor á Jesucristo, y por fórmula, el código evangélico. A la cabeza del cuerpo social la Iglesia, esposa de Cristo, depositaria de su poder y sus tesoros, á saber, la verdad, la justicia, el órden y la paz; tesoros de que ella es dispensadora entre los pueblos : debajo de este órgano principal, de este corazon del mundo, el Estado, armado de la espada, encargado primeramente de defender á la Iglesia contra los malvados, á fin de asegurar su libertad de accion, es decir, la libre comunicacion de sus bienes al pueblo, y en segundo lugar, de proveer al bien material de la nacion; á fin de que los hijos de la Iglesia gocen de la añadidura prometida á los que buscan ante todo el reino de Dios y su justicia. Este órgano secundario se une á la Iglesia, como el cuerpo al alma, y del ejercicio regular de sus funciones depende el buen órden de los Estados, la prosperidad de la sociedad civil, la verdadera libertad de los individuos [1].

Pues bien, esta empresa tan natural y sencilla de dotar á un pueblo cristiano de una constitucion cristiana, puede con harta razon pasar por la obra mas audaz, y segun algunos, la mas extravagante de Garcia Moreno. De tal manera la revolucion ha abatido, penetrado y empequeñecido los ánimos de un siglo á esta parte, que los pueblos han olvidado hasta las primeras nociones del organismo social. Eliminada de este organismo la rueda principal, que es

[1] Vease la Enciclica de Leon XIII, *de Constitutione civitatum christiana*.

la Iglesia, origen de los bienes fundamentales, que son la verdad y la justicia, se cambia el órgano de la soberania civil, haciendo del pueblo súbdito, un soberano absoluto, y naturalmente las sociedades, sin cabeza ni corazon, sin Dios y sin dueño, llegan á ser presa de los revolucionarios que se reparten sus despojos. Asi la revolucion satánica explota los pueblos en nombre del liberalismo y de la independencia. En 1869 el Ecuador llevaba ya gastadas siete constituciones mas ó menos anticristianas y antisociales; todos los Estados américanos tenian á gloria proceder de 1789 y calcar sus constituciones en la Declaracion de los derechos del hombre. En cuanto á Europa, en vez de bogar contra el torrente revolucionario, se separaba mas y mas de Jesucristo y de su Iglesia. Las naciones que todavia conservaban los órganos esenciales de la vida, como Austria, Italia y España, los rompian á su vez. La Revolucion habia conquistado entrambos mundos, derribando en todas partes los altares del verdadero Dios, para presentar á la adoracion de los pueblos su criminal y sangrienta diosa, la libertad.

Ciertos católicos, aún los mas influyentes, no se libraban de esta epidemia liberal. No temian poner en las nubes las constituciones políticas basadas en la abominable doctrina de la soberania popular, y hasta en la subordinacion de la Iglesia al Estado, que ellos hubieran querido disfrazar con la hipócrita fórmula de « Iglesia libre, en el Estado libre »; como si dos potestades independientes pudiesen coexistir y funcionar en la unidad del mecanismo social. Es menester ser de su tiempo, dicen, y no romper con la civilizacion moderna! Y á este estado de convulsion, de revolucion, de destruccion, y para decirlo de una vez, á este estado salvage, es á lo que

ellos llaman civilizacion moderna, y poco falta para que nó sublimen esas constituciones en que Jesucristo está desterrado, sobre las instituciones cristianas de Carlomagno y de San Luis!

La Iglesia infalible tenia el derecho de anatematizar ese liberalismo de Estado, la grande heregia del Siglo XIX. En sus Encíclicas y el admirable *Syllabus* que las resume, Pio IX condenó las tesis favoritas de los liberales, á saber : que la Iglesia debe reconciliarse con la civilizacion moderna, es decir, con los principios de 1789, que forman su esencia; que en nuestros dias la religion católica no debe ser considerada como religion del Estado, con exclusion de todo otro culto; que la libertad de cultos y el poder de manifestar públicamente sus ideas y sus opiniones, no conduce de ningun modo á la inmoralidad y al indiferentismo [1]. Sin duda la prudencia aconsejó á veces tolerar el error para evitar mayores males; pero á condicion de no erigir la tolerancia en derecho, y sobre todo, de no loar como progreso el estado de un pueblo bastante decrépito y enfermizo para desterrar de su constitucion á Jesucristo y su Iglesia.

La revolucion desgarró el documento pontificio como un toro furioso desgarra la capa roja del torero. Para tranquilizarla, los católicos liberales afirmarón que Pio IX habia condenado el liberalismo únicamente para salvar el principio; pero que de hecho, todas esas teorias de otra época, inaplicables hoy, no conducen á ninguna consecuencia, y llegarón hasta pretender con un célebre personaje inglés, que

[1] *Syllabus* de 1864, prop. 77 á la 80. La Encíclica *Immortale Dei*, de Leon XIII, despues de una magnífica exposicion de los principios con que se deben regir las sociedades cristianas, confirma y explica estas proposiciones del *Syllabus*.

el *Syllabus* no tenia ningun valor dogmático, y ni siquiera debia ser considerado como documento pontificio. Esta condenacion de las doctrinas liberales los desconcertó de tal manera, que en el Concilio Vaticano se opusierón à la definicion de la infalibilidad pontificia, á fin de destruir por sus cimientos el edificio del *Syllabus* y de reconciliar, segun decian, la religion con el mundo moderno.

Un hombre escuchaba, sin embargo, con amor y respeto las enseñanzas de Pio IX : era Garcia Moreno. Al leer los comentarios de ciertos católicos sobre el *Syllabus*, exclamó lleno de tristeza : « No quieren comprender que si el *Syllabus* queda como letra muerta, las sociedades han concluido; y que si el Papa nos pone delante de los ojos los verdaderos principios sociales, es porque el mundo tiene necesidad de ellos para no perecer. » La constitucion de Garcia Moreno, absolutamente conforme à los principios del *Syllabus*, fué la refutacion perentoria de los asertos escandalosos emitidos por los liberales acerca de la imposibilidad de restituir á la Iglesia los derechos sociales, y por consiguiente, acerca de la importunidad del *Syllabus*. Desde este punto de vista, el acto verdaderamente extraordinario de Garcia Moreno merece la atencion de los católicos, y sobre todo, de los hombres de Estado.

En el frontispicio de las constituciones emanadas de la revolucion, los legisladores inscriben el nombre de la nueva divinidad : el pueblo soberano. Al frente de su constitucion Garcia Moreno grabó estas palabras magestuosas de nuestras antiguas cartas : « En el nombre de Dios, uno y trino, autor, conservador y legislador del universo, la convencion nacional del Ecuador ha decretado la siguiente constitucion. » Era esto separarse radicalmente de los racionalistas

de todos colores, condenados en los cuarenta primeros artículos del *Syllabus*, que, no admitiendo otro Dios que la naturaleza, se adjudican el derecho de constituir una nacion sin tener en cuenta la revelacion sobrenatural, ni la Iglesia, que es su intérprete [1]. Para Garcia Moreno el Dios vivo, ó la Santisima Trinidad, el Dios de la Iglesia católica es el legislador supremo, y por lo tanto, ninguna potestad en el mundo, imperial, real ó popular, tiene el derecho de legislar, á no ser en su nombre y bajo su dependencia.

Por consiguiente, el primer artículo de la Constitucion, declara que « la religion de la República es la católica, apostólica, romana, con exclusion de cualquiera otra, y se conservará siempre con los derechos y prerogativas de que debe gozar, segun la ley de Dios y las disposiciones canónicas. Los poderes políticos están obligados á protejerla y hacerla respetar ». Es el reconocimiento solemne y efectivo de la soberania de Cristo y de su Iglesia; y digo *efectivo*, porque en los últimos cuarenta años los asentistas de constituciones en la América del Sur, habian declarado que el catolicismo era la religion del Estado, para encadenarla á este mas facilmente, despojándola de todos sus derechos

[1] Un artículo del Titulo 1° en que declara que la soberania ó el derecho de gobernar conforme á justicia, reside esencialmente en la nacion, parece contrario á los derechos primordiales de la Iglesia. Pero es preciso notar que la soberania nacional debe ejercerse *conforme á justicia*, es decir, á las leyes de Dios y de la Iglesia, y no de una manera independiente. Esta declaracion no tenia otro objeto que afirmar la forma repúblicana del Estado, afirmacion que parecia necesario marcar bien, para que no reapareciesen las tésis del « protectorado francés » y del « anti-americanismo, » y á consecuencia de ellas, los « dos ladrones », tan dispuestos como en otro tiempo, á no desperdiciar ocasion de pescar á rio revuelto.

y privilegios. Estipulando la constitucion ecuatoriana que la Iglesia gozaria de todos los derechos y prerogativas que le asignaban las leyes de Dios y las prescripciones canónicas, daba autenticidad oficial al concordato libertador, y abolia todas las trabas con que la potestad civil restringia ó anulaba la accion del clero. La Iglesia vuelve á tomar su asiento de reina, posée, administra sus bienes, vigila la enseñanza, organiza sus tribunales, convoca sínodos y concilios, elige sus pastores; en una palabra, cumple su divina mision, sin temer los recursos de fuerza y los despegos del *Exequatur*. Es la union íntima de la Iglesia y el Estado, tal como la establece el *Syllabus*, por la condenacion explícita de las proposiciones contrarias [1].

Era, sin embargo, preciso asegurar la perpetuidad de esta union vital, y para ello excluir del poder á los fautores de la discordia. Al efecto, en el artículo de la constitucion relativo á los derechos de los ciudadanos, Garcia Moreno introdujó esta cláusula: « no puede ser elector, ni elegible, ni funcionario público, en cualquier grado que sea, quien no profese la religion católica »; y como esta exigencia pareciese exhorbitante á ciertos diputados liberales, se les contestó « que era menester no contentarse con declaraciones platónicas, sino deducir con valor la consecuencia de las premisas sentadas. Si pueden ejercerse los derechos de ciudadano sin ser católico, se seguiria que un judio, un protestante, un renegado podria llegar á ser magistrado, profesor, ministro, y hasta presidente de la república, sin que pudieran oponerse ni la ley, ni el pueblo, infiltrando así en el corazon de la socie-

[1] Veáse el *Syllabus*, desde las proposiciones 30 á la 50.

dad principios inmorales é impios que no tardarian en conducirla á su ruina. De este modo Rocafuerte habia aprovechado su estancia en el poder para introducir en el Ecuador instituciones protestantes y favorecer la propaganda bíblica. La unidad religiosa es la honra y la ventura del pueblo ecuatoriano, y es preciso no permitir que los impios siembren la cizaña en el seno de este pueblo. ¿Cómo las naciones católicas pueden permitir que se quebrante en ellas la unidad de la fé, cuando los soberanos de Londres y de San Petersburgo hacen lo imposible para unificar en sentido religioso, á sus vasallos de Irlanda y de Polonia? La oposicion se exaltó hasta el punto de pronosticar reacciones y venganzas en caso de nuevas revoluciones políticas. » Cuando la autoridad eclesiástica, goza de un poder excesivo, exclamaba un orador, como sucedió en otro tiempo en ciertas naciones de Europa, basta un fraile para propagar la reforma. » Garcia Moreno se levantó de su banco al escuchar aquella amenaza y aquel sofisma histórico : « Es necesario levantar, decia, un muro de division entre los adoradores del verdadero Dios y los de Satanás....... Dejar de declarar las verdades de la religion por el temor de la persecucion de un partido triunfante, es un temor vil é ignominioso. El miedo no puede autorizar de ninguna manera, para dar lugar á una apostasia. Al proclamar el libre examen, Lutero, en efecto, no habia declamado contra los escesos de autoridad, sino contra la autoridad misma [1] »

Este artículo fundamental fué votado por unanimidad, escepto dos votos. El muro de separacion de que habia hablado Garcia Moreno, llegó á toda su

[1] *Escritos y Discursos*, t. II, p. 209 y 210.

altura por la adopcion de otra cláusula declarando « privado de sus derechos de ciudadano todo individuo que perteneciese á una sociedad prohibida por la Iglesia. » Nada mas lógico : si se excluye de las urnas y los empleos al simple racionalista que no está adherido á la Iglesia, mas justo es excluir al francmason que jura destruirla. La constitucion priva de sus derechos de ciudadano al borracho, al vagabundo, al intervenido, al quebrado, al licenciado de presidio : ninguna de estas gentes degradadas es tan perjudicial á la sociedad como el sectario ocupado dia y noche en minar sus fundamentos. Sin embargo, era menester la audacia de Garcia Moreno para barrer del camino á los hermanos de la escuadra y el triángulo, y declararlos indignos del mas pequeño empleo en aquellos pobres montañas, cuando en Paris, en Londres, en Bruselas y en Berlin, se ostentaban ufanos en todos los ministerios. Desde aquel dia, en el seno de sus conciliábulos, no se volverá á tomar en boca el nombre de Garcia Moreno sino en medio de pistolas y puñales.

Constituido el Estado católico, tratábase de restaurar el poder civil, reducido ó anulado por los teóricos del liberalismo. Segun ellos, el poder es un enemigo á quien es preciso reducir á la impotencia, por la excelente razon de que la revolucion, madre del desórden, nada teme tanto, como un poder suficientemente armado para reprimir sus crímenes. Lo que ella necesita es la libertad del mal, la de la prensa llevada hasta el cinismo brutal, la libertad de los clubs impios, la libertad de las sectas inmorales, la libertad de conspirar á la luz del dia contra los gobiernos establecidos. Estas libertades son en su boca, derechos imprescriptibles : si el poder atacado por ella abre el ojo ó levanta el brazo para defen-

derse, ya está gritando la revolucion que atenta á la santa libertad de los pueblos. El ideal de un jefe de Estado, es un maniquí arrellanado en un sillon ó en un trono, para rubricar cada dia, sin decir palabra, los decretos, generalmente estúpidos y alguna vez criminales, de un hormiguero de ídeólogos que se llama parlamento. Bajo este dulce régimen, la anarquia alterna fatalmente con la dictadura, y vá tríturando legalmente los pueblos, hasta el dia en que el instinto de conservacion hace surgir un hombre poderoso á restablecer el órden, es decir, á empuñar las riendas cuando los caballos se desbocan y arrastran el carro á los abismos. Para salir de estado tan precario, es preciso á toda costa dar al poder ejecutivo los medios de defender la sociedad contra los perturbadores.

Hay desde luego perturbadores de alto coturno, llamados representantes del pueblo, ó legisladores. En otro tiempo el jefe del Estado, asesorado por un consejo de hombres entendidos, ejercia personalmente la autoridad legislativa. Si sus ordenamientos parecian poco conformes con la justicia ó el interés general, los magistrados encargados de aplicarlos le hacian humíldes memoriales; si á despecho de estas representaciones, el poder degeneraba en tirania, el Sumo Pontifice, guardian de la justicia y de la moral, hacia á su vez observaciones al soberano, y si por último, el déspota seguia obstinado su camino, el Pontifice le detenia, desligando á sus vasallos del juramento de fidelidad. La revolucion ha inventado un medio completamentamente radical de impedir que el soberano dicte malas leyes : le ha despojado de la potestad legislativa, para conferírsela á un parlamento independiente de toda autoridad civil, eclesiástica ó divina : tirano de setecientas ú ocho-

cientas cabezas, declarado inviolable é irresponsable, libre para hollar los derechos de Dios y de la Iglesia, de la familia y del individuo. Y al pueblo se le hace tragar que este absolutismo parlamentario, la mas formidable máquina de despotismo que se ha conocido jamas, es el tipo de un gobierno libre. El embaucamiento es magistral.

Garcia Moreno pusó diques á las facultades de las cámaras. Reconociendo á la Iglesia el pleno goce de sus derechos y privilegios canónicos, quitó á los parlamentarios el tema obligado de los abusos del poder. En efecto, si en todas partes se viesen obligados los legisladores á respetar las leyes de Dios y de la Iglesia, la tribuna se veria frecuentemente desierta. De hecho, los Congresos del Ecuador solo deliberaban sobre asuntos del órden temporal. No teniendo que tratar, como los nuestros, de *todas las cosas y otras muchas mas*, pocos meses les bastaban cada par de años para arreglar los negocios corrientes. Hasta en las mismas cuestiones puramente civiles, la nueva constitucion refrenó la omnipotencia del Congreso, reconociendo al gobierno el derecho del veto formal y eficaz. Hasta entonces, si el presidente se negaba á sancionar una ley votada por ambos cuerpos colegisladores, los representantes pasaban á una segunda discusion, y si mantenian la ley, á pesar de las objeciones del presidente, este no tenia mas remedio que ceder ó presentar su dimision, como todos nuestros gefes de Estado repúblicanos, á quienes se les intima que se sometan ó que dimitan. La constitucion modificó estas disposiciones en el sentido de que el veto del presidente bastaba para que el proyecto no se pudiese volver á presentar hasta otra legislatura. Tras un intérvalo de dos años, las circunstancias habrian

cambiado, y lo regular era que las pasiones estuviesen en calma, y los entendimientos mas ilustrados, hasta el punto de que causara maravilla el disentimiento que habia existido.

Faltaba que tomar precauciones contra los perturbadores de escalera abajo, anarquistas de profesion y rematantes de pronunciamientos. A fin de rodear al gobierno de fieles auxiliares, se le invistió del derecho de nombrar ó de revocar todos los empleados del orden civil y militar, ministros, consejeros de Estado, gobernadores de provincia, de distritos ó de municipios. El ejército dependia también del poder ejecutivo, que recibió plenos poderes para organizarlo y distribuirlo en todo el territorio, segun lo estimase conveniente. En cuanto á los magistrados del poder judicial, el gobierno debia intervenir en su nombramiento de acuerdo con el Congreso. Cuando todo el personal administrativo, civil, militar y judicial forma un solo cuerpo con el gefe del Estado, los malhechores no se encuentran á gusto. Pero aun les daban en que pensar algunas disposiciones añadidas al código penal, y que revestian al gobierno de nueva fuerza. Hemos visto como quedaban impunes ciertas tentativas de rebelion, ó por traicion de los jueces, ó por insuficiencia de los leyes; pues bien, Garcia Moreno propusó é hizó adoptar las modificaciones siguientes : « Hay rebelion y sedicion en el hecho de la resistencia á mano armada ú ocupacion de una parte del territorio. Los depositarios de la autoridad ó los empleados que directa ó indirectamente tomen parte en la rebelion ó sedicion, serán juzgados como culpables de traicion. » Los conatos de rebelion ó sedicion, no seguidos de efecto, por un motivo cualquiera independiente de la voluntad de sus autores, eran cas-

tigados con penas severas, y en fin, los miembros de las sociedades secretas, en el mero hecho de pertenecer á ellas, fueron declarados culpables de tentativa de rebelion.

Estas penas espantarón tanto mas á los revolucionarios, cuanto que la constitucion, para quitarles toda esperanza de sustraerse á ellas, confirió al gobierno, en caso de insurreccion, el derecho de declarar el país en estado de sitio, con facultades, durante él « de ordenar el allanamiento y registro del domicilio de personas sospechosas, prenderlas... extrañarlas..... ordenar la entrega de armas y municiones..... prohibir las publicaciones y reuniones que á su juicio favorezcan ó exciten al desorden; aumentar la fuerza armada y llamar al servicio activo á la guardia nacional... exigir contribuciones de guerra á los que promuevan á favorezcan la guerra exterior ó civil; disponer que se juzgue militarmente, como en campaña, á los cómplices y ausiliadores de los crímenes, de invasion exterior ó conmocion interior [1] ». A los liberales, á quienes semejantes medidas les parecian demasiado enérgicas, les hizó presente que todas esas facultades extraordinarias que lleva consigo el estado de sitio, están consignadas en las constituciones mas respetables del mundo, y que si el gobierno debe estar armado donde quiera contra los sediciosos, en ninguna parte con mas razon que en las repúblicas hispano-americanas. « Existe en ellas, dijó, un fermento ó una tendencia á los trastornos políticos : tenemos por desgracia aquí ciertos hombres especuladores de revoluciones..... y es indispensable contenerlos por el temor del castigo. Para evitar que se derrame

[1] Titulo VII. Seccion 1ª art. 61.

sangre, es preciso armar al poder; la compasion por los criminales es la mayor crueldad contra los ciudadanos honrados y pacíficos [1] ».

Los políticos de la revolucion no dejarán de salir con su eterno sofisma contra los poderes fuertes, siempre peligrosos, dicen, porque siempre pueden abusar de su autoridad. Mas no se trata aqui de saber si el jefe del Estado puede ó no abusar del poder que se pone en sus manos, sino de si este en sí mismo es excesivo; pues de otro modo, so pretexto de posibilidad de abuso, seria preciso suprimir hasta la autoridad paterna, la conyugal, la judicial y aun la misma autoridad religiosa. Lo conveniente es adoptar precauciones contra los abusos posibles, como Garcia Moreno lo hizó en su constitucion. Al tomar posesion de su cargo, el presidente debia hacer, en presencia del pueblo, solemne juramento de guardar la constitucion y los derechos de los ciudadanos. Para ilustrarle y dirigirle en sus resoluciones, estaba asistido de un consejo de Estado, compuesto de ministros y dignatarios del orden civil, judicial y eclesiástico, sin oir á los cuales, no podia tomar ninguna medida grave, dar ó rehusar la sancion á los actos legislativos, declarar la guerra, nombrar agentes diplomáticos y otros funcionarios principales, y en fin, declarar el estado de sitio. Además, el presidente responsable de sus actos ante el congreso, podia ser acusado, ora durante el tiempo de su cargo, ora en los dos años siguientes. No puede irse mas allá, sin anular el poder y crear por el hecho mismo, el abuso que se quiere evitar, dando todo poder á los terroristas de las calles ó del parlamento.

Determinadas asi las facultades del presidente la

[1] *Escritos y Discursos*, t. II, p. 214.

constitucion, en cuanto era posible, remedió la inestabilidad del gobierno, vicio característico del régimen repúblicano. En el Ecuador la presidencia duraba cuatro años, segun la ley sacrosanta de los Estados Unidos, en los cuales idolatraban los del Pacífico, como en un *fetiche*. Una vez terminado el tiempo de su mandato, no podia el presidente solicitar la reeleccion, cualesquiera que fuesen sus méritos y servicios. Los diputados y senadores nacian y morían cada dos años, esto es, en cada legislatura: de esta manera se llegaba al movimiento continuo, tan apetecido por los ambiciosos; al sufragio perpétuo, bello ideal de alborotadores y motineros; á las revueltas sin fin, á la decrepitud progresiva, como lo habia hecho notar Garcia Moreno en el Congreso de 1865. No temía, pues, romper abiertamente con el sistema norte-americano. « El presidente, dice la nueva constitucion, elegido por seis años, reelegible por un segundo periodo, no podrá ser investido de un tercer mandato, sino despues de un intérvalo de otros seis años. Los diputados serán igualmente elegidos por otros seis, y los senadores por nueve; los unos y los otros se renovarán por terceras partes cada dos años. » Libre asi del azote de las elecciones continuas, el país puede utilizar el génio de un hombre de Estado, sin temor no obstante de verlo eternizado en el poder.

Tal aparece en sus principales lineas la constitucion de Garcia Moreno, constitucion católica en que la autoridad divina y humana se daban la mano para trabajar de consuno en la felicidad eterna y temporal del pueblo; el esfuerzo mas magnífico que se ha hecho de cien años á esta parte, y aun desde la misma reforma protestante, para contrarrestar el paganismo revolucionario. ¿Que Estado reconoce hoy

dia á la Iglesia de Cristo con sus derechos y prerogativas y se somete á la ley cristiana promulgada, esplicada y aplicada soberanamente por el Pápa? Esta nueva carta, obra suya y de los diputados, fué convertida por Garcia Moreno en obra y gloria del pueblo entero, por la ratificacion que solicitó de los colegios electorales. Aquel plebíscito sobrepujó con mucho sus esperanzas : catorce mil electores contra quinientos, aclamaron la constitucion católica y demostrarón que en medio de la apostasia general de las naciones, existia un pueblo cristiano sobre la tierra.

CAPITULO III.

EL ASESINO CORNEJO.

(1869.)

La revolucion estaba derrotada de hecho y de derecho; de hecho, por el advenimiento de Garcia Moreno al poder, á pesar de los esfuerzos desesperados de la secta; de derecho, por la nueva constitucion que anulaba todos sus principios. ¿Dejará que se restablezca el reino de Dios, y que Satanás quede destronado, sin recurrir al medio supremo? O ahora ó nunca tenia que asesinar á Garcia Moreno, el temerario que habia osado atacar la muy alta y poderosa magestad ante la cual se inclinan todos los soberanos de la tierra.

Despues del fracaso de Marzo, los revolucionarios comprendieron que era imposible una insurreccion, sino desaparecia el presidente. Si merece crédito un futuro asesino, parece que Ignacio Vintimilla, al embarcarse para Europa, á consecuencia de la intentona de Guayaquil, recomendó vivamente á los hermanos y amigos que se desembarazasen del tirano por una puñalada. « Dad, les dijó, dad esta buena leccion á los déspotas de América. Bruto mató á

César en pleno senado, sin otra ley que el deber de vengar la libertad romana, y sin mas formalidades que veintitres golpes de un puñal bien afilado. ¿Ha de valer ménos la libertad en Quito que en Roma, ó se ha extinguido ya la raza de los Brutos [1]? »

Para preparar los ánimos á la reaccion, dióse á los círculos y periódicos la consigna de declamar contra la constitucion maldita. Los quinientos que el dia del plebíscito se habian negado á ratificar el voto de las cámaras, empezaron la obra con encarnizamiento. Esperaban desde luego ganar partidarios entre los jóvenes disolutos, cuyos oidos se acostumbran pronto á la música de la libertad, y luego ir afiliando poco á poco á los conservadores mas ó ménos tintos en liberalismo. Sabian perfectamente que esos cobardes, agrupados un instante en torno del hombre que los saca del abismo, se apresuran á volver á las filas de la oposicion, asi que pasa el peligro.

Sobre todo, se echaba en cara á Garcia Moreno el haber puesto el Estado á feudo de la Iglesia. Él respondió con Enrique IV : « Este país es incontestablemente el reino de Dios; le pertenece en propiedad, y no ha hecho otra cosa que confiarlo á mi solicitud. Debo, pues, hacer todos los esfuerzos imaginables para que Dios impere en este reino; para que mis mandatos estén subordinados á los suyos; para que mis leyes hagan respetar su ley [2]. » El buen sentido del pueblo católico aplaudió estas máximas; pero los liberales se extremecierón á la idea del reino de Dios; porque, aun cuando digan como todo fiel cristiano : « Venga á nos el tu reino », no por eso dejan de proscribir la soberania de Jesucristo, como atentatoria á los derechos del Estado.

[1] Declaracion de Cornejo.
[2] Cita tomada de la *Estrella de Mayo*.

Se decia tambien que la nueva constitucion aniquilaba la libertad : Garcia Moreno repitió su máxima favorita : « Libertad para todo y para todos, ménos para el mal y los malhechores. » No habia sacrificado ninguna libertad legitima : garantidas estaban la del padre de familia y la del propietario; existian la libertad de la prensa y la de asociacion, á condicion de respetar la religion, la moral y el órden público, ¿que mas se queria? ¿Por ventura la libertad de la impiedad, de la inmoralidad, de la seduccion y destruccion? El mal y los malvados ningun derecho tienen á la libertad. El pueblo aplaudió esta máxima una vez mas; pero el liberalismo, esencialmente fundado en el derecho de los malos á la libertad, creia intolerables tales doctrinas.

Procurábase sobre todo espantar á los ignorantes, representando el estado de sitio, de que el pueblo oia hablar por primera vez, como un derecho monstruoso conferido al presidente para restablecer la inquisicion, arrastrar á sus enemigos ante el consejo de guerra y organizar el terror. No fué dificil à los conservadores demostrar que el estado de sitio no tenia otro objeto que proteger á los buenos y hacer temblar á los malhechores.

Sin embargo, al cabo de tres meses de discusiones apasionadas, contando con cierto número de gentes crédulas, los conjurados creyeron llegado el momento de ejecutar su infame designio. A principios de Diciembre algunos jóvenes, á cuya cabeza se encontraba un tal Manuel Cornejo, próximo deudo del revolucionario Espinel, tuvierón un conciliábulo en casa de este último, para concertar el medio de asesinar al presidente y apoderarse de los cuarteles de Quito, mientras que sus amigos sublevaban á Guayaquil y Cuenca. Parecioles que para no errar el

golpe, era lo mas seguro encerrar al presidente en un grupo de asesinos, que le hiriesen todos á un tiempo; pero Espinel no aprobó esta maniobra; porque, segun él, exponia á los conjurados á herirse los unos á los otros. Valia mas atacar de frente, precipitándose sobre la víctima, que alrededor. Muerto el presidente, los asesinos tenian la intencion de lanzarse inmediatamente al cuartel con cierto número de cómplices, matar al general Saenz que mandaba las tropas, y proclamar á Urbina gefe del país. Sin embargo, el valiente Espinel les aconsejó, que si se presentaba el menor peligro dejasen para otro dia el ataque del cuartel. Era preciso no renovar el yerro de Maldonado, que dió el golpe en vago por falta de precauciones. Espinel añadió que si Garcia Moreno no caia á sus golpes, no tenia él, pobre viejo, mas recurso que abandonar su familia y andar errante, sin medios de fortuna, por paises extrangeros. A no ser por su edad, por sus hijos y por el temor de verse acusado de satisfacer una venganza personal, él mismo se pondría al frente de los conjurados, puñal en mano [1] ¡Que excelente hombre era el buen Espinel, y que bien hacian estos bandidos en clamar contra el estado de sitio!

La Providencia desbarató una vez mas estas tramas infernales. El 14 de Diciembre, en el momento de ponerlas en ejecucion, Sanchez, uno de los iniciados, cediendo á los remordimientos que desgarraban su corazon, descubrió al presidente su fatal secreto y el nombre de los asesinos. Todos fueron presos, escepto el taimado Espinel que se escapó al primer grito de alarma. Cornejo y sus cómplices llevados ante el consejo de guerra, fueron condenados á muerte.

[1] Declaracion de Manuel Cornejo.

Pero el adolescente Cornejo, como vamos á ver, tenia en sus venas la sangre de Espinel.

Vuelto al cuartel para esperar allí la hora de la ejecucion, Cornejo lloraba á lágrima viva. A cosa de la una de la mañana, el coronel Dalgo que andaba de ronda, le vió con asombro postrarse á sus pies, suplicándole por todos los santos del cielo que le obtuviese en aquel mismo instante una audiencia de Garcia Moreno. El pobre reo, queria antes de morir hacer algunas revelaciones que interesaban á la seguridad del Estado; revelaciones que no había tenido el valor de hacer al consejo de guerra, con harto sentimiento de su corazon. Dalgo le dijó que á horas semejantes no se atrevia á turbar el reposo del presidente; pero Cornejo insistió, suplicó, lloró tanto y tan bien, que el valiente soldado, movido á compasion, tomó sobre si la responsabilidad de despertar á Garcia Moreno para informarle de la demanda del preso. Recelando el engaño, se negó el presidente por de pronto : « Este joven, dijó, no quiere mas que embrollarme con sus mentiras. Mañana á la mañana tendré tiempo de oirle. » Pero Dalgo hizó á su vez tantas instancias en favor de su protegido, que Garcia Moreno acabó por ceder.

Conducido á presencia del hombre cuya muerte habia jurado, y que disponia entonces de su vida, el pobre Cornejo se postró con una especie de desesperacion á los pies del presidente, y abrazó sus rodillas lanzando sollozos que partian el corazon. Ahogado por las lágrimas, solo podia articular una palabra : ¡Perdon! ¡Perdon! y estaba tan amenazado de un síncope, que el presidente pidiendo auxilio, le hizó dar una bebida fortificante. En vano : para volverle la palabra era menester un tónico mas eficaz : su agonia no terminó hasta el momento en que el Gefe,

vencido por la emocion, le perdonó la vida. Entónces derramándose en efusiones de gratitud y de arrepentimiento, le hizó la humilde confesion de sus crímenes, y añadió los de sus cómplices. Garcia Moreno despidió al penitente contrito y humillado, sin imponerle otra pena que ocho años de expatriacion.

El arrepentido Cornejo no olvidó á su bienhechor. Llegado á la frontera publicó contra Garcia Moreno un abominable folleto en que le trata de criminal, de tirano y perjuro, y declara en nombre de la religion y la historia, que « el asesinato de tal monstruo es simplemente un acto de legítima defensa, un derecho sin el cual la libertad de que Dios ha dotado al hombre, llegaria á ser un inmenso sarcasmo. » Bueno es conocer en detalle los dichos y hechos de estos malvados, hipócritas y cobardes, para convencerse de que si Garcia Moreno cometió una falta, fué la de haberlos indultado.

Mientras que se arrestaba en Quito á los fautores de la revolucion, su programa se ejecutaba en Cuenca, donde algunos jóvenes sediciosos estuvierón á punto de asesinar al gobernador don Cárlos Ordoñez. Ya recordaremos con que encarnizamiento los liberales y radicales de aquella ciudad habian combatido la candidatura de Garcia Moreno. Llegado este á la presidencia, hicieron oposicion á sus obras, aun á las mismas que particularmente les interesaban, como la carretera de Cuenca al puerto del Naranjal. El gobernador Ordoñez, enteramente afecto al presidente, habia traido, para trabajar en la carretera, cierto número de indios que se empleaban en las haciendas de la comarca : los propietarios descontentos urdieron contra él miserables intrigas, y le designaron á la animadversion pública con la esperanza de obligarle á dimitir, y aun con la de provocar

su destitucion. Pero el gobernador siguió firme en su puesto, sostenido por el presidente, que no trataba de sacrificar á sus leales servidores á la codicia y rencor de una camarilla.

Trabajando por desacreditar al representante del gobierno, los liberales, siempre engañados, no sospechaban que estaban haciendo el juego de sus enemigos. El miercoles 15 de Diciembre, el dia mismo escogido por Espinel y Cornejo para sublevar la capital, una partida de jóvenes exaltados resolvió matar á Ordoñez, y entrar á saco la ciudad de Cuenca. Su jefe, Jerónimo Torres, anunció públicamente que las poblaciones de la costa estaban en plena insurreccion. Dando una lanzada al retrato de Garcia Moreno, afirmó que aquel mismo dia el presidente habia dejado de existir. A las 2 de la tarde un centenar de frenéticos, casi todos perdidos y acribillados de deudas, sabiendo que la plaza se hallaba desprovista de tropa, acudieron al palacio del gobernador y desarmaron la guardia. El gobernador estaba trabajando con sus empleados, cuando Torres, seguido de sus cómplices entró en el despacho, lo arrestó con toda su gente, y lo llevó atado codo con codo, como un criminal. Toda aquella noche los miserables abrumaron á su víctima de vejaciones y ultrages. No lo abandonaron, sino para ir á llenar sus bolsillos, desbalijando las cajas públicas. — « Necesitamos dinero, escribia Torres, dinero y siempre dinero, de cualquier modo que sea. ¡Ay de los propietarios! » Al gobernador le impusó una multa de diez mil duros.

Al dia siguiente, 16 de Diciembre « para restablecer el órden público, como decia Torres, los insurgentes convocaron á los padres de familia á una reunion para decretar la destitucion del gobierno. Pero los liberales, provocadores del motin, se arrepentian ya

de su imprudencia. Demasiado pusilánimes para arrancar al gobernador de manos de los asesinos, rehusaron al ménos hacerse sus cómplices. Torres y los suyos abandonados de todos, furiosos hasta la exasperacion, condujeron al prisionero á la plaza; lo ataron á un poste, é hicieron fuego sobre él. Acribillado á balazos, cayó boca abajo, é indudablemente iba á ser destrozado, cuando unos cincuenta hombres armados, que á toda prisa llegaban de un canton próximo, dispersaron á los bandidos y se hicieron dueños del terreno. Ordoñez, cubierto de heridas, se salvó como por milagro [1].

Desde el descubrimiento de la conspiracion, el presidente pusó en estado de sitio la provincia de Quito, medida que hizó estensiva á toda la república al tener noticia de los desórdenes de Cuenca. » Ecuatorianos, dijó, un puñado de perdidos han querido abrir á vuestras plantas el abismo de las revoluciones; pero la Providencia divina, la adhesion del pueblo á la constitucion y la fidelidad del ejército, han hecho imposible el asesinato del 14 de este mes, preludio de una serie de crímenes horribles. Los principales autores del atentado están en manos de la justicia y sufrirán el rigor de la ley. Algunos traidores, contando con la impunidad que debia asegurarles el cobarde asesinato de Quito, han intentado revelarse en Cuenca; pero la oposicion de una compañia de guardias nacionales, los ha obligado á rendirse ó esconderse en la sombra. Recibirán todos el justo castigo de sus crímenes. Vivid tranquilos, porque Dios os protege visiblemente. Puestos bajo su amparo, respondemos de la paz y prosperidad de nuestra querida patria. »

[1] *El Nacional.* Enero, 1870.

Los amotinados de Cuenca fueron llevados ante un consejo de guerra. Se trató de intimidar á los jueces con pasquines de amenazas de muerte. » Vais á juzgar, decian, á los amigos de la libertad, cuyo crímen es haber querido salvar la patria de las garras sangrientas de un cobarde opresor. Guardaos de condenarlos, porque vuestras cabezas responden de las suyas. A falta de espada para pelear durante el dia, el puñal os alcanzará en las sombras. Lo juramos. » Los terroristas perdieron el tiempo; el consejo de guerra condenó á muerte á los principales culpables y á los demás á trabajos forzados. Algunos liberales se apiadarón entónces de la suerte de los infelices sicarios. Damas sensibles enviaron al presidente una carta empapada en lágrimas para implorar su perdon; pero recibieron esta respuesta indignada : « De la suerte del gobernador es de la que debian compadecerse los habitantes de Cuenca. Quien se hace el sordo al grito de las víctimas, pierde el derecho de invocar la clemencia en favor de los asesinos. »

Despues de diez años de combates, el presidente quedó dueño del campo. Batida tres veces en los últimos nueve meses en Guayaquil, en Quito y en Cuenca, la revolucion comprendió al fin, que el pueblo se unia al gobierno para despedir á los anarquistas. Los jefes tomaron la ruta del Perú ó de Nueva Granada, esperando dias mas favorables á los trabajos masónicos. Se estableció en el país la calma mas completa, que permitió á Garcia Moreno consagrarse enteramente á su obra de civilizacion.

CAPITULO IV.

EL CLERO, EL EJÉRCITO Y LA MAGISTRATURA.

(1869-1875).

Para trabajar eficazmente en la regeneracion de un pueblo, el hombre de Estado debe reclutar triple ejército de colaboradores : sacerdotes celosos, soldados fieles y magistrados íntegros. El sacerdote enseña la verdad, la justicia y la moralídad; el soldado las guarda; el magistrado, en caso de necesidad, las venga. Asi la sociedad se encuentra en posesion de esos bienes fundamentales que engendran y amparan los bienes de segundo órden. La revolucion, verdadera encarnacion del mal, aborrece instintivamente á dichos tres agentes de la civilizacion : al sacerdote lo mata de hambre, lo destierra ó lo asesina; al soldado lo convierte en bandido asalariado; al magistrado, en verdugo. Garcia Moreno debia de saber algo de esto, porque la desmoralizacion de los grandes cuerpos del Estado durante su primera presidencia, habia esterilizado en parte sus esfuerzos en favor del bien. Al volver á la presidencia, resolvió aprovecharse de su propio prestigio, y de la autoridad que le aseguraba la constitucion.

para elevar al hombre público, sacerdote, soldado ó magistrado, á la altura de sus cargos sublimes.

La reforma del clero, principal empeño suyo desde 1862 á 1865, habia languidecido durante los cuatro últimos años, á consecuencia de la abolicion de los tribunales eclesiásticos, de la mala voluntad de las autoridades civiles, y quizá, por la excesiva condescendencia del delegado apóstolico, demasiado conciliador para luchar ventajosamente contra voluntades obstinadas hasta la rebeldia. Era preciso volver á emprender á toda costa esta obra de regeneracion, tan graveménte comprometida. Garcia Moreno expusó las dificultades al Padre Santo, que le dió gracias por su celo y le envió un nuevo delegado, encargado de concertar con el gobierno y el episcopado las medidas necesarias « para llegar, decia Pio IX, al objeto que Nos deseamos de todo corazon y que os proponeis con tan loable empeño. » En esta ocasion, los enemigos de Garcia Moreno insinuaron que el delegado habia sido despedido vergonzosa y groseramente; calumnia rídicula, que Monseñor Tavani tuvó cuidado de desmentir por si mismo, dando gracias al presidente en su audiencia de despedida, por la deferencia y religioso respeto de que se habia visto rodeado, durante sus siete años de permanencia en el Ecuador.

A impulsos del Presidente, que los favorecia con todo su poder, diferentes concilios provinciales hicieron florecer de nuevo la disciplina eclesiástica. Con sabios reglamentos, pudieron aplicarse los clérigos al estudio de las ciencias sagradas y predicacion de la santa verdad, no solo en las parroquias mas importantes, sino en las aldeas mas pobres y abandonadas. Puestos en vigor los tribunales eclesiásticos, según las disposiciones concordadas, el

tercer Concilio de Quito en 1873, se ocupó en restablecer el código de procedimientos y asegurar la moralidad por el severo castigo de los delincuentes. Nadie osaba revelarse contra la autoridad legítima de los provisores; porque al lado del obispo desarmado, se hallaba siempre el obispo de lo exterior, decidido á prestarle auxilio. La reforma hizó asi rápidos progresos, no sin excitar oposiciones violentas y recriminaciones á veces escandalosas.

Un religioso de grande elocuencia, pero de mediano juicio, predicando un dia en Latacunga, se propasó hasta formular ante sus numerosos oyentes una verdadera requisitoria contra el presidente : la plática terminó por un llamamiento muy poco disimulado á la insurreccion. Ante la emocion de la muchedumbre, el orador comprendió tan claramente su falta, que al dia inmediato fué expontaneamente á escusarse de ella al gobernador de la ciudad. Pero insulto semejante no podia quedar impune : tres dias despues, el gobernador recibió del presidente la órden de arrestar al fogoso tribuno y de proceder contra él con arreglo á las leyes canónicas. Aunque los liberales metieron mucho ruido con el arresto, el religioso culpable, tratado por sus jueces con las mayores consideraciones, é indultado luego por Garcia Moreno, confesó expontáneamente que la falta habia sido mayor que la pena. Arrepentido de sus errores y prevenciones, no cesó de predicar la reforma, y de ensalzar al presidente, que no contento con emprenderla, tenia el brazo bastante fuerte para conducirla á buen término.

Esta transformacion del clero, junta con la llegada de religiosos extrangeros, que Garcia Moreno hizó preceder á sus obras de moralizacion y de instruccion, excitaron las iras de los liberales del Ecuador

y de Nueva Granada. En sus periódicos y en sus clubs, manifestaban que la Iglesia era sierva del presidente teócrata; que los Obispos, los curas y hasta los sacristanes se habian convertido en dóciles instrumentos de su política. Aquellos mantenedores del patronato, se indignaban de ver « que la Iglesia ecuatoriana estaba esclavizada y el sacerdocio envilecido, y que no se podia predicar la verdad evangélica, ni ejercer con independencia el ministerio apostólico, sin exponerse á los ultrages del supremo gobierno[1]. » El Arzobispo de Quito se creyó obligado á responder á tan injuriosas declamaciones, que lastimaban á un mismo tiempo al gobierno y al clero : « La Iglesia es libre, dijó, cuando sus gobernantes pueden ejercer sin contradiccion, el poder que reciben de Jesucristo, y cuando no se desconocen, ni pisotean por la potestad civil los derechos que goza por su misma naturaleza. Y ambas condiciones se hallan reunidas aqui, respecto de la Iglesia ecuatoriana.

« Quien esté al cabo de la llamada disciplina en el Ecuador antes del concordato, no podrá desconocer la verdad de lo que acabo de decir. Los obispos..... no podian juzgar libremente ni ejecutar... con la amplitud debida, los sagrados cánones, ni dar una constitucion sinodal, ni reunirse en Concilio, sin la aquiescencia ó intervencion del poder civil. Esto si que era una verdadera esclavitud..... Mas ahora, los Obispos gozan de todo el poder que tienen por derecho divino para juzgar de los delitos, cuyo conocimiento les corresponda, para ejecutar las disposiciones canónicas, y para legislar sobre todas las materias de su competencia. Esto no puede tener

[1] *La Juventud católica*, nº 25.

otro nombre que el de libertad, y al que la lleve á cabo, venciendo dificultades, no se le puede dar sin injusticia el titulo de opresor »[1].

El Arzobispo comunicó esta apologia al presidente, que le dió gracias por ella, añadiendo, sin embargo, que la libertad de la Iglesia en el Ecuador constituia un hecho asaz notorio, para permitir á todos despreciar los indignos folletos que los francmasones de Colombia no cesaban de dar á luz. — « En cuanto á mí, añadia, hago tanto caso de ellos, que de los miasmas pestilentes de sus lejanas marismas. »

Los servicios del sacerdote que esparce la buena semilla, y los del soldado que guarda el campo en que está sembrada, sino son iguales, son por lo ménos igualmente necesarios. El uno es el derecho; el otro la fuerza, con la cual el jefe del Estado hace triunfar el derecho. Ya hemos dicho que la milicia del Ecuador, mandada frecuentemente por hombres entregados á la revolucion, se distinguia por su libertinaje, su desprecio absoluto de las instituciones, y sus desenfrenadas violencias. Durante su corto tránsito por el gobierno, Garcia Moreno habia intentado ceñirla con las leyes de la moralidad y hacerla contraer hábitos de disciplina; pero cuando el mal se extiende fuera de ciertos límites, es mas fácil transformar que reformar. El presidente emprendió, pues, la reorganizacion radical del ejército.

No abrigando ideas conquistadoras, no sentía la necesidad de rodearse con fuerzas considerables. Algunos miles de soldados le bastaban en tiempo de paz para mantener el órden y vigilar las fronteras. A fin de tener á mano, en caso de guerra, tropas numerosas y suficientemente ejercitadas, creó una

[1] *Mentiras y verdades*, p. 7.

guardia nacional compuesta de todos los hombres aptos para las armas, desde diez y ocho á cuarenta y cinco años. Incorporados por de pronto á la guardia nacional activa, los ciudadanos tomaban parte en ejercicios militares periódicos, para pasar en caso necesario como reserva á los cuadros del ejército. Reducidos mas tarde á simples auxiliares, servían de guarnicion en el caso de movilizarse los batallones activos. Por esta combinacion, el presidente se encontraba armado para la defensiva, economizando en el presupuesto de la guerra recursos considerables, mas necesarios á los agricultores y comerciantes, que ostentosas revistas militares.

El reclutamiento del ejército se verificaba hasta entónces por levas como en país salvaje. Una partida de tropa se derramaba por el país; allanaba violentamente las casas y se llevaba al cuartel á cuantas personas le convenia. Las gentes acomodadas, se rescataban á precio de oro; pero sucedia que otra banda de cazadores de hombres invadia el país á su vez, y obligaba al exonerado á desembolsar nuevamente la suma exigida por su rescate. De este modo, cuando se previa una segunda leva, los jovenes huian á las montañas ó los bosques, no teniendo otro recurso para vivir que hacerse salteadores de caminos. Para poner término á este latrocinio, Garcia Moreno habia obtenido del congreso desde su primera presidencia una ley de quintas, que tenia en cuenta todos los intereses, autorizando el reemplazo. Pero gracias á las intrigas liberales, esta ley quedó como letra muerta. Persuadierón al pueblo que una vez que cayese el precio del reemplazo en las arcas del gobierno, los reclutadores harian su negocio con los mozos, como en los tiempos pasados. La clase rica que se eximía del ser-

vicio mediante algunos pesos, hizó causa comun con los liberales. De todas partes se levantó un *tolle, tolle* contra la ley, y García Moreno, ya comprometido en graves dificultades, no creyó posible llevarla á cabo. Sin embargo, destruyó los abusos del sistema antiguo, encargando el reclutamiento, no á los soldados sino á los depositarios de la autoridad civil. Los exenciones fueron determinadas con precision, las ilegalidades severamente reprimidas y las violencias llevadas á los tribunales. Este ejército de un efectivo muy restringido, habia de ser, segun lo queria el presidente, fuerte, disciplinado, moral, instruido, lleno de abnegacion y patriotismo. Para infundir en él las virtudes militares y adiestrarlo en el manejo de las armas, fué su primer cuidado proveerlo de oficiales capaces y adheridos á la causa del órden. Mientras no creaba una escuela militar, fundó la de cadetes, vivero de subtenientes y tenientes en que los jóvenes de las mejores familias se instruian en las matemáticas y en la táctica. Dirigidos por excelentes jefes, salian de alli con sólida instruccion y adornados de todas las cualidades que convierten al soldado en verdadero patricio, y hasta en héroe, cuando llega la hora de la prueba.

El ejército se enriquecia asi cada año con oficiales de respeto, resueltos á convertir la carrera de las armas en la profesion mas honrosa de todas. El presidente estimuló su celo exterminando una plaga que hacia algun tiempo degradaba al estado militar; es decir, la prodigalidad de los grados. En vez de conferirlos á la antiguedad, como en Prusia; á la antiguedad y al mérito, como en Francia; solo se otorgaban al favor, al miedo, ó mas bien, á la necesidad de buscar cómplices para intentar una aventura cualquiera. No habia incidente, por insignifi-

cante que fuese, que no diera lugar á nuevos ascensos : de aquí gran copia de laureles; pero pocos recogidos en el campo del honor. Todo el mundo se burlaba de esos mendigos sin vergüenza, remendados de títulos y condecoraciones, debidos únicamente á bajezas cortesanas, como no fuese á vituperables atentados. Garcia Moreno puso término á semejantes escándalos que ahogaban en su gérmen la emulacion y el honor. Las distinciones habian de ser en adelante recompensa del verdadero mérito y de los servicios hechos á la patria. Todo acto de parcialidad era de tal manera repugnante al presidente, que bastaba solicitar un favor para no conseguirlo.

Perfectamente enterado de los progresos modernos, no queria escatimar los gastos de mayor cuantia para sustituir al antiguo armamento las armas de precision adoptadas en toda Europa. Envió además oficiales experimentados á observar las maniobras de los ejércitos extrangeros, y principalmente en Prusia, á fin de estudiar las modificaciones de la táctica que el uso de las armas perfeccionadas ha hecho necesarias. De este modo en un campo de maniobras, sus tropas, equipadas á la francesa, perfectamente armadas y ejercitadas, en punto á su aspecto militar, al órden y precision de movimientos, no cedian en nada á las mejores milicias europeas.

Diremos mas : bajo otro aspecto, eran superiores. Hoy parece admitido en Francia que un cuartel debe transformarse necesariamente en cloaca de impiedad é immoralidad : ¿como explicar de otro modo que á jóvenes de veinte años, separados de su familia, condenados al celibato, se les quite el freno de la religion, dejándolos sin capellanes y sin ejercicios

de piedad? Garcia Moreno no se creia con derecho de arrancar al padre y á la madre el hijo educado en las prácticas de religion y de virtud, para convertirlo en una especie de monstruo, sin Dios y sin pudor. Hizó que el Papa crease un clero castrense en toda regla : los capellanes, agregados por el Arzobispo á las diferentes secciones del ejército, tenian la obligacion, no solo de celebrar todos los dias festivos una misa á que asistian oficiales y soldados, sino de dar á estos la instruccion religiosa y prepararlos á recibir los sacramentos. Además de los ejercicios piadosos de cada semana, todos los años se predicaba un retiro espiritual á estos militares cristianos que tenian el gusto y el deber de aprovecharse de ellos. El primero de estos retiros produjó en aquellos jóvenes, poco acostumbrados á reflexionar, efectos tan extraordinarios, que la mayor parte se convirtió, y adquirió con grande edificacion del público, hábitos de piedad y de vida regular. En sus horas libres, en vez de entregarse á la ociosidad y el libertinage, frecuentaban las escuelas que sus celosos capellanes ó sus adjuntos abrian en beneficio suyo. Alli aprendian á leer, escribir y contar, ó se perfeccionaban en el estudio del catecismo y de las ciencias profanas. Saneado asi el cuartel, llegó á ser foco de regeneracion, en vez de ser, como en casi todo el mundo, sentina de corrupcion.

Un ladron, famoso en todo el país expiaba en presidio sus numerosos crímenes; y Garcia Moreno le dió á entender que si se convertia y contraia hábitos de trabajo y buenas costumbres, le rebajaria la pena que estaba sufriendo. Dócil á sus exhortaciones, el presidiario llevaba largo tiempo de vida irreprensible, mereciendo, al fin, ser indultado. Al salir de la

prision, se le condujó ante Garcia Moreno, el cual le dijó : « si quedas en libertad, vas á volver á tu antiguo oficio, para caer presto en manos de la justicia, obligándonos á quitarte la vida. Como quiero evitarte esta desgracia y convertirte en hombre de bien, te destino á la milicia. Sé buen soldado, y poco á poco irás ascendiendo. » El reo sirvió con toda lealtad en el ejército, y por su capacidad y buena conducta, llego á teniente capitan.

En estos cuerpos de soldados cristianos, la moralidad se llevó hasta la delicadeza mas exquisita. Andaba de ronda una noche cierto teniente de infanteria, que se encontró en la calle un enorme paquete de billetes de banco; al dia siguiente lo pusó en manos de Garcia Moreno. Hizó este buscar á su dueño que era un comerciante extrangero, el cual en el primer arranque de su júbilo y gratitud ofreció al honrado militar cien pesos de gratificacion. Con gran sorpresa suya, el oficial rehusó el regalo, á pesar de las instancias del comerciante y del mismo Garcia Moreno. « No teneis ninguna razon, le dijó este, para rehusar este agasajo, que se os quiere hacer voluntariamente y como reconocimiento de un acto de honor y de lealtad. — Señor presidente, repusó el oficial, precisamente mi honor es el que me prohibe aceptarlo : he hecho lo que debia y no merezco recompensa alguna. — Perfectamente, contestó el presidente enternecido, en presencia de tan generoso corazon ; pero yo tengo también el derecho de daros algo que no me podreis rehusar ». Y aquel mismo dia le entregó el despacho de capitan.

Con semejante educacion y disciplina, oficiales y soldados miraban á Garcia Moreno como á padre. Temian su severidad, es cierto, porque las menores faltas contra las ordenanzas, eran castigadas sin

misericordia; pero lo querian, porque lo veian absolutamente consagrado á su bienestar y sus intereses. Prodigábales, en efecto, su solicitud como si fuesen sus propios hijos; no descansaba por atender á sus necesidades; proveia por medio de pensiones á los heridos ó enfermos, y sobre todo, no podia sufrir el menor retraso en las pagas. Habiendo notado un dia que bajo las ventanas de su despacho, se paseaba un viejo inválido horas y mas horas, le preguntó que á quien esperaba. — « Espero á Su Excelencia, contestó, para pedirle que se me dé la paga. Hace un mes que no he recibido un cuarto, y me estoy muriendo de hambre ». — El presidente interpeló al tesorero, el cual le aseguró que estaba al corriente. Dirigiéndose entónces al viejo militar, le dijó de mal humor : — « Me habeis engañado, y mereceis que os haga dar de palos. » — El inválido repusó con serenidad : — « Si el tesorero dice la verdad, sus libros darán testimonio de ella. » — Sorprendido con esta observacion, el presidente hizó que le llevasen al punto los libros de contabilidad, en los cuales aparecia, en efecto, que el negligente tesorero, y no el soldado, era quien habia querido salir del paso con una mentira. Señalando entónces al culpable la columna de las entradas : « — Escriba V., le dijó : recibido del tesorero de la nacion cincuenta pesos, como multa impuesta por el presidente de la república en castigo de una odiosa mentira. « El tesorero pagó la multa, muy contento de haber salido tan bien librado, y el viejo inválido se felicitó de tener un gefe tan compasivo de las necesidades de los pobres abandonados, y tan equitativo para hacerles justicia.

Otro cargo en que la compasion se unió asimismo á la justicia, hizó comprender al ejército que jamás

la sensibilidad del presidente le haria faltar á su deber. Uno de sus antiguos criados, por quien él tenia el mayor interés, abrazó la carrera militar, y arrebatado un dia por un acceso de cólera, llegó al extremo de pegar al gefe de su compañia. Se intentó eximir al culpable del consejo de guerra; pero el presidente exigió que la justicia siguiese su curso. El tribunal naturalmente lo condenó á muerte, y no hay que decir que al punto se recurrió al indulto con las consiguientes súplicas de los padres, de los amigos y del público en favor del infeliz soldado. Convencido el presidente de que se barrenaba por completo la disciplina militar si cedia al movimiento de su corazon, permaneció inflexible, sin embargo de que no podia disimular su profunda emocion : — « Quisiera indultarlo, decia; pero mi conciencia se opone á ello. » El dia de la ejecucion, para no oir la descarga, se retiró á una iglesia del arrabal, y allí permaneció orando y arrodillado hasta el fatal momento.

Faltábale que crear magistrados para completar la serie de sus agentes de civilizacion. Ciertamente no puede afirmarse con Garcia Moreno en su Mensaje indignado de 1865, que en el Ecuador no habia ni verdadera justicia, ni magistrados dignos de este nombre : la memoria de los Pablo Vascones, Agustin Salazar, Manuel Espinosa y otras lumbreras de la magistratura, protestarian contra asercion tan absoluta; pero tampoco puede negarse que habia grandes reformas que emprender : los códigos eran incompletos ó absurdos, y tuvó que acometer la inmensa tarea de ponerlos de acuerdo con el derecho natural y canónico, y de colmar sus lagunas. A fin de borrar hasta las últimas huellas de la legislacion que tanto habia hecho sufrir á la Iglesia por espacio de medio

siglo, suplícó á los Obispos que le indicasen los artículos que á su juicio estuviesen en contradiccion con las disposiciones concordadas, y en su Mensage al congreso de 1873 solicitó su derogacion en estos términos : « Pues que tenemos la dicha de ser católicos, seámoslo lógica y abiertamente; seámoslo en nuestra vida privada y en nuestra existencia política, y confirmemos la verdad de nuestros sentimientos y de nuestras palabras, con el testimonio público de nuestras obras. No satisfechos, por tanto, con llevar á efecto todo lo que acabo de indícaros, borremos de nuestros códigos hasta el último rastro de hostilidad contra la Iglesia; pues todavia algunas disposiciones quedan en ellos del antiguo y opresor regalísmo español, cuya tolerancia seria en adelante una vergonzosa contradiccion y una miserable inconsecuencia [1]. »

Bajo la direccion de este hombre audaz y de empuje, el congreso no se espantó de una revision general del código, que armonizase todos los derechos hasta realizar la máxima del divino Maestro : « Dad á Cesar lo que es del Cesar, y á Dios lo que es de Dios. » Si no se borró de la legislacion hasta el último decreto más ó menos impregnado de espíritu regalista ó revolucionario, fué porque el congresso, menos perspicaz que su gefe, no distinguió siempre el virus oculto bajo la corteza de un texto en apariencia inofensivo.

Despues de haber purificado el código, era preciso completarlo. Garcia Moreno se dolia con razon, durante sus primeros cuatro años presidenciales, de la insuficiencia de las leyes, tanto para poner un dique al torrente revolucionario, como para reprimir

[1] *Escritos y Discursos*, t. II, p. 301.

los desórdenes morales. No se habia tenido en cuenta el principio, tan bien formulado por Donoso Cortés, de que cuanto mas baja el termómetro de la conciencia, mas debe subir el termómetro de la represion, so pena de ver á la sociedad sumida en un verdadero diluvio de crímenes. Bajo la inspiracion de Garcia Moreno, el congreso apropió el código penal al estado moral del mundo moderno, introduciendo en él disposiciones severas contra los blasfemos, concubinarios, borrachos, disolutos, perturbadores del órden público, y en general, contra todos aquellos cuya conducta lastimaba el órden y la moralidad.

Los criminales se evadian con frecuencia de la vindicta legal, gracias á los artículos sobre circunstancias atenuantes. El código admitia como tales « la cólera, el miedo, la indigencia y un indicio favorable sobre el carácter del acusado ». Un jurado, por poco perspicaz que sea, descubrirá siempre en cualquier malhechor síntomas de ira ó de miedo, ó por lo ménos, algun indicio favorable á su carácter, aunque no sea mas que un acto de atencion en toda su vida. Asi es que la pena de muerte sólo existia en el papel, y los monstruos mas execrables salian de apuros con algunos años de detencion. Garcia Moreno obtuvó del congreso la modificacion de ese artículo que alteraba y anulaba las demás disposiciones del código, por la impunidad que aseguraba á los criminales.

Vinó luego la depuracion de los jueces, mas necesaria aun que la de las leyes. Con la mayor frecuencia se dictaban los fallos á gusto de quien los pagaba mas. Abogados y magistrados se entendian perfectamente para sacar al cliente hasta el último peso. Verdad es que unos y otros hubieran

podido alegar como escusa la necesidad de ganarse la vida, haciendo su oficio. Pululaban los abogados en el Ecuador como un hormiguero; en primer lugar, porque el bufete era antesala de los empleos, y luego, porque se remontaba cualquiera al titulo, sin tener alas de águila. Era suficiente seguir por tiempo determinado los cursos universitarios, atiborrarse la cabeza de cierto número de textos, y sobre todo, ser hijo de padres bastante ricos para pagar el grado. Entónces se lanzaba á los empleos, ó para llegar mas presto, á las aventuras revolucionarias. Reducido á pleitear para vivir, el abogado explotaba á los pobres infelices que caian en sus redes, embrollaba las causas mas claras y se terminaba el pleito con la ruina del cliente. En cuanto á los jueces de los tribunales ordinarios, estaban tan poco retribuidos, que se veian obligados á convertirse en jornaleros ó vender sus sentencias. En las jurisdicciones superiores, la política revolucionaria dictaba los fallos. Dos veces habia sido Garcia Moreno víctima de sus iniquidades : en el motin de Quinche en que el tribunal supremo absolvió á los anarquistas sorprendidos en flagrante delito de rebelion, y con motivo del atentado de Lima, cuando una sentencia del tribunal le persiguió como asesino de su agresor.

En 1868, ciertos jóvenes aprovechándose de la conmocion popular que un âsunto irritante produjó contra los residentes colombianos, la emprendieron á palos con estos, maltratándolos gravemente para satisfacer venganzas particulares. Halláronse jurados que absolvieron á los criminales, lo cual suscitó desavenencias con el gobierno de Colombia. Garcia Moreno acudió al congreso de 1871 para remediar semejantes abusos. « La administracion de justicia, dijó, nada dejaria que desear, si las frecuentes

prevaricaciones de jurados irresponsables, y los abusos y arbitrariedades respetadas de los alcaldes de algunos pequeños cantones, no violaran las leyes, escarnecieran la justicia y comprometieran á veces nuestras relaciones con potencias extrañas. Os ruego adopteis providencias eficaces para evitar la repeticion, ó para asegurar el severo castigo de esos atentados que nos deshonran, recordando que no hay libertad, donde no hay justicia. »

Garcia Moreno se ocupó con la reforma de la magistratura todo el periodo de su segunda presidencia. Exigió para recibir los grados, un estudio formal del derecho, á fin de corregir el vicio capital de la institucion. El favor y el dinero dejaron de ejercer su influencia en los exámenes, de suerte, que la multitud de holgazanes y viciosos, no pudiendo calarse el bonete doctoral, tuvó que recurrir á otra industria para vivir.

Asistia personalmente á los exámenes y dirigía preguntas á los discípulos. Un dia, cierto aspirante al doctorado contestó á los examinadores de la manera mas satisfactoria. — « Conoce V. perfectamente el derecho, le dijó el presidente; pero, ¿ sabe V. tambien el catecismo? Un magistrado debe conocer ante todo la ley de Dios para administrar justicia. » Y preguntó en este sentido al examinando, que se quedó mudo. — « Caballero, le dijó gravemente Garcia Moreno : sois doctor; pero no ejercereis vuestra profesion hasta que hayais aprendido la doctrina cristiana. Yd unos cuantos dias al convento de Franciscanos para aprenderla. » En virtud de la nueva constitución, el gobierno intervinó en el nombramiento de los jueces, exclusivamente reservado hasta entónces al cuerpo legislativo. Desde aquel punto le fué fácil descartarse de los incapaces ó indignos,

y encomendar el sublime oficio de administrar justicia, no á traficantes sin conciencia, sino á verdaderos magistrados. Y á fin de prevenir en lo posible toda tentacion de prevaricar, los jueces inferiores, declarados justiciables ante el tribunal supremo, debieron responder de sus sentencias para ser, en caso de injusticia flagrante, suspensos ó destituidos de su cargo. Los abogados convencidos de haber aceptado una causa notoriamente injusta, incurrían tambien en graves penas.

El presidente vigilaba las menores infracciones, y las castigaba con inexorable severidad. Habiendo perpetrado un homicidio cierta muger famosa por su vida desarreglada, los jurados, que por otra parte, eran personas dignas de respeto, para salvar á la miserable interpretaron á su manera la naturaleza del crimen, y la condenaron sencillamente á unos cuantos meses de destierro. Sublevado contra semejante escándalo, pero impotente para repararlo por las vias judiciales, Garcia Moreno resolvió castigar por lo ménos la cobardia de aquellos jurados. Habiéndoles hecho comparecer en su presencia, les dirigió estas palabras : — « Habeis condenado á unos meses de destierro á esa muger notoriamente culpable de asesinato. Pues bien, es preciso ejecutar la sentencia. Como mis soldados están ocupados, la ley me autoriza á designar ciudadanos particulares para dar convoy á los condenados, y os elijo á vosotros para conducir á esa criminal á Nueva Granada. » Sin permitirse la menor observacion, los jurados avergonzados iban á preparar sus caballos para el viaje; pero el presidente habia pensado tambien en las cabalgaduras. Les presentó mulos cojos, mal aparejados y ridículos. — « Vais á hacer un servicio al público y es preciso que viajeis á expensas del

gobierno. No os quejeis de las caballerías : son ménos cojas que vuestros fallos. » Y tuvieron que atravesar así las calles de la ciudad, escoltando á la criminal en medio de silbidos y dicharachos de la gentuza.

A pesar de su rigidez, el presidente tuvó que luchar constantemente contra las iniquidades é injusticias de los jurados, hasta el punto de pedir formalmente, en su último Mensaje al congreso, que autorizara al poder ejecutivo á suspender el jurado, allí donde las personas sugetas á juicio, espantadas de la impunidad otorgada á los malhechores, reclamaban otros jueces. « Sin rectitud, decia, no hay justicia, y sin justicia la sociedad es imposible. »

No solamente exigia de los magistrados la integridad profesional, sino que vigilando su conducta moral, no toleraba ningun desórden capaz de disminuir su prestigio ó de empañar su honra. Su máxima era que el magistrado, como el sacerdote, debe ser irreprensible. Cierto dia se le hizó entender que un juez amigo suyo, distinguido por su talento, no ménos que por sus servicios, mantenia relaciones sospechosas con una persona de su vecindad. Viudo hacia unos cuantos años, este amigo estaba expuesto naturalmente á la hablillas del público. Deseoso Garcia Moreno de ilustrarse acerca del particular sin ofenderlo, le pidió familiarmente un consejo para calmar, según le dijó, las inquietudes de su conciencia. Tenia entre sus empleados á un hombre á quien queria y de quien jamás habia oido una queja; pero que desgraciadamente se deshonraba hacia algun tiempo, por una vida escandalosa. Su corazon le decia que cerrase los ojos; pero su conciencia le argüia que por esta debilidad llegaba á ser cómplice del escándalo. ¿Estaba obligado á dirigir alguna

advertencia á este amigo, y á separarle, si permanecia sordo á la amonestacion? El magistrado, lleno de rectitud, respondió que el gefe del Estado debe en conciencia vigilar á sus subordinados y reprimir todo desórden público. — « Permítame V, le dijó el presidente, que cumpla con la que V. cree mi obligacion : ese escandaloso es V. Se critica con razon vuestras relaciones con tal persona, y V. las criticaría igualmente, sino estuviese interesado en el asunto. » El magistrado le agradeció su caridad, no ménos que su discrecion, y desde aquel dia volvió á entrar en órden.

La reforma de las leyes y de la magistratura debia conducir, segun la idea del presidente, á la reforma de las costumbres. Gracias á las nuevas disposiciones del código, el gobierno podia extirpar de los pueblos los vicios degradantes què son su vergüenza, la prostitucion, el concubinato, la embriaguez. Sin duda en el Ecuador hay bastante repugnancia á las prácticas de la civilizacion europea para tolerar casas oficiales de disolucion, y se tiene en consideracion y estima la dignidad del bautismo, para no descender nunca á semejante estado de infamia notoria y permanente; pero allí, como en todas partes, se encuentran personas desvergonzadas que, especulando con la lubricidad, encuentran mas cómodo venderse que trabajar. Un reglamento de policia pusó órden á esta industria de manera tan absoluta, que las jóvenes de familias conocidas que se entregaban á la mala vida, fueron encerradas sin piedad en una casa de correccion. En cuanto á los concubinarios, antes de ponerlos en manos de los jueces, los hacia comparecer el presidente en su presencia, y reprendiéndoles su conducta, los ponia en el caso de elegir entre el casamiento ó la separacion. « Sois

libres de perderos, les decia; pero no de escandalizar al público con vuestros desórdenes.» Cediendo á sus advertencias, los culpables contraían vínculos legítimos, ó se separaban, con promesa bajo fianza, de no vivir bajo el mismo techo. Por lo demás, contaba tan poco con las promesas de personas viciosas, que muchas veces les obligaba á romper sus lazos, ó á casarse en el acto. Hallándose de viage, un dia hizó comparecer á una de esas parejas criminales, insensibles á las advertencias y á las amenazas, y reprendió vivamente, sobre todo á la mujer, de mas edad que su cómplice, la ignominia de su vida desarreglada. La infeliz se deshacia en lágrimas, mientras que el joven prometia legítimar lo antes posible su situacion. Inquieto con razon sobre lo futuro, García Moreno obtuvó del Obispo las dispensas necesarias, é hizó que se celebrase el matrimonío antes de su marcha. La muger mas contenta acaso que el marido, ponia en las nubes la sabiduria del presidente, y su manera expeditiva de tratar los asuntos.

La embriaguez le preocupó todavia mas que el libertinaje, por la degradacion y embrutecimiento que este vicio engendra y desarrolla, sobre todo en el seno de las poblaciones obreras. Los borrachos de profesion perdían por la constitucion sus derechos de ciudadanos; pero viéndolos dispuestos á soportar con paciencia esta privacion, el presidente dictó nuevas penas. El individuo sorprendido en estado de embriaguez en los cafés, tabernas y otros sitios públicos, sufria una multa y prision de algunos dias; en caso de reincidencia, la pena era doble, y la borrachera incorregible se castigaba con destierro fuera de la provincia. Los taberneros, cómplices de esta gente degradada, pagaban su com-

placencia con fuerte multa; la reincidencia se castigaba con la supresion de la taberna.

Sin embargo, á pesar de esta legislacion severa, aplicada en todas partes con constancia y vigor, Garcia Moreno debió confesar en 1875 los insignificantes resultados obtenidos con los ébrios de profesion. « Nuestro código penal, decia, no ha tomado en cuenta la repeticion habitual de ciertas contravenciones, como la embriaguez; porque creisteis, sin duda, que un hábito semejante debia mas bien curarse que reprimirse. Tiempo es ya de adoptar este prudente y humano partido, formando una especie de hospicio para esta clase de locos voluntarios, asi como lo hay para los involuntarios y para los elefantiacos. Facil será establecerlo á las márgenes del Toachi, ó en otro punto del camino de Manabí, donde los ebrios incorregibles,... sometidos á un régimen higiénico y al trabajo agrícola, serán susceptibles de reformarse volviéndose á Dios [1] ».

Gracias á esta regeneracion en el órden religioso, militar y judicial, el Ecuador se encontró en posesion de los bienes fundamentales, religion, justicia y moralidad, de donde resultan el órden y la paz. Apoyado en estas bases de todo verdadero progreso, podia en pos de su glorioso gefe, lanzarse á nuevas conquistas.

[1] *Escritos y Discursos*, t. II, 314.

CAPITULO V

LA INSTRUCCION PÚBLICA.

(1869-1875.)

Antes de Garcia Moreno, la instruccion pública sólo existia en estado rudimentario. La universidad de Quito habia producido bajo la dominacion española buenos latinos, filósofos, teólogos, jurisconsultos; pero pocos hombres versados en los estudios literarios y científicos. Contábanse algunos raros colegios, al alcance únicamente de los privilegiados de la fortuna, y para el pueblo, embriones de escuelas primarias, justamente menospreciadas. La enseñanza para los indios, se limitaba á la doctrina cristiana, dada cada domingo por los párrocos. La revolucion destruyó hasta estos mismos pobres gérmenes : en medio de los conflictos, guerras ó insurrecciones, sentiáse ménos la necesidad de colegios que de cuarteles; de maestros, que de capitanes. Durante un cuarto de siglo, las aulas de la universidad, los colegios, los seminarios, los conventos se llenaron, no de estudiantes, sino de soldados. Las paredes ahumadas, cubiertas de innobles letreros ó de pinturas obscenas, las obras

artistícas de pintura ó escultura manchadas ó mutiladas, señalaban claramente el nivel de la instruccion en esta época. Rocafuerte hizó un esfuerzo vigoroso para reorganizar la enseñanza; pero Urbina, como lo hemos visto, se empeñó en destruirla de arriba abajo. La memoria presentada por Garcia Moreno al congreso de 1863 expone el triste y lamentable estado de la instruccion pública, desde que Urbina habia dictado su *plan de estudios* y convertido en cuartel el único colegio de la capítal. Es la decadencia completa de la enseñanza científica y literaria. Diríase que los legisladores de 1863 tuvieron empeño en conducir á la república á un abismo de desventuras por el camino de la barbarie. Este mismo hecho habia sido puesto en claro dos años antes por D. F. Cevallos [1], con motivo de su recepcion en la *Academia nacional* fundada en Quito. « Donde por primera vez, dice, se ha establecido con formalidad una Academia, donde sus miembros apénas comienzan á conocerse,... hay que desentenderse de panegíricos... y discurrir por nuevo rumbo.

» La fundacion de una Academia en el Ecuador es una novedad tal para nosotros, que si la corporacion no se resuelve á tolerar y sufrir cuantas befas y sarcasmos la dirijan los colegios, las universidades, las imprentas, los tribunales, y mas que todos, los corros y tertulias, puede anunciarse que no subsistirá. La muy alta y justa fama con que las academias científicas de Europa dominan el mundo literario, abate y hunde nuestra infantil ignorancia. ¿Donde están entre nosotros los sabios y literatos

[1] El distinguido autor de la *Historia del Ecuador*, 5 vol. Quito. Extractamos su discurso.

de que ha de componerse? ¿Donde los laboratorios é instrumentos de que han de servirse los unos, y las bibliotecas que han de necesitar los otros? ¡Abrir una Academia para nosotros, nacidos y educados entra la ignorancia y las revueltas; para nosotros, los mas inconstantes y volcadores de lo bueno y de lo malo! »

Despues de este exordio que establece el nivel en que á la sazon estaba la instruccion, el académico se lanza á lo porvenir, y pone á sus compañeros en guardia contra la inconstancia y la impaciencia : « Nosotros quisiéramos allanar los Andes en un año, y destruir las selvas en un dia. Confiando en Dios y en nuestra eficacia comun, puede que alguna vez, hombreándose los nuestros con los sabios de otros pueblos, concurrían juntos á descorrer el velo con que la naturaleza encubre sus secretos... La inteligencia y la razon no tienen edad, patria, ni raza; son comunes á todos los tiempos y á todos los pueblos, y sometiéndolas al poder de la voluntad, tanto pueden lucir entre los moradores de Napo, como entre los de Sajonia ».

El académico pudó contemplar realizado diez años despues, este magnífico sueño, acariciado para un porvenir lejano. Un hombre de génio y de firme voluntad, pronunció el *Fiat lux* en medio de las tiníeblas, y la verdad iluminó las inteligencias. Sería preciso un volumen para narrar las maravillas obradas por Garcia Moreno en algunos años; maravillas tanto mas portentosas, cuanto que, para llevarlas á cabo, tuvó que vencer verdaderos imposibles materiales y morales. ¿Como conseguir que se dedicasen al estudio esas razas apáticas por temperamento, que se escudan con el sol, con el clima y con sus montañas para excusarse del trabajo? ¿Como remontar la cor-

riente de hábitos seculares, vencer la oposicion de ayuntamientos rutineros y los sofismas de políticos míopes? ¿Donde encontrar en ese país pobre, dinero para fundar escuelas y colegios? ¿Donde reclutar profesores para enseñar? Esta empresa gigantesca no espantaba á Garcia Moreno.

Empeñado en levantar el nivel moral é intelectual del pueblo, trabajó desde luego en reformar la *instruccion primaria*, triste privilegio de muy corto número de niños, que vegetaban en escuelas mal organizadas y peor dirígidas. Desde su primera presidencia, sentó las bases de una renovacion completa, llamando al Ecuador á diferentes congregaciones de enseñanza, hermanos de las escuelas cristianas, hijas de la caridad, damas del Sagrado Corazon, religiosas de la Providencia, y las instaló en las grandes ciudades, como Quito, Cuenca y Guayaquil, para fundar allí escuelas gratuitas y libres. Asi destruyó de un solo golpe el monopolio de la universidad, rompió con los antiguos métodos y levantó escuelas modelos que no tardaron en desacreditar las del Estado. No era esto, sin embargo, mas que un punto de descanso para el dia en que, revestido de autoridad suficiente, pudiese obrar como dueño.

En el Mensaje de 1871 al congreso, descubrío su plan por completo. « La Instruccion pública, decia, continua siendo el mas grato y constante objeto de nuestras aspiraciones. La enseñanza primaria, la primera en importancia, por ser la que dirige á todos, y la que sirve de preparacion á la secundaria y superior, ha recibido de preferencia la proteccion del gobierno, no obstante que la legislación actual le deja absolutamente sin medios de acción para dar vida é impulso á este indispensable ramo ¿Que

importa que se hayan abierto algunas nuevas escuelas gratuitas de niños, bajo la excelente direccion de los Hermanos de las Escuelas Cristianas; que se construyan actualmente costosos edificios para el establecimiento de otras; y que las Hermanas de la Caridad, y las religiosas de los Sagrados Corazones dirijan escuelas igualmente gratuitas de externas en las pocas casas que tienen en la República? Mientras las demás escuelas dependan de los inertes consejos académicos de provincia, en lo relativo á los institutores, y de las Municipalidades, en cuanto á sus dotaciones, se verá el escándalo de que muchas parroquias carezcan de escuelas, de que muchas de éstas desaparezcan, suprimidas por los consejos municipales á pretexto de una falsa y necia economia, y de que las rentas sean tan mal pagadas, que, por lo general, no se dedican à la ingrata y penosa profesion de institutores, sino los que por su ineptitud é indigna conducta, no encuentran en la sociedad otro medio de subsistir. La enseñanza primaria ha llegado asi entre nosotros á ser la carrera de los que no tienen ninguna, y el resultado necesario de esta deplorable situacion, es que, despues de algunos años irreparablemente perdidos, salen los niños de esas que podian llamarse escuelas de atraso y de ignorancia, con la cabeza vacia de ideas útiles y con el corazon dañado con ejemplos perniciosos; quedándose al mismo tiempo mas de la tercera parte, y tal vez de la mitad de los niños, privados de toda enseñanza. No es pues extraño que la ignorancia y la falta de honradez se trasmitan como una herencia fatal, que se perpetue la perezosa indolencia de que justamente se nos tacha, y de que la raza indígena, especialmente en las provincias interiores, siga todavia abyecta, embrutecida y degradada. El proyecto de ley que se os

presentará... concede al gobierno la autorizacion.. á fin de que doscientos mil niños al ménos, reciban la educacion : y declara indirectamente obligatoria para todos la instruccion primaria, despues de un periodo que basta para que cuantos la necesiten y deseen, puedan adquirirla gratuitamente [1]. »

Este proyecto de ley votado por el congreso, despertó á los mas indolentes. La escuela obligatoria para todos los niños de ocho á doce años, los padres declarados responsables por sus hijos y sujetos á una multa de algunos pesos, trabajo correspondiente á diez dias de jornal impuesto á los adultos que no sabian leer ni escribir, sin contar la privacion de derechos de ciudadano estipulada por la constitucion; tales eran las disposiciones relativas á los particulares. En cuanto á los municipios, toda aglomeracion que diese de si cincuenta niños de seis á doce años, tenia el derecho de exigir una escuela primaria. El gobierno, obligado á establecerla por si mismo, si la parroquia no la pedia, tenia la responsabilidad de todo retardo culpable en el cumplimiento de este deber [2].

Era menester maestros para la ejecucion de esta ley. El presidente hizó un nuevo llamamiento á los Hermanos de las escuelas cristianas, que acudieron de Francia en auxilio de sus predecesores. Se les dispusó vastas escuelas, no solo en las ciudades de primer órden, sino en todos los centros de poblacion como Latacunga, Guaranda, Ibarra y Loja. Ni los gastos ocasionados por tan largos viajes, ni los de establecimiento y entretenimiento, detuvieron al presidente; y como á pesar de todo, el número de insti-

[1] *Escritos y Discursos*, t. II, pp. 280-283.
[1] Proano, *Coleccion de algunos escritos*.

tutores de congregacion era insuficiente, creó bajo su direccion una escuela normal de maestros seglares profundamente católicos, que formados por el sistema de los Hermanos, llegaron á ser sus colaboradores en la campiña.

En poco tiempo la instruccion primaria, en la cual gastaba el presidente mas de cien mil pesos cada año, prosperó de una manera admirable. Pasaban de ciento las escuelas nuevas abiertas en el intérvalo de un congreso al otro. Contábanse ya doscientas en 1869, cuatrocientas en 1873 y quinientas á principios de 1875. El número de discípulos seguia la misma proporcion. Las estadísticas oficiales nos muestran que antes del gobierno de Garcia Moreno, el número de alumnos de la escuela primaria era de cerca de ocho mil. En 1865, despues de su primera presidencia, ya se elevaban á trece mil; en 1871 á quince mil; en 1873 á veintidos mil; en 1875 à treinta y dos mil.

Las niñas sólo entraban por una mínima parte en este censo. Al presentar las cifras que acabamos de estampar, Garcia Moreno consignó que el número de niñas que frecuentan las escuelas, era inferior en tres cuartas partes al de los niños. Esto consiste, dice, en la penuria de maestras y de locales, y sobre todo, en la dificultad que tienen las niñas en concurrir á las escuelas, por hallarse la poblacion diseminada, en campiñas de una inmensa extension, muchas veces muy accidentadas, y sin otras vias de comunicacion que sendas estrechas y peligrosas. Se proponia estudiar los medios de vencer estas dificultades que la naturaleza misma oponia á su obra.

Los indios, que componen casi un tercio de la poblacion total, figuran tambien en muy insignificante número en los cuadros arriba mencionados. Hasta la sazon habian vivido sin mas instruccion

que la del catecismo. Garcia Moreno creó escuelas especiales para estos pobres indígenas, y becas en la escuela normal para formar maestros indios. A pesar de tantos sacrificios, tuvó necesidad de toda su energia para decidirlos á vencer su pereza nativa, y aun mas, sus preocupaciones, tanto mayores cuanto que para contrarrestar la obra y la influencia de Garcia Moreno, los liberales insinuaban á los indios, exentos hasta entónces del servicio militar, que el presidente no los llevaba á la escuela mas que para conducirlos de allí al cuartel. Algunos desvergonzados llegaron á decir á estas gentes sencillas, que su destino era vivir en la ignorancia y el abandono, y que sí lo aceptaban francamente, no se obligaria á sus hijos á ir á la escuela. Los infelices dirigian á los gobernadores de provincia peticiones en este sentido, redactadas por los gefes de la oposicion, y nadie puede imaginarse los esfuerzos que hubo que hacer para desengañarlos.

Si á estas creaciones se juntan cursos especiales para soldados y presos, se verá que ninguna clase de la poblacion, ni aun la ínfima, fué excluida del beneficio de la instruccion. Para programa de los estudiantes, se adoptó el de las congregaciones de enseñanza, en que la instruccion religiosa ocupa el primer lugar. Garcia Moreno hubiera preferido cien veces dejar al niño en la ignorancia, que enseñarle á vivir sin Dios. Cifraba su dicha en ver á millares de alumnos, gracias á la educacion de maestros cristianos, crecer en la piedad, tanto como en el saber. Con hombres de este temple, decia, regeneramos la familia y la sociedad.

Con todo, si la instruccion primaria educa á las muchedumbres, la *segunda enseñanza* es la que forma las clases directoras, y por consiguiente, la que

mayor influencia ejerce en la suerte de una nacion. Asi es que apenas tomó las riendas del gobierno, el presidente quisó reorganizar sobre sólidas bases unos cuantos malos colegios, únicos que existian en el Ecuador. Pidió para eso el auxilio de los Jesuitas, institutores modelos, á los cuales abrió por vez primera las puertas del país diez años antes, y á quienes la Revolucion, tan estúpida como impía, habia expulsado. A propuesta suya, el congreso autorizó á la Compañia de Jesús á fundar establecimientos de instruccion en todo el Ecuador, con plena y absoluta libertad de seguir sus métodos tradicionales, tal como los expone la *Ratio studiorum*. Sus cursos, asimilados á los de colegios universitarios, gozaban de los mismos privilegios de servir para los grados.

Cediendo á las reiteradas instancias del gobierno y del pueblo, los Jesuitas, cautos por la experiencia, estipularon un tratado en regla, para que « en el inesperado caso de que el gobierno suprimiese en la república la Compañia de Jesus, no pudieran los miembros de esta ser despedidos ni dispersados, sin concederles el término de ocho meses, que correrá desde el dia en que se les intime la supresion, para que puedan, dentro de él, bajo las garantias que conceden los artículos 104 y 105 de la constitucion de la república, arreglar su viage por y para donde quieran, y disponer libremente de cualquier otro modo legal de sus bienes propios. »

En una época como la nuestra, y bajo un régimen repúblicano, los Jesuitas no indican la pretension de no ser expulsados; piden solamente el tiempo necesario de hacer la maleta, y el permiso de elegir el camino del destierro.

Dos casas fundaron tan solo, durante la primera

presidencia de Garcia Moreno; una en Guayaquil y otra en Quito; pero despues de la supresion de la Universidad en 1869, la segunda enseñanza tomó gran vuelo, y casi todas las provincias tuvieron sus colegios, además del seminario conciliar. El presidente levantó en Quito un magnífico edificio, destinado á los jesuitas, colegio que quisó dedicar á San José; pero que bautizó el Arzobispo con el nombre de San Gabriel, para honrar la memoria de su ilustre fundador. En suma, doscientos profesores, empleados en los colegios y seminarios, daban instruccion á mas de mil discípulos. La Iglesia y el Estado rivalizaban en sacrificios para el desenvolvimiento y perfeccion de esta obra. Nunca se detenia el presidente en esta via : « Si los colegios han de ser buenos, decia, dando garantias de la moralidad y aprovechamiento de los alumnos, es necesario no omitir gastos para que sean lo que deben ser; pero si han de ser malos, es mejor no tenerlos; por que la mayor calamidad para la nacion es que la juventud pierda sus mejores años en pervertirse en el ocio, ó en adquirir con un esteril trabajo nociones incompletas, inútiles ó falsas. »

Sobre este punto nada tenia que temer. En el Ecuador, como en todas partes, la Compañia de Jesus formaba hombres y cristianos, y no semi-sabios orgullosos, sin educacion y buenas costumbres. En una distribucion de premios en Quito, el rector del colegio, explicando el métódo de enseñanza, no ocultó que la instruccion religiosa y la educacion cristiana ocupaban siempre el primer lugar entre los jesuitas. En apoyo de esta tesis, cita aquella sentencia de Quintiliano que los profesores y padres de familia harian bien en meditar : « Si las escuelas al dar la instruccion, deben corromper las costum-

bres, no vacilo en decir que sería preciso preferir la virtud al saber. »

Mas afortunados que en Francia, donde tienen que conformarse con las exigencias estúpidas del bachillerato universitario, los jesuitas del Ecuador daban á los estudios de idiomas, á los literarios y científicos, la extension que les corresponde para la formacion de la inteligencia y del corazon. No eran de esos utilitarios que matan las *humanidades* para complacer al materialismo moderno, y cortan el vuelo del alma hacia las regiones intelectuales y morales, aplicándolos exclusivamente á los estudios de la profesion; seguian á la letra su plan de estudios, su *Ratio studiorum* que sirvió de base á los de nuestro siglo decimo séptimo.

El presidente no olvidaba que las jóvenes pertenecientes á las clases superiores de la sociedad, reclamaban, como sus hermanos, una instruccion en armonia con su posicion social. Hasta entónces toda tentativa mas ó ménos liberal de educacion femenina, habia abortado completamente, ó por incapacidad de las maestras, ó por la falta absoluta de principios religiosos. Garcia Moreno resolvió esta dificultad como todas las demás, haciendo un llamamiento á las Congregaciones. Las damas del Sagrado Corazon establecieron en Quito y en otras ciudades vastos colegios de internas, donde se atendía principalmente á la enseñanza práctica. Todos los años admiraba el público la graciosa exposicion de las maravillas producidas por la aplicacion infantil, bajo la direccion de maestras hábiles y cariñosas. Niñas y padres, penetrados de la mas viva gratitud al presidente, se unieron de todo corazon á los sentimientos que le fueron expresados en el colegio de Quito, un dia de distribucion de premios : « Ved

aquí la obra de vuestras manos, le dijeron... Todas nosotras os reconocemos como el mejor padre y el mas eminente bienhechor... Cada una pronunciará vuestro nombre con veneracion y reconocimiento, y nuestros descendientes bendecirán vuestra memoria hasta el fin de los siglos [1]. »

Siguiendo este mismo órden de ideas, es preciso agregar á los colegios y escuelas, una escuela profesional, conocida con el nombre de Protectorado católico, y dirigido por Hermanos procedentes de Nueva York. Hábiles oficiales carpinteros, ebanistas y mecánicos, escogidos en los pueblos mas particularmente distinguidos por sus progresos en la industria, tomaron posesion de un espacioso establecimiento en una arrabal de Quito, y abrieron talleres de aprendizaje. Para apreciar en todo su valor esta creacion de Garcia Moreno, es preciso conocer á que grado de penuria, en materia de objetos de primera necesidad, de instrumentos de trabajo y hasta de los muebles mas comunes é indispensables, se hallaban reducidos los habitantes de las Cordilleras, si no traian de Europa los productos de nuestras diferentes industrias. Formando artesanos indígenas Garcia Moreno evitaba á sus compatriotas los gastos de transporte que duplican ó triplican el precio de los objetos importados.

Análoga enseñanza técnica, propia para las jóvenes fué confiada á las hermanas belgas de la Providencia. Las jóvenes pobres hallaron asilo seguro en el hospicio dirigido por estas religiosas. « Así, decia el presidente, el trabajo y la instruccion apoyados en la práctica de las virtudes cristianas arrancarán á la corrupcion las víctimas que le

[1] *El Nacional*, 21 de Noviembre de 1864.

preparan en toda sociedad el ocio y la miseria [1]. »

Puestas la primera y segunda enseñanza al alcance de todas las clases de la sociedad, Garcia Moreno no retrocedió ante un pensamiento mas grandioso, aunque en apariencia absolutamente quimérico : la creacion en aquellas montañas de una *enseñanza superior* que rivalizase con el de las naciones mas afamadas en el mundo científico. Su genio apasionado por las ciencias sublimes, de consuno con la idea de formar profesores capaces de desarrollar la instruccion en las escuelas y colegios, le impulsaba á coronar el edificio.

Por no exponerse á los estragos de una ciencia impia y corruptora, comprendió que la religion debia presidir en la enseñanza superior, todavia con mas imperio que en las inferiores. Por eso su primer acto al tornar al sillon, habia sido disolver la antigua universidad de Quito, muy poco iniciada en los progresos modernos, ciertamente; pero en cambio, muy avanzada en ideas revolucionarias. Sobre sus ruinas fundó una nueva universidad verdaderamente católica, y verdaderamente progresiva. Segun las prescripciones del Concordato, y en virtud del *Docete omnes gentes* [2], los Obispos tenian alta intervencion en la enseñanza. En efecto, los libros de religion y de historia sagrada debian ser designados por ellos, y las obras literarias y científicas, sometidas á su aprobacion. En cuanto á los profesores, Garcia Moreno nombró sábios; pero ante todo cristianos, con cuya doctrina se pudiese contar. A la cabeza de las Facultades, presidia la teologia del Angel de las escuelas, como sol que ilumina toda

[1] *Escritos y Discursos*, t. II, p. 285.
[2] « Enseñad a todos las naciones. »

enseñanza. Antes que Leon XIII hubiese realzado tanto la Suma de Santo Tomás, se sostenia por los dominicos de Quito la siguiente tésis : « Para extirpar los errores de nuestra sociedad moderna, nada mas necesario hoy, como en los siglos pasados, que enseñar las doctrinas de Santo Tomás en los cursos de Teologia [1] ».

La facultad de derecho que confina con la teologia, fué reorganizada con principios absolutamente católicos. Hasta entónces el antiguo derecho romano, comentado por autores liberales, protestantes ó revolucionarios, tales como Filangieri, Vatel, Strada y consortes, habian servido de base al derecho público. De aqui jurisconsultos y abogados imbuidos de ideas paganas, y absolutamente extraños al derecho natural y canónico. Era preciso hombres y libros nuevos. Garcia Moreno, confió esta enseñanza á miembros distinguidos de la Compañia de Jesús, con encargo de llevar á las aulas el espíritu cristiano, lo cual desagradó soberanamente á los liberales. Un curso de derecho natural no puede ménos de chocar con la revolucion, cuyos principios violentan la naturaleza de las cosas. El P. Terenziani tenia particularmente el don de irritar á los abogados; porque en su curso de legislacion basaba el derecho público en los principios de Tarquini y Taparelli, enteramente conformes con las teorias gubernamentales de Garcia Moreno. Muchas veces, despues de haber oido las tésis de fin de año, se esforzaban los descontentos en adoctrinar á los alumnos, y sublevarlos contra sus maestros; pero todos sus esfuerzos se estrellaron en el buen espíritu de los estudiantes y la voluntad de hierro de Garcia Moreno.

[1] Sesion literaria dada en Quito por los PP. Dominicos.

Una dificultad mas grave se presentaba al presidente; no la de reorganizar, sino lo de erigir de abajo á arriba y con todas sus piedras, una *Facultad de ciencias*. Tratábase de encontrar un cuerpo profesional á la altura de los progresos modernos, y de procurarse todo el gabinete de instrumentos necesarios para las demostraciones prácticas. Sabido es que los sábios no abundan, ni siquiera en Europa, y que no se expatrian facilmente, sobre todo, cuando es preciso emprender largos y penosos viajes; fuera de que, la frecuencia de las revoluciones americanas y la instabilidad de los gobiernos, no convidan al extrangero á buscar fortuna en estas regiones. Garcia Moreno se dirigió nuevamente á esta clase especial de sabios, cuya abnegacion, inspirada por la fé, no retrocede jamás ante el sacrificio. Pidió, pues, químicos, físicos, naturalistas y matemáticos á los jesuitas alemanes [1]. Le costó trabajo conquistarlos; pero al fin los conquistó, tan profundamente instruidos como infatigablemente celosos. Con ellos en las aulas de la antigua universidad, exclusivamente dedicadas al cultivo de las ciencias exactas, físicas y naturales, organizó bajo el nombre de Escuela politécnica, un centro de enseñanza que podia rivalizar con las mejores Facultades científicas de Europa [2].

Los cursos de la escuela politécnica eran especulativos y prácticos. Los primeros correspondían á la facultad de ciencias propiamente dichas; los otros, absolutamente técnicos y de aplicacion, servian para formar futuros ingenieros, agrimensores,

[1] Sus nombres merecen ser conservados. Ademas del P. Menten decano de la Facultad, eran los RR. PP. Kolbery, Wenzel, Mülendox, Eppiny, Grünewald, Elbart, Dressel, Wolf, Brugler, Bœtzkes y Sodiro.

[2] Estos detalles están tomados de un folleto de M. Domec, profesor de cirujia en Quito.

arquitectos, mecánicos, fabricantes, químicos y directores de caminos. Asi se abrian á los ecuatorianos nuevas carreras para sus hijos, que hasta la sazon solo tenian para elegir la eclesiástica, la judicial y la de medicina.

Pero en la enseñanza de ciencias y en sus aplicaciones á todos los ramos de la industria moderna, se necesita, además de profesores capaces, un inmenso aparato de instrumentos y máquinas. El presidente abrió respetables créditos para comprar en Europa y trasportar á Quito todos los objetos necesarios para la enseñanza. Al cabo de algunos años, la instalacion fué completa. Sin reparar en gastos Garcia Moreno exigía los instrumentos mas perfeccionados de cada clase. Como su representante en Paris le hiciese notar que uno de sus pedidos costaria cien mil francos, le contestó : » Compre lo mejor y mas hermoso, y no se inquiete del precio ».

Recorriendo las salas de la universidad, los extrangeros no se cansaban de admirar las maravillas que allí estaban reunidas. Gabinete de física provisto de todos los instrumentos, de mecánica y óptica; laboratorio de quimica; colecciones completas de zoologia, mineralogia y botánica : nada faltaba á esta exposicion de la ciencia moderna. Despues de haberla recorrido y estudiado, los sábios no vacilaban en declarar que era la mas bella, la mas rica y completa de América, y que aventajaba á muchas de las universidades europeas.

Y no obstante, preciso es decirlo, mientras los extrangeros expresaban de aquel modo su admiracion, la escuela politécnica tenia que sostener rudos ataques en el Ecuador. Los ignorantes se preguntaban á que conducian aquellas máquinas y aquellos politécnicos; los comerciantes y agricultores creian

que el gobierno habria debido limitarse á favorecer la agricultura y la industria; los economistas deploraban aquellos gastos insensatos, hechos únicamente por pura vanagloria; los liberales envidiosos bramaban al ver en el timon un hombre cuya gloria eclipsaba su ambiciosa nulidad; los radicales francmasones escribian sin pudor : » El dia en que caiga el actual gobierno, no tiene el que le suceda otra cosa sino destruir todo lo que se ha hecho... casas de beneficencia, ferro carril, carreteras, colegios y museos » [1]. Era preciso que no quedase en la tierra del Ecuador el menor recuerdo de una obra católica. Tan léjos se llevó en los primeros tiempos la indiferencia y la mala voluntad, que además de haberse declarado gratuitas las matrículas para los cursos de la escuela politécnica, fué necesario dar veinte duros al mes á los estudiantes que la frecuentaban. Pero muy pronto la evidencia del beneficio hizó enmudecer á los declamadores mas rencorosos : las perspectivas del porvenir que se abria á los jóvenes estudiosos triunfaron de la apatia general, y Garcia Moreno tuvó el gran gozo de ver desarrollarse aquella enseñanza científica sobre la cual queria fundar la prosperidad material del país. Seguia con el mayor interés la marcha y los progresos de la escuela, y era para él una fiesta asistir á los ejercicios públicos que cada año atraian lo mas escojido de la sociedad quiteña, y se gozaba sobre todo en contemplar á los alumnos de la escuela tan firmes en la fé, como en la ciencia. Hollando todo respeto humano, aquellos jóvenes se constituyeron en congregacion, dirijidos por el P. Menten, ilustre decano de la Facultad. El 30 de

[1] Proano. *Coleccion de algunos escritos.*

junio de 1873 esta nueva congregacion de la Santa Virgen, se instaló en la capilla donde un siglo antes se reunian los *señores* de Quito. La universidad secularizada, habia emprendido una cruzada contra la religion : los hijos de la universidad católica, dichosos de reanudar la cadena de las antiguas tradiciones, tornaban á enarbolar bajo los auspicios de la Virgen Maria, la bandera de Cristo y de su Iglesia.

La Facultad de ciencias engendró la *Facultad de medicina.* A decir verdad, la enseñanza médica era un mito en el Ecuador; porque los tres ó cuatro catedráticos de Quito y de Cuenca, obligados para vivir á asistir á su clientela ó entregarse á faenas agricolas, desprovistos de bibliotecas, de aparatos y de instrumentos de clínica y de direccion, hacian consistir la cátedra en tomar pura y simplemente la leccion del libro de texto á los alumnos.

Es fácil comprender que efecto debieron producir las sabias conferencias de los profesores de la escuela politécnica sobre los estudiantes de medicina. Los lecciones de memoria cayeron de un golpe. Para reorganizar la Facultad, Garcia Moreno obtuvó de la escuela de Montpellier dos excelentes profesores [1], uno de cirujia y otro de anatomia : provistos de todos los aparatos é instrumentos necesarios al estudio de los diferentes partes de la ciencia médica. Lo que tardan tantos años en conseguir nuestras facultades europeas, Garcia Moreno lo adquiria de una vez, en un solo dia. En pocos años pudó apropiar locales á los diferentes trabajos de la Facultad, constituir el cuerpo profesional, trazar un plan de estudios y preparar un hospital, donde general-

[1] MM. Guayrand y Domec.

mente y por término medio, se contaban trescientos enfermos con admirables recursos clínicos. Podrá formarse una idea de la dificultad vencida, si se considera que la universidad católica de Paris, al cabo de quince años de ejercicio, no cuenta todavia con Facultad de medicina.

A fin de completar estas creaciones, juntando lo agradable con lo útil, Garcia Moreno fundó una academia de Bellas Artes, donde se cultivó mas especialmente la escultura, la pintura y la música. Por su pintoresco esplendor y su cielo de fuego, el Ecuador exalta la imaginacion y excita en el corazon una extrema sensibilidad. Sus habitantes han sido en todo tiempo famosos por sus disposiciones artísticas, las cuales por falta de maestros, quedaban en el estado de la naturaleza. Garcia Moreno hizó venir, con grandes gastos, profesores muy distinguidos de Roma, al mismo tiempo que enviaba á esta capital de las artes, ciertos discipulos selectos para perfeccionarse y convertirse en maestros con el tiempo. Asi se formaron Rafael Salas, Luis Cadena y Juan Manosalvas, pintores de mérito todos tres; y sin salir de su país, Velez y Carrillo, adquirieron renombre en la escultura. La música habia llamado en particular la atencion del presidente, á causa de sus relaciones con la liturgia sagrada. Estableció en Quito un conservatorio nacional de música religiosa y profana, con tres cursos completos de canto, órgano, piano, é instrumentos de toda clase. La enseñanza era gratuita. De Roma llevó tambien organistas y maestros de canto, á fin de que la difusion de conocimientos músicos, contribuyese al realce y explendor de las ceremonias de la Iglesia. Uno de estos maestros que conferenciaba un dia con el presidente, quedó pasmado al

verle disertar sobre las teorias del arte, como él mismo pudiera haberlo hecho.

Terminemos esta rápida revista de los progresos llevados á cabo en el Ecuador en punto á la enseñanza, señalando una obra monumental, que hizó brillar en todo su explendor el génio y poderío de Garcia Moreno. Sabios astrónomos habian expresado muchas veces el deséo de que se fundara un observatorio internacional en los alrededores de Quito. Aquella posicion escepcionalmente ventajosa, facilitaría, segun ellos, la solucion de problemas que se tenian por insolubles. Garcia Moreno estudió por si mismo la cuestion y como Humboldt y Secchi, formó el juicio de que un observatorio en Quito llegaria á ser indefectiblemente el primero del mundo, « por su posicion á tres mil metros sobre el nivel del mar, admirable pureza del cielo y trasparencia del aire, en situacion bajo la linea equinocial, en un clima sano y delicioso, donde se goza de perpetua primavera » [1]. Pero como se trataba de una obra de utilidad general y de ejecucion muy dispendiosa, creyó que debia proponer á los gobiernos estrangeros que se construyese con gastos comunes aquel monumento gigantesco. Comunicó desde luego su proyecto á Francia, recordando al gobierno de Napoleon, la mision científica de La Condamine y sus compañeros en el siglo último. La república del Ecuador, decia, se consideraria afortunada en ver á los franceses intentar nuevas experiencias y nuevos descubrimientos en la capital. En 1865 el ministro Rouland, absorto por otras preocupaciones, pusó un *visto* á la demanda. Garcia Moreno se dirigió á los gobiernos de la Gran Bretaña y de los Estados-

[1] Mensaje de 1873.

Unidos, que tambien se hicieron los sordos. Inquebrantable en sus propósitos, el presidente resolvió entónces ejecutar por si solo una empresa tan ventajosa para la ciencia, como gloriosa para su país. En 1870 se abrieron créditos ilimitados para la construccion del edificio y la adquisicion de instrumentos. De los talleres de Munich salieron los aparatos completos construidos segun los mejores sistemas. Un telescopio de fuerza prodigiosa costó seis mil duros. En cuatro años el monumento estaba en pié : el P. Merten, ilustre asociado del P. Secchi en el observatorio romano, iba á instalarse en él, cuando el crimen del 6 de Agosto hizó desaparecer al fundador. Algunos meses mas tarde, el busto de su sucesor se presentó allí á las miradas de una poblacion sorprendida é indignada.

Muchos imaginan que el revolucionario es necesariamente progresista, y el católico, retrógrado. De este capitulo acerca de la enseñanza en Quito resaltan dos verdades evidentes : la primera que en el espacio de medio siglo la revolucion no ha sabido fundar nada en el Ecuador, ni instruccion primaria, ni segunda enseñanza, ni enseñanza superior; y la segunda, que en seis años el católico Garcia Moreno ha hecho pasar á su país bajo ese triple aspecto, de las mas profundas tinieblas, á la mas espléndida lumbre. Tercer hecho todavia mas significativo : despues del asesinato del grande hombre, á quien se debian tan maravillosas creaciones, la revolucion triunfante volvió á sumir al país en el cáos primitivo; los jesuitas de la escuela politécnica llevaron á otro país su saber y su experiencia; y algun tiempo despues, dice un testigo ocular [1], « tuvimos el dolor de

[1] M. Domec, profesor de anatomia.

ver esos laboratorios tan bien provistos, tan bien conservados, abandonados completamente, y esos instrumentos, esos aparatos, esas máquinas, desmontadas, deterioradas y cubiertas de una capa espesa de polvo. » Una vez arrancada la clave de aquella bóveda, todo el edificio se habia desmoronado. El nombre de Garcia Moreno protestará eternamente contra esa mentira convertida casi en axioma histórico : la Iglesia detiene el progreso de las ciencias y la revolucion le favorece.

CAPITULO VI.

OBRAS DE CARIDAD.

(1869-1875.)

El corazon de Garcia Moreno estaba á la altura de su inteligencia. Basta dirigir una mirada á sus obras de caridad, mas admirables por ventura que sus obras de enseñanza, para comprender los tesoros de bondad que encerraba su grande alma.

En el número de plagas que corroian al Ecuador, es preciso contar el pauperismo. Devorado por los impuestos, el militarismo y las revoluciones; privado de comercio y agricultura; indolente de suyo, vivia el pueblo en la miseria, en esa miseria degradante, inseparable compañera del vicio y del crímen. De aqui el enjambre de mendigos, de vagos, de mugeres perdidas, de expósitos, de salteadores y ladrones. Los caminos, hasta los de una aldea á otra, no ofrecian la menor seguridad, á quien no llevaba un revólver en el bolsillo. Garcia Moreno emprendió una lucha sin tregua contra el pauperismo; pero ante todo, trató de socorrer á las víctimas.

Los niños privados de los cuidados de la familia, excitaron desde luego su solicitud : para socorrerlos

fundó dos casas de misericordia en Quito. La primera, confiada á las Hijas de la Caridad, era una inclusa para socorrer á los niños abandonados por el vicio ó la indigencia. Una dama generosa [1] cedió un magnífico establecimiento, y el gobierno suministró los gastos necesarios para sostenerlo. En la segunda, servida por las Hermanas de la Providencia, fueron acogidos los verdaderos huérfanos. Estas dos clases de niños, gracias á la proteccion del presidente y á la abnegacion religiosa, volvieron á encontrar madres, que formándolos para la virtud cristiana, prepararon á la sociedad miembros sanos y útiles, en vez de miembros podridos y engangrenados. Casas semejantes se instituyeron al punto en Guayaquil y Cuenca, á instancias de Garcia Moreno y con las subvenciones que obtuvó del congreso.

Otra clase de infortunadas, las mugeres de mala vida mas ó ménos entregadas al libertinaje, y contra las cuales, segun hemos visto, habia dictado reglamentos de policia muy severos, llamó presto su atencion. Fácil era encerrarlas en la cárcel; pero la experiencia prueba que la prision se convierte á menudo para estas infelices, en escuela de corrupcion todavia mas refinada. Únicamente la religion, por las gracias que confiere, tiene el don de curar esas criaturas, doblemente viciadas. La prueba de su accion prepotente, aun sobre las mas incorregibles, la veia Garcia Moreno en esas tristes víctimas de nuestra civilizacion que, despues de haber habitado diez ó veinte años los deshonrosos tugurios en que nuestros filántropos las sostienen, acaban, en manos de las admirables hijas del Buen Pastor, por transformarse en Magdalenas penitentes, y luego en

[1] Doña Virginia Klinger de Aguirre.

modelos de inocencia y de pureza. Por consecuencia, estableció en la capital un refugio dirigido por aquellas religiosas. Acorraladas por la policia, que no les daba cuartel, las disolutas huyeron del país ó renunciaron á su infame oficio. Las reincidentes fueron internadas sin misericordia en el Buen Pastor, en cuyo asilo, gracias á la vida regular, al trabajo, á las piadosas exhortaciones y á la solicitud de las hermanas, se convirtieron sinceramente. Algunas volvieron á entrar en sus familias para vivir como mugeres honradas; la mayor parte permaneció benévolamente en su retiro, entregada completamente á Dios.

Esta obra de salubridad moral desagradó á los liberales. En efecto, ¡con que derecho se privaba á esas disolutas, de la libertad, y á los libertinos de sus víctimas! A la muerte de Garcia Moreno la revolucion reparó esta injusticia; y pusó fin al desórden. Una compañia de jóvenes civilizados con una orquesta al frente, rodeó el establecimiento del Buen Pastor, armó un estrépito á las religiosas, forzó las puertas de su casa, y dió libertad á las hijas arrepentidas, es decir, las volvió á sumergir sin piedad en la infamia y la miseria de donde las habia sacado Garcia Moreno. ¡Y á él se le calificaba de déspota! ¡Y á los descerrajadores del refugio, de verdaderos amigos de la humanidad!

Las prisiones reclamaban una reforma tanto mas urgente, cuanto mas intolerable se iba haciendo el número de victimas de un régimen escandaloso y de abusos repugnantes. Por consecuencia de las guerras, de las insurrecciones frecuentes, y de la desmoralizacion que traen consigo, esos tabucos infectos rebosaban de asesinos y ladrones, de gente perdida y criminal. Los cuerpos perecian faltos de aire y de

alimento, mientras el alma se encenagaba en la crápula y la ociosidad. Ningun otro ejercicio religioso mas que la misa del domingo; ni instruccion, ni consuelo para estos párias de la humanidad; ni el menor esfuerzo para convertirlos y rehabilitarlos. Muchas veces se les daba por capellan un sacerdote desacreditado, ó poco apto para otras funciones del ministerio eclesiástico. El preso no tenia mas pensamiento que el de escaparse de aquella tumba en que estaba enterrado vivo.

Despues de una inspeccion minuciosa, el primer cuidado de Garcia Moreno fué remediar los desórdenes materiales mas graves, y estudiar luego los medios de convertir la cárcel en escuela de correccion y de moralidad. En nuestros dias los filántropos y humanitarios han disertado mucho sobre el régimen de las prisiones, sobre los diferentes sistemas penitenciarios, el celular y el de comunidad : en último resultado, sólo han conseguido probar su ódio á Dios y al sacerdote, al propio tiempo que por sus ensayos siempre infructuosos, demuestran á su manera la imposibilidad de pasarse sin ellos.

La reforma de Garcia Moreno estaba, como todas las suyas, basada en la religion. Buscó dos hombres unidos á él por el corazon y capaces de aplicar sus ideas; un capellan para penetrar hasta el alma de los desdichados detenidos, y un director inteligente y firme para hacer ejecutar los reglamentos y prestar completa ayuda al capellan. Se impusó á los presos una órden del dia, combinada con el objeto que se trátaba de conseguir, y cada cual debió ceñirse á ella bajo las penas mas rigorosas.

Desde entónces todo cambió de aspecto : la cárcel se convirtió en escuela y en taller. A horas determinadas, el capellan don Abel del Corral, jóven sacer-

dote lleno de abnegacion, enseñaba á sus extraños oyentes la doctrina cristiana, los mandamientos del decálogo, con los cuales parecian muy poco familiarizados, los deberes del hombre honrado, los ejercicios del cristiano, tales como la oracion de cada dia y la frecuencia de los sacramentos. Agregaba por complemento lecciones de lectura, de escritura y de aritmética, asi como otras nociones y conocimientos útiles. Despues de esto, venia el trabajo manual : cada uno se aplicaba al oficio mas conforme á su aptitud. El director don Francisco Arellano, secundaba al capellan con celo é inteligencia, castigando á los perezosos ó recalcitrantes, á fin de forzarlos á su obligacion por el temor de la pena. Por lo demás, esta severidad necesaria, no le impedia jamás mostrarse padre y amigo de los que él llamaba sus queridos presos. Exhortábalos dulcemente á enmendarse de sus faltas, escuchaba sus quejas, dulcificaba, segun sus facultades, las duras condiciones de su vida material, ayudaba al capellan durante sus lecciones, sugetándose á pasar asi todos los dias en medio de la triste y sombria prision,

Para estimular la buena voluntad de los encarcelados, Garcia Moreno les hizó vislumbrar la libertad como recompensa de sus progresos en la honradez, el amor al trabajo y la piedad. No solamente prometió abreviar el tiempo de la prision, sino indultar por completo á los que mereciesen este favor : y ciertamente el compromiso no era temerario; porque á medida que Dios recobraba su imperio en corazones que no le conocian ya, la prision se transformaba en vasto convento, en donde reinaba, con el amor al estudio y al trabajo, la mas estricta regularidad. A fin de año el presidente, acompañado de sus ministros, de una escolta militar y de personages distin-

guidos de la capital, se dirigia con gran pompa á la cárcel para proceder al exámen escolar de los detenidos. Versaba este sobre la doctrina cristiana, la historia sagrada, lectura, caligrafía, ortografia y aritmética. El presidente interrogaba por si mismo á aquellos escolares de nuevo género, cuya mayor parte habia llegado á la edad madura. Todos en sus clases respectivas asombraron á los concurrentes por sus respuestas, y todavia mas por su excelente aspecto. Despues de haberlos felicitado vivamente por sus adelantos y su conducta, Garcia Moreno distribuyó recompensas à los mas merecedores, redujó la pena de algunos, y en el acto, dió libertad á aquel que descollaba sobre todos por su mayor respeto al deber. Los presos aplaudieron llorando de júbilo. No comprendian como un gefe del Estado podia rebajarse hasta su miseria; y mas que nunca hicieron lo imposible para seguir mereciendo en adelante sus mercedes.

Tratábase ya de perseguir á los bandidos y ladrones que infestaban el país, á fin de someterlos á la misma prueba. Árdua era la empresa en aquellas montañas que ofrecen á las gentes de mal vivir numerosas madrigueras casi completamente ignoradas. Gavillas organizadas en las inmediaciones de Quito, con buenos capitanes y excelentes puntos de refugio, de acuerdo probablemente con la policia, desafiaban á los mas finos podencos del gobierno. El presidente escogió entre estos últimos una persona con la cual le pareció que podia contar, le prometió una buene recompensa si le traia preso al capitan de ladrones mas temido en aquella tierra, y le autorizó á disponer de cuantos hombres necesitase, tanto de policia como del ejército, para lograr su objeto. Algunos dias despues el bandido estaba preso. Conducido

delante del presidente, esperaba ser en el acto sentenciado á muerte; pero ¡cual no fué su asombro al ver que, por el contrario, Garcia Moreno, le acogió benévolo, haciendo un llamamiento á sus sentimientos de honor y de religion, y que, por último, le prometió su proteccion si mudaba de vida! No le impusó otra pena que la de pasar todas los dias una hora con un santo religioso que le designó, y de hacerle á él una visita mañana y tarde. Conmovido hasta derramar lágrimas el facineroso, se convirtió y transformó por completo. Seguro entónces de sus buenas disposiciones, el presidente pusó la policia á sus órdenes, y le encargó que le condujese sus antiguos camaradas « para transformarlos, añadió, en hombres de bien, como tu. » Pocos dias despues, los salteadores acosados hasta en sus mas recónditos escondrijos, caian en manos de los dos fieles colaboradores de Garcia Moreno, el capellan y el director de la prision. Así cesó aquella calamidad del bandolerismo que en todos tiempos habia desolado el país.

Si desde el punto de vista de la regeneracion moral de los presos, se quiere apreciar el sistema penitenciario inventado por Garcia Moreno, júzguese por un hecho, sin precedente en la historia. Durante los seis últimos años, el presidente, con grandes dispendios, habia construido un inmenso establecimiento llamada Panóptico, destinado á reemplazar á la carcel mal sana de Quito. Terminado el edificio en 1875, se vió que era inutil; porque no habia delincuentes que encerrar en él. Garcia Moreno tuvó el gozo de anunciar á los diputados que sólo quedaban unos cincuenta presos en la cárcel. « Ahora bien, añadió, como la penitenciaria, es capaz de contener cerca de 300, en cinco divisiones diferentes; y como, por otra parte, los miembros municipales no tienen como

construir las casas de reclusion que debe haber en cada provincia, meditad en vuestra sabiduria, si no seria ventajoso y conveniente que fuesen traídos de todas las provincias á la Penitenciaria los sentenciados de obras públicas y presidio, segun el código penal antíguo, y los condenados á reclusion, con arreglo al vigente, para que, conservándose con entera separacion, puedan cumplir sus respectivas penas, bajo la inspeccion de la Corte suprema, saliendo de las bárbaras, inmundas y corruptoras cárceles municipales en que padecen sin enmendarse, cuando no les es facil eludir la pena con la fuga[1]. »

¡Ay! Algunos dias despues de haber escrito estas lineas, el presidente no existia, y la revolucion en odio á la obra civilizadora, lanzaba de su puesto al fidelísimo Arellano!

Al mismo tiempo que construia casas de huérfanos, de refugio y penitenciarias, Garcia Moreno trabajaba con no ménos celo en la mejora de los hospitales, á fin de hacer mas llevadera la suerte de los pobres enfermos, á quienes las dolencias y la miseria conducian allí. Habia en Quito un grande hospital, conocido con el nombre de San Juan de Dios, donde se acogian hasta trescientos enfermos, un refugio para leprosos y una casa de locos. Estos establecimientos, así como los anteriormente citados, estaban administrados por especuladores y mercenarios, que no se avergonzaban de enriquecerse á expensas de los desgraciados. « Nuestros escasos establecimientos de beneficencia, decia Garcia Moreno á los diputados, presentan un cuadro repugnante, indigno de un pueblo cristiano y civi-

[1] *Escritos y Discursos,* t. II, p. 315.

lizado, no sólo á consecuencia de la insuficiencia de las rentas, sino principalmente, por la falta completa de caridad en los que lo sirven. » Y hablaba por cierto con conocimiento de causa; porque desde los primeros tiempos de su administracion, se constituyó él mismo en director del grande hospital que todas los dias visitaba, á fin de obligar á los empleados al cumplimiento de su deber. Recorria las salas, examinaba las recetas del médico, enseñaba á los enfermeros el modo de preparar los medicamentos ó de vendar á los enfermos, y castigaba con estrema severidad las menores negligencias. Cuando llegaba á una ciudad su primera visita era al hospital. En Guayaquil encontró muchos enfermos tendidos en una estera. Vivamente conmovido por aquel espectáculo, dijó al gobernador que lo acompañaba : — « Estos pobres infelices estan muy mal acostados; ¿porque no se les provée de lo necesario para que tengan mejor cama? — Señor, contestó el gobernador, no tenemos recursos. — Lo cual no impide que V. que goza de buena salud, se acueste en buenos colchones, mientras estos pobres enfermos, hijos como nosotros de Jesucristo, tienen que dormir en el duro suelo. — Le prometo á V. que dentro de pocas semanas quedarán remediadas sus necesidades. — Dentro de pocas semanas, no; repusó Garcia Moreno; porque no tienen tiempo de esperar. V. se acostará aqui en la estera esta noche y todas las que sigan, hasta que cada enfermo de estos tenga su colchon y su manta. » Antes que terminara el dia, todos aquellos enfermos estaban provistos de camas, y el gobernador pudó dormir tranquilamente en la suya.

Habiéndose quejado los leprosos del régimen alimenticio, fué un dia de improviso á sentarse á la

mesa de aquellos infortunados; participó de su humilde comida y dió órden de mejorar el alimento diario. Algun tiempo despues, en una segunda visita, declaró que la comida no dejaba nada que desear. Sin embargo, uno de aquellos infelices no se mostraba muy satisfecho : « Sepa V., amigo mio, le dijó Garcia Moreno, que yo no estoy tan bien servido y soy el presidente de la república. »

No tuvó un momento de reposo hasta que consiguió que los pobres enfermos tuviesen á su disposicion los consuelos que la religion sabe únicamente proporcionar. En vez de empleados sin entrañas, les dió Hermanas de la caridad para cuidarlos y vendar sus llagas de alma y cuerpo. Al propio tiempo dictó un reglamento con el cual todo el mundo tuvó que conformarse; inspectores, vigilantes, médicos, practicantes y enfermos. Bajo la alta direccion de las Hermanas, la casa de San Juan de Dios llegó á ser modelo de hospitales. Dotó á muchas ciudades de establecimientos semejantes y los confió asimismo á las admirables hijas de San Vicente de Paul. ¡Ay! ¡que diria este grande hombre de Estado de nuestros secularizadores de hospitales!

Lleno de la mas tierna solicitud por los pobres enfermos, prodigábales él sus cuidados y consagraba al alivio de su miseria, una parte de su sueldo. Cuando por primera vez fué eligido presidente, su señora, doña Rosa Ascasubi, le hizó observar que un presidente de la República, no podia dispensarse, al tomar posesion de su cargo, de dar un banquete oficial á los ministros, al cuerpo diplomático y otros personages de distincion. Pero el marido le contestó que su humilde fortuna no le permitia semejante lujo. En cuanto á su sueldo, dejaba una parte al Estado mas pobre que él, y la otra la destinaba á

obras de caridad. La noble dama repusó que ella se encargaba de los gastos, y le entregó quinientos pesos, recomendándole que hiciese las cosas en grande. Provisto Garcia Moreno de una bolsa tan repleta, se dirigió al hospital con su ayudante, remedió las mas apremiantes necesidades de sus enfermos, y dispusó para ellos una magnífica comida. A la vuelta su esposa le preguntó si tenia bastante dinero : « He pensado, contestó riéndose, que una buena comida les vendria mejor á los enfermos que à los diplomáticos. He llevado el dinero al hospital, donde me han esegurado que por quinientos duros tendrian todos un magnífico banquete. »

Por lo demàs, su caridad se extendia á todos los pobres sin excepcion, à cuantos pedian limosna, y sobre todo á los pobres vergonzantes. Cuando las rentas del tesoro bastaban á cubrir los gastos públicos, recibia su sueldo íntegro, y continuó viviendo, sin embargo, con la mayor sencillez, como un hombre de modesta fortuna. Suponíase que hacia algunos ahorros, lo cual no se le echaba en rostro, pues era sabido que no tenia recursos. A su muerte, el administrador encargado de sus negocios, presentó una cuenta de cargo y data, de la cual resultaba que el presidente habia dedicado todos sus emolumentos á obras de caridad, y sobre todo á socorrer secretamente las familias necesitadas cuyos varones vivian emigrados en Chile y el Perú! La muger de Urbina, su mortal enemigo, recibia del Presidente una subvencion mensual. ¿ Quien no admirarà una generosidad tan grande y al propio tiempo tan humilde?

No es posible dejar de notar las enormes diferencias entre los gobernantes demócratas y nuestro gran gefe cristiano en sus relaciones con el pobre pueblo. Aquellos llenaban su bolsillo explotando su

sencillez; este vacia el suyo aliviando sus enfermedades. El cristiano pasa como su Maestro, haciendo el bien : los demócratas haciendo el bien á su muy cara y muy importante personalidad. Por lo demás, este fenómeno es tan natural, como la salida del sol todas las mañanas; porque el egoismo debe permanecer siempre egoismo, mientras no se ponga en lucha en el corazon del hombre, con la influencia sobrenatural, única que puede triunfar de él. Esto se explicaria con mas dificultad, sino se supiera que la necedad humana es todavia mayor que su malignidad, y que el pueblo tantas veces devorado por los lobos, jamás deja de colocarse bajo su cayado, siempre que tienen el capricho de disfrazarse de pastores.

CAPITULO VII.

LAS MISIONES.

(1869-1875.)

La obra civilizadora del Presidente iba ganando terreno; ciudades y aldeas tenian sus párrocos; todas las clases de la poblacion, la enseñanza, desde el mas alto al ínfimo grado; los huérfanos, asilo donde acogerse y formarse en la vida cristiana; los pobres enfermos, hermanas ó mas bien, verdaderas madres para cuidarlos; hasta los párias del mundo, las mugeres perdidas, los vagabundos ó criminales, medios de rehabilitacion. Esto no obstante, el celo y solicitud de Garcia Moreno, que todo lo abarcaban, no podian olvidar que al lado de estos infelices, por miserables que fuesen, habia otra clase de ecuatorianos harto desdichada tambien por distinto concepto.

Mas allá de las Cordilleras y en la vertiente oriental de los soberbios picos nevados, se extiende una inmensa planicie de doce mil leguas cuadradas. En ese territorio que confina con el Brasil, en medio de selvas vírgenes, á las márgenes del Napo, del Ma-

rañon, del Putumayo y de otros rios mas ó menos caudalosos tributarios del Amazonas, viven doscientos mil indios salvages, casi todos nómadas, la mayor parte de índole buena y sencilla, aunque algunos, como los Jívaros, crueles y belicosos. Su religion consiste en fábulas extravagantes, en medio de las cuales, domina, sin embargo, la existencia de un Espíritu superior, á quien se reune el hombre en la vida futura, si ha logrado libertarse de las influencias del mal Espíritu.

En el pasado siglo, penetrando los jesuitas en estas lejanas regiones, habian establecido, como en el Paraguay, una verdadera civilizacion. La provincia del Marañon contaba seis grandes divisiones, sesenta y cuatro poblaciones y ciento sesenta mil neófitos. Se puede seguir en el mapa las huellas de su tránsito, por la denominacion de las localidades en que se habian formado esas aglomeraciones de cristianos. En él podemos ver el nombre de Jesús, de Maria, de la Trinidad, de San Miguel, Loreto, Santa Rosa, y San Salvador; nombres benditos, que no se pueden leer, sin recordar la abnegacion de los generosos misioneros que plantaban su tienda de campaña y pasaban su vida en medio de las tribus indias, para transformarlas, no solo en poblaciones civilizadas, sino en cristiandades dignas de la primitiva Iglesia. Naturalmente la filosofia liberal no podia sufrir esas usurpaciones de la religion sobre el mundo salvaje. Los jesuitas fueron, pues, arrojados, y los indios vueltos á su vida nómada. Se intentó sustituir á los religiosos con sacerdotes seculares; pero los unos no se sentian con mucha aficion á los habitantes de las selvas; los otros no tenian ni el sentido, ni el tacto necesario para gobernar las *reducciones*. Poco á poco desaparecieron, y los

indíos abandonaron tambien las aldeas para volver á sus antiguos hábitos y supersticiones.

Desde 1862 Garcia Moreno concibió el proyecto de intentar de nuevo la evangelizacion del Napo, y por eso en su convenio con la Compañia de Jesús, designó un doble objeto á la religiosos : fundar colegios en lo interior, y misiones en la provincia de oriente. De hecho, mediante los recursos proporcionados por los Obispos y por el Estado, los jesuitas se establecieron en cuatro centros principales : Macas, Napo, Gualaquiza y Zamora, de donde se derramaban en medio de las tribus nómadas.

En 1864 el P. Pizarro, nombrado ya Vicario apostólico, se encontraba con sus misioneros en las orillas del Napo, cuando los cómplices de Maldonado, Jaramillo, Lamotha y consortes, habiendo sido condenados á la deportacion, como queda referido en su lugar, invadieron aquella tierra, y se dejaron caer sobre la casa de los jesuitas, á quienes llamaban cómplices del tirano. Los misioneros fueron encadenados, abofeteados, llenos de insultos y malos tratamientos. Despues de haber saqueado la capilla, profanado los vasos sagrados, y cometido las mas odiosas exacciones, aquellos facinerosos se dispusieron á ganar las fronteras del Perù, llevando consigo los misioneros de la naciente cristiandad. Los obligaron á meterse en un bote á presencia de los indios, que en pie, á la orilla, lloraban con ardientes lágrimas. Uno de aquellos pobres indígenas, viendo á los prisioneros maniatados, como criminales, exclamó para consolarlos : « ¡Padres, Jesús murió en la cruz! ». Cuando el barco se alejó, los salvajes se pusieron á dar gritos de desesperacion, pidiendo de rodillas la bendicion postrera. Luego corrieron orillas del rio, para seguir la canoa hasta perderla de

vista [1]. Júzguese quienes eran los verdaderos salvajes, si los indios que lloraban á sus bienhechores, ó los civilizados que se los robaban en ódio al nombre de Jesús. La peor de las barbaries es el satanismo revolucionario.

Cuando en 1870 entró nuevamente en el poder Garcia Moreno, que por nada se desaminaba, estableció la obra de las misiones sobre bases mas firmes. Sin tener en cuenta la animosidad sectaria contra los jesuitas, invistió al Vicario apostólico de poderes civiles muy amplios. El 21 de Abril de 1870 apareció el siguiente decreto que hizó dar un salto á los liberales : — Siendo imposible organizar un gobierno civil entre los salvajes, é igualmente imposible la vida social sin autoridad, los Padres misioneros establecerán un gobernador en cada centro de poblacion, invistiéndole del derecho de mantener el órden y administrar justicia. Podrán estos gobernadores imponer penas ligeras para los delitos ordinarios, desterrar del territorio de la mision á los perturbadores incorregibles, y transportar á Quito á los homicidas para que sean juzgados. En cada centro habrá una escuela fundada á expensas del gobierno, á la cual tendrán obligacion de concurrir todos los niños hasta la edad de doce años, y se les enseñará además de la doctrina cristiana, la lengua española, la aritmética y la música.

El gobierno prohibió enseguida la venta á crédito, bajo pena de confiscacion de los objetos vendidos y de destierro del territorio oriental. La razon de esta prohibicion es que los vendedores al fiado, especulando con la sencillez de los indios, exigian de

[1] Carta del P. Pizarro, *Correo del Ecuador*, 2 de Noviembre de 1864.

ellos intereses tan usurarios, que en nada se difenrenciaban del puro y simple despojo. El decreto concedia, en fin, auxilio y proteccion á los misioneros, prometiendo hacerlos respetar, y aun defenderlos con la fuerza armada.

Esta última cláusula no es supérflua. Desde la inauguracion de las misiones, los mercaderes perjudicados en sus intereses, calumniaban á los misioneros entre los indios. Aquellas gentes simples y cándidas se imaginaban que la venta á crédito les traia grandes ventajas, é incendiaron la casa de los jesuitas. Pero una compañia de soldados, enviada por el gobierno, restableció el órden, é hizó que repasasen las montañas los indignos traficantes. Los indios se sometieron, á escepcion de la tribu de los Jívaros. « No está lejos el dia, decia Garcia Moreno, zefiriendose á esa gente, en que tengamos que perseguirla en masa á mano armada para ahuyentarla de nuestro suelo y diseminarla en nuestras costas, dejando libres á la colonizacion aquellas fértiles é incultas comarcas. Para estas y para otras partes despobladas de nuestro territorio, obtendremos en breve una inmigracion de alemanes católicos, si dais al gobierno la autorizacion y los fondos suficientes [1]. »

Desde aquel punto, los trabajos de los misioneros produjeron los mismos frutos que en tiempos pasados. Pudieron formarse nuevos grupos de convertidos en Loreto, Archidona, Ávila y la Concepcion, abrir escuelas en que millares de niños recibieron la instruccion, fijar centros ó puntos de reunion para los nómadas que los Padres evangelizaban en ciertos dias. Dos años despues, la mision del Napo contaba ya unas veinte aldeas y cerca de diez mil cristianos.

[1] *Escritos y Discursos*, t. II, p. 280.

Mas ¡ ay! Garcia Moreno desapareció precisamente cuando iba á entregar al comercio y á la industria comarcas tan notables por su inmensidad, como por sus riquezas y pintoresca hermosura. Estaba tan adelantada la obra, que insistia cerca de la Santa Sede para obtener un segundo vicariato apostólico. Pero con él se desvaneció tan magnífica perspectiva. Los traficantes volvieron al Napo, lanzaron á los jesuitas, y dispersaron las reducciones. Religiosos aislados llegaron á permanecer algun tiempo en medio de las tribus errantes; pero en impotencia casi absoluta de hacer el bien, á consecuencia de los obstáculos que suscitaban sus rapaces enemigos.

Los Estados liberales de la América del Sur tienen todos, en su parte oriental, una provincia salvaje. Solo Garcia Moreno acometió la empresa de llevar la antorcha de la civilizacion mas allá de las cordilleras, probando una vez mas á los llamados amigos de la humanidad, que el cristiano posee un corazon bastante grande para abrazar á todos los pueblos, y bastante generoso para llevarles, á costa de inmensos sacrificios, los bienes de que Jesucristo los ha colmado.

Bajo la inspiracion de este mismo celo, el presidente se esforzó en reavivar la fé, no solo en las regiones salvajes, sino en los cristianos del interior. Los habitantes de las montañas no estaban ménos desprovistos de socorros religiosos, que los ribereños del Amazonas. Apenas de tiempo en tiempo iba un sacerdote á visitarlos en sus lejanas soledades. No recibiendo mas que una remuneracion insuficiente para vivir, el cura no se creia obligado á residir en su parroquia. Retirado en casa de sus padres ó en una ciudad vecina, presentábase tres ó cuatro veces al año, á fin de estar autorizado

á percibir los frutos de su beneficio. Las familias vegetaban en la ignorancia, los enfermos morian sin sacramentos, los niños ni siquiera eran bautizados. Para dar vida á estas parroquias abandonadas, Garcia Moreno aumentó el número de pastores, les señaló renta suficiente, y los obligó á la residencia. Los gobernadores tenian órden de vigilar para que el servicio parroquial se hiciese regularmente, y dar cuenta á quien correspondia, de las menores infracciones.

En el litoral, las dos provincias de Esmeraldas y Manabí, languidecian tambien á consecuencia de su alejamiento de Quito y Guayaquil, cabezas de sus respectivas diócesis. Veinte ó treinta parroquias bastante populosas, se encontraban, por decirlo asi, privadas de vida y movimiento. El presidente suplicó al Sumo Pontifice que crease una nueva diócesis, verdadera diocesis de misiones, cuya capital seria Portoviejo. Un Obispo vinó á fijarse en medio de estas ovejas sin pastor, sacerdotes celosos recorrieron las parroquias predicando la palabra divina, y la vida cristiana tornó á circular en aquellas regiones por tanto tiempo desoladas.

En fin, en ciudades y campiñas se encontraban muchos cristianos que no cumplian sus deberes religiosos. La ignorancia, las pasiones viciosas, el respeto humano, la impiedad revolucionaria, y á veces, todas estas causas juntas, los detenian en el umbral de la iglesia. El pequeño número de pastores que apénas llegaban á trescientos, dispersos y como perdidos en medio de inmensas parroquias, explica la indiferencia de las ovejas, sobre todo, en los ayuntamientos rurales, donde el sacerdote era apenas conocido. Garcia Moreno comprendió que la obra de los misiones debia necesariamente agre-

garse al ministerio parroquial, para hacer volver á la práctica de la religion los que tanto tiempo hacia que la habian abandonado. Recurrió á los religiosos del Santísimo Redentor, hijos de San Alfonso de Ligorio, cuya vocacion especial es llevar á tódos, y principalmente á los mas desamparados, el beneficio de la redencion. Dos colonias de redentoristas franceses se establecieron, una en Cuenca y otra en Riobamba, para partir desde ambos focos, á las vertientes y valles del Azuay y del Chimborazo. Gracias á la generosidad del presidente, que se encargó de los gastos de viaje y á veces de sostenimiento, y bajo los auspicios de los Diocesanos, cuyo celo secundó sus esfuerzos, los misioneros llegaron en poco tiempo á crear en las ciudades focos de verdadera piedad, y á dispertar á los caserios de su marasmo. Yban de dos en dos, á caballo, delante de una aglomeracion de viviendas perdidas en los bosques, ó como pendientes en la falda de un volcan. Mil veces esas pobres gentes, al anuncio de una mision, abandonaban su cabaña y su trabajo, y hacian un viaje de cinco ó diez leguas para asistir á los santos ejercicios. Donde no habia iglesia, se construia apresuradamente una tienda de ramaje. Durante quince dias el pueblo se agolpaba á este santuario improvisado, para oir la doctrina, rezar el rosario y entonar piadosos cánticos. Todos, despues de haber llorado sus pecados y recibido á Dios, se consagraban á la Virgen Maria, reclamando su perpétuo socorro para si y para sus familias. Venia entónces el dia de la separacion, frecuentemente acompañada de escenas desgarradoras. Estas buenas gentes no podian acostumbrarse á la idea de no volver á oir á aquellos enviados del cielo, que los habian sacado del abismo, para ponerlos

en camino de salvacion. Se les vió alguna vez en el momento de la despedida, postrarse de hinojos, cerrar el paso á los caballos, y sollozando, conjurar á aquellos padres de su alma, como los llamaban, á permanecer en medio de ellos.

Las misiones no excitaban en las ciudades ménos entusiasmo. En 1873, los redentoristas predicaron los santos ejercicios en la capital en medio de un inmenso auditorio, compuesto de todas las clases de la poblacion. El presidente á la cabeza de su pueblo, asistia á todos los sermones. Despues de haber devuelto à Dios muchos millares de almas, terminó la mision por la ereccion de un calvario, ceremonia que dió ocasion á una escena de los antiguos tiempos. La vasta iglesia metropolitana no podia contener el oleaje del pueblo que se apresuraba á entrar. En el puesto de honor figuraba el presidente rodeado de autoridades civiles y militares.

Antes de príncipiar la procesion, uno de los padres misioneros subió al púlpito. Habló del signo augusto de la redencion y de los respetos que le son debidos; dijó que la procesion de la cruz por las calles de la capital debia ser el triunfo del divino Salvador; recordó que el emperador Heraclio no se habia desdeñado de llevar en sus hombros el sagrado madero del Calvario : » Espero, añadió, dirigiéndose á los hombres, que todos, hollando respetos humanos, envidiareis esa mísma honra ». Apénas hubó dicho estas palabras, cuando el presidente, revestido de todas sus insignias, dejó su puesto, se aproximó à las andas y junto con sus ministros, se apoderó de la preciosa carga. Asi atravesó la capital, llevando sobre sus hombros ante el pueblo entero, la imágen de aquel Dios, á quien él queria hacer reinar en las leyes y en los cora-

zones. ¡Que leccion para esos repúblicanos de Europa que se glorian de arrancar la cruz en las escuelas, en las plazas públicas y hasta en los cementerios!

El celo del presidente por la regeneracion religiosa de la nacion fué coronado por un éxito magnífico. Júzguese por el testimonio del P. Lorenzo, guardian de los misioneros capuchinos establecidos en Ibarra, la infortunada ciudad víctima del terremoto de 1868. » La religión católica, escribe, es aqui muy respetada : por todas partes se levantan templos. El dia 20 de Julio, salimos de Quito para esta ciudad de Ibarra; supieron nuestro arribo, y dos leguas antes de llegar á la poblacion, nos aguardaban muchos de sus habitantes; más de cincuenta arcos de adorno tenían levantados en el camino, y con músicas y regocijos, nos acompañaron hasta la ciudad.

» Ibarra..... quedó poco menos que destruida años atrás por un terremoto. Actualmente está muy adelantada su reedificacion..... Para reparar las ruinas causadas en nuestro templo, nos acaba de dar mil pesos el presidente. Los dominicos vuelven á levantar el suyo; el gobierno construye un vasto hospital, y el Obispo, una catedral. En una palabra, todo respira religiosidad entre estos repúblicanos: en el Ecuador prosperan conventos de todas clases, no se oyen blasfemias ni maldiciones, son santificadas las fiestas; en el ejército es muy vigilada la observancia de los mandamientos... y para frecuentar en él la piedad, el actual presidente manda que cada batallon tenga todos los años unos dias de ejercicios espirituales [1]. »

[1] *La Verdad,* 23 de Febrero de 1874.

Garcia Moreno gozábase en el prodigioso cambio de que él habia sido promovedor y testigo. Despues de la mision de Quito, escribia á un amigo : » El buen Dios nos bendice, y el país progresa verdaderamente, y la reforma de las costumbres se nota en todas partes, gracias á los jesuitas, á los dominicanos, á los observantes, á los redentoristas, á los carmelitas, etc, que ayudan, llenos de celo, á los sacerdotes del país. Es incalculable el número de los que, durante la cuaresma, han sido regenerados por la penitencia. Como en nuestra juventud se contaban los que cumplian los deberes religiosos, hoy contamos los que rehusan cumplirlos. Se diría verdaderamente que Dios nos lleva por la mano, como hace un tierno padre con un niñito que principia á dar sus primeros pasos ».

[1] En Junio de 1873.

CAPITULO VIII.

OBRAS PUBLICAS Y HACIENDA.

(1869-1875.)

Pasa como axioma entre los modernos paganos que la civilizacion no consiste en el perfeccionamiento moral y religioso de un pueblo, sino en su progreso material. Estudiar la materia en sus fuerzas íntimas y sus formas exteriores, sacar de ella por artes nuevas y la produccion cada dia mayor, todo el bienestar que puede proporcionar á este descendiente del mono que se llama hombre, de manera que esté mejor domiciliado, mejor vestido y alimentado, mas rico y repleto que sus antepasados; he ahi el progreso. Y en realidad, no puede haber otro para los filósofos que suprimen á Dios y el alma. Si no hay Dios, el progreso en religion no es mas que progreso en supersticiones, y si el alma es un mito, el órden moral viene á ser un absurdo. Tal es la teoria del positivismo, nueva religion al uso de los que gozan, y desgraciadamente, mas en boga y mejor practicada que la religion de Jesucristo.

Otro axioma del mundo moderno : no se consigue el progreso material, sino á condicion de establecer

en todos los Estados gobiernos materialistas, y por lo tanto, hostiles á la Iglesia. Demasiado místico, y dado á la contemplacion de las cosas celestiales, el católico no comprende la importancia de los problemas económicos, ni mucho ménos logra encontrar su solucion. Por otra parte ¿no llama el evangelio bienaventurados á los pobres, no maldice la riqueza? Luego, si quereis aumentarla, y con ella el bienestar de una nacion; si quereis fomentar la agricultura y la industria, utilizar todos los descubrimientos de la economia social y política, para llegar á la mayor suma posible de felicidad en la tierra, teneis que entregar el timon á los materialistas. Con el pretexto de salvar vuestra alma, los católicos harán descansar vuestro cuerpo en la paja y le darán á roer el negro pan, anterior á 1789.

Cien veces se han refutado tales necedades; pero ¿que sirve razonar con sofistas enemigos jurados de la razon? Lo mejor es anonadarlos con un hecho palpable, como vamos á hacerlo; con el ejemplo de Garcia Moreno, el de mas bulto, sin contradiccion alguna, en la historia moderna.

El Ecuador habia vivido constantemente en la pobreza. Acá y allá se encontraban unos cuantos propietarios de vastas y ricas haciendas; pero bien se puede decir que la masa del pueblo, y aun la clase media, vegetaban en la miseria. Este mal reconoce indudablemente una causa, la indolencia de los naturales; pero es preciso confesar tambien, que nunca gobierno alguno hizó el ménor esfuerzo por estimularlos al trabajo. Españoles y revolucionarios, habían rivalizado en celo para enriquecerse con el sudor del bracero; lo cual no era para este muy grande incentivo de aplicacion. Otra razon para que la agricultura y la industria, fuentes entrambas de

riqueza, no prosperasen en el Ecuador, era la falta completa de vias de comunicacion, y por consiguiente, la imposibilidad de trasportes y de comercio. Si se recuerda la topografía del país, verdadera laberinto de montañas, unidas unas á otras por contrafuertes poderosos, en medio de los cuales se dibujan valles profundos, precipicios y torrentes que se convierten luego en rios de primer órden; se comprenderá facilmente que se haya desistido de abrir en este suelo rudamente accidentado, carreteras de alguna extension. El ecuatoriano viajaba á caballo y trasportaba sus mercancias á lomo del mulo, ó espaldas del indio. Subir de Guayaquil á Quito, por sendas impracticables, en medio de horribles precipicios, pasaba, con razon, por una expedicion peligrosa[1]. Nadie, ni bajo el reinado de los Incas, ni en los tres siglos de dominacion española, ni desde el advenimiento de los repúblicanos, habia soñado con abrir caminos y lanzar un vehículo cualquiera en aquellos barrancos. Oíase hablar de diligencias, de ferrocarriles, de locomotoras, como de objetos extraños que el Ecuador debia resignarse á no tener jamás. La simple reparacion del puente de Machangara pareció tan maravillosa, que Urbina declaró este puente sin rival en la América del Sur[2].

A consecuencia de esta situacion material, las poblaciones del interior, aprisionadas en sus distritos, estaban durante la estacion de las lluvias, literalmente secuestradas del resto del mundo. No se

[1] Un viajero inglés á quien se preguntaba que camino habia que seguir para llegar á Quito, respondió con tanta agudeza como verdad : « No hay que hablar de caminos en ese país. » Madama Pfeiffer dijó que al sadir de la capital del Ecuador no se viaja, sino que se va chapoteando en un verdadero pantano lleno de fango. (*Mi segundo viaje al rededor del mundo*, por Ida Pfeiffer.)

[2] *El Ecuador*, 2 de Marzo de 1875.

comunicaban con la costa mas que por un corréo semanal, que se resignaba á salvar abismos y torrentes por llegar á Guayaquil. Compréndese facilmente que la agricultura, la industria y el comercio estuviesen condenados á vegetar en eterna infancia; pues los productos tenian que consumirse en la misma localidad, por falta de medios de trasporte. El comercio exterior no llegaba á dos millones de duros. El cacao, principal artículo de exportacion, se vendia á razon de tres ó cuatro pesos las cien libras. De aqui resultaba que la produccion excedia con mucho al consumo, y los terrenos quedaban incultos. En cuanto á las pequeñas economias reunidas á fuerza de paciencia y de trabajo, tenian que ser depositadas en el hondo del cofre, donde permanecian improductivas; porque ni los bancos, ni los demás establecimientos de crédito, eran siquiera conocidos[1].

Para sacar á su país de este estado de postracion, Garcia Moreno emprendió unir la meseta de los Andes al resto del mundo, por una carretera de Quito á Guayaquil. Tan gigantesco proyecto, que los llamados progresistas ni siquiera se habian atrevido á concebir en los cincuenta años que llevaban administrando el país, quedó decidido por Garcia Moreno en el primer dia de su presidencia. Pero no se vaya á creer que estos amigos de la civilizacion acogiesen la empresa con gritos de entusiasmo : lo mismo que Colon al anunciar un nuevo mundo, Garcia Moreno

[1] *El Ecuador*, 2 de Marzo de 1875. Preciso es añadir que la ciudad de Guayaquil ha sido siempre una escepcion de la regla. Mientras que las poblaciones de la sierra, privadas de todo comercio estaban sumidas en la pobreza, Guayaquil se enriquecia por la facilidad de comunicarse con Europa; y por lo mismo estuvó siempre mas expuesta à la influencia de nuestras ideas y costumbres.

fué tratado de soñador, de utopista y monomaniaco, cuyas obras insensatas se iban á engullir los últimos recursos de la nacion. Él los dejó hablar y emprendió la carretera.

Su antiguo compañero en la atrevida exploracion del volcan da Pichincha, el ingeniero Sebastian Wyse, encargado por él de estudiar el terreno para encontrar el medio de vencer las dificultades, reconoció que con cierto número de puentes y viaductos, se podria unir los contrafuertes de los Andes desde la capital al Chimborazo, sin apartarse mucho de las sendas abiertas por las cabalgaduras. Hasta entónces, despues de este primer trayecto de unos doscientos kilómetros, los viajeros continuaban su camino por las hendiduras de la montaña, sobre un terreno desigual, cortado por torrenteras y precipicios de cuatro á cinco mil metros de altura, casi al nivel de las nieves perpétuas, para descender enseguida por la pendiente abrupta de la cordillera hasta los llanos de Guayaquil. Era preciso buscar para este nuevo camino de cerca de ciento cincuenta kilómetros, un punto de elevacion menor que permitiese establecer la carretera en mejores condiciones de temperatura y ejecucion. El último trozo de unos cuarenta kilometros, se dirigia á la costa por un terreno bajo y pantanoso, que exigia grandes obras y gastos considerables [1].

Era un nuevo trabajo de Hércules, y por lo mismo, muy á propósito para tentar á Garcia Moreno. Un ingeniero europeo se encargó de hacer el trazado de la via, segun el plan general arriba expuesto. Pero este sabio, á quien se creia de una capacidad ex-

[1] Veáse el informe de Sebastien Wyse. *El Nacional*, 21 de Diciembre de 1862.

traordinaria, perdido entre selvas y montañas, tomó una falsa direccion. En vano los habitantes del país le advirtieron su error; él persistió en su idea. Abrumado de recriminaciones con este motivo, contestó el presidente que con mucho gusto acababa de saber la existencia, ignorada hasta entónces de tantos hábiles ingenieros; pero que habiéndose despertado tan tarde su talento, se habia visto precisado á acudir al extrangero : aconsejaba, pues, á los censores que se ocuparan en sus negocios. La experiencia probó, sin embargo, que los críticos tenian razon. La necesidad de un nuevo trazado retrasó una obra tan costosa y tan difícil; algunos llegaron á esperar que este primer contratiempo desanimaria á Garcia Moreno; pero no conocian su invencible tenacidad.

Trazada definitivamente la linea y comenzados ya los trabajos, el presidente vió alzarse contra sí el égoismo de los grandes propietarios, cuyas ricas haciendas debia atravesar el camino. Despues de haberlo calificado por largo tiempo de locura, evocaron las ideas de justicia y de propiedad, no reconociendo al gobierno el derecho de expropiacion por supuesta causa de utilidad pública. Hízose el sordo á todas estas reclamaciones, invectivas y amenazas.

No léjos de la capital se encuentra la hacienda de Tambillo, cuyo propietario, neo-granadino de origen, vivia en el Ecuador hacia unos treinta años. Como la carretera cortaba su propiedad, hizo presente su vivo descontento, amenazando con recurrir á Nueva Granada y de hacerse reembolsar el valor total de la hacienda. Garcia Moreno le hizó en vano observar que Nueva Granada no tenia porque mezclarse en los negocios del Ecuador, siendo por lo tanto rídi-

culas sus observaciones : » Reclamais, añadió, el precio íntegro de vuestra propiedad : ¿en cuanto la tasais? « — » En quinientos mil pesos. « — » Pues bien, toda vez que os ateneís á ello, os lo compro y os la voy á pagar al contado. Cuando se ha tratado de fijar la contribucion, habeis estimado vuestra propiedad en cincuenta mil pesos, mientras que por vuestro propia confesion vale quinientos mil : pues bien, en treinta años habeis defraudado al gobierno en una suma enorme que vais á pagar con los intereses correspondientes. De ella mi ministro de hacienda os descontará los quinientos mil pesos, precio de vuestra hacienda » Cojido en sus propias redes, el granadino retiró se oposicion, y se guardó de reclamar en adelante.

Amigos y parientes emplearon su influencia para hacer desviar el camino y defender asi ciertas propiedades : Garcia Moreno permaneció inflexíble. — « Pasará V. por encima de mi cuerpo, antes de atravesar mi terreno » le dijó un amigo íntimo. — « Pasaré sobre su cuerpo de V., si es preciso, le contestó el presidente, pero el trazado no se desviará siquiera una linea. »

Estas primeras dificultades eran juego de niños en comparacion de las que se amontonaron conforme iba avanzando la ejecucion de la obra colosal : fué menester hallar ingenieros capaces de dirigir los trabajos de nivelacion, y la construccion de viaductos y puentes enormes; fué preciso reclutar compañias de obreros, y á despecho de su indolencia y mala voluntad, imponerlas una taréa asidua y penosa. Durante diez años, millares de trabajadores divididos en agrupaciones que constituian, por decirlo asi, parroquias ambulantes, se empleaban en abrir selvas y montañas, acompañados de un médico

para curarlos en caso de enfermedad, y de un sacerdote para hacer con ellos las oraciones de mañana y noche. Cada domingo se celebraba misa al aire libre, y con el descanso, se recobraban fuerzas para los trabajos del dia siguiente. El jornalero recibia con toda regularidad su salario, gracias á las contribuciones voluntarias que el presidente solicitó de las provincias, y sobre todo, á los recursos siempre crecientes del tesoro público.

Comenzada en 1862 la carretera, fué concluida en 1872, á lo ménos en sus partes principales. El primer trozo de Quito á Sibambe, punto extremo de la meseta, tenia necesidad en el trascurso de dos cientos cincuenta kilómetros, de unos cien puentes y cuatrocientos acueductos. El tercero, de Guayaquil á Milagro, al pié de la montaña, consistia en una via férrea de cerca de cuarenta kilometros, provista de todo el material necesario para la explotacion. La seccion intermedia en la vertiente de la Cordillera, y de una ejecucion dificilísima, avanzaba rápidamente á principios de 1872. El material estaba ya adquirido, y el congreso habia votado un empréstito de algunos millones de pesos, para terminar los trabajos y establecer el telégrafo eléctrico en todo el camino; pero el presidente, cuya prudencia igualaba á la actividad, dijó : « Rehuso pedir prestado sobre las bases ruinosas que sólo un usurero puede proponer y que sólo podrian aceptar la mala fé ó la demencia. Creo por tanto preferible que el ferrocárril y las demás obras que demandan el bien estar de la república, se hagan á medida que la proteccion divina y la mas severa economia nos suministren los medios de llevarlas á cabo [1]. »

[1] Mensaje de 1875.

El veintitres de Abril de 1873 fué un dia de regocijo en Quito, pues la compañia general de trasportes, inauguró en la carretera nacional dos diligencias nuevamente construidas, la *Sangai* y la *Tunguragua*. Se las bendijó solemnemente, en medio de una turba inmensa, reunida en la plaza de la catedral. Desde la galeria del palacio episcopal, el Arzobispo, acompañado del presidente y de sus ministros, bendijó los carruajes, que se abrieron al punto para recibir á estos ilustres personajes, y se pusieron en marcha en medio de las aclamaciones del pueblo. Garcia Moreno estaba vengado! La empresa tratada de locura diez años antes, tanto por amigos como por enemigos, excitaba hoy la admiracion de todos. « Sin este hombre de génio, se decia, el Ecuador permaneceria siempre en el *statu quo*, á que por su posicion parecia irremediablemente condenado. Su energia ha vencido todos los obstáculos, triunfado de la pusilanimidad de los unos, de la indolencia de los otros, de todas las pasiones sublevadas contre él. El Ecuador no tiene voces suficientes para bendecirle y celebrar su gloria. »

Este camino grandioso que bastaria por si solo para inmortalizar á su autor, no le habia impedido abrir simultaneamente otros cuatro en las provincias del norte y del sur.

El primero, partiendo de Quito, para terminar en la bahia de Caracas [1], cerca de Manabi, atravesaba el país por lo ancho, al norte del camino nacional y daba vida á dos provincias. Era la intencion del presidente abrir un nuevo puerto en aquella bahia

[1] A principios del siglo XVII se trató de abrir un camino de Quito á la bahia de Caracas; pero el virey de Bogotá rehusó la autorizacion, diciendo que era abrir *un camino* á los piratas que entónces infestaban los mares.

y disminuir de este modo la importancia de Guayaquil, cuyas ideas revolucionarias eran causa permanente de turbulencias y agitacion. Comenzada en 1870 y tan erizada de dificultades como la de Guayaquil, aquella carretera debia concluirse en 1875[1].

La segunda, de Quito á Esmeraldas, despertaba del marasmo en que estaban sumergidas las dos provincias septentrionales de Ibarra y Esmeraldas. Este via de comunicacion con la costa habia parecido siempre tan indispensable, que se pensó en ella desde los primeros tiempos de la conquista española; pero los ingenieros retrocedieron ante la falta de recursos y las enormes dificultades de la empresa. Tratose de vencerlos en 1734; pero sin éxito. Estos precedentes no desanimaron á Garcia Mareno. La primera seccion del camino, desde Quito á Ibarra, exígia gran número de puentes, y debia costar cerca de ochocientos mil pesos. El presidente aplazó la ejecucion para emprender inmediatamente la segunda seccion, la de Ibarra á Esmeraldas, que le procuraba la ventaja de hacer que renaciese la desdichada provincia aniquilada por el terremoto de 1868. El trabajo fue rudo y penoso. Garcia Moreno se presentó él mismo en la montaña y dirigia á los operarios para apresurar la terminacion de una empresa á que no se habia podido dar cima en tres siglos. A esta carretera debia unirse un tercer puerto, que quisó crear en las cercanias de Esmeraldas.

Para completar obra tan grande, restaba sacar de su aislamiento las dos provincias del Sur, Cuenca y Loja. El presidente comenzó una carretera de

[1] El ingeniero que hizó el trazado se desorientó completamente. Garcia Moreno envió en su auxilio al P. Menten, célebre astrónomo, que dirigiéndose por el curso de los astros, abrió un corte por las selvas hasta el océano,

Cuenca al pequeño puerto del Naranjal; pero en 1871 confesaba que el trabajo iba muy despacio, tanto á causa de los grandes obstáculos materiales, como por la resistencia de los habitantes. En 1875, « la obra avanzaba todavia penosamente y servia de pretexto á las eternas quejas de aquellos á quienes interesaba mas [1]. » En cuanto á la provincia de Loja, queria unirla por una cuarta carretera á la pequeña ciudad marítima de Santa Rosa, á fin de facilitar la explotacion del *condurango*, vegetal recientemente descubierto, cuyas propiedades reconstítuyentes sobrepujan á todas las sustancias conocidas hasta el dia [2]. » Pero habiendo absorbido los demás trabajos todos los recursos disponibles, esta carretera no se abrió hasta 1875.

Asi dotó Garcia Moreno á su patria de un manantial eternamente fecundo de riqueza y de progreso. Por estas cinco grandes arterias, las ciudades y provincias, unidas entre si, se ponian en communicacion con la capital, el puerto de Guayaquil, los Estados americanos y las naciones europeas. De aqui se siguió inmediatamente un movimiento considerable en toda aquella tierra. La agricultura y la industria, hallando desembocaduras, se entregaron á la produccíon, y dieron orígen á un comercio que hasta entónces carecia de objeto. El Ecuador se despertaba de un sueño que habia durado mil años, cuando llegó la catástrofe de 1875. Los trabajos quedaron abandonados, las carreteras sín concluir, el gran camino nacional no pudó jamás unirse al ferro-carril de Yaguachi. En presencia de este aborto de obra tan colosal, pudó repetirse al cabo de diez años, lo que

[1] Mensaje de 1875.
[2] Mensaje de 1875. La ciencia no ha reconocido en esta planta las propiedades especificas que se le atribuian.

se habia dicho desde el primer dia : « Al asesinar á Garcia Moreno, se ha asesinado á la república. »

No acabariamos, si fuesemos á enumerar todos los trabajos llevados á cabo por él, para elevar á su país á la altura de las naciones mas cultas de Europa. Sin hablar aqui del puerto de Guayaquil, que por medio de dragas adquiridas á todo coste, desembarazó de los obstáculos acumulados durante muchos siglos á la embocadura del Guayas; ni de los faros magníficos que hizó construir en aquel puerto y en otros varios puntos del litoral; ni de la reconstruccion de la ciudad de Ibarra, limitémonos á mencionar la transformacion completa de la capital que junto con la ruta nacional, fué su obra predilecta.

La antigua ciudad de Quito, con todo su pasado tan rico en recuerdos, su importancia presente desde el punto de vista civil y religioso, y su poblacion de 80,000 almas, no tenia hasta los tiempos de Garcia Moreno una via para carruages. Era expuesto atravesarla á pie, á causa de la pendiente de las calles, que se elevan en anfiteatro por las laderas del Pichincha. Instalado apenas en el poder, acometió el presidente la empresa de levantar el terreno en la parte baja de la ciudad, y rebajarlo en las superiores. Pero como este trabajo de nivelacion exigia que quedasen hundidas algunas casas y que se levantasen otras, el egoismo de los particulares se sobrepusó al bien general, y provocó una infinídad de maldiciones contra el insensato que trastornaba la ciudad de arriba abajo. Como de costumbre, el presidente dejó chillar á los descontentos; se pusó al frente de los que trabajaban en los desmontes, y convirtió las calles sucias y cenagosas, tan desacreditadas por los viajeros, en hermosas vias magníficamente empedradas, con una pendiente bastante suave para que

pudiesen circular por ellas los carruages. Hecho esto, restauró los edificios públicos que amenazaban ruina, y erigió otros nuevos de la mas bella arquitectura, transformó la plaza mayor que era una inmensa cloaca, en jardin de flores y arbustos, de tal manera, que le dueña quintañona Quito, se despertó un dia transformada en la graciosa y risueña ciudad que los extrangeros admiran. Y Quito aplaudió entónces, como todo el mundo, al hombre de genio harto elevado sobre el vulgo, para detenerse ante mezquinas ideas ó groseras injurias.

Y esto nos lleva como por la mano á la cuestion de hacienda, que mas de cien veces se habrá ocurrido al pensamiento de nuestros lectores, á medida que ante sus ojos hemos desenvuelto las empresas de Garcia Moreno. ¿Donde encontraba dinero para hacer frente á semejantes gastos? No seria por cierto en las reservas dejadas por sus predecesores, harto liberales para hacer economias; ni en la caja de los banqueros, comprometiendo lo porvenir por medio de empréstitos ruinosos : ya hemos visto que rechazó este expediente hasta para terminar la via que era su empresa favorita ¿Habia inventado por ventura este católico un sistema económico y de hacienda, que nuestros hombres de ciencia y de progreso ignoran? Pues no hay mas remedio que admitirlo asi, si queremos dirigir una mirada al cuadro completo de sus gastos.

En diez años las obras de beneficencia y de instruccion, juntas á las obras públicas, absorbieron, por la parte correspondiente al Estado, mas de seis millones de duros, á lo cual hay que agregar las sumas considerables destinadas á la amortizacion de la deuda pública. Desde las guerras de la Independencia, el Ecuador estaba gravado con una deuda

exterior abrumadora, nacida de los empréstitos contratados por Bolívar en nombre de Colombia. Los gobiernos se sucedian trasmitiéndose de unos á otros la enorme carga, aumentada con los intereses que no se pagaban á los diversos acreedores. Por añadidura, á fuerza de prodigalidades y de despilfarro, se habia hallado el medio de constituir una deuda interior de seis á siete millones de pesos duros, sin otra perspectiva de salir de ella que una bancarrota inminente. Pues bien, el hombre justiciero, Garcia Moreno, sacó al Ecuador de este pantano. Leemos en su Mensage de 1875 : « Con los recursos de los seis últimos años, hemos dedicado cerca de seis millones de pesos tanto á la total extincion de la deuda anglo-americana, como á la amortizacion de la interior. Tengo la satisfaccion de anunciaros que la deuda inscrita quedará extinguida el año próximo, y la flotante, dentro de corto número de años. »

En cuanto á la deuda de la Independencia, el presidente rehusó reconocer el inicuo y fraudulento tratado, celebrado en otro tiempo por Urbina, con los especuladores que habian sustituido á los primeros acreedores, y estaba negociando con ellos, sobre bases equitativas, el arreglo definitivo de este importante negocio. En fin, si se considera que aumentó en un tercio el sueldo de los empleados, y que aun en este capítulo gastó sumas considerables, el equilibrio de sus presupuestos, se convierte en un problema cuya solucion debe de ser muy instructiva para nuestros hacendistas.

Y no se nos figure haber encontrado la clave del enigma en un progresivo aumento de las contribuciones directas é indirectas. Este secreto, muy primitivo, aunque siempre en boga, de llenar las arcas

del tesoro vaciando en ellas el bolsillo de los contribuyentes, es casi el único que conocen los liberales en asuntos de hacienda. En vez de imitar á sus predecesores, que habian agotado la lista de materias imponibles, Garcia Moreno redujó ciertas contribuciones y abolió completamente otras, como por ejemplo, el descuento del 5 0/0 sobre las rentas de los Obispos, canónigos, curas, abogados, médicos y empleados de sueldo eventual, y en fin, el impuesto de trasmision hereditaria. Los derechos de puerto sobre los arribos de buques extrangeros, habian sido considerablemente reducidos, y aun pidió á las cámaras en 1875 rebajar la mitad del impuesto sobre traslacion de dominio de los inmuebles.

Examinemos, pues, este sistema milagrosamente productivo, que permitió en diez años ejecutar trabajos prodigiosos, liquidar deudas del Estado, y dotar ricamente á los empleados, rebajando las contribuciones. A riesgo de hacer sonreir á nuestros ateos materialistas, tenemos que decirles que toda la ciencia económica de Garcia Moreno se encuentra en esta máxima de nuestro divino Maestro, que adoptó por divisa : « Buscad el reino de Dios y su justicia, y el resto, es decir, la felicidad temporal, se os dará por añadidura », sentencia que pudiera traducirse por esta otra de un ilustre economista : « Dadme buena política y yo os daré buena hacienda. » La buena política es la política cristiana de la justicia, verdadera piedra filosofal desdeñada por nuestros modernos alquimistas, y que, sin embargo, vá á revelarnos el secreto de los fantásticos tesoros de Garcia Moreno.

El endeble presupuesto del Ecuador estaba sobre todo devorado por las insurrecciones, periódicas ya, como las estaciones, á consecuencia de la política

revolucionaria que reinaba en el Ecuador. Las invasiones de Urbina desde 1859 á 1864, costaron al Estado un millon de pesos, gasto absolutamente improductivo, que hubiera podido emplearse en trabajos útiles. Asi los paises revolucionarios llegan fatalmente á la ruina y la bancarrota. Los impuestos de un país rico como el Perú, bastan apenas para cubrir los gastos de sus pronunciamientos. Si calculásemos lo que han costado en Francia las revoluciones desde 1789, quedariamos estupefactos. El primer medio empleado por Garcia Moreno para reponer la hacienda, fué cerrar la era de las revoluciones por medio de una buena política, es decir, refrenando á los anarquistas. Con su constitucion basada en la justicia, el órden no fué ni un instante turbado durante su segunda presidencia, lo cual le permitió desde luego economizar los gastos de represion.

Su política exterior consistia en vivir en paz con sus vecinos. Garcia Moreno era patriota y muy pundonoroso en cuestiones de honra nacional; pero « jamás, dice uno de sus amigos, jamás suscitó querellas con los extrangeros, ni se mezcló en su politica, sino para adoptar buenas y patrióticas medidas [1]. » El extrangero abrigaba quizas intenciones ménos pacíficas respecto de él; pero su valor y la excelente organizacion de su pequeño ejército, eran muy conocidos, y se le dejaba en paz, porque se sabia que se hallaba en estado de debenderse. Resultado; que no invirtio un céntimo en gastos de guerra durante los seis últimos años. Por otra parte, hémosle visto reducir considerablemente el ejército permanente, aliviando de este modo las cargas del tesoro. Que los gobiernos europeos consientan en

[1] F. Luque, *La Verdadera situacion.*

restaurar la política de justicia, y sus pueblos no sucumbirán al peso abrumador del presupuesto de la guerra.

El despilfarro se conjuraba con los gastos improductivos para arruinar al tesoro. Hemos visto como Garcia Moreno depuró la administracion, desembrolló el cáos de la deuda pública, estableció un Tribunal de cuentas que pusó un término á los fraudes y depredaciones de los empleados, es decir, hemos visto como salvó el tesoro haciendo imperar la justicia. Tenia derecho á imponer á todos la probidad mas estricta en el manejo de los intereses públicos, el presidente que dejaba en favor del erario la mitad de su sueldo, y que jamás consintió en que se aumentara, á pesar de que él aumentó el de sus subordinados. «Yo soy presidente, decia, no para enriquecerme, sino para servir á mi país.» Pobre toda su vida, si pudó construirse una casa en Quito, no fué con el dinero del fisco, sino con las rentas de su explotacion de la hacienda de Guachala. Si todos los gefes de Estado viviesen como este Cincinato cristiano, respetando y haciendo respetar el tesoro público, en vez de agotarlo con infames dilapidaciones, de seguro que el oro no faltaria en las cajas de la nacion.

Merced á su politica cristiana, Garcia Moreno enriqueció á su país con todas las sumas robadas ó gastadas inutilmente. Entónces, y siempre al impulso de la justicia, pensó en reformar equitativamente el sistema de impuestos. Imposible ver claro en el laberinto de leyes económicas; porque los legisladores ni siquiera habian tenido presentes los primeros elementos de la ciencia. « Aquí, decia un periódico de 1869, todo el mundo cree que se puede hacer un ministro de hacienda del primero que se presente, con tal de que sea un animal racional que

sepa poner su firma debajo de un crédito. Ni siquiera se exige que sepa las cuatro reglas de aritmética : basta que sea agiotista ó garitero. » Garcia Moreno reformó el código financiero, á fin de que el reparto del impuesto entre todos los ciudadanos se hiciese con mas equidad para los contribuyentes y mayores ventajas para el tesoro. La carga de uno al millar sobre la renta, habia dado márgen á multitud de fraudes y de injusticias. Los repartidores estimaban los bienes inmuebles y los capitales, segun el capricho ó los intereses de sus favoritos. Sucedia á veces que sus valuaciones se elevaban al décimo de la realidad. Tan notorios abusos fueron extirpados, revisadas las tarifas de aduanas, y adoptadas severas medidas contra el fraude y el contrabando. Esta nueva aplicacion de la piedra filosofal, esto es, de la justicia, produjó un aumento sensible en los ingresos.

La política cristiana hizó brotar un manantial de rentas mas copioso todavia : el trabajo productor y el movimiento comercial. Con el órden reapareció la confianza, y con la confianza, la actividad. Por otra parte, las vias de comunicacion creadas por el gobierno, abriendo salidas á la agricultura y la industria, duplicaron en algunos años las rentas de los particulares, y por consiguiente las del Estado. Nada mas elocuente que el cuadro comparativo de los ingresos del Estado en tiempos de Urbina y de Garcia Moreno. Con el primero en 1856 el total de ingresos se elevaba á 1.372.800 pesos : el presupuesto permaneció poco mas ó menos estacionario los diez años siguientes; llegó, bajo Espinosa, en 1863 á la cifra de 1.421.711 pesos. Bajo Garcia Moreno, de 1869 á 1875 el movimiento de ascenso es sumamente notable :

Año de 1869.	1.678.759	pesos.
» 1870.	2.248.308	—
» 1871.	2.483.359	—
» 1872.	2.909.348	—
» 1873.	3.084.130	—
» 1874.	2.944.647	—

Por consiguiente, ya en 1872, al cabo de tres años de una administracion verdaderamente cristiana, Garcia Moreno habia duplicado las rentas del Estado, porque el excedente de 1872 sobre el de 1868, era de 1.457.637, suma igual al total de ingresos de 1868[1].

Ante esta sucinta exposicion de las maravillas realizadas por Garcia Moreno en el órden material y económico, tan bien como en el órden intelectual y religioso, ¿osarán nuestros políticos materialistas acaparar en provecho suyo el glorioso título de civilizadores? Un católico, un enemigo encarnizado de sus doctrinás anticristianas y antisociales, solo y en seis años, gracias á su política cristiana, sacó al Ecuador del abismo del deficit y de la bancarrota, abierto á sus plantas por los supuestos hombres de progreso; le lanzó luego en una via de gloria y de prosperidad no conocida en las repúblicas americanas, ni aun en las Estados de Europa desde que han dejado de buscar primeramente el reino de Dios y su justicia. ¿Negarán este hecho mas resplandeciente que el sol? No admirarán al hombre progresista; pero declamáran contra su catolicismo, y en odio á Dios, se obstinarán en querer el efecto sin la causa.

Esta resolucion prévia del error contra las mas evidentes demostraciones de la verdad, se ostenta impudentemente en la nueva *Historia de la América*

[1] Mensaje de 1875.

del Sur[1]. Garcia Moreno no es para el historiador mas que « un complaciente de sus ambiciosos proyectos (los del clero), y gracias á él pudieron los frailes de todas las órdenes fanatizar poblaciones indiferentes y confiadas... autoritario por instinto y por principios, á la vez que sobrado violento y extremadamente riguroso en sus reprensiones ». Es esta una afirmacion, en estilo sectario, de la politica cristiana inaugurada por Garcia Moreno contra la política revolucionaria, que el autor defiende á todo trance. Sin embargo, á traves de su larga diatriva, se ve obligado á reconocer que « durante los años de su dictadura se realizaron progresos importantes. Los ingresos de la hacienda pública se elevaban en el año de su muerte á tres millones de pesos, la deuda consolidada ó permanente debia quedar extinguida en 1876, y la flotante no ascendia mas que á un millon quinientos mil pesos escasos. La república del Ecuador ha prosperado algun tanto, viendo desarrollar su comercio y multiplicarse sus vias de comunicacion, que cuentan ahora con mas de trescientos kilómetros de carreteras, 400 de camino herradura, un ferro-carril en construccion, y varios puentes de alambre que reemplazan á los columpios de bejuco, en los cuales se suspendian los viageros por encima de los abismos. Sus disensiones, el desorden rentístico, los desastres apenas reparados del terrible terremoto de 1869, no han sido causa bastante á impedir que el Ecuador entrara, como entra ahora, en el terreno del progreso económico, de una manera tal, que da lugar á creer que con el tiempo llegará esta república á ser uno de los paises mas

[1] *Historia de la América del Sur*, por un Americano. Barcelona, 1878.

prósperos de la joven America [1]. » Entregado á sus preocupaciones revolucionarias, algo mas que Garcia Moreno á la « influencia clerical », el historiador dá testimonio de los progresos realizados sin remontar á su orígen : vitupera al católico y justiciero, sin comprender que solo un católico y un justiciero, podia inaugurar, destruyendo las facciones anarquistas é impias, la era nueva de la regeneracion.

[1] *Historia de la América del Sur*, p. 198.

CAPITULO IX

EL HOMBRE.

Antes de referir el lúgubre drama que interrunpió el curso de las obras, cuyo cuadro acabamos de trazar, nuestros lectores nos permitirán que llamemos un instante su atencíon sobre las virtudes íntimas de Garcia Moreno. Sus hechos, sus resoluciones han debido revelarnos ya el alma de un verdadero pastor de pueblos; pero tanto en honra suya, como para instruccion nuestra, conviene hacer resaltar las ruedas misteriosas de esta noble existencia, tan saturada de heroismo y abnegacion. Asi responderemos tambien á ciertas acusaciones que formulan personas honradas, pero poco reflexivas.

La naturaleza le habia dotado de las cualidades eminentes que forman el hombre emprendedor. Su inteligencia tan vasta como perspicaz, abarcaba de una mirada los negocios mas complicados, y las razones mas capaces de influir en su decision. Este don precioso, unido al estudio profundo de las cuestiones gubernamentales, imprimia á sus resoluciones aquel sello de repentino acierto, que espantaba mas de una vez á sus mejores amigos. Desde luego aparecia como hombre de mando. Grande estatura, vigorosa constitucion, noble y digno continente, paso

firme, un poco precipitado, como de quien no tiene tiempo que perder; todo en él revelaba una actividad devoradora, una soberana energia. Su hermosa cabeza noblemente alzada, cubierta prematuramente de canas que revelaban el trabajo y las vigilias, su frente alta y espaciosa, inspiraban respeto; sus grandes ojos, llenos de vivacidad, lanzaban en ciertos momentos rayos de indignacion, que hacian temblar; su voz viril y poderosa, sus frases incisivas, cortadas, pero de ningun modo académicas; su estilo lleno de imágenes, su tono animado y vehemente, daban á su palabra autoridad sin réplica. Cada rasgo de su fisonomia ardiente y expresiva, denotaba inquebrantable fuerza de voluntad.

Los fisiólogos, que todo lo esplican por la naturaleza física, atribuirán al temperamento bilioso de nuestro héroe, los actos asombrosos de que se compone su historia. Sin negar la influencia del temperamento en la actividad del hombre, haremos notar, sin embargo, que la energia natural buena ó mala, segun el objeto á que se aplica, produce indiferentemente grandes santos ó grandes facinerosos. Poderoso instrumento al servicio de la voluntad, esta se vale de él para destruir ó para edificar, segun que se somete al imperio de los vicios ó de las virtudes. Afortunadamente, las cuatro, que son como los cuatro puntos cardinales [1] del mundo moral, prudencia, justicia, fortaleza y templanza, informaron tan bien el alma de Garcia Moreno, que su energia natural se convirtió en ese heroismo cristiano de que su vida privada, mas aun que sus actos públicos, nos ofrece innumerables pruebas.

[1] « El edificio entero de nuestras buenas obras se eleva sobre estas cuatro virtudes : la prudencia, la templanza, la fortaleza y la justicia. » (San Gregorio.)

El hombre de accion tiene necesidad de un guia seguro, con la mirada constantemente fija en el punto á donde se dirige y los medios convenientes para alcanzarlo. La *prudencia*, verdadera brújula del mundo moral, desempeña este oficio. Sin su direccion, el génio anda á grandes pasos; pero fuera de camíno [1]; es el caballo indómito que lanza el carro al abismo; el huracan destructor, que todo lo arrasa en su tránsito. Ni á Mirabeau, ni á Danton, ni á Napoleon les faltó audacia en sus grandes empresas : faltoles aquella prudencia especial y perfectísima que Aristóteles llama prudencia real ó de gobierno.

Garcia Moreno sabia que un jefe de Estado, verdadero ministro de Dios para el bien, no domina sino á fin de asegurar á todos la verdadera felicidad. No se le ocurrió jamás aprovecharse del poder para sus negocios y no para los del pueblo. Tenia además la íntima conviccion de que las leyes del catolicismo, son leyes que salvan á las naciones, como á los individuos, y que por consecuencia, el primer deber de un gobernante en el siglo XIX, es reintegrar á la Iglesia en todos los derechos de que la ha despojado la revolucion. « Todo para el pueblo y por la Iglesia, decia. Quien busca ante todo el reino de Dios, obtiene el resto por añadidura ». ¿Donde hallariamos hoy, ni en Europa, ni en América este principio fundamental de toda sana política, sino en la cabeza de Garcia Moreno

Mas si ha de restaurarse el catolicismo sobre las ruinas de la revolucion, la prudencia exige la adopcion de medios anti-revolucionarios. Con el liberalismo gubernamental, expresamente inventado para

[1] *Magni passus, sed extra viam.* (San Agustin.)

crear la licencia, propagar los falsos cultos, y pervertir la opinion, desencadenando contra la verdad los clubs, los casinos y los periódicos, el reino del mal está asegurado. Y como Garcia Moreno queria á toda costa el imperio del bien, sustituyó á las máximas liberales la divisa de la autoridad : « Libertad para todos y para todo, escepto para el mal y los malhechores. No se hace el bien sino por la fuerza, decia; he ahí porque la fuerza ha de estar al servicio del derecho. » Esta prudencia parece elemental; pero si se reflexiona que al cabo de un siglo de revoluciones, los mal llamados conservadores pregonan todavia los beneficios de las constituciones liberales y los principios de 1789, se verá que á la prudencia vulgar ha tenido que agregarse el don de consejo, para que este hombre haya podido salirse del pantano en que se han hundido todos sus contemporáneos.

Se le ha echado en cara, además de su constitucion católica y autoritaria, ciertos actos de dictadura en las circunstancias en que la seguridad del Estado gravemente comprometida, exigia la represion severa de los criminales endurecidos : mas era preciso probar que la salvacion del pueblo no exigia el empleo de estos medios, ó que un príncipe debe asistir impasible á la muerte de su país. Se le acusa tambien de haber rehusado toda concesion á los partidos revolucionarios; pero ¿no debemos en esto ensalzar mas bien su prudencia? Despues de haber visto á Luis XVI en el cadalso, á Cárlos X en el destierro, á Pio IX en Gaeta ¿se puede sin demencia encarecer el sistema de concesiones? Se ha dicho tambien que menospreciaba la opinion y no admitia consejo alguno : lo cierto es que no doblaba la rodilla ante lo que se llama opinion pública. El gobierno,

segun él, debia dirigir la opinion, no seguirla; mandar á la muchedumbre, no obedecerla. Esto se hallará en contradiccion con el sistema parlementario, mas no con el sentido comun. En cuanto á consejos, los recibia con gratitud cuando le parecian dictados por la prudencia; en el caso contrario, se reservaba, como todo el mundo, el derecho de no seguirlos. « Prescindiremos de V, le decian un dia los conservadores, sino acepta nuestras ideas liberales. » — Tanto peor para VV, les contestó. Yo no tengo necesidad de VV; y VV la tienen muy grande de mí. El dia en que yo no esté aqui para defender á VV, esos revolucionarios á quienes miran con tan buenos ojos, los devorarán sin compasion. « La profecia realizada un año despues, demostró tarde ya, que Garcia Moreno tenia razon contra todos. Era tenacidad ciertamente; pero esa obstinacion en caminar con perseverancia por las vias de salvacion, á pesar de los ejemplos dados por todos los gobiernos, á pesar de las solicitudes de los amigos y de los clamores de la revolucion, ¿no era, por ventura, un acto heróico de la mas alta prudencia? Sus enemigos le han acusado mil veces de obrar con precipitacion irreflexiva y temeraria.

« A mi me llaman atolondrado y loco, respondia, porque el pueblo, habituado á leer mil proyectos escritos, sin verlos jamás realizados, solo vé en mis actos la presteza y rapidez de la ejecucion, y no pone en cuenta la lentitud y madurez del consejo que precede á mis resoluciones. Yo pienso bien las cosas antes de hacerlas; mas una vez pensadas, no doy tregua á la mano, ni desisto hasta no haberlas cuanto antes concluido : este es mi atolondramiento y locura [1]. »

[1] *República del Sagrado Corazon*. Num. 69.

Cuando la prudencia ha designado el objeto y trazado el camino, la voluntad se decide á llevarla á cabo, con tal de que las pasiones egoistas del alma y los groseros instintos del cuerpo no paralicen sus movimientos. Frecuentemente, sobre todo en las regiones elevadas del poder, se concentra el hombre por orgullo en su propia personalidad; ó bien, esclavo del deleite, olvida como Hércules sus altos destinos á los pies de una Onfala cualquiera. Para salvar la voluntad es preciso que una segunda virtud, la *templanza*, refrenando las pasiones y los vicios, le impida sucumbir á su vergonzoso yugo.

A pesar de su carácter imperioso y de su talento extraordinario, Garcia Moreno supó conservarse humilde. Este hombre, á quien sus enemigos se complacian en tachar como lleno de orgullo y ambicion, ni deseó, ní conservó jamás el poder por un sentimiento de satisfaccion personal. Echó por tierra á los malvados, no para reinar en su lugar, sino para hacer que reinara Dios. No aceptó la presidencia de 1861 sino contra su voluntad, y en 1865 fué necesario hacerle violencia para elevarlo por segunda vez à tan alto puesto. Cuando por la insuficiencia de las leyes, le pareció imposible hacer el bien, dió generosamente su dimision. Jamás ambicionó la popularidad; jamás para obtener el favor del ídolo, dió un paso hacia él, ni le hizó la menor concesion. Los periódicos de la revolucion lanzaban diariamente contra Garcia Moreno injurias y calumnias; él los leia sin alterarse jamás, « muy feliz, decia, de ser tratado como Jesucristo y su Iglesia. » Un relígioso que le daba cuenta de las insultos de que habia sido objeto, recibió esta respuesta tan noble y cristiana : « Compadezco vuestras penas; pero habeis tenído una magnífica ocasion de atesorar para la eternidad. Los golpes que os han

dado os parecerian menos duros, si los comparaseis con los que yo estoy recibiendo todos los dias. Haced comoyo; poned los ultrajes al pié de la cruz, y pedid à Dios que perdone á los culpables. Pedidle que me dé bastante fuerza, no solo para hacer el bien á los que derraman sobre mi de palabra y por escrito los torrentes de odio que guardan en su corazon; sino para regocijarme ante Dios de tener que sufrir algo en union con Nuestro Señor. Para mi es una verdadera felicidad, al propio tiempo que un honor inmerecido, tener que sufrir los insultos de la revolucion en compañia de los institutos religiosos, de los Obispos y hasta del Sumo Pontífice [1].

Alguna vez le aconteció defender una idea con animosidad, y aun diré, con el encarnizamiento apasionado de un campeon decidido á sostenerla con todas armas; pero en medio de sus mas violentas disputas, sentíase que aquella alma franca y leal, luchaba ménos por humillar al adversario, que por exaltar y vengar la verdad. Con su superioridad intelectual, su fé y su lógica, juzgaba muy de arriba abajo las teorias modernas que, de acuerdo con la Iglesia, creia subversivas de la sociedad. Si algun liberal osaba encarecerlas delante de él, ó disfrazar con vanas razones de oportunidad las tendencias de su espíritu extraviado, Garcia Moreno se rebelaba contra el sofisma, y con palabra dura á veces, derribaba las tendencias del imprudente. Entónces, penetrando hasta el fondo de la cuestion, ponia coto á las argucias por una demostracion que no daba lugar á subterfugios. « En aritmética, decia, nada de elocuencia, sino de números; en filosofia y en política nada de habladurias, sino razones. » Por lo demás, en mate-

[1] Carta al P. L. 3 de Febrero de 1874.

rias que no interesaban ni á la verdad ni á la justicia; por ejemplo, en problemas de ciencia ó de historia, discutia con la mayor calma y toleraba facilmente la contradiccion : « Me equivoqué, decia á su adversario; esta cuestion la conoce V. mejor que yo. »

Como todos los grandes hombres, sabia reconocer sus yerros y repararlos valerosamente. Un dia que estaba abrumado por el trabajo, y sobre excitado además por la torpeza de un arquitecto, á quien habia confiado trabajos importantes, cierto eclesiástico interrumpió sus tareas para tratar de un asunto importante, segun él decia. Lo recibió de un modo un poco brusco, y al ver que se trataba de un negocio insignificante lo despidió de peor humor todavia : « No merecia la pena, le dijó, de que V. se incomodara, ni de haberme incomodado por semejante pequeñez. » El sacerdote se retiró bastante mortificado, y al dia siguiente, cuando ya no se acordaba de aquella viveza del presidente, le vió llegar muy de mañana á su casa á pedirle perdon de su conducta violenta é irrespetuosa. Muchas veces, á consecuencia de un momento de vivacidad, se humilló hasta excusarse con personas á quien habia contristado, y aun de las que habia recibido motivos de queja. Un oficial amigo suyo, por razones fútiles habia dejado de verle y saludarle. Encontrándolo un dia el presidente, se acercó á él sin cumplimiento. « Te nombro mi ayudante, le dijó. » El oficial estupefacto no le contestó. « Toma, añadió inclinándose delante de él, si quieres mi cabeza, aqui la tienes ». No hay que decir que se reconciliaron y quedaron buenos amigos.

Jamás se vanaglorió de sus obras, que no obstante excitaban la admiracion del mundo entero. En el congreso no hablaba de ellas mas que para glorificar

á Dios, persuadido como estaba de que todo lo debia á la divina gracia. Asi pedia constantemente que se le ayudase rogando al cielo por él. Durante su segunda presidencia dirigia á fin de año una circular á los Obispos para solicitar acciones de gracias y presentar á Dios sus nuevas peticiones. En sus cartas particulares, dirigidas á los prelados que gozaban de toda su confianza, les instaba á que le señalaran los actos que hubieran podido parecerles reprensibles, asi como los medios de utilizar su poder de la manera mas ventajosa á la causa de Dios y de su Iglesia. Penetrado de su impotencia para hacer el mas pequeño bien sin el socorro de lo alto, atribuía el éxito á la proteccion de Dios y de la Virgen Maria, á las bendiciones de Pio IX, y á las oraciones de su santa madre y de una hermana ciega, á la cual profesaba la mayor veneracion. Habiendo descubierto un profesor de botánica cierta flor no calificada todavia en la flora del país, le pidió el permiso de bautizarla con el nombre de *Tacsonia Garcia-Moreno.* « Si quiere V. darme gusto, le contestó el presidente, dejad á un lado mi pobre personalidad : si la flor es rara, bonita y desconocida en el Ecuador, haced homenaje de vuestro descubrimiento á la Flor del Cielo; llamadla *Tacsonia Mariæ.* » El hombre que se olvida de si hasta ese punto, no dejará que el amor propio aparte su voluntad de los grandes intereses que le están encomendados.

Jamás la voluptuosidad se apoderó de su corazon. A pesar de su natural ardiente y apasionado, nunca permitió á la adormecedora hacer esclavas de sus sentidos sus nobles facultades. Trató á su cuerpo como una bestia de carga destinada á ejecutar las órdenes del alma. Para él no habia fiestas, placeres, diversiones mas ó ménos honestas, pasatiempos mas

ó ménos lícitos, sino vida de trabajo regular y uniforme. En pié desde las cinco de la mañana, á cosa de las seis, iba á la iglesia para oir misa, y penetrarse por la meditacion, de los grandes deberes que tenia que cumplir aquel dia. A las siete, despues de una visita á los pobres del hospital, se encerraba en su despacho para trabajar hasta las diez. Tomaba entónces un desayuno frugal y corto, despues se dirigia al palacio del gobierno, en donde hasta las tres se ocupaba con sus ministros en los negocios de Estado. Despues de la comida, que se verificaba á los cuatro de la tarde, su recreo consistia en algunas visitas, en la inspeccion de las obras públicas ó en pacificar las reyertas que se le sometian. Vuelto á casa á las seis, pasaba la noche en familia con algunos amigos. Asi que daban las nueve, cuando todo el mundo se retiraba á descansar, él iba á concluir su correspondencia, á leer los periódicos y á trabajar hasta las once y muchas veces hasta media noche. Tal era su método de vida en los momentos de calma.

Pero á menudo, como lo hemos visto, á la calma sucedia la tempestad, y á la vida regular, la vida borrascosa. Entónces andaba ó trabajaba dia y noche, segun las necesidades del momento. Su alma indomable no conocia imposibilidades; su temperamento de hierro era superior á las fatigas. En las inspecciones, combates y viajes, se contentaba con algunas horas de sueño, muchas veces en el duro suelo ó envuelto en una sencilla manta. Un sacerdote le ofrecia en cierta ocasion un lecho de campaña : « Jamás, le dijó; es preciso no hacer el cuerpo á malas costumbres. Si hoy le dais un lecho como ese, mañana la tierra le parecerá dura. » Cuando lo llamaba el deber, montaba á caballo con el tiempo mas horrible, y cru-

zaba selvas y montañas con increible rapidez. En aquella via de Quito á Guayaquil que recorrió tantas veces, llegó un dia á una aldea en que no se encontraba otra casa habitable que la del cura. Era la estacion de las lluvias, y el pobre viajero se presentó calado hasta los huesos. Despues de una modesta recepcion, el buen sacerdote le ofreció una cama para descansar. « Empapado como estoy, le dijó el presidente, no puedo ni desnudarme ni quitarme las botas : mañana me será imposible ponérmelas. » Se acostó en un canapé y durmió hasta el amanecer. A las cuatro de la mañana, fresco y descansado, volvió á cabalgar y continuó su camino.

Al trabajo y la fatiga, añadia para endurecer y refrenar su cuerpo, la mas rígida sobriedad. En las penosas excursiones de que acabamos de hablar, el presidente se contentaba por todo alimento con un poco de galleta, chocolate y algunos sorbos de café puro. Por lo demás, en todo tiempo su mesa era sencilla y casi pobre. Rara vez probaba el vino; jamás daba un festin, ni aceptaba convite alguno. « Un jefe de Estado, decia, debe vivir para trabajar, no para engordar. » A pesar de sus indisposiciones, de su excesiva fatiga y de la falta absoluta de alimentos de sustancia, practicaba escrupulosamente los ayunos y abstinencias impuestas por la Iglesia.

De este modo, hecho al trabajo y á la disciplina, el cuerpo se entregaba cada dia á su ruda faena, sin dar coces contra el aguijon. Garcia Moreno hacia la obra de diez trabajadores, revisaba por si mismo toda su correspondencia, expedia á sus subordinados cartas, informes, órdenes de toda especie, discutia con los interesados, negocios, empresas, proyectos de ley, planes de campaña, y encontraba todavia tiempo de profundizar los misterios de la

filosofia y de la historia, de las ciencias y de la religion. Jamás, por disgusto ó por cansancio, dejó para el día siguiente una carta ó un negocio. « Usted, no se puede matar, le decian alguna vez : esa persona esperará. » — « Dios puede hacer esperar, respondia sonriéndose, yo no tengo ese derecho. Cuando Dios quiera que yo descanse, me enviará una enfermedad ó la muerte. » Un dia, no obstante, su ministro Carvajal queriendo procurarle algunas horas de esparcimiento, de acuerdo con los demás ministros, lo llevó á una hacienda que acababa de comprar. Despues de andar á caballo algunas leguas, Garcia Moreno inspeccionó el establecimiento. Carvajal ofreció á sus huéspedes una comida suntuosa, excelentes cigarros y un juego de naipes. El tiempo pasa pronto en tan dulces entretenimientos, y los ministros parece que no lo advertian. Cuando á la tarde Garcia Moreno quisó despedirse, le suplicó Carvajal que prolongase su visita, añadiendo que se daría por ofendido si rehusaba pasar la noche en su casa. — « Consiento con mucho gusto en permanecer, dijó Garcia Moreno; pero Ustedes, señores Ministros¿ sereis capaces de pasar aquí la noche y de hallaros en vuestro despacho mañana á las once? » Le contestaron con una afirmacion solemne, y se pusieron á jugar. A media noche, sin embargo, volvieron todos á la ciudad. Al otro dia á las once llegó como de de costumbre Garcia Moreno al palacio del gobierno, para ponerse á trabajar, y no encontrando allí á nadie, mandó sendos avisos á los ministros para que viniese cada cual á su respectivo despacho.

La virtud de la templanza que destruye los vicios y somete las pasiones á las exigencias de la recta razon, supone ya la energia de la voluntad; sin embargo, para llegar á la cumbre de los grandes

deberes, sin retroceder ni ante las dificultades, ni ante los peligros, ni siquiera ante la muerte, la voluntad debe estar sostenida por otra virtud que se llama *fortaleza*, y cuyo papel, inspirando la audacia de las cosas grandes, consiste en desterrar absolutamente todo temor. Dios habia dotado á Garcia Moreno de esta fuerza que forma los héroes. Bastaba verlo ante cualquier peligro, para quedar persuadido de su intrepidez. Su acento breve y prepotente, su gesto imperioso, su mirada inflamada, su imperturbable sangre fria, hacian pensar en el justo de Horacio, que aun en medio del desquiciamiento del orbe, sabe conservarse impávido. Su energia natural se habia acrecentado por actos de valor inaudito.

En su juventud, ya lo hemos visto, trabajaba por dominar los movimientos instintivos de temor familiarizándose con los mayores peligros, bajo las rocas oscilantes y en el fondo de los volcanes. Las batallas, las revoluciones, las maquinaciones ordînarias de sus enemigos, le hicieron mirar la muerte como un suceso con el cual habia que contar á cada paso.

Estando un dia en Guayaquil supó que se urdia una conspiracion contra él, y que en aquel mismo momento los conjurados tenian su conciliábulo en casa de un peluquero de la ciudad. Al oir esta noticia, se dirije á la peluqueria, toma un asiento, y pide que se le corte el pelo. Estupefactos y temblando de miedo, los sicarios, en vez de lanzarse sobre él, huyeron á toda prisa. Por amor á la patria aceptaba la muerte como un sacrificio necesario. De aqui las proféticas palabras de su epistola á *Fabio* :

Présago, triste el pecho me lo anuncia
En sangrientas imàgenes, que en torno
Siento girar en agitado ensueño...
Plomo alevoso romperá silvando
Mi corazón tal vez; mas si mi Patria

Respira libre de opresion, entónces
Descansaré feliz en el sepulcro.

La gracia divina penetrando cada dia mas en su alma tan profundamente cristiana, la templó mas fuertemente aun : no solo no temia la muerte, sino que como los santos, como los mártires, la deseaba por amor de Dios. ¡Cuantas veces en sus cartas, en sus conversaciones, en sus mensajes à las cámaras, le acontecia tener que formular este voto : ¡que dicha y que glora para mi, si pudiese derramar mi sangre por Jesucristo y su Iglesia!

Cuando la voluntad, desatada de toda influencia corrompida, llega á esta cumbre, se establece en la perfecta rectitud; es decir, en la *justicia*, cuarta virtud que perfecciona al hombre moral : « Haz lo que debes, suceda lo que quiera. » Tal es su divisa, que pudiera grabarse en las armas de Garcia Moreno, tan bien como en el escudo del mas encopetado caballero. A semejanza del divino Maestro, de quien era representante en su cualidad de gefe de Estado, Garcia Moreno resolvió « cumplir toda justicia », y poner alma y vida al servicio del derecho.

El primer derecho violado que encontró en su carrera fué el de Jesucristo, « Rey de los Reyes y Señor de los señores». En vez de « dar al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios », el César revolucionario habia tenido á bien confiscar todos los derechos de Dios para apropiárselos con el nombre de derechos del hombre. Garcia Moreno no se detuvó ante esa usurpacion secular, aceptada por la opinion, defendida por las potencias, y sancionada por las Cartas y constituciones de ambos mundos : en nombre de la justicia eterna y del derecho del pueblo, conducido fatalmente al abismo por la rebelion contra Dios, derribó de un golpe el edificio de la revolu-

cion. Los liberales apelaron á leyes escritas por ellos; él les opusó las leyes escritas por Dios en el corazon del hombre. Tomaron las armas y los derrotó en veinte encuentros; maquinaron su muerte y condujó á los asesinos al cadalso. Vencedor á fuerza de heroismo, trazó con mano firme la constitucion cristiana, que terminó la Revolucion de los derechos del hombre por una nueva y solemne promulgacion de los derechos de Dios.

En esta guerra sin cuartel contra el moderno satanismo; guerra de veinte años, cuyas conmovedoras peripecias hemos referido, nunca cesó de arrostrar la muerte con sencillez, sin énfasis, como un hombre á quien nada cuesta el heroismo cuando se trata de cumplir con un deber. Supongamos un siglo ménos positivo y menos impio que el nuestro, y Garcia Moreno llegaria á ser uno de esos héroes legendarios de quien se cuentan magníficas proezas, es como las del Cid, ó de Roldan. Ay! ¡as caballerescas leyendas harian surgir acaso el hombre que Garcia Moreno deseaba para Francia, despues de los desastres de 1870 : « ¡Que desgracia, exclamaba él en la época de la *Commune*, que esta Francia cuyo glorioso pasado tanto amo, sea gobernada por bandidos! Conducida por un hombre de energia, pronto volvería á tomar su puesto de hija primogénita de la Iglesia. »

Despues de Dios, el pueblo. La justicia distributiva exigia reparto mas equitativo de las dignidades y de los empleos. A riesgo de conquistarse implacables odios, Garcia Moreno no consultó mas que el mérito y la aptitud en la colacion de los cargos públicos. Ni parcialidad, ni compromiso, ni cobardia; pretendientes, protectores, deudos ó amigos eran inexorablemente rechazados.

« El mal de este siglo, decia, es no saber decir que no. Vosotros solicitais este empleo como un favor, y yo os digo : el hombre para el empleo, y no el empleo para el hombre. » La Revolucion, cuya poca escrupulosa conciencia ha creado por necesidad una infinidad de sinecuras para dar de comer á sus seides á costa de los contribuyentes, se burlará de este varon justo que creyó poder gobernar segun los principios de la sana moral, sin comprar, ni corromper almas; pero las gentes honradas admirarán por el contrario, ese fenómeno muy raro hoy en los Estados repúblicanos y en esas repúblicas disfrazadas que se llaman monarquías parlamentarias.

Su amor á la justicia le hizó inexorable con cualquiera que se valia de su posicion ó de su autoridad para despojar á los desdichados. Tan notorio era su respeto al derecho, que los débiles oprimidos por los poderosos, preferían tomarlo por árbitro de sus diferencias, á recurrir á los tribunales. En sus excursiones por las provincias, en los caminos, en las posadas estaba siempre asaltado de pobres que pedian justicia. Acogíalos con la mayor bondad; escuchaba sus quejas, como san Luis bajo la encina de Vincennes; y cuando habia pronunciado su fallo, ambas partes se marchaban contentas. Unos indios le contaron un dia que un rico propietario no habia encontrado nada mas sencillo ni mejór para redondear y engrandecer su hacienda, que trazar la linea que le pareció conveniente, haciendo entrar en su coto parcelas de terreno que les pertenecia. Muy pobres para pleitear contra semejante adversario, esperaban en el camino al presidente para pedir justicia : el señor y el indio eran iguales ante el tribunal de Garcia Moreno : condenó al rico propietario á restituir los terrenos usurpados, y ademas, como

ocupaba altos puestos, le destituyó vergonzosamente de todos sus cargos. En otra ocasion vió llegar á una pobre viuda á quien cierto particular habia arrancado diez mil pesos : ella le contó su historia y se deshacia en lágrimas. Conmovido é indignado Garcia Moreno dijó á su tesorero : — « Dé V. á esta mujer diez mil duros. » — « ¿Y quien los reembolsará? » — « Fulano, contestó, nombrando al ladron. Ponga V. esa cantidad por su cuenta. » Mandó á llamar al interesado, le reprendió su crimen, y le sacó los diez mil pesos.

Las gentes se dirigian á él para obtener reparacion de una injusticia, con tanto mas gusto y confianza, cuanto que con su rectitud natural, su agudeza, aumentada por la prudencia cristiana, y su hábito de sondar el corazon de los malvados, descubria la verdad con mas rapidez y seguridad que el mejor juez de instruccion. De esta perspicacia casi intuitiva, se citan rasgos maravillosos. En su genial inventiva, hallaba medios originales para obligar á los culpables á confesar su falta, aun cuando la legalidad se reconocia impotente. Una pobre viuda le expusó un dia en una posada que un miserable estafador la habia robado todo su peculio. Para educar á sus hijos, habia tenido que vender una pequeña propiedad en mil pesos, que el comprador le habia prometido pagar en un mes, pero exigiendole desde luego el recibo. Pasado el mes; comó no le entregase el dinero, lo habia reclamado, y el comprador por toda respuesta le habia presentado el papel debidamente legalizado, y mandado ponerla inmediatamente en la calle. Al escuchar este relato, de cuya sinceridad no podia dudarse, Garcia Moreno no pudó contener un movimiento de indignacion; pero reponiéndose al punto, andaba revolviendo en su cabeza de que me-

dios podia valerse para obligar al redomado pillastre á vomitar el dinero robado. La justicia estaba evidentemente lastimada; pero la legalidad nada podia hacer para curar la llaga. Habiendo hecho comparecer ante si al estafador, le preguntó si era cierto que habia comprado la propiedad de una pobre viuda. Al oir su respuesto afirmativa, añadió en tono paternal : « Esta mujer tiene necesidad de dinero y se lamenta de que la hagais esperar demasiado la suma que le debeis. » El atrevido ladron, juró por todos los santos que habia pagado la deuda y que tenia de ello recibo en toda regla. Garcia Moreno esperaba esta protesta. — « Amigo mio, dijó él fingiéndose sorprendido : he hecho mal en sospechar de vuestra lealtad, y os debo una reparacion. Hace mucho tiempo que ando buscando un hombre honrado de vuestra especie para un nuevo empleo que voy á crear : os nombro gobernador de las islas de los Galápagos; y como no conviene que un gran dignatario viage sin escolta, dos agentes os acompanaran á vuestro domicilio, donde hareis inmediatamente vuestros preparativos de viage. « Dicho esto le despidió, lanzándole una mirada terrible. Mas muerto que vivo, se retiró este, pensando en las islas de los Galápagos, en aquelas rocas perdidas en medio de los mares y en las cuales, mas abandonado que Robinson, no hallaria otros vivientes que culebras y bestias feroces! En su desesperacion hizó llamar á la viuda, le entregó su dinero y le suplicó de rodillas que obtuviese la revocacion de la fatal sentencia. La buena muger refirió al presidente como el bellaco habia reconocido su delito y pagado su deuda, y pedia gracia de no ir á la isla de los Galápagos. — « Yo lo habia nombrado gobernador, dijo Garcia Moreno sonriendo; mas ya que tiene tan

poco apego á las dignidades, anunciadle que admito su dimision. »

Jamás Garcia Moreno cometió á sabiendas una injusticia para con el prógimo. Los menores perjuicios, aun involuntariamente causados, turbaban su conciencia por extremo delicada. Durante la guerra de 1859, los soldados habian destruído una casa para buscar combustible. Acordándose mas tarde de este hecho, creyó deber suyo indemnizar al propietario y encargó al Obispo que lo descubriese.

Los enemigos mismos del presidente han rendido homenaje á su justicía; pero le han reprochado el haber exagerado este sentimiento hasta mostrarse inexorable. El hecho es, sin embargo, que si de algo pecaba era por exceso de clemencia; muchas veces tuvó que arrepentirse de haber indultado á conspiradores incorregibles, que se aprovechaban de esta gracia para urdir nuevas tramas contra el gobierno. Uno de los revolucionarios mas francos, el coronel Vivero, para evitar las persecuciones de la policia, se vió reducido á ocultarse en los alrededores de la capital. Pero luego, cansado de aquella vida de ilota, resolvió alejarse, y pidió á un comerciante de Quito cierta cantidad de dinero que le habia confiado. Despues de haber despedido al mensajero con diferentes pretextos, acabó por prometer á Vivero que personalmente habia acudido de noche á pedirle esplicaciones, que al dia siguiente lo reembolsaria. Entre tanto el bríbon informó á Garcia de que el coronel Vivero iba disfrazado á su casa hácia media noche para tramar una nueva insurreccion; pero que habiendo logrado que fuese á casa del mismo comerciante, los esbirros podrian apoderarse allí facilmente de él. Vivero cojido en la trampa, compareció delante del presidente, quien le pidió esplicaciones

de sus salidas nocturnas, amenazándole con un consejo de guerra. — « Haga V de mi lo que quiera, contestó el coronel; pero que este malvado comerciante no se aproveche de su traicion. » Y le explicó cómo aquel desventurado le habia delatado, para librarse de su deuda. Obligado á confirmar la declaracion de Vivero, el comerciante fué arrestado como traidor y estafador. « En cuanto á vos, coronel, dijó Garcia Moreno, sois libre : íd, y no conspireis mas. »

Grandeza de alma es soltar á un mortal enemigo cuando se le tiene en las manos; pero esta generosidad, ejercida inoportunamente, degeneraria en debilidad culpable. Con un gefe que hubiese perdonado á los Maldonados, Campoverdes y asesinos del *Talca*, el Ecuador habria sido presa de los anarquistas. Por perdonar la vida de unos cuantos culpables, el presidente hubiera tenido que verter raudales de sangre inocente. Esta razon de alta justicia la hizó valer para un religioso que intercedia á favor de un jóven cojido con las armas en la mano en el último motin de Cuenca, y deportado por este crimen. Ni el arrepentimiento del desterrado, ni el inconsolable dolor de su madre pudieron ablandarle: — « Tenemos bastantes asesinos en el Ecuador, sin que vuelva este, dijó á su intercesor : V se lamenta de la suerte de los verdugos; yo tengo compasion de las víctimas. »

Terminemos este retrato moral, afirmando que en las almas superiores, la justicia no excluye jamás la bondad. La justicia que consiste en el cumplimiento del deber respecto de todos, cuenta entre sus anejas, como dice Santo Tomás, la dulzura, la afabilidad, la piedad filial, que tambien son deberes. Sin asombro sabremos, pues, que sobre la fortaleza de carácter y el apasionado amor á la justicia, rebosaba el corazon de Garcia Moreno en la mas esquisita bon-

dad. Lo que hemos referido de su entrañable caridad para los huérfanos, los pobres, los enfermos y los presos, lo prueba superabundantemente. El pueblo no se equivocaba: cuando entraba en su casa para descansar un rato, se le veia siempre escoltado de pobres y ricos, de clérigos y seglares que le pedian audiencia. Escuchaba pacientemente á unos y á otros, ayudando á estos con sus consejos y á aquellos con su bolsa. Si todos los desdichados á quienes socorrió pudiesen hablar, mas admiracion causaria como bienhechor de sus súbditos, que como libertador de su país.

El espectáculo del dolor le enternecia sobre manera y hacia brotar en su corazon los mas vivos sentimientos de compasion. Un dia que iba á su casa con algunos amigos, tropezó en la calle con un niño que estaba llorando: ¿que tienes, le dijó, para llorar de ese modo? — Mi madre acaba de morir, respondió el niño sollozando. Era la difunta, muger de un oficial muy recomendable. Afectado el presidente con aquella noticia, se esforzó para calmar al pobre niño con buenas palabras, y despidiéndose de sus acompañantes, se dirijió inmediatamente á casa del oficial para consolarle igualmente.

Con sus amigos se mostraba siempre sencillo, expansivo y hasta regocijado, sin perder nunca cierta dignidad. Su conversacion fácil, interesante, siempre instructiva, era el encanto de toda su sociedad. Iniciado en las diferentes ramas de la ciencia, hablaba de medicina con médicos, de jurisprudencia con los abogados, de teologia con los eclesiásticos, de agricultura con los aldeanos, y cada uno de sus interlocutores encontraba breve la tertulia. Bajo este aspecto se notó que su alma se modificó sensiblemente en los veinticinco postreros años de su vida.

Durante su primera presidencia, la firmeza que imprime respeto, dominaba en sus actos y aun en su continente. Érale preciso para contener á la feroz jauria desatada contra él. En el último periodo de su vida, por el contrario, el país estaba pacífico y tranquilo, y en el semblante del presidente completamente sereno, manifestábase libremente la bondad de su corazon. Los sabios europeos, prevenidos contra él por sus enemigos, despues de algunas entrevistas particulares, se retiraban mas asombrados de su perfecta amabilidad, que de la immensidad de sus conocimientos.

Pero donde la ternura de su alma se derramaba toda entera, era en el interior de la familia. Deseaba vivir en medio de los que le amaban, y de los cuales el trabajo y los acontecimientos le obligaban á menudo á separarse. Su muger, para la cual no tenia ningun secreto, participaba de sus alegrias y sus tristezas. Cuando Dios le arrebató á su hija, este hombre, en apariencia tan rudo y tan austero, inconsolable por largo tiempo no hacia mas que llorar. — « Oh! que débil soy! ¡Y tan fuerte como me creia! » Su ternura se concentró en su hijo, de quien queria hacer otro hombre como él. Lo educó, sin embargo, sin debilidad, en el amor de Dios y en el deber. En 1864, presentó este niño al director de los Hermanos con esta simple recomendacion : « Aqui está mi hijo; tiene seis años y lo que deseo es que hagais de él un buen cristíano. La ciencia y la virtud harán de él un buen ciudadano. No tengais consideracion con él, os lo ruego; y si merece castigo, no mireis en él al hijo del presidente de la república, sino un escolar cualquiera á quien es preciso enderezar. »

Hemos dicho que amaba apasionadamente á su madre. Dios se la conservó hasta la edad de noventa

y cuatro años, y siempre la profesó la misma ternura y la misma veneracion. Murió en 1873, el dia de la Virgen del Cármen. A los sentimientos de pésame que se le manifestaron en aquella circunstancia, respondió como perfecto cristiano : — « Felicitadme mas bien : mi madre ha vivido cerca de un síglo y era una santa; ha muerto el dia del Cármen : está en el cielo! » Su primo, Arzobispo de Toledo, sobrino de la difunta, le escribió con ocasion de la pérdida que acababa de tener. En su contestacion, obra maestra del sentimiento cristiano, despues de haber dado gracias al prelado por haber ofrecido el santo sacrificio en reposo de aquella alma querida, añade : « Estoy seguro de que Dios habrá premiado sus cristianas virtudes. Entre ellas, resplandecia la fé mas viva que he conocido, aquella fé capaz de mover los montes; y por eso, siendo natural y excesivamente timida, se revestia de un valor heróico cuando era preciso arrostrar cualquier desgracia ó peligro para cumplir su deber y no ofender a Dios, aun en cosas de escasa importancia. ¡Cuantas veces, en mi niñez, me inculcaba con tanto celo que una sola cosa debia temer en este mundo, el pecado; y que seria feliz si por no cometerlo lo sacrificaba todo, sin exceptuar los bienes, el honor y la vida! No acabaria esta carta, si quisiera referirte todo lo que fué mi santa madre y todo lo que le debo. El mayor favor que puedes hacerme, es rogar á Dios por ella; y encargar á mis queridos primos y primas, la recuerden tambien en sus oraciones. »

Nuestros lectores conocen ya las virtudes que componian, por decirlo asi, la fisonomia moral de Garcia Moreno. Fáltanos ahora que revelarles el gran motor de estas virtudes, ó si se quiere, el primer principio de esta vida heróica.

CAPITULO X

EL CRISTIANO.

Las virtudes morales que acabamos de mencionar no crecen en el árbol de la naturaleza decaida, sino por medio del ingerto, es decir, de la gracia, la cual nos ingiere en Jesucristo, y nos hace asi partícipes de las operaciones de su prudencia, de su justicia, de su fortaleza y templanza. Los filósofos paganos han atestado sus libros de bellas máximas sobre la hermosura de la virtud y el desprecio de las riquezas, de los honores, de los sufrimientos, de la muerte misma; pero aquellos virtuosos se encenagaban en los vicios mas degradantes; aquellos templados cantaban como poetas el vino y las mugeres; aquellos estóicos insensibles al dolor, se suicidaban para evitar el padecer. Esas incurables debilidades del antiguo paganismo, se unian á las enseñanzas de la fé, para predicar á Garcia Moreno que la raza humana, originalmente degradada, solo puede levantarse de su caida con el auxilio divino. Asi, pues, para que un hombre llegue a ser heróicamente virtuoso, Dios ha querido que fuese cristiano sinceramente devoto.

Cosa muy singular debe parecer la piedad en un

hombre de Estado, sobre todo, en medio de nuestras agitaciones políticas y de los progresos del mundo moderno. Los San Luis, San Eduardo y San Fernando no son admisibles en el trono de nuestros reyes constitucionales, ó en el sillon de nuestros presidentes de república. En estos tiempos de volterianismo y de masoneria, no tolera la opinion un príncipe piadoso. Por haber amado, sobre todas las cosas la justicia y la religion, un descendiente de San Luis acaba de morir en el destierro, despues de haber llamado en vano durante medio siglo á las puertas de Francia. Garcia Moreno conocia esta preocupacion; pero triunfó de ella, como de todas las demás. A despecho de la moda, de las pasiones sublevadas, de los sarcasmos volteríanos, de las iras masónicas y de las ocupaciones absorbentes, no olvidó jamás el principio de que el hombre debe cuidar de su santificacion personal, si quiere emprender con éxito la regeneracion de un alma, y con mucha mas razon, la de un pueblo.

La vida sobrenatural tiene arranques comparables á los del águila, que con su mirada penetrante clava la vista en el sol, y con sus alas poderosas se precipita sobre su presa. Asi con los ojos de la fé puede el cristiano contemplar á Dios, y con sus alas de ángel, que se llaman esperanza y caridade, levarse en un instante hasta él. La piedad que vivificaba el alma de Garcia Moreno, no era otra cosa que esta ascension á Dios por el ejercicio de las tres virtudes teologales.

Acabamos de oirle expresar su gratitud hacia su excelente madre, cuyas piadosas enseñanzas le habian adherido desde el fondo de su corazon á la Iglesia y á todos sus dogmas. El hijo, imágen de la madre, fué ante todo hombre de fé; pero de esa fé

viva y ciega que rara vez se encuentra en los cristianos de nuestros dias. Este don precioso sobre todos los dones, debe atribuirse sin duda á la gracia de Dios, al beneficio de una educacion sólidamente cristiana, y acaso á la dicha de tener por antepasados los hijos de la muy católica España; pero conviene añadir, que el trabajo personal de Garcia Moreno para adquirir la inteligencia de las cosas de la fé, fortificó singularmente esta virtud en su alma.

La ciencia á medias aleja de la religion; la verdadera ciencia nos conduce á ella, decia Bacon. De aqui esa indiferencia, esa incredulidad y hasta esa impiedad de nuestras clases directoras : bastante instruidas para comprender las objeciones que se dirijen contra los misterios de la religion, carecen de conocimientos y de filosofía para resolverlas. De aqui tambien esas discusiones absurdas en la tribuna, en los periódicos y en los libros, que hacian sonreir de compasion á Garcia Moreno. Filósofo lleno de lógica y de buen sentido, teólogo versado en el conocimiento de la Sagrada Escritura, de la historia y del dogma; iniciado en todas las ciencias naturales y físicas, con una palabra pulverizaba las objeciones de los falsos sabios, y solo tenia desden por esos entendimientos mezquinos que se dejan prender en ellas. Las argucias de los naturalistas y geólogos contra el texto de los Libros Santos, le eran familiares. Hablando un dia de las islas de los Galápagos y de los objetos curiosos, desde el punto de vista científico, que en ellas se encuentran, discutió la cuestion de las épocas de la creacion, del órden señalado por Moisés á las evoluciones del globo, del diluvio y de sus relaciones con los hechos geológicos nuevamente testificados, con tanta erudicion, tanta doctrina y tanta lógica, que sus oyentes

quedaron embelesados. El delegado apóstolico Monseñor Vanutelli que se hallaba presente, no encontrará ciertamente en sus misiones diplomáticas muchos soberanos de esta fuerza. Iluminado por la teologia que define de una manera precisa los derechos de Cristo y de su Iglesia, no comprendia como la infatuacion de ciertos católicos por los principios de 1789 puede conciliarse con la fé; ni por que medio la pretension de salvar al mundo, eliminando de él al Salvador, se ha de armonizar con el sentido comun. En cuanto á él, consideraba el *Syllabus* como el credo de los pueblos que no quieren perecer.

A la luz natural que nos revela las armonias de la razon y de la fé, Garcia Moreno añadia la luz divina que nos hace penetrar mas intima y suavemente las verdades reveladas. Esta luz se obtiene por la meditacion cotidiana de los divinos misterios. A pesar de sus numerosas ocupaciones, consagraba todos los dias media hora á meditar, como David, sobre la ley de Dios, sobre las diferentes manifestaciones de su amor al hombre, sobre su último fin. Estas consideraciones piadosas reavivaban su fé, inflamaban su corazon, afirmaban su voluntad en el bien. El texto del Evangelio le servia habitualmente de asunto de meditacion. Hacia sus delicias y se lo sabia de memoria. Otro librito, el mas bello despuès de aquel, la *Imitacion de Cristo*, le nutria de santos y sublimes pensamientos, no solo en casa, sino en sus viajes; porque lo habia convertido en su compañero inseparable. Se ha encontrado un ejemplar que le habia regalado un afectuoso amigo, el 24 de Setiembre de 1860, dia de la toma de Guayaquil y del que se sirvió hasta la muerte. Se comprende á la simple vista, por el estado de este pequeño volumen, y por el color de sus páginas, que su dueño lo habia convertído

en *vade-mecum*. Santa Teresa en el libro de su vida, lanza esta exclamacion : — « ¡Oh, si los reyes hiciesen todos los dias media hora de oracíon, cuan presto se renovaria la faz de la tierra! » Acaso Garcia Moreno fué el primer jefe de Estado que desde entónces realizó este voto del corazon apóstolico de la Santa. Por eso debe contarse como el primero que desde 1789 ha trocado la faz de su país.

Cultivada y desarrollada asi la fé, por el estudio y la meditacion, no permaneció inactiva, y se reveló bien pronto en el alma de Garcia Moreno por actos que el gran papa Benedicto XIV declara heróicos, tales como el sentimiento profundo de la grandeza de Dios, el menosprecio de los bienes terrenales, el valor en medio de las tribulaciones, la constancia en las obras emprendidas, la confesion pública y animosa de sus creencias, y la práctica puntual y alegre de las obligaciones que la fé nos prescribe.

Garcia Moreno habia concebido del ser y los atributos de Dios una idea tan grande, que en todas las contradicciones, dificultades é imposibilidades respondia invariablemente con su expresion favorita : « Dios no muere »; como si quisiera decir : Dios existe, y basta. ¿Que hay imposible para Dios? Él consideraba á Dios como el occeano de todos los bienes; asi no hablaba de él sino con la efusion de un corazon penetrado de la mas viva gratitud, no solo en la intimidad, sino en las asambleas oficiales. ¿Que gefe de Estado ha insertado jamás en un mensaje á las cámaras un párrafo como este? « Entre los grandes beneficios que Dios dispensa á la república en la inagotable abundancia de su misericordia, cuento el veros reunidos bajo su tutelar proteccíón, á la sombra de la paz que Él nos concede y conserva, á pesar de que nada somos, de que nada

podemos, y de que no sabemos corresponder á su bondad paternal, sino con inexcusable y vergonzosa ingratitud. » Cuando habla de los actos de su administracion, pide como perdon de ello, cual si arrebatara á Dios el honor que de derecho le corresponde. « Entro en estos detalles, decia, no para gloria nuestra, sino de Aquel á quien todo lo debemos, y á quien adoramos como á nuestro Redentor y nuestro Padre, nuestro protector y nuestro Dios [1] ». ¡Que lejos está del Dios vivo, proclamado por Garcia Moreno, esa fria é impersonal « Providencia » con que nuestros soberanos secularizados, se dignan, si es que no son absolutamente ateos, decorar sus tristes discursos! Esta grande idea de Dios le inspiraba sentimientos de veneracion á los sacerdotes, ministros del Señor en la tierra. Hallándose de paso en Quito, un pobre capuchino fué á visitarlo y se llegó á él con el sombrero en la mano. — » Cúbrase, padre, le dijó Garcia Moreno, descubriéndose él mismo. — Un pobre fraile, le contestó, no puede cubrirse delante del Presidente de la república. — Padre, repusó el presidente, poniéndole el sombrero en la cabeza, ¿que es un gefe del Ecuador, en presencia de un sacerdote del Altísimo? » Y escuchó con profundo respeto al humilde hijo de S. Francisco.

De esta alta estima de Dios y de las cosas divinas, nacia en su ánimo el profundo desprecio á todo lo terreno y perecedero. De ella tambien, el desinterés absoluto de Garcia Moreno, y su dicha en derramar el oro y la plata en el seno de los pobres, de los enfermos, de las viudas y de los huérfanos. Esa moneda que la codicia amontona para apropiarse la tierra, la fé le indicaba el medio de emplearla

[1] *Escritos y Discursos*, t. II, pp. 303-304.

para ganar el cielo. De aqui su paciencia en las tribulaciones que convirtieron su vida en larga y dura pasion. Jamás se oyó salir una queja de sus labios. A los ataques, calumnias y persecuciones; á las tramas de los asesinos, respondia por un acto de abandono en los brazos de Dios. « La injuria, decia á sus amigos; este es mi sueldo : si mis enemigos me atacaran por algun crímen que yo hubiese cometido, pediríales perdon, y trataria de enmendarme; pero se conjuran contra mi, por que amo de veras á mi patria; porque trato de salvar su tesoro mas preciado, la fé; porque soy y me muestro hijo sumiso de la Iglesia..... No debo, pues, contestarles otra cosa que » Dios no muere » [1]!

En cuanto á los demas caracteres señalados por Benedicto XIV, como la profesion pública de las creencias y la práctica de los deberes impuestos por la fé, se los encuentra en el mas alto grado en todos los actos de la vida privada y pública de Garcia Moreno. Los liberales le echan en cara hasta sus muestras de piedad externa, que califican de hipocresia. Él contestaba con su lógica ordinaria « que la hipocresia consiste en obrar de otro modo que se piensa. Los verdaderos hipócritas son los liberales que tienen fé, y que por respetos humanos, no se atreven á demostrarla en la práctica ». Esta cobardia le inquietaba por su país y le llevaba á multiplicar los manifestaciones exteriores de fé y de piedad. « El Ecuador, decia, es un pueblo profundamente religioso : yo nunca puedo representarle como lo merece, sin conservar, sostener y defender hasta el último trance nuestra verdadera y divina religion. Mas aunque la fé es acendrada, mucho temo que el

[1] *República del Sagrado Corazon*, nº X, 62.

pueblo se halle herido de la enfermedad endémica del siglo, la debilidad de carácter; mucho temo que una persecucion violenta, no hallen entre nosotros muchos mártires. Es indispensable levantar de algun modo el espíritu de los ecuatorianos. »

Léjos de contarse entre esos católicos que profesan abiertamente su fé, pero que se inquietan poco de sus preceptos, Garcia Moreno, como lo hemos visto, cumplia todos sus deberes de cristiano con la fidelidad mas ejemplar, yendo mas allá de los mandamientos. Su fé le inspiró el celo de la ley. Una infraccion grave de los mandamientos de Dios ó de la Iglesia, un escándalo público, le sumian en profunda tristeza. Un dia que se le referia un caso de inmoralidad notoria, exclamó : « Esto es para mi mucho peor que las erupciones del Cotopaxi! »

En las gradas del sillon presidencial, no creyó que debia despojarse de esta fé práctica. Católico personalmente, quisó serlo tambien como gefe del Estado. De ahí el concordato, la constitucion católica de 1869, la reforma de los códigos, la lucha sin tregua ni descanso contra la facciones revolucionarias, y finalmente, la restauracion completa del reino de Dios por su Iglesia. No faltaban gentes en el Ecuador que motejaban al presidente de beato, de devoto en demasia. Pretendian los unos que se puede ser buen católico separando la Iglesia del Estado, para dejar á cada cual la libertad de seguir la religion que fuese mas de su agrado; los otros, mas teólogos, aceptaban especulativamente las tésis ortodoxas sobre la religion del Estado; pero sostenian que en la hipótesis del mundo moderno, mas adherido á la declaracion de los derechos del hombre que á los preceptos del Decálogo, no podria regir una constitucion cristiana, sin provocar la

guerra civil : el liberalismo, segun ellos, es un mal que es preciso tolerar para evitar otro mal mas grave. Garcia Moreno contestaba á los primeros que admitir como principio la separacion de la Iglesia y del Estado, es negar el derecho de Jesucristo sobre los pueblos, y renunciar por ese mismo hecho á la fé católica; y á los segundos, que reconocer las tésis y declararlas absolutamente inaplicables, es asemejarse á los católicos que aceptan los mandamientos en principio; pero que se dispensan de ponerlos en práctica, por no hacer violencia al enemigo, esto es, á la naturaleza rebelde. Lo mismo que la fé sin obras, añadia, no salva al cristiano, las tésis sociales no salvarán al mundo de la anarquia, si no se intenta siquiera el aplicarlas. Las dificultades ¿quien lo duda? serán grandes; pero ¿son insuperables, por ventura? Este cristiano de otros tiempos, creia que con mas fé en los principios salvadores, y mas fortaleza de alma, los católicos triunfarian de la Revolucion, lo mismo en Europa que en América. Este es el sentido de las palabras que arriba hemos consignado : «! Si hubíese en Francia un hombre de energia, pronto volveria á ser la hija primogénita de la Iglesia! » Con la fé y el valor de un Garcia Moreno, Napoleon I en 1800, y Napoleon III en 1850, hubieran restaurado la obra de Carlomagno.

De esta fé viva y activa proceden como de su propia raiz otras dos virtudes que sostienen al alma en su vuelo hacia Dios : la *Esperanza* que se postra á sus pies para implorar socorro, y la *Caridad* que se arroja á sus brazos para abandonarse completa y generosamente á él. Entrambas se manifestaron en Garcia Moreno por afectos y actos de piedad ferviente.

El hombre inflexible ante los tiranos, doblaba la rodilla ante Dios con la sencillez de un niño. Habia pasado sus primeros años, segun hemos visto, en la mas tierna devocion, con la idea de consagrarse al servicio del altar. Durante las vacaciones que solia pasar entónces en Monte-Christi, en casa de su hermano, cura párroco de esta ciudad, no se le veia mas que en la Iglesia, orando con fervor. El resto del tiempo lo pasaba en su cuarto sobre los libros. Si las primeras borrascas de la vida pública detuvieron un poco sus arranques hacia Dios, ya hemos visto como se volvió á él con las pruebas del destierro. Desde entónces no cesó de adelantar en la vida espiritual. Las resoluciones que tomó y que hallamos escritas de su mano en la ultima página de su Kempis, dan una idea de su vida íntima con Dios.

Helas aqui : « Oracion de mañana, y pedir particularmente la humildad. Misa, rosario diario, y Kempis, y conservar la presencia de Dios. Hacer siempre lo posible para conservar la presencia de Dios, sobre todo al hablar, para refrenar la lengua. Levantar el corazon á Dios, ofreciéndole mis obras antes de empezarlas.

» Decir cada hora *infernus domus mea est*, y soy peor que los demonios. En las dudas y tentaciones, pensar cómo pensaré en la hora de la muerte, diciendo : Que pensaré sobre esto en mi agonia?

» No rezar sentado en la cama, cuando pueda levantado. Hacer actos de humildad, como besar el suelo en secreto, y desear toda clase de humillaciones, procurando no merecerlas. Alegrarme de que censuren mis actos y persona. No hablar de mi nunca, no siendo para declarar mis defectos ó malas acciones. — Contenerme viendo á Dios y á la Virgen, y hacer lo contrario de lo que me incline, en caso de

cólera : ser amable aun con los importunos. De mis enemigos, no decir nada de malo.

» Todas las mañanas escribir lo que debo hacer antes de ocuparme. Trabajo util y perseverante, y distribuir el tiempo. Observar escrupulosamente las leyes. Todo *ad majorem Dei gloriam*, exclusivamente.

» Examen antes de comer y dormir. Confesion semanal al ménos. Evitar aun las familiaridades inocentes con toda prudencia. No jugar mas de una hora, ni ir de ordinario sino á las 8 de la noche[1]. »

Esta regla de vida pone de manifiesto el alma de Garcia Moreno. Los que le han tratado de cerca, cuentan con que conciencia, con que escrupulosidad cumplia sus diferentes disposiciones. No omitia ninguno de sus ejercicios de piedad : en el campo, en los viages, se arrodillaba en un *tambo* perdido en medio de las selvas, y rezaba el rosario con su ayudante y las personas presentes. Aunque fuese preciso dar un largo rodeo, hallaba modo de oir misa el domingo, y con frecuencia la ayudaba él, en lugar del indio encargado de este servicio. A caballo muchas veces dia y noche, llegaba á la capital muerto de fatiga, y sin embargo, iba á la Iglesia para oir misa antes de entrar en su casa.

Un profesor aleman de la escuela politécnica, que durante los largos años pasados en Quito, habia tenido ocasion de tratar con intimidad al devoto presidente, y hasta de visitarle en su hacienda, donde solia ir de cuando en cuando á tomar algun dia de recreo, no puede reprimir su admiracion al recordar estas virtudes. — « Siempre me estaba edificando, escribe, por su bondad, y su amabilidad encantadora, que sin embargo era grave, y sobre todo, por

[1] *La República del Sagrado Corazon*. Agosto 1885, p. 99.

su profunda piedad. Por la mañana, á la hora de la misa, iba á su capilla, preparaba por sí mismo los ornamentos y ayudaba á misa en presencia de su familia y de los habitantes del lugar. Si le hubieseis visto con su elevada estatura, sus facciones pronunciadas, sus cabellos blancos y su continente militar; si hubieseis podido leer como nosotros, en aquella fisonomia el temor de Dios, la fé viva, la piedad ardiente de que su corazon estaba henchido, comprenderiais el respeto que á todos infundia la presencia de este hombre del Señor[1]. »

Este mismo edificante espectáculo se renovaba á la noche. Rodeado de su familia, de sus críados y de sus ayudantes, el presidente rezaba el rosario, al cual se agregaba la lectura piadosa que solia él comentar expresando los afectos de amor y de confianza en Dios en que su corazon rebosaba. Era cosa digna de contemplarse, verle los domingos y dias festivos explicar el catecismo á sus criados, y asistir con religioso respeto á los oficios acompañado de su mujer y de su hijo. En las fiestas solemnes iba de oficio á la catedral, con sus ministros y principales empleados civiles y militares. Admirábase su porte noble y digno, su recogimiento, su atencion piadosa y constante. Por lo demás, á todos exigia la misma compostura para las cosas santas : nadie hubiera podido faltar, no ya á su deber, sino á las mas sencillas atenciones de respeto, sin la correccion, ó por lo ménos, sin la advertencia debida. En todas partes y en todo tiempo se le veia el primero en las manifestaciones religiosas. Exigiéndose en un ju-

[1] *Don Gabriel Garcia Moreno, Adolf von Berlichingen,* S. J. En este capítulo y el precedente hemos tomado muchos rasgos á esta noticia alemana, y algunos pensamientos tambien á la *República del Sagrado Corazon de Jesus*, publicada en el Ecuador.

bileo, la asistencia á tres procesiones para ganar la indulgencia, se le hizó presente que en atencion á sus muchas occupaciones podia legitimamente solicitar una conmutacion de estas obras : — « ¡Líbreme Dios! contestó; yo soy un cristiano como otro cualquiera. » Concurrió, pues, á las tres procesiones con su mujer y su hijo, la cabeza descubierta, y sin quitasol, á pesar de los ardores de un dia despejado. La misma respuesta dió poco mas ó ménos, al superior de una órden religiosa que, para evitarle cada semana andar un cuarto de hora de camino, se ofreció á enviarle su confesor. « Padre mio, le contestó : el pecador es quien tiene que ir á buscar al juez : que el juez no ha de andar buscando al pecador. »

Su piedad, cumbre de su confianza y amor, le llevaba á todas las devociones autorizadas por la Iglesia, y en primer lugar hacia el Santísimo sacramento, objeto privilegiado de su culto. Hacíale frecuentes visitas, permaneciendo postrado ante el altar, con un sentimiento de profunda adoracion. Era su dicha poder comulgar todos los domingos, y aun entre semana, si ocurria alguna festividad. Cuando se llevaba el santo viático á un enfermo, el presidente tenia á mucha honra escoltar á su Dios con un cirio en la mano, en medio de su pueblo. En las procesiones del Corpus, veíase al gefe del Estado con su grande uniforme de general en gefe, y todas sus condecoraciones, tomar el pendon y preceder al palio, como el servidor que va anunciando á su amo. Los demás oficiales se cedian unos á otros las varas del palio, ó buscaban algo de sombra arrimándose á las paredes : el presidente se mantenia firme durante la procesion, en medio de la calle, prescindiendo del sol por no apartarse del Santisimo sacramento. Se le suplicó un dia que se cubriese para

evitar una insolacion; pero él protestó que no se cubria delante de su Dios.

Conocia muy bien la doctrina de la Iglesia sobre la devocion á la Virgen Maria, para separar en su afecto al Hijo de la Madre. Ya hemos referido cómo le atribuyó el honor de la toma de Guayaquil. El 24 de setiembre, dia de N. S. de las Mercedes, aniversario de esta memorable victoria, quedó como dia de fiesta patronal. Tenia una confianza sin límites en la intercesion de Maria, y llevaba siempre con devocion, su medalla, su escapulario y el rosario que todos los dias rezaba con inviolable fidelidad. A fin de pertenecer mas particularmente á la que él llamaba su Madre del cielo, resolvió entrar en la Congregacion que los Jesuitas habian establecido en la capital. Estaba dividida en dos secciones, una para las personas distinguidas y otra para los obreros. Como en la primera estuviesen muchos adversarios políticos suyos, á quienes su presencia hubiera dodido molestar, se dirigió al director de la seccion obrera para agregarse á ella. A la observacion de que su puesto estaba en la primera seccion, contestó : — « Se equivoca Vd., mi sitio está en medio del pueblo. » Desde entónces asistia regularmente á las juntas, á las comuniones generales y demás ejercicios de la cofradia, feliz y orgulloso de llevar la medalla de la Virgen en medio de sus queridos jornaleros, orgullosos á su vez de tener en su seno al presidente de la república.

Dócil á las instrucciones y recomendaciones de la Santa Iglesia, pusó tambien su confianza en el gran patriarca San José. Cuando Pio IX lo proclamó solemnemente patrono y protector de la Iglesia universal, el decreto tenia la claúsula de que la festividad del santo seria elevada á fiesta de obligacion

donde quiera que lo pidiesen los soberanos. Pero los soberanos, siempre dispuestos á suprimir las fiestas de la Iglesia, por razones mal llamadas económicas, multiplicando, sin embargo, las fiestas profanas por razones políticas, se hicieron los sordos á las invitaciones de la Santa Sede. Garcia Moreno, por el contrario, no consultando mas que su fé y piedad, con el unánime parecer de las Obispos, presentó al Papa su demanda, y la fiesta de San José, dia feriado en adelante, se celebró en el Ecuador con la mayor solemnidad.

Al lado de la Santa Familia, tan dulce á todo corazon cristiano, venera el Ecuador su santa particular, la beata Mariana de Jesus, llamada la *Azucena de Quito*, por su virginal pureza. Se la contempla como protectora de la ciudad, á quien ella con verdaderos prodigios ha salvado mil veces de la destruccion. El pueblo se goza en recurrir á ella, y las jóvenes llevan todavia voluntariamente su traje para ir á la Iglesia. Lleno de confianza en la intercesion de la Beata Mariana, Garcia Moreno sufria mucho en ver su culto sin honor, y sus reliquias casi olvidadas en la pobre capilla del convento, que en otro tiempo habia pertenecido á los jesuitas. Durante su primera presidencia, consagró una parte de su sueldo al embellecimiento del santuario que coronó con una aguja soberbia. En 1865 las veneradas reliquias fueron trasladadas con gran pompa, y con aplauso de todo el pueblo, á esta esplendida mansion. Mas tarde, queriendo que el país se asociara á su obra, el presidente hizó que el congreso votara los fondos necesarios para la adquisicion de una caja magnífica en que fueron depositados los restos de la bienaventurada.

A todas estas pruebas de piedad y de amor, añadió el presidente en 1873, un acto grandioso que seria

bastante para inmortalizar su memoria y perpetuar el reino de Dios en su país. Garcia Moreno habia manifestado siempre una gran devocion al sagrado Corazon de Jesus. Pues, bien un amigo, conversando intimamente con él, le dijó un dia que en su cualidad de magistrado católico, debia interpretar la fé de su pueblo consagrando el Ecuador por un decreto oficial, al Sagrado Corazon. « Gracias á la piedad del hombre que rige sus destinos, decia aquel amigo, el Ecuador forma una honrosa excepcion en medio de tantos pueblos que perecen de naturalismo; pero este hombre es mortal, un asesimo puede clavarle un dia el puñal, y entonces¿ quien sostendrá los derechos de Dios¿ quien le impedirá caer en las horribles fauces de la fiera? Dejadnos bajo la proteccion del Corazon de Jesus; constituidla fiesta nacional, y las salvas que saluden anualmente su aurora, ensordecerán los gritos de la impiedad. »

El presidente respondió que su obligacion era conservar el depósito de la fé en su país, aunque fuese á precio de su propia vida; por consiguiente, que no retrocederia ante ninguna consideracion para obtener ese resultado; mas para ofrecer y consagrar el Ecuador al Dios de toda santidad¿ se habia moralizado bastante el pueblo, purificado el hogar doméstico, restaurado la justicia, llevado la paz á las familias, la concordia á los ciudadanos y el fervor al templo? El Ecuador tiene fé; pero es preciso lanzar á todas partes, aun á los parajes mas recónditos, cincuenta misioneros de ardiente celo, que conviertan á los pecadores y laven las almas en la sangre divina; entónces, añadió, presentaríamos al Sagrado Corazon una ofrenda menos indigna.

« La perfeccion, replicó el interlocutor, se adquiere con el auxilio de la gracia, y Dios recompensaria con

la de su predileccion à un pueblo que diese al mundo testimonio tan solemne de su fé, en reparacion de la apostasia general de los gobiernos. » Garcia Moreno convino en ello con toda su alma; pero observó que antes de proceder á un acto de esta naturaleza, debia consultar à los Prelados y á las personas piadosas. « Soy un hijo de la Iglesia, y debo someterme á su divino magisterio; respeto tambien profundamente á las almas piadosas, cuyo juicio es tanto mas seguro, cuanto mas se aproximan á Dios en la oracion [1]. »

El tercer concilio de Quito coincidia con la reunion del congreso. El presidente manifestó á los Obispos reunidos, el proyecto que habia formado de consagrar el Ecuador al Sagrado Corazon de Jesus, proyecto que los prelados acogieron con entusiasmo, y transformaron, á invitacion de Garcia Moreno, en decreto conciliar. Este decreto, dado el 13 de abril de 1873, dice « que el mayor bien de un pueblo es conservar intacta la fé católica; que este bien no depende de nuestros méritos, sino de la misericordia de Dios, que obtendrá la nacion si se arroja con humildad en el Corazon de Jesus. Por consecuencia, el concilio de Quito ofrece y consagra solemnemente la República al Sagrado Corazon, suplicándole que sea su protector, su guia y su defensor, á fin de que nunca se separe de la fé católica, apostólica, romana, y que los habitantes del Ecuador, confórmen su vida, con esta fé y en ella encuentren su felicidad en el tiempo y la eternidad. »

Garcia Moreno invitó á las cámaras á dar un decreto semejante, á fin de unir el Estado á la Iglesia en tan solemne acto. Este decreto de un parlamento

[1] *República del Sagrado Corazon*, nº 3 Enero de 1885. Esta conversacion es un extracto, no reproducción textual de la de dicha revista.

en el siglo XIX, es harto curioso para que nos dispensemos de darle á conocer en su tenor.

« Considerando que el tercer concilio de Quito, por un decreto especial ha consagrado la República del Ecuador al Sacratisimo Corazon de Jesus y la ha puesto bajo su proteccion y salvaguardia; que pertenece al poder legislativo cooperar en nombre de la Nacion á un acto tan conforme á los sentimientos eminentes del catolicismo, y que es tambien el medio mas eficaz de conservar la fé y obtener el progreso y bienestar del Estado, decretan : la república del Ecuador está consagrada al Sacratisimo Corazon de Jesus que ha sido proclamado su Patron y protector. Se declara fiesta nacional de primera clase la del Santisimo Corazon de Jesus. Esta fiesta se celebrará en todas las Iglesias catedrales de la república por los prelados diocesanos con la mayor pompa posible. Se erigirá en todas las catedrales un altar dedicado al Corazon de Jesus, y con esta intencion el gobierno excitará el celo y piedad de los Obispos. En el frontal de cada uno de los altares mencionados... se colocará á costa del Estado, una lápida de mármol sobre la cual se inscribira el presente decreto. »

El congreso dió una prueba de la gran fé que á todos sus individuos animaba, votando este acto por unanimidad y sin discusion. Algun tiempo despues, el mismo dia y á la misma hora, en todas las iglesias de la República, tuvó lugar la solemne ceremonia. El presidente, de grande uniforme, se dirigió á la catedral acompañado de todas las autoridades civiles y militares. Despues que el Arzobispo hubó pronunciado el acta de consagracion en nombre de la Iglesia, Garcia Moreno repitió la fórmula en nombre del Estado. Jamás los fieles habian asistido á un espectáculo mas conmovedor, y se puede decir, tal

vez, que jamás el Señor en lo alto de los cielos habia contemplado nada mas hermoso, desde los tiempos de Carlo Magno y San Luis. Esperemos que no permita jamás á los malvados secularizar la república del Sagrado Corazon.

Bajo la impresion del entusiasmo excitado por esta gran demostracion de la fé, algunos miembros del congreso concibieron la idea de elevar en la capital un templo al Sagrado Corazon, á fin de dejar á la posteridad un recuerdo mas monumental que una lápida de mármol. Otros fueron de contrarío parecer, alegando razones de economia y el peligro de eclipsar demasiado por estas magnificencias el culto de Nuestra Señora de las Mercedes, patrona de la república. Se llevó la cuestion al tribunal de Garcia Moreno, quien se pronunció como siempre, por el proyecto favorable al honor de Jesucristo. » ¿Conque quiere V destituir á Nuestra Señora de las Mercedes? » le dijo uno de sus ministros. — « ¿Se imagina V que tenga celos de su Hijo? », replicó el presidente. Sin embargo, el congreso se hizo atrás en la ereccion de un templo al Sagrado Corazon. Fué menester diez años de nuevas luchas y de nuevas victorias, para que otro congreso, por voto unánime, se dicidiese á glorificar la idea de Garcia Moreno.

Terminemos este capítulo, recordando que las mismas virtudes cristianas de fé, esperanza y caridad producen en las almas, segun su temple particular, el espíritu propio que las caracteriza. Ellas crearon en Garcia Moreno el espíritu apostólico, espíritu de Cristo y de los héroes valerosos que le conquistaron el mundo, espíritu admirable que se resume en esta peticion del Padre Nuestro : « venga á nos el tu reino. » El reino de Dios en las almas : he ahi la idea fija de Garcia Moreno, la ambicion de su co-

razon generoso, el móvil de sus actos públicos y privados. Sacerdote, Garcia Moreno habria sido un San Francisco Javier: gefe de Estado, quiso al ménos abrir el camino á la Iglesia, á sus sacerdotes y misioneros, derribando los obstáculos que la revolucion habia amontonado en el tránsito, y por su piedad, por su ejemplo y palabra, arrastrar las muchedumbres hacia Dios. De tal manera le devoraba este fuego de caridad, que no podia ni ocultarlo, ni dejarlo inactivo aun entre los habitantes de la campiña. « Cuando el presidente venia en medio de nosotros para vivír como simple particular, contaban aquellos pobres labradores, no nos perdonaba ni el castigo, ni la correccion; pero era un santo verdadero; nos daba grandes jornales y magníficas recompensas; nos enseñaba la doctrina cristiana, rezaba el rosario, nos explicaba el evangelio, nos hacia oir misa, y á todos nos preparaba para la confesion y comunion. La paz y la abundancia reinaban en nuestras casas; porque solo con la presencia de tan excelente caballero, se ahuyentaban todos los vicios. » Hallándose un dia en medio de obreros irlandeses que habia traido de los Estados Unidos para establecer una sierra mecánica, examinó su trabajo; luego, despues de una comida campestre que les dió á sus expensas, interrogó á sus convidados acerca de los costumbres religiosas de su país, y les preguntó si sabian los cánticos de la Santísima Virgen. Los buenos irlandeses se pusieron á cantar con entusiasmo. » Decidme ¿quereis mucho en vuestro país á la Virgen Maria? preguntó el presidente. — » ¡Oh! la queremos con todo nuestro corazon. » — « Pues bien, hijos mios, pongámonos de rodillas y recemos el rosario para que persevereis en amar y servir á Dios. » Y todos juntos, arrodillados en

torno dél presidente, con lágrimas en los ojos, rezaron piadosamente el rosario.

Su celo le sugería los medios mas ingeniosos de ganar un alma para Jesucristo. Tenia en Quito un amigo á quien estimaba por su carácter, por sus buenas cualidades, y hasta por sus grandes servicios; pues muchas veces le adelantaba los capitales que necesitaba para sus grandes empresas. Este amigo iba à misa, socorría á los pobres, y aun asistia á algunos ejercicios espirituales; pero á consecuencia de una costumbre inveterada, vivia alejado de los sacramentos. Garcia Moreno le reprochaba esta inconsecuencia, sin mas resultado que algunas vagas promesas para lo futuro. Ahora bien, en Quito se acostumbra que al fin del mes de Maria los fieles ofrezcan á la Santa Virgen á guisa de flores, ciertas resoluciones escritas. Al fin de mes preguntó un dia á su amigo si habia ofrecido á Maria su ramillete de flores. Este comprendió la alusion y quiso esquívarla. — « Espere V, repusó, yo le he presentado un ramo de mucho precio y como siempre, será preciso que V haga el gasto. — Ya sabe V que mi bolsa está siempre abíerta para V, le respondió su interlocutor, creyendo que se trataba de un nuevo adelanto de dinero para algun donativo que quisiese hacer el presidente. — ¿Puedo contar con V? — Seguramente. — Pues bien, he prometido á la Virgen que V iria á comulgar el último dia del mes, y ya vé V, que sin V, no puedo ofrecerle mi ramillete. » El pobre amigo bastante embarazado, le dijó que el presidente tenia ideas muy singulares, y que un acto de aquellá importancia exigia una gran preparacion. — « Por eso yo he prevenido á V de antemano », replicó Garcia Moreno. Conmovido de tanta solicitud por su alma, el perezoso se encerró en soledad com-

pleta durante algunos dias, y cuando llegó el último del mes de Maria, se le vió acercarse á la santa mesa al lado del presidente, lo cual colmó de júbilo á todos los corazones.

En circunstancias semejantes la grande alma de Garcia Moreno retemblaba de gozo : se le hubiera creido el padre del hijo pródigo que volvia á recibirle en su hogar, Lo mismo le pasaba siempre que los periódicos anunciaban un progreso cualquiera de la religion en el mundo. — » ¡Gloria á Dios y á la Iglesia, escribia en 1874, por las numerosas conversiones que se operan entre los disidentes, especialmenie las del Marques de Ripon, de lord Grey y de S. M. la reina madre de Baviera. Es indudable que estos grandes ejemplos tengan influencia decisiva en la conversion de todos los protestantes de recto corazon. »

Y ahora que hemos mostrado á nuestro lectores el interior de Garcia Moreno, si alguno le supone otra intencion que la de glorificar á Dios, podemos contestarle que no conoce absolutamente el corazon del hombre. Es preciso juzgar sus actos, no desde el bajo terreno en que se agitan las pasiones políticas, sino desde el punto de vista en que este gran cristiano se colocó á si mismo antes de obrar, es decir desde las alturas de la fé y la caridad.

CAPITULO XI

EL OBISPO DE LO EXTERIOR.

A pesar de los grandes actos de virtud de que se compone la vida de García Moreno, su alma cristiana no se hubiera tal vez revelado en todo su esplendor, sin el doloroso acontecimiento que dejó estupefacto al mundo católico durante su segunda presidencia; quiero decir, la invasion de Roma por las tropas del rey Victor Manuel de Saboya. Como la intervencion de nuestro héroe en esta cuestion del poder temporal, ha contribuido mas que ninguno de sus hechos, á ponerlo en relieve á los ojos de Europa, y entregarlo á las iras de la masonería cosmopolita, conviene contar minuciosamente este glorioso episodio de su historia.

Hacia un siglo que las sociedades secretas trabajaban sin descanso por destruir la potestad temporal de los Papas. Inspiradas por su maestro Satanás, comprendieron que una Iglesia despojada de toda propiedad, tenia que ser esclava ó mártir. De ahi la confiscacion de los bienes eclesiásticos, y sobre todo, la guerra al señorío temporal que asegura al sumo Pontífice independencia y libertad. La revolucion de 1789 destrona á Pio VI; la revo-

lucion á caballo de 1804 aprisiona á Pio VII; el carbonarismo intenta muchas veces derribar á Gregorio XVI, y logra expulsar á Pio IX. Pero, en fin, á cada nuevo triunfo de las bandas revolucionarias, aparecia un rey, ó un congreso de reyes, para levantar el trono pontificio. Queriendo concluir con esto, la masoneria alistó entre los cómplices de sus latrocinios á los gefes del Estado. Dos de ellos, Victor Manuel, rey del Piamonte, y Napoleon III, emperador de los franceses, entraron en el complot. Desde entónces comenzó esa larga série de traiciones, ese prolongado beso de Judas, que condujo al crímen de 1870.

Para dar algun color á la infame alevosia que meditaban, los conjurados imaginaron hacer al Papa responsable de ella á los ojos del mundo. El rey del Piamonte habló de reformas necesarias en Roma; Napoleon en un documento celebre [1], precisó los abusos existentes, y reclamó de Pio IX, que todavía se hallaba en Gaeta, « una amnistia general para los insurgentes, la secularizacion de la administracion, la adopcion del código Napoleon y el establecimiento de un gobierno liberal. » Él sabia muy bien á que atenerse respecto de los gobiernos liberales; pues ya preparaba entónces el golpe de estado del 2 de Diciembre y el imperio; pero representaba su papel, fomentando nuevos motines contra aquel gobierno pontificio que él, no de muy buen grado acababa, de restaurar. Algunos años mas tarde, al dia siguiente de la guerra de Crimea, Francia, el Piamonte é Inglaterra, reunidas en el congreso de Paris, olvidaban la cuestion de oriente, para renovar la de los abusos del gobierno pontificio, el mas dulce, pater-

[1] Carta á Edgardo Ney.

nal y económico de Europa, á la sazon en que aquella misma Francia, con ayuda de Inglaterra y del Piamonte, « acababa de gastar dos mil millones, sesenta y ocho oficiales superiores, trescientos cincuenta jóvenes flor y nata de las primeras familias, y doscientos mil franceses para sostener al gran Turco, el hombre, ó mas bien, el viviente que, rodeado de sus ochocientas mugeres legítimas, sus treinta y seis sultanas, y sus setecientas cincuenta concubinas, se engulle en gamella de oro, doscientos cincuenta millones que salen del sudor de los cristianos [1]. » Para atreverse á denunciar los abusos de la Roma pontificia, al volver de un combate sostenido para perpetuar y consolidar en Europa la cloaca musulmana, se necesita tener frente de bronce, ó mas bien, de francmason.

Suficientemente preparada la opinion, los dos cómplices entraron en campaña. La guerra de Italia presentó á Victor Manuel la ocasion de echar mano á las Romanias, en cambio de la Saboya y del condado de Niza, que en el reparto tocaron á su compadre. Poco despues, con pretexto de detener á Garibaldi su precursor con patente autorizada, el rey del Piamonte invadió con cincuenta mil hombres las Marcas y la Umbria, para asesinar en Castelfidardo al pequeño ejército pontificio mandado por La Moriciere. El ejército francés presenció el degüello arma al brazo, se retiró ante las tropas piamontesas que se apoderaron de la campiña romana, y finalmente, por órden de Napoleon abandonó á Roma al excomulgado. Por la brecha de la Porta Pia entró este en la antigua ciudad de los Papas, y se

[1] Palabras de Monseñor Pie en una entrevista con el emperador Napoleon. *Historia del cardinal Pie* por Mgr Baunard, t. I, p. 666.

instaló cínicamente en el palacio del Quirinal, con aplauso de la revolucion.

Queda uno estupefacto al contemplar violacion tan monstruosa del derecho de gentes; pero todavia mas, ante la vergonzosa actitud de las potencias europeas que la sostuvieron, ó que la toleraron cuando ménos. Durante los diez años que Victor Manuel y su comparsa Garibaldi, consagraron á la *anexion* sucesiva de las provincias pontificias, los soberanos promulgaron el nuevo principio de *no intervencion*, en virtud del cual, el poderoso tiene el derecho de engullirse al débil, sin que á nadie le sea permitido interponerse entre ambos. Por lo demàs, antes de que llegase á Roma el rey del Piamonte, ya los gobiernos de Europa lo habian reconocido como rey de Italia. Mientras sus cañones batian en brecha las murallas de la ciudad eterna, Pio IX, dirigiéndose á los miembros del cuerpo diplomático reunidos en el Vaticano, les dijó con tristeza : « Señores, yo quisiera poder deciros que cuento con vosotros, y que alguno de entre vosotros tendrá, como en otras épocas, el honor de sacar á la Iglesia de sus tribulaciones : los tiempos han cambiado; el pobre anciano Papa no cuenta con nadie en este mundo; pero la Iglesia es inmortal : no lo olvideis, señores. » Los diplomáticos que conocian á sus gobiernos, permanecieron mudos. El valiente Pontífice, sin embargo, desde el fondo de su prision denunció á todos los potentados y á todo el pueblo católico el execrable crímen de que era víctima. En su Encíclica de 1° de Noviembre, refirió como Victor Manuel habia tenido la osadia de proponerle la cesion voluntaria de los Estados de la Iglesia. « Naboth, decia con uno de sus predecesores, defendió su viña á costa de su sangre; y Nos ¿ abandonariamos los dere-

chos y posesiones de la Iglesia que hemos jurado mantener intactos? ¿Sacrificariamos la libertad de la Iglesia apostólica, íntimamente ligada á la libertad de la Iglesia universal?» Y añadia que, en desprecio de sus protestas, el rey del Piamonte habia invadido el pedazo de territorio que le quedaba todavia, dispersado el ejército pontíficio y entrado en la ciudad eterna, despues de haber derribado sus murallas á cañonazos. Y el Vicario de Jesucristo, en virtud de su autoridad omnipotente, excomulgaba de nuevo á los autores y fautores del abominable atentado cometido contra la Iglesia de Dios. Al mismo tiempo, el cardenal Antonelli, en circular dirigida á los representantes de la Santa Sede en el extrangero, protestaba en nombre de los derechos políticos contra la ocupacion de Roma, demostrando la flagrante injusticia de que se habia hecho culpable el rey del Piamonte, y la servidumbre en que quedaba el Padre Santo á merced en adelante de los invasores. Sin embargo, advertia á todos los gefes de Estado «que á pesar de las violencias del gobierno italiano y de sus esfuerzos por recabar de los gabinetes europeos la aprobacion de la invasion de los Estados pontificios, *cosa que parecia imposible*, el Padre Santo, fiel á sus juramentos y á su conciencia, revindicaria sus derechos por cuantos medios estuviesen á su alcance y arrostraria la prision y la muerte, antes que hacer traicion á su deber.» Imposible parecia tamaña cobardia; pero los príncipes la realizaron. Los unos, cómplices de la revolucion, los otros amedrentados por ella, permanecieron mudos ante el hecho consumado; y los verdugos del Papa, iban, al fin, á congratularse de haber matado el derecho sin suscitar otras protestas que las impotentes lágrimas de los católicos, cuando, por la gracia de Dios, de la

cima de los Andes, resonó como el trueno una voz poderosa, la voz del presidente del Ecuador, y vino á recordar á nuestros reyes de Europa que ellos podian pisotear al justo; pero que la justicia no muere jamás.

Garcia Moreno habia seguido escena por escena, la pasion de Pio IX : habia aplaudido las conmovedoras y firmes protestas del cordero que luchaba contra los lobos; la cruzada de los zuavos pontificios contra los nuevos sarracenos le habia transportado de admiracion. ¡Cuantas veces tuvo ocasion de exclamar, modificando un poco la frase de Clodoveo. ¡Que no estuviese yo á la cabeza de los francos! Pero si le faltaba la espada de Clodoveo ó de Carlomagno, latia dentro de su pecho el corazon de estos héroes. Cuando se consumó el crímen, resolvió lanzar al ménos el grito del centurion romano en el Calvario : » ¡Verdaderamente es el Hijo de Dios, ese á quien habeis clavado en la cruz! » Los revolucionarios aguzaron sus puñales, los grandes reyes de Europa se extremecieron de cólera al ver aquel principillo americano, que los denunciaba á la indignacion del mundo civilizado : ¡que importa! ¡Dios no muere! La Encíclica del Papa apareció en el Ecuador en los primeros dias de Enero de 1871; el 18 se leia en el periódico oficial esta enérgica protesta dirigida, segun la fórmula constitucional, al ministro de Victor Manuel.

» El infrascrito Ministro de Relaciones exteriores de la República del Ecuador, tiene la honra de dirigirse á S. A. el Señor Ministro de Relaciones Exteriores de S. M. el Rey Victor Manuel, á consecuencia de los inesperados y dolorosos acontecimientos verificados desde el 20 de setiembre del año precedente, en la capital del orbe católico.

» Atacada la existencia del catolicismo en el Representante de la unidad católica, en la persona sagrada de su Augusto Gefe, á quien se le ha privado de su dominio temporal, única y necesaría garantia de libertad é independencia en el ejercicio de su mision divina; es innegable que todo católico, y con mayor razón todo Gobierno que rige à una porcion considerable de católicos, tiene no sólo el derecho, sino el deber de protestar contra aquel odioso y sacrílego atentado, y sin embargo, el Gobierno del infrascrito aguardó en vano que se hiciera oir la protesta autorizada de los Estados poderosos de Europa contra la injusta y violenta ocupacion de Roma, ó que S. M. el Rey Victor Manuel, rindiendo espontaneo homenaje á la justicia y al sagrado carácter del inerme y anciano Pontífice, retrocediera en el camino de la usurpacion y devolviera á la Santa Sede el territorio que acaba de arrebatarle.

» Pero, no habiéndose oido hasta hoy la voz de ninguna de las potencias del antiguo continente, y siguiendo oprimida Roma por las tropas de S. M. el Rey Victor Manuel, el Gobierno del Ecuador, apesar de su debilidad y de la distancia á que se halla colocado, cumple con el deber de protestar, como protesta, ante Dios y ante el mundo, en nombre de la justicia ultrajada, y sobre todo, en nombre del católico pueblo ecuatoriano, contra la inicua invasion de Roma; contra la falta de libertad á que está reducido el Venerable y Soberano Pontífice; no obstante las promesas insidiosas, tantas veces repetidas, como violadas, y las irrisorias garantias de una independencia imposible con que se pretende encubrir la ignominia de la sujecion; y en fin, contra todas las consecuencias que hayan emanado,

ó en lo sucesivo emanaren, de aquel indigno abuso de la fuerza, en perjuicio de Su Santidad y de la Iglesia Católica.

« Al firmar esta protesta por órden expresa del Excelentísimo Presidente de esta república, el infrascrito hace votos al cielo á fin de que S. M. el Rey Victor Manuel, repare noblemente el efecto deplorable de una ceguedad pasajera, antes que el trono de sus ilustres antepasados sea tal vez reducido á cenizas por el fuego vengador de revoluciones sangrientas [1]. »

Garcia Moreno no se satisfizò con esta protesta personal. Envió copia á todos los gobiernos de América exhortándoles vivamente á reprobar con él « la violenta é injusta ocupacion de Roma. » — « Una violacion tan completa de la justicia contra el Augusto Gefe de la Iglesia catolica, decia, no puede ser mirada con indiferencia por los gobiernos repúblicanos de la América libre; y ya que en el antiguo mundo ha encontrado solamente el silencio de los reyes, es natural que en el nuevo halle la severa reprobacion de los gobiernos que lo representan [2]. »

¡Ay! Ningun gefe de Estado, ni en América, ni en Europa se prestó á ser eco del gran justiciero. Por lo demás, nunca él se forjó ilusion alguna acerca del resultado de sus gestiones. « No espero, escribia á un amigo suyo, que las repúblicas hermanas respondan á nuestra invitacion de protestar contra la sacrílega y mil veces infame ocupacion de Roma. Por otra parte, en esta invitacion no he tenido mas fin que cumplir mi deber de católico..... y de dar á

[1] *El Nacional,* 18 de Enero de 1871.
[2] *Escritos y Discursos,* t. II, p. 234.

nuestra protesta la mas grande publicidad. Colombia me ha dado respuesta negativa, en términos moderados; Costa-Rica una respuesta igualmente negativa; pero en términos insolentes. Bolivia me ha hecho decir con mucha cortesia que tomaba mi proyecto en grande consideracion. En cuanto á Chile, el Perú y á los otros Estados, no se han dignado siquiera enviarme una nota de recibo. Empero ¿que importa esto? Dios no tiene necesidad ni de nosotros, ni de nada para cumplir sus promesas, y él las cumplirá, á despecho del infierno y de sus satélites los francmasones, que por medio de los gobernantes, son mas ó ménos dueños de toda la América, á excepcion de nuestra patria. »

Pero si los reyes y los presidentes de república se hicieron los sordos, el efecto de la protesta fué inmenso en todos los pueblos. En el Ecuador provocó una verdadera manifestacion nacional á la cual se asociaron todos los funcionarios del órden civil, militar y judicial. En magníficas exposiciones dirigidas al delegado apostólico, todo el pueblo decia como los habitantes de Quito : » Si nosotros... nada podemos hacer contra aquel funesto atentado, al menos lo reprobamos y condenamos con nuestro corazon y rogamos, al Ser Supremo, al Dios de las naciones y los ejércitos, que abrevie este tiempo de prueba y tribulacion, y devuelva la independencia y libertad al Gefe de la Iglesia [1]. »

Despues de vituperar el despojo, el clero apelaba en su exposicion á los soberanos de la culta Europa que tienen por súbditos millones de católicos, cuya felicidad están obligados á procurar. « No es posible concebir libertad é independencia, decian, en un

[1] *El Nacional* del 23 de Enero 1871.

Pontifice súbdito de un rey que en diez años no ha cesado de oprimir á la Iglesia y conculcar sus santas leyes... Nos parece imposible que aprobando una violencia tan audaz del derecho de gentes, sancioneis el inmoral y monstruoso principio de que todo es lícito al mas fuerte, y que la independencia de los Estados y naciones no dependerá en adelante sino del sable y del cañon. Reflexionad que *no se salva el rey por su numeroso ejército, sino que los ojos de Dios estan sobre los que le temen* (*Salmo* 32).

« Disimulad que os hayamos dirigido la palabra para pediros justicia; pues sabemos que el rey que se sienta sobre el trono de justicia, con una mirada, disipa todo mal. » (*Proverbios* 11-8).

Así, bajo el impulso poderoso de su gefe, se alzaba el Ecuador, como un solo hombre, para vituperar la iniquidad triunfante y consolar al prisionero del Vaticano.

El mundo católico aplaudió igualmente la noble protesta del presidente considerado desde entónces como un héroe. — « El Ecuador, decia un periódico de Bogotá, nada seria hoy sin Garcia Moreno; y nada habria hecho Garcia Moreno por el Ecuador, sin su adhesion intrépida y completa á la Iglesia Romana... Timbre excelso, excepcional para el hombre de corazon y de fé que confiando en la palabra de la Iglesía, dijo : Un pueblo católico no puede renegar socialmente de Cristo.

« Cuando el Ecuador oficialmente protestó contra la mayor injusticia que el siglo ha visto, contra la sacrílega usurpacion de la ciudad eterna, muchos se rieron de aquel acto; pero esa voz ha llamado la atencion de agrupaciones que son nobles y grandes, aunque no tengan el aparato efímero de la fuerza material; esa voz salva el honor del siglo, y

repara con suma de gloria la falta de poder físico de la nacion que por todos habló [1]. »

Un periódico español, *La Cruz*, hizó resaltar el acto de Garcia Moreno en términos tan gloriosos para él, que no podemos resistir al placer de citarlos : « El antiguo mundo, este mundo, envilecido con los envilecimientos mas asquerosos; este mundo, que tiene monarcas que ni reinan ni gobiernan, y que á la vista del peligro personal huyen salvando su cabeza y dejando la corona arrojada en el lodo; este mundo antiguo, donde han desaparecido todas las virtudes y donde sólo imperan los malvados; este mundo ha dejado al Vicario de Cristo entregado á los Júdas y se ha hecho cómplice en la revolucion del deicidio del Gólgota. Tranquilos, y hasta complacientes, han visto los gobiernos liberales este triunfo de la libertad del mal, sin que ni uno solo haya enviado una palabra de consuelo á la gran víctima del Vaticano.

» Pero hay al otro lado de los mares una region donde aun se conservan la lengua y la fé de la antigua España; una region donde el catolicismo es la base de su gobierno, de sus leyes y de sus costumbres; una nacion que, aunque repúblicana, no está contaminada con el virus del liberalismo; una nacion católica, exclusivamente católica, y cuyos hombres de Estado y cuyos súbditos son católicos teóricos y prácticos; una nacion, en fin, donde parece que se ha refujiado la civilizacion verdadera. Pues bien, esa nacion es la única que ha escuchado la voz del gran Pio IX; esa nacion es la única que se ha levantado heróica, y en un acto oficial público, so-

[1] *El Tradicionalista,* citado por *El Nacional,* 18 de Noviembre de 1873.

lemne y enérgico protesta contra la iniquidad de los sacrílegos expoliadores, censura la apatia de los que, pudiendo y debiendo venir en auxilio del gran Pontífice, le abandonan; esa nacion excita, en fin, á todos los gobiernos á que, poniéndose de acuerdo, acometan la gran cruzada de la Edad moderna, rompan las cadenas con que los modernos paganos aprisionan al moderno Pedro, le restituyan la santa libertad y el libre ejercicio del poder temporal y espíritual de que ha sído tan cobarde como villanamente despojado; reivindiquen los Estados que á la Iglesia han sido robados, y libren á Roma de la tirania y de la impiedad que en ella se han entronizado. El Estado que acomete esta gloriosa empresa; el Estado que enarbola la enseña santa de la Cruz, no es un Estado de Europa; no es una monarquia que se llame, como vanamente se llaman muchas de Europa, cristianisima, fidelisima, apostólica ó católica; no es un Estado temible por sus fuerzas materiales, por sus ejércitos belicosos, por sus máquinas de destruccion; es un Estado reducido; pero es un país poderoso, fuerte, fecundo por la práctica de sus virtudes, por la santidad de sus costumbres, por la integridad de su fé y por su heróismo católico; es, en fin, una república católica; la república del Ecuador.

» ¡Honor y gloria, y plácemes, y bendiciones al gefe y al gobierno de la república del Ecuador, que, intérpretes fieles de las creencias y de las aspiraciones de sus súbditos, vienen los primeros en auxilio del Pontífice perseguido, de la Iglesia oprimida, de la Religion ultrajada y de Roma ínvadida por huestes mas dignas de la maldicion de los hombres que los caballos y las huestes del feroz Atila! »

La prensa católica francesa no pagó ménos tributo

de admiracion al valiente defensor de la Iglesia. *L'Univers* lo cita como ejemplo á la asamblea de 1871, que elegida para hacer la monarquia, se deslizaba hácia la república, y la propuso que imitase por su fé á ese Estado del Ecuador, « el único católico, el único que se vale del derecho de un país libre para protestar contra la violacion del derecho de gentes; el único que hace oir á la córte de Florencia el firme lenguage de la justicia que está valiendo hoy á su presidente las felicitaciones del mundo entero. »

En medio de los insultos que le fueron prodigados por los périódicos revolucionarios, Garcia Moreno se regocijó de haber dado, por decirlo asi, voz á la conciencia pública; pero su corazon se desbordó literalmente de gozo cuando supó que su protesta habia por gran manera consolado y fortalecido al cautivo del Vaticano. A la lectura de esta enérgica reprobacion de los sacrílegos apóstatas que le habian hecho traicion, Pio IX exclamó : — « ¡Ah, si este fuese un rey poderoso, el Papa tendria un apoyo en este mundo! » El 21 de Marzo de 1871 envió al Presidente este Breve de felicitation y gratitud : « A los numerosos y magníficos testimonios de piadosa adhesion que nos habeis dado en el cumplimiento de los deberes de vuestro cargo, habeis añadido una prueba espléndida de fidelidad á la Sede Apostólica y á nuestra humilde persona. En un tiempo desastroso para la santa Iglesia, no habeis temido condenar públicamente con aplauso de todos los corazones honrados, la usurpacion de nuestro poder temporal que hombres ingratos y pérfidos acaban de perpetrar. Este acto de energia nos ha consolado soberanamente, en medio de las aflicciones que nos abruman; por lo cual hemos resuelto, en testimonio de nuestra afectuosa benevolencia, y

para estimularos á nuevos actos de generosidad hacia la Iglesia católica, de nombraros como os nombramos, en efecto, por las presentes Letras, caballero de primera clase de la órden de Pio IX. Admitido en esta ilustre corporacion, podreis llevar en adelante la gran cruz de esta órden y gozar de todas las distinciones y privilegios con que la hemos enriquecido. »

Pio IX estaba bien inspirado : no podia encontrar un corazon mas valiente ni más católico para colocar sobre él la cruz de caballero. Garcia Moreno dió gracias al Papa con efusion de ánimo. No se creia digno de tal honor, pues le parecia muy natural haber cumplido el que llamaba deber de su cargo. « Si el último de los ecuatorianos, dijo al congreso de 1871, hubiese sido vejado en su persona ó en sus bienes por el mas poderoso de los gobiernos, habriamos protestado altamente contra este abuso de fuerza, como el único medio que les queda á los Estados pequeños para no autorizar la injusticia con la humillante complicidad del silencio. No podia, pues, callar cuando la usurpacion del dominio temporal de la Santa Sede y la consiguiente destruccion de su libertad é independencia en el ejercicio de su mision divina, habian violado el derecho, no de uno, sino de todos los ecuatorianos, y el derecho mas elevado y mas precioso, el derecho de su conciencia y de su fé religiosa [1]. »

La protesta no era mas que el cumplimiento de un deber extricto : era preciso al nuevo caballero para justificar su titulo á sus propios ojos, un acto de generosidad mas significativo y espontáneo, y la usurpacion del poder temporal le dió nueva ocasion para él.

[1] *Escritos y Discursos*, t. II, p. 278.

Despojado el Papa de sus Estados y por consecuencia de sus rentas, quedaba por el hecho mismo, reducido á la mendicidad. Para atender á los gastos de su inmensa administracion, los católicos habian creado la obra del dinero de San Pedro, sostenida por la caridad de los particulares. Garcia Moreno se preguntó á si propio ¿por qué el gobierno, en su cualidad de católico, no habia de enviar su óbolo al Papa, lo mismo que las familias, lo mismo que los fieles¿ En el congreso de 1873, despues de haber puesto en claro la restauracion del Ecuador bajo la influencia del catolicismo, la prosperidad de la hacienda y la necesidad de multiplicar los misioneros en las riberas del Napo, formuló terminantemente su proposicion :

« No menos impuesto, dijo, es el deber que tenemos de socorrer al Padre Santo, mientras esté despojado de sus dominios y rentas, para lo cual podeis destinar el diez por ciento de la parte del diezmo concedido al Estado. Pequeña ofrenda será, pero al ménos probaremos con ella que somos hijos leales del Padre comun de los fieles y lo probaremos mientras dure el efímero imperio de la usurpacion triunfante.

« Pues que tenemos la dicha de ser católicos, seámoslo lógica y abiertamente; seámoslo en nuestra vida privada y en nuestra existencia política, y confirmemos la verdad de nuestros sentimientos, con el testimonio público de nuestras obras.

« En cualquier tiempo esa debe ser la conducta de un pueblo católico; pero ahora, en tiempo de la guerra espantosa y universal que se hace á nuestra religion sacrosanta; ahora que la blasfemia de los apóstatas llega aun á negar la divinidad de Jesus, nuestro Dios y Señor, ahora que todo se liga, que

todo conspira, que todo se vuelve contra Dios y su Ungido, saliendo del fondo de la sociedad trastornada un torrente de maldad y furor contra la Iglesia y contra la sociedad misma, como en las tremendas conmociones de la tierra surgen de profundidades desconocidas, rios formidables de corrompido cieno; ahora esa conducta consecuente, resuelta y animosa es para nosotros doblemente obligatoria; pues la inaccion en el combate es traicion ó cobardia. Procedamos, pues, como sinceros católicos con fidelidad incontrastable, y felices, mil veces felices, si en recompensa, conseguimos que el cielo continue prodigando sus bendiciones sobre nuestra patria; y mas feliz yo, si merezco ademas el odio, las calumnias y los insultos de los enemigos de nuestro Dios y de nuestra fé [1]. »

Electrizado con la sublimidad de estos sentimientos, el congreso votó el proyecto, despues de haber expuesto diferentes oradores las razones de derecho natural y divino que obligaban á las naciones católicas á sostener al Sumo Pontifice :

« Lo mismo que cada nacion debe subvenir á las necesidades del Estado, cada Estado, parte de esa inmensa asociacion que se llama la Iglesia, debe proveer á las necesidades del gefe que la rige. Por lo demás, el Ecuador está obligado á ello tanto por gratitud como por justicia; pues el diezmo pertenece entero á la Iglesia, y sólo por la generosidad de la Santa Sede el Estado puede apropiarse una parte de él. En fin, el Ecuador debe dar testimonio de su reconocimiento al magnánimo Pontífice, que cuando el terremoto de Ibarra, acudió generosamente á socorrernos, como lo hace siempre que se trata de aliviar

[1] *Escritos y Discursos*, t. II, p. 301-302.

un grande infortunio. » Bajo el imperio de estas consideraciones, el congreso señalo al Papa á titulo de donativo nacional, una cantidad de diez mil pesos, « mezquina ofrenda de nuestra pequeño república, decian los representantes al delegado apostólico, que os suplicamos tengais la bondad de ofrecer al inmortal Pio IX de parte de un pueblo que venera sus virtudes y admira su grandeza ». — « Permitidme, señor ministro, contestóel el degado enternecido, que os exprese el homenage de la admiracion que me domina, y os ruegue al mismo tiempo que dejeis de hablar de la pequeñez de vuestra república : porque no son pequeños los Estados que saben elevarse á tanta altura [1]. »

Al recibir el mensage del presidente y el don filial de la república ecuatoriana, el buen Pio IX no se conmovió ménos que su delegado. Su respuesta al Presidente respira la mas afectuosa ternura. — « No sabemos, decia, si nuestras acciones de gracias deben tener por objeto las pruebas de vuestra insigne adhesíon hacia Nos, mas bien que á los favores con que Dios se place en recompensaros. Pues, en efecto, sín una intervencion divina enteramente especial, seria difícil comprender como en tan corto tiempo habeis restablecido la paz, pagado muy notable parte de la deuda pública, duplicado las rentas, suprimido impuestos vejatorios, restaurado la enseñanza, abierto caminos y creado hospicios y hospitales. Mas, si por ello ante todo, es preciso dar gracias á Dios, creador de todo bien, conviene loar tambien vuestra prudencia y vuestro celo, pues sabeis hacer marchar de consuno con tantos objetos encomendados á vuestra solicitud, la

[1] *Escritos y Discursos*, t. II, p. 351.

reforma de las instituciones, de la justicia, de la magistratura, de la milicia, no olvidando nada que procure la prosperidad pública. Pero sobre todo, os felicitamos por la piedad con que refereis á Dios y su Iglesia el logro de todos vuestros deseos, persuadido de que sin la moralidad, cuyos preceptos enseña y mantiene únicamente la Iglesia católica, no puede haber verdadero progreso para los pueblos. Con razon, pues, habeis impulsado el congreso á la propagacion de nuestra religion santa, y dirigido todos los corazones hacia esta Sede Apostólica, centro de la unidad, y contra la cual se ha desatado la mas horrible tempestad, pidiéndoles oportunísimamente que atiendan á nuestras necesidades. Continuad viviendo en esa santa libertad cristiana, confirmando vuestras obras con vuestra fé, respetando los derechos y la libertad de la santa Iglesia, y Dios, que jamás olvida la piedad filial, derramará sobre vos, carísimo hijo, bendiciones mas abundantes aun que las muchas de que hasta ahora os ha colmado [1].

Este elogio detallado de sus actos por la mas alta autoridad que existe en la tierra, espantó la modestia de García Moreno, hasta el punto de abrir su corazon al Papa con los sentimientos de la mas profunda humildad. « Santísimo Padre, decia; no soy capaz de explicar à V. S. la profunda impresion de gratitud que me causó la lectura de su paternal y afectuosa carta del 20 de octubre último. La aprobacion que V. S. se digna dar á mis pobres esfuerzos, es para mi la recompensa mas grande que puedo recibir en la tierra; y por mucho que ellos valieran, ella seria ciertamente superior á cuanto yo pudiera

[1] Breve del 20 de Octobre de 1873.

merecer. Pero en justicia tengo que confesar que todo lo debemos á Dios, no solo la creciente prosperidad de esta pequeña república, sino todos los medios que empleo, y aun el deséo que Él me inspira de trabajar por su gloria. Mo merezco, pues, recompensa alguna; y mucho temo que Él en el último dia me haga cargo del bien que con los auxilios de su bondad he podido hacer, y que no he hecho. Dígnese, pues, V. S. alcanzarme que me perdone y me salve, que me alumbre y me dirija en todo, y me conceda morir en defensa de la fé y de la Iglesia.

« Gratisimo me es poner en conocimiento de V. S. que el congreso se sirvió aceptar todas las indicaciones que le hice en mi Mensage del 10 de Agosto; y en consecuencia, se han reformado los códigos civil y penal, con arreglo á las observaciones de nuestros Ilustrisimos Obispos; se han designado fondos para promover en el bienio próximo la venida de sacerdotes celosos, para aumentar la dotacion de los curas de montaña, para contribuir á la reedificacion de las Iglesias destruidas y para fomentar las misiones. Asignaron tambien para socorrer à la Santa Sede lo que yo les propuse; y en cumplimiento de esta disposicion, y en cuenta de mayor suma, hice entregar al Señor Delegado Apostólico la pequeña cantidad de diez mil pesos de nuestra moneda. Por último, coronaron la obra dedicando esta república al Divino Corazon de Jesus, nuestro Dios y Señor. En medio de los indecibles sufrimientos que rodean à V. S. en estos infelices tiempos de persecucion y de abandono, le servirá de algun consuelo el saber que, aunque nada somos y nada podemos en el mundo, tenemos por el mayor honor y la mayor felicidad el manifestarnos hijos fieles de la Iglesia católica.

« Ahora perdóneme V. S. la libertad que me tomo en pedirle un gran favor, y es el que cada dia se digne enviarnos desde allá su bendicion apostólica para esta república, para mi esposa y familia, y para mi; pues cuanto mas nos bendice V. S. siento que crece mas mi confianza en Dios, fuente única de todo valor y de toda fortaleza. Mientras V. S. nos bendiga, Dios nos protejerá, y esto es todo lo que desea vuestro muy obediente, amante y humilde hijo. »

Tales eran las relaciones de cordialidad y de perfecta union que existieron siempre entre Pio IX y Garcia Moreno. Pio IX amaba en Garcia Moreno al hombre recto y justo, tenaz adversario de la Revolución. Altivo con el Czar, con Bismarck, con Napoleon, mostrábase lleno de ternura con el gefe de un Estado desconocido, cuyo noble corazon latia de conformidad con el suyo. Por su parte, Garcia Moreno amaba con pasion á aquel héroíco Pontífice, siempre en la brecha para defender los derechos de la Iglesia; nuevo Gregorio VII, que en nuestro siglo de indiferencia y racionalísmo, tuvó bastante valor y prestigio para imponer el *Syllabus*, organizar una cruzada y celebrar el concilio del Vaticano. Estas dos almas no formaban mas que una en el amor de la verdad íntegra : Pio IX, Obispo de lo interior, predicaba esta verdad; Garcia Moreno, Obispo de lo exterior, se levantaba para prestarle el auxilio de su brazo, y ofrecerle en caso necesario, el sacrificio de su vida. Un dia escribia á uno de los amigos que acababa de ser admitido á la audiencia de Pio IX : « Envidio tu felicidad de haber besado los pies del Vicario de Jesucristo, y conversado con él, á quien amo mas que á mi Padre, y por cuya defensa y libertad daria la vida de mis hijos. »

Pio IX y Garcia Moreno, esos dos justos del siglo decimonono, han merecido entrambos el honor de participar de la pasion de Jesucristo : el uno fué entregado á los carceleros de la Revolucion, el otro á sus sicarios.

CAPITULO XII

LA REELECCION.

(1874-1875.)

Durante los cinco años transcurridos desde que Garcia Moreno habia vuelto á tomar las riendas del gobierno, el país cambió material y moralmente de faz hasta el punto de que los extrangeros no reconocian al mísero Ecuador de los pasados tiempos. La capital estaba transformada, las demás ciudades embellecidas, la provincia de Ibarra, sepultada seis años antes bajo los escombros, salia de sus ruinas. En las mas pequeñas aldeas se abrian escuelas; colegios y casas de pension en los centros populosos : universidad dotada de cuatro facultades, escuela politécnica, museos, laboratorios, conservatorio de bellas artes, observatorio astronómico, elevaban á Quito al rango de las mas ilustres ciudades del continente americano. El Ecuador ofrecia el aspecto de Italia en tiempo de los Médicis. Y todavia no era esto mas que la flor, y como el barniz de la nueva civilizacion que animaba al país. El frio egoismo habia dejado puesto á la caridad; los pobres, los enfermos, los leprosos recogidos en los

hospitales hallaban en ellos socorros y consuelos; los huérfanos en los asilos, los jóvenes artesanos en los talleres, los indios en sus chozas, aprendian á ser hombres : los encarcelados se moralizaban bajo la accion benéfica de la religion; los mismos salvages del Oriente se civilizaban, gracias á la abnegacion de los misioneros : en las carreteras de Quito á Guayaquil, á Manabi, á las playas de Esmeraldas, millares de obreros trabajaban para ligar la planicie de los Andes á las orillas del Oceano. Dentro de algunos años más se hubiera visto florecer la agricultura y la industria y enriquecerse el país, venir los emigrados á descuajar los bosques, y las haciendas cruzadas por ferrocarriles. El porvenir se prestaba á magníficas perspectivas, por lo mismo que el Ecuador, tan perturbado hasta entonces, gozaba seis años hacia de la paz mas profunda.

Reinaban la calma y la tranquilidad en los ánimos, gracias à la constitucion que garantizaba todos los derechos legítimos, y forzaba á los malvados á respetarlos. En 1871 y 1873 se reunió el Congreso, no para organizar el motin contra el gobierno, sino para auxiliarle en sus trabajos. Diputados y senadores unidos de pensamiento y corazon al presidente, examinaban concienzudamente los proyectos de ley sometidos á su deliberacion, no consultando en sus votaciones mas que el bien público, y no el criminal deseo de asegurar el triunfo de un partido ó de derribar al gobierno. Esta armonia en los poderes, fenómeno desconocido en las repúblicas, transportaba al pueblo á cierta especie de embeleso. » Épocas hubo, decia entónces un periódico, en que se temia la instalacion de las cámaras legislativas, como un terremoto, una epidemia ó una gran calamidad pública; por que, ó se convertian en una especie de

concilios para tratar materias de disciplina eclesiástica, y atacar sus derechos y propiedades, ó se sacrificaban los intereses públicos á los particulares y á las pasiones y venganzas de partido. De aquí es que no pocas veces se notaban con sorpresa las rogativas y clamores... á fin de preservar la república de espantosas y próximas desgracias. Pero felizmente, aquellos tiempos han pasado, y los congresos, como el poder ejecutivo... no tienen sino un solo objeto : el bien de la patria bajo el amparo de la religion y la moral [1]. »

Los revolucionarios habian intentado agitar al pueblo; pero unos cuantos dias de estado de sitio habian sido suficientes para hacerlos entrar en vereda. » La poca importancia de estas tentativas, decia Garcia Moreno al Congreso de 1871, y la facilidad con que se han destruido, son una prueba clara de que la opinion pública apoya decididamente á la administracion actual y opone una valla insuperable á los habituados á medrar en las revueltas políticas. Sin embargo, si en adelante se atreviesen algunos á levantar contra la patria una mano parricida, cuento con la lealtad y valor del ejército y de la guardia nacional, con la adhesion y buen sentido del pueblo, y sobre todo, confio en la proteccion del cielo para responder, como respondo, del órden y de la paz de la república. »

Los revolucionarios se dieron por entendidos, y se estuvieron quedos durante todo este periodo, de tal manera, que el gobierno, por un decreto de 1873, abrió las puertas del Ecuador á todos los deportados políticos, sin perjuicio de su responsabilidad ante los tribunales por delitos del derecho comun. Como

[1] *La Verdad*, 27 de Octubre de 1873.

la mayor parte tenian que temer sérias reclamaciones de la justicia ordinaria, muy pocos se aprovecharon de este acto de clemencia.

El gobierno mantenia tambien relaciones, sino cordiales, por lo ménos pacíficas con los Estados vecinos, que al fin habian aprendido á respetarle. A principios de este periodo, la *Gaceta oficial* de Nicaragua se permitió un dia malévolas insinuaciones respecto del nuevo gobierno del Ecuador : Garcia Moreno pidió explicaciones. « Mi gobierno, decia, jamás se permite emplear respecto de otros el lenguage cáustico, injusto y ofensivo con que la *Gaceta de Nicaragua* trata de denigrar á los magistrados escogidos por el pueblo ecuatoriano para regir sus destinos y defender sus derechos constantemente amagados por la traicion y la perfidia. »

El gobierno de Nicaragua se apresuró á responder que jamás habia tenido intencion de lastimar á los representantes de un Estado con el cual deseaba vivir en paz, y que en adelante los periodistas oficiales guardarian más reserva [1]. Inspirados por la secta masónica, los periódicos de Colombia procuraban tambien embrollar el juego, renovando las antiguas ideas de Mosquera sobre el despotismo teocrático del Ecuador. Derramaban lágrimas de cocodrilo al hablar de sus compatriotas del Coca, obligados á vivir en aquel país desgraciado. Garcia Moreno hizo que se les contestara que si los revoltosos se encontraban mal y miraban con malos ojos al Ecuador, el extrangero pacífico encuentra siempre en él benevolencia y cordialidad; que por lo demás, los que no se acomodasen á las leyes del país, no se debian considerar como en una cárcel Mamertina,

[1] *El Nacional*, 2 de Enero de 1870.

sino en una Tebas de cien puertas, por cada una de las cuales podian salir de una tierra ingrata para ir á respirar las dulzuras del paraiso colombiano [1]. En cuanto al Perú, siempre en ebullicion revolucionaria, no tenia tiempo de intrigar en casa de sus vecinos; asi es que, á pesar de los manejos, de la fúria y de los folletos de los refugiados en Lima, Garcia Moreno pudo decir en 1873 á los miembros del congreso : « Nada ha venido á perturbar la buena armonia que procuramos conservar con todas las naciones por medio del leal cumplimiento de nuestros deberes. »

Hay mas; á despecho de los injuriosos libelos que la revolucion vomitaba contra él, la gloria de Garcia Moreno resplandecia en toda América. « El Ecuador, decia en 1872 el *Eco de ambos mundos*, ha tenido el buen juicio de asociar los bienes del pasado á los progresos de la actualidad, armonizando los derechos y las garantias del estado libre... Tal vez hoy mismo siente el hierro del cauterio, aplicado á sus heridas abiertas por la demagogia del libertinage de otros tiempos; pero ha hecho comprender á sus hijos que la república no es la demagogia, ni la independencia el cáos. » A próposito del pago de la deuda americana, el encargado de negocios de los Estados Unidos escribia al ministro de Hacienda del Ecuador : « Confio en que V. E. no encontrará inoportuno que al mismo tiempo le signifique mis ardientes congratulaciones por el progreso material que tan ostensiblemente se ha hecho sentir en el año que termina, y por los muchos proyectos en via de ejecucion que se desarrollan actualmente para el año que principia. Pocas personas pueden apreciar con mas exactitud que yo los adelantos que la república ha hecho...

[1] *Verdad*, 3 de Marzo de 1873.

y ninguno abrigará un interés mas profundo por la prosperidad de un país que recordaré siempre con acendrada estimacion y amistad [1]. » El ministro plenipotenciario de Colombia, Gonzalez Carazo, al dejar su puesto, decia al presidente : « Al separarme de este hermosísimo país... llevo en mi corazon una inmensa gratitud, un cariño de verdadero hermano. Allá en mi querida Colombia, proclamaré que el gobierno del Ecuador siembra con abundancia la preciosa semílla de la instruccion pública... que persevera con patriótica tenacidad en abrir hácia el litoral anchas y cómodas vias de comunicacion... que las rentas fiscales se manejan con ejemplar pulcritud, y todas se aplican de la manera mas beneficiosa al país : que la administracion de justicia no es una garantia ilusoria para la propiedad, la vida y el honor de nacionales y extrangeros; que aqui donde se vive sobre el cráter de un inmenso volcan... la religion es el sentimiento mas espontáneo; porque siempre y en todas partes y únicamente á Dios, vuelve sus ojos la miserable humanidad contra los grandes peligros que ella no puede conjurar... que la beneficencia oficial, inspirada por la caridad cristiana, sostiene hospicios decentes y casi lujosos, donde se suavizan los dolores y se salvan los huérfanos de la ignorancia, de la miseria y de la muerte [2]. »

Tal era el estado floreciente del Ecuador, su progreso en el interior, su gloria en el extrangero, cuando al correr año 1874, la cuestion de eleccion presidencial apasionó de nuevo los ánimos. Segun los términos de la constitucion, la eleccion debia verificarse en el mes de Mayo de 1875. Ahora bien, dadas

[1] *El Nacional*, nº 252.
[2] *Escritos y Discursos*, t. II, p. 357.

las condiciones que acabamos de indicar, para nadie era dudoso que Garcia Moreno, el ídolo y bienhechor del pueblo, obtendria segunda vez la inmensa mayoria de los sufragios. Decíase sin empacho que la gratitud y la necesidad imponian de consuno la reeleccion. Si por respeto á ciertos energúmenos, el Ecuador abandonaba al hombre de génio y de abnegacion conque Dios le habia favorecido, el Ecuador seria justamente vituperado del mundo entero. Por otra parte ¿quien podia reemplazar á Garcia Moreno, terminar sus obras, sostener el timon con mano firme para preservar la barca de los escollos de la anarquia, dominada, si; pero siempre embravecida? Cuando un hombre descuella hasta aquel punto sobre sus contemporáneos, es que Dios lo quiere á la cabéza de un pueblo, y ese pueblo, á ménos de haber perdido el sentido, no puede privarse de sus servicios, para echarse en brazos del primero que se presente. La sabiduria de la constitucion consistia precisamente en la facultad que dejaba al pueblo de mantener á su cabeza al hombre necesario.

De tal manera dominaban al público estas ideas, que las provincias las manifestaron en documentos espontaneamente firmados por millares de electores. Despues de brillantes elogios de Garcia Moreno, se demostró la necesidad de prorrogarle el mandato presidencial, para concluir de una vez con la revolucion. Votemos, decian los firmantes, repitiendo el antiguo elogio que de García Moreno hizo años atras su actual enemigo el doctor Borrero, votemos al hombre que « no pertenece ciertamente á la escuela llamada radical, no es republicano á lo Luis Blanc, ó á lo Morillo; es decir, es un católico, apostólico, romano; pero es un ciudadano dotado de eminentes cualidades, clara inteligencia, sólida y vária instruc-

cion, ardorosa é incisiva palabra, acrisolada honradez, indomable valor, indisputable patriotísmo. Despues de la salvadora revolucion de 1859, elevado á la primera magistratura, su primer pensamiento ha sido moralizar la hacienda, fomentar la instruccion pública, mejorar el deplorable estado en que se encuentran las vías de comunicacion, los colegios, las escuelas, los hospitales... Para García Moreno, el poder público no es una mina de fácil y cómoda explotacion, un medio de brillar y hacer papel, sino una verdadera carga, un positivo sacrificío de su tiempo, de su fortuna, de su reposo y hasta de su vida en obsequio de la patria[1] ».

Estas demostraciones populares, haciendo ver aun á los menos perspicaces, la certidumbre de la reeleccion, exasperaron la faccion libero-radical, que batida en 1869, esperaba tomar su revancha en 1875. Para no chocar abiertamente con el pueblo, opusieron al presidente, no ya un amigo de Urbina, sino el católico liberal Borrero, campeon del liberalismo y antagonista titular del autoritario Garcia Moreno. En vano este último habia intentado algunos años antes desarmar á aquel su antiguo amigo, nombrándole visitador fiscal de las provincias de Cuenca y Loja : Borrero rehusó secamente, decidido à no obtener ningun cargo por honroso que fuera, de aquel á quien consideraba absolutamente extraviado. Garcia Moreno no le guardó rencor. En 1873 el gobernador de Cuenca violentamente irritado contra Borrero, lo hizo arrestar y lo deportó : el presidente destituyó á este empleado de tantos brios é hizó volver á Borrero á su domicilio. Con esta ocasion llegó á proponerle

[1] *Manifiesto del Azuay*, 1874, firmado por cuatro á cinco mil personas.

hasta una entrevista; pero « el Caton del Ecuador » alegó motivos de salud para declinar tan benévolo ofrecimiento. Entre ambos, católico integro el uno y católico liberal el otro, la union era imposible. Habiéndose hablado á Garcia Moreno de la fusion de los partidos, respondió sin vacilar : « Dije desde 1861 que la lucha entre el bien y el mal es eterna : por consiguiente, los que sostenemos la causa del bien, la causa de la religion y de la patria, jamás podremos amalgamarnos con nuestros adversarios. Admitiremos á los que de buena fé se pasen á nuestras filas ; no perseguiremos á nadie sino cuando cometan delitos; proseguiremos de frente por el camino del bien, pronto á arrostar toda resistencia, vencer todos los obstáculos con la asistencia divina. Tengo convicciones muy arraigadas y reglas fijas de conducta; por eso soy siempre consecuente en mis actos. No sé, pues, como me sale V. con aquello de conversion ó fusion de partidos [1]. »

Borrero le llamaba extraviado; pero hay que averiguar quien se extravia, si el que adopta los principios de la revolucion ó quien los combate : lo cierto es que su liberalismo, forrado en su bien conocida enemistad con Garcia Moreno, le valió el honor de figurar al frente de los periódicos como candidato de la secta. *La Nueva Era* de Guayaquil, redactada por jóvenes y sostenida por colaboradores ocultos, lanzó rayos y centellas en su favor.

Tan pocas probabilidades de éxito tenia esta candidatura, que Borrero mismo, segun parece, suplicó á sus amigos que no lo expusiesen á una derrota segura. Asi los refugiados de Lima, Bogotá y Santiago juzgaron prudente acudir en su auxilio pro-

[1] Carta á Sarrade, 25 de Marzo de 1871.

curando intimidar á los electores por una recrudescencia de injurias y amenazas contra Garcia Moreno. En una mal llamada biografía del Presidente del Ecuador, Pedro Moncayo lo presentó como un tirano apoyado en la Iglesia para acabar con todos los hombres libres. « Este es, dice, el secreto de esa aparente adhesion de Garcia Moreno al catolicismo. Devoto por conveniencia, sabia bien que declararse defensor y partidario del *Syllabus* era comprar de antemano el perdon de todos los crímenes y atentados de la autoridad. Fusilar y comulgar, proscribir, flagelar, confiscar y entregar á la horfandad y la miseria familias enteras, son ofrendas dignas del Dios de los Jesuitas. Ciego é implacable, como un tirano de la edad media, marcha audazmente á su objeto, sin detenerse ante ningun obstáculo : ni el honor, ni la conciencia, ni la religíon, ni la patria. Conspirador, desciende hasta el perjurio, hasta la traicion, hasta la venta de la independencia y soberania nacional. Vencedor, se entrega al furor de sus pasiones, y no pone límites á su venganza. Su fisonomia revela la fiereza de su carácter. Sus ojos anuncian la muerte, como los del pájaro que vela en medio de las tinieblas. Una nariz patibularia que parece citar á juicio á sus humildes vasallos : la nariz austriaca de Felipe II, idiotizando á España. Garcia Moreno ha idiotizado á su patria, donde no hay mas que una sola voz, un solo pensamiento, una sola voluntad : *El hacha del verdugo.* [1] »

Despues de haber leido este retrato, los electores debian deducir forzosamente la consecuencia de que monstruo semejante merecia, no el sillon de la presidencia, sino el patíbulo.

[1] *El Presidente del Ecuador,* por P. Moncayo, p. 10 y 12.

Otro folleto impreso en Lima, hace la historia del Ecuador para demostrar que este valeroso país ha sabido siempre desembarazarse de los monstruos que le oprimian. El autor termina por esta excitacion salvage á los asesinos : « El país que ha eliminado tantos tiranos, no puede carecer de energia para sacudirse del mas detestable de los despotismos..... ¡Que tiemble ese feróz terrorista y sus cómplices ante la justa indignacion de un pueblo soberano! La juventud y las masas del Ecuador no necesitan de caudillos que las lleven á los combates y á los triunfos; cuando se abusa de su sufrimiento, se lanzan solas é inermes á sacudirse de sus opresores. [1] »

El impio Montalvó publicó *La Dictadura perpétua*, verdadero tegido de ultrages y atroces blasfemias : Garcia Moreno es tratado como tirano, ladron y antropófago. Lo acusa de haber provocado suicidios, secuestrando al Buen Pastor las mugeres de mala vida; se burla cínicamente de la consagracion al Sagrado Corazon, y presenta al Ecuador bajo Garcia Moreno, como un vasto convento de idiotas, en medio de los cuales se alza un cadalso permanente. Cada página de este innoble libelo es una apelacion al odio, al puñal, al asesinato, motivado por calumnias tan asquerosas que un ex-consul de los Estados-Unidos en el Ecuador dijó [2] :

« Estas acusaciones harán sonreir de compasion y desden á los que conocen al hombre y su historia. Habiendo residido en el Ecuador durante largos años, perfectamente al corriente de cuanto allí pasa, puedo hablar con perfecto conocimiento de causa,

[1] *El Ecuador y los Hechos*, p. 17.
[2] M. Carlos Wesle, en el *San Francisco Cronicle*.

y no exagero al decir que Garcia Moreno me parece el hombre mas ilustre de la América del Sur. » Prueba su tésis por un magnífico cuadro de las obras de civilizacion llevadas á cabo por « este hombre á quien sus enemigos se complacen en vilipendiar y cuyos actos son todos denigrados por la mas irritante injusticia. » Garcia Moreno, ménos susceptible que este extrangero, soportaba con paciencia y casi diriamos con alegria, este desencadenamiento del infierno. Escribíendo á un amigo acerca de los progresos materiales realizados en estos últimos tiempos, añade : « Para colmo de mi dicha, Dios ha permitido que apareciese un folleto (de Juan Montalvo) contra mi y contra los Obispos, como tambien contra el clero y contra la Iglesia católica. Me han dicho que soy llamado ladron y tirano. Tengo razones para creer que este opúsculo, repartido en dos mil ejemplares, ha sido inspirado por la francmasoneria. Pero este es un nuevo motivo para dar gracias á Dios; puesto que soy calumniado, porque soy católico. »

Por otra parte, las desleales maniobras empleadas para impedir su reeleccion, le impresionaban aun ménos, por que no la deseaba. Podrá escandalizar este aserto á los liberales que en sus periódicos y libelos se han esforzado en denunciarle como « dictador perpétuo », ambicioso devorado por el ánsia del poder, y tirano que conduce á los electores á las urnas como un rebaño de carneros : pero no pasmará á los que conocen á fondo el alma de Garcia Moreno. Sin desconocer que su retirada podia poner en peligro las instituciones, contaba con Dios, con el pueblo, y si fuere preciso, con su espada, para defenderlas. Consintió, pues, en la reeleccion, si tal era la voluntad del país; pero prohibió terminantemente á sus subordinados toda propaganda en favor de su

candidatura. Tenemos de ello pruebas irrecusables. El 29 de Julio de 1874, su suegro don Ignacio de Alcázar, le expresaba en una carta cuan sensible le era ver su indiferencia para la eleccion, é impugnaba con vigor el sistema de neutralidad que imponia á sus amigos. « Una vez la secta radical triunfante, la religion será perseguida, las obras públicas y vias de comunicación... han de ser abandonadas, y sobre todo, la guerra civil ha de ser interminable, debiendo todo esto y mucho mas principiar por asesinarte... No veo otro medio de salvarte que salir del país. »

Disgustado de esta insistencia, Garcia Moreno le respondió con tal claridad, que no dejaba la menor duda acerca de sus sentimientos : « Parece que no recuerdas que no busco la presidencia, y que aunque la deseara, nada debo hacer para conseguir votos. Si por temor de la muerte y de los otros males que me anuncias, fuera yo á excitar á Leon (el Vicepresidente) ó á otros para que trabajen en la reeleccion, seria un cobarde y un ambicioso, indigno por lo mismo de ser reelejido. Es inutil, y me es desagradable que se me hable de la reeleccion : Si Dios quiere que el pueblo me reelija, aceptaré, pues faltaria á mi deber negándome en tal caso. Esto ya lo sabes, y no lo debes olvidar [1]. »

D. Ignacio no se dió por vencido; el 12 de Setiembre volvió á la carga, quejándose amargamente de que el ministerio permaneciese cruzado de brazos, mientras los radicales trabajaban como desesperados contra la reeleccion. « No comprendo, le contestó Garcia Moreno, que quieres que haga el ministro del

[1] Carta de Garcia Moreno del 24 de Julio de 1874. Ambos documentos se han publicado en una hoja volante, impresa en Quito el 17 Diciembre de 1883 con este titulo : *Para la historia*, firmado *Ignacio de Alcazar*.

Interior sobre elecciones, ó mejor dicho, sobre reeleccion. Como particular, puede hacer lo que le parezca; pero como empleado nada, ni yo se lo permitiría [1]. »

Si se advierte que Garcia Moreno hablaba así, no al público, sino á un deudo, á un amigo á quien tiernamente amaba, y que poseia toda su confianza, se verá claramente que se ha resignado á la reeleccion, sin desearla ni por un solo momento.

No sucedia lo mismo al pueblo que la queria á todo trance, y cuyas crecientes manifestaciones desconcertaban á los partidarios de Borrero. En vano enumeraba este sus títulos á la presidencia; su candidatura no ganaba terreno, y visiblemente no lo ganaria, sino se descartaba á Garcia Moreno de la urna electoral. *La Nueva Era* emprendió al efecto una peligrosa campaña. Tratábase primeramente de demostrar á los electores que el Ecuador no tenía necesidad alguna de Garcia Moreno, y en segundo lugar, de atacar la constitucion de 1879 que autorizaba la reeleccion del presidente. Los manifiestos de los electores exaltaban á este como el hombre necesario para el sostenimiento de la paz, de la religion, de la moral, del progreso material é intelectual del Ecuador. « Ahora bien, decian en sustancia los borreristas, la paz fundada en una individualidad nunca será mas que una trégua, un armisticio, una opresion; nadie ataca en el Ecuador, país el mas religioso del mundo, la religion y la moral; en cuanto á los progresos realizados en estos últimos tiempos, obras son de la ley, no del presidente : el Ecuador progresa como todos los pueblos, y puede pasarse muy bien sin Garcia Moreno. Y siendo así, como lo

[1] Carta manuscrita de Garcia Moreno.

es, ¿porqué sostener una reeleccion inconciliable con el principio democrático de la presidencia alternativa, con la libertad del voto que el prestigio de un presidente candidato paraliza absolutamente, y con la república cuyo carácter propio es impedir la perpetuidad del poder? La constitucion, cierto, autoriza la reeleccion; pero todo el mundo sabe que esta carta antirepublicana emana de una convencion únicamente preocupada de asegurar á Garcia Moreno la presidencia eterna. » Despues de esta carga cerrada contra la ley fundamental, los borreristas caian sobre la nacion « asaz olvidadiza de sus derechos para dirigir manifiestos en favor de la reeleccion, por órden de las autoridades locales, contra sus convicciones y su conciencia. Un pueblo que así tiembla contra la amenaza, es un pueblo muerto. Sobre su tumba grabará la historia su nombre; pero no pasará á la posteridad rodeado de aquella gloriosa aureola que se concede á los pueblos libres. Cesar se cubrió con su manto al espirar bajo el puñal de Bruto; los pueblos que sucumben á la fuerza, deben al ménos caer envueltos en el manto de la ley. Deben llevar sus derechos hasta el sepulcro. » Y luego añadia : « El sistema electoral entre nosotros es una ridícula farsa, y no queremos por lo mismo, que en ella figure el nombre de un ciudadano ilustre. El señor Garcia Moreno quedará todavía bajo el solio presidencial; y quedará contra la voluntad del pueblo; porque ha perdido enteramente la popularidad que tuvo cuando por primera vez subió à la presidencia [1]. »

Al publicar esta diatriba los redactores habian contado harto con la paciencia de Garcia Moreno.

[1] *La Nueva Era*. 22 de Setiembre de 1874.

Indiferente á los ultrajes del desterrado Montalvo, no podia permitir á cualquier aventurero injuriarle cara á cara, insultar la constitucion, á los agentes de la autoridad, á los millares de electores decididos á votar la reeleccion, y en fin, al pueblo del Ecuador que gracias á él marchaba á la cabeza de la civilizacion. En virtud de su derecho, condujo á los editores responsables Proano y Valverde ante el fiscal de Guayaquil, para que respondiesen de los artículos sediciosos é injuriosos á la persona del presidente de la república. El desdichado juez, creyendo ya la revolucion victoriosa, cobró miedo y dió una sentencia de « no ha lugar ». Garcia Moreno indignado, apeló de su sentencia al tribunal de Quito.

Mientras esto pasaba, cartas de Cuenca le advirtieron que en Guayaquil se preparaba un golpe de mano en favor de Borrero. Impotentes para luchar en el escrutinio, trataban de ensayar el motin. Dos jóvenes parientes de Borrero habiendo salido de Cuenca para Guayaquil, iban á encontrarse allí con el coronel Polanco, gefe de artilleria, y preparar con él el pronunciamento. Las noticias de Guayaquil le informaban que aquellos jóvenes, habiendo conferenciado efectivamente con el susodicho coronel, tramaban sin duda una conjuracion. El gobierno destituyó al punto á Polanco. Sobrevino entonces el juicio del tribunal de Quito en el proceso de *La Nueva Era*. Para no comprometerse, los jueces de Quito, á invitacion del prudentísimo fiscal de Guayaquil, absolvieron á los acusados. Pero Garcia Moreno no era hombre que se dejaba desarmar en el momento de la batalla : — « Si cada cual, exclamó, porque soy presidente puede insultarme con impunidad, y si los ministros de la ley no saben hacerme justicia, yo me la haré á mi mismo. » Despues de haber denunciado

al país el peligro de nuevos trastornos y prévia consulta del consejo de Estado, declaró en estado de sitio las provincias de Cuenca y Guayaquil, hizo comparecer ante él á los dos redactores acusados, Proano y Valverde, y los mandó retractar publicamente sus groseras injurias, y como se negasen á ello, los desterró al Perú. El doctor Arizaga, el *alter ego* de Borrero, de quíen se sospechaba que estaba colaborando en *La Nueva era* y tramando la conspiracion, fué internado á Quito.

Este incidente se verificó en Enero de 1875. Cincuenta dias de estado de sitio bastaron para calmar á la secta radical. Impotentes para derribar al « tirano », los borreristas se retiraron del combate dejando á los « viles esclavos » el cuidado de reinstalarlo en el sillon. La eleccion se verificó en Mayo con la mayor tranquilidad. Sin promesas ni amenazas, sin excitacion de ninguna especie, segun lo habia querido Garcia Moreno, veintitres mil electores libre y espontaneamente se pronunciarón por la reeleccion del presidente.

Los borreristas se consolaron, poniendo en su activo los numerosos electores que se abstuvieron de votar, dos tercios de los cuales, en caso de concurrencia, hubieran votado seguramente por Garcia Moreno. Los radicales con ménos ilusiones, prepararon sus revólvers y puñales.

CAPITULO XIII

EL ASESINATO.

(1875.)

No es hoy permitido poner en duda la existencia de una sociedad oculta llamada francmasoneria, cuyo secreto nada misterioso, consiste en unirse al demonio para destruir el reino de Dios sobre la tierra. Como Dios reina por Jesucristo, y Jesucristo por la Iglesia católica, los francmasones hacen el horrible juramento de aniquilar á Jesucristo y su Iglesia; *al infame*, como decia Voltaire, uno de sus principales iniciados. Por largo tiempo disimularon la infernal conjuracion tanto en público como en sus primeras lógias; porque ni pueblos ni reyes habian progresado bastante para comprenderla : pero hoy que dominan en casi todos los tronos y dirigen los parlamentos y los gobiernos, trabajan ya al descubierto. « El clericalismo! Ese es nuestro enemigo! » exclama uno de los cabezas del movimiento, con aplauso de todos los adeptos. Y á fin de que nadie se equivoque, la lógia tiene cuidado de explicarles que no emplea la palabra « clericalismo », mas que para embaucar á los que todavia conservan cierto apego á la Iglesia católica; pues en el fondo, clerica-

lismo y catolicismo, son una misma cosa. Por lo demás, ya son muy conocidas la francmasoneria, sus constituciones, sus ritos, sus execrables iniciaciones, sus juramentos, cuyas fórmulas solo el infierno ha podido suministrar; y sabemos que todo se reasume en esta blasfemia de Proudhon, el niño travieso y descarado de la secta :

« Yo digo que el primer deber del hombre inteligente es arrojar inmediatamente de su espíritu y de su conciencia la idea de Dios. Espíritu mentido, Dios imbécil, tu reino ha concluido : busca otras víctimas entre las bestias : que tu estás ya destronado y hecho añicos!... Y tu, Satanas, calumniado por sacerdotes y reyes, ven, que te abrace y estreche contra mi corazon! Mucho tiempo hace que me conoces y que yo te conozco á ti. Tus obras, ó bendito de mi corazon! no siempre son bellas, ni buenas; pero ellas solas dan sentido al universo y le impiden ser absurdo... Dios es la hipocresia y la mentira; Dios la tirania y la miseria; Dios es el mal! Tu solo, ó Satanas, favoreces el trabajo y pones el sello á la virtud [1]. »

No todos los francmasones usan el lenguage de Proudhon; pero todos profesan en su corazon el mismo amor al mal, el mismo odio al bien. Su dicha consiste en propagar la revolucion, que es la obra satánica : su triunfo, en derribar la Iglesia, reino de Dios y de Jesucristo. « No se ocultan ya, dice el Papa Leon XIII, y alzan atrevidamente su brazo contra Dios; traman abierta y públicamente la ruina de la Iglesia católica, y á toda costa quieren robar el mundo á Jesucristo y sus beneficios [2].

[1] Proudhon, *Contradictions économiques*, t. I, 404, y *De la justice dans la Revolution*, t. II, 140.
[2] Enciclica *Humanum genus*.

Con estos datos acerca de la secta, comprenderan nuestros lectores, por que todo buen mason ha debido considerarse como enemigo personal de Garcia Moreno, destructor infatigable de la revolucion. El concordato de 1862, repudiando el liberalismo, quebrantó en manos de la masonería su gran medio de accion; la constitucion de 1869 osó proscribir á la secta como una calamidad pública; la protesta de 1871 contra la invasion de Roma por Victor Manuel, clavó en la picota, à la faz del mundo entero, al ejecutor de sus sentencias, y á los reyes cómplices suyos, y en fin, la consagracion de la república al Sagrado Corazon, ofreció el espectáculo singularísimo. único, de una nacion que habiéndose escapado de las garras de Satanás, se arroja al Corazon de su Dios para amarlo, glorificarlo y servirlo. Era ya demasiado : el gefe de Estado bastante atrevido para tremolar el pendon de Jesucristo y pisotear el de Lucifer, fué condenado á muerte por el gran consejo de la órden.

Desde aquel punto todos los periódicos de la secta, lo mismo en Europa que en América, se unieron para deshonrar à la víctima y preparar al mundo á verla caer sin grande extrañeza. Bajo la pluma de los masones, Garcia Moreno era un Calígula, un Neron, un monstruo que horrorizaba á la humanidad; y el pueblo formado por él, una turba de fanáticos exaltados hasta el salvagismo.

Jamás se habia visto rabia semejante contra un pobre país escondido en las Cordilleras. « El ultramontanismo, dice la *Gaceta de Colonia* [1], ejerce sobre esta miserable república un poder absoluto que recuerda los buenos tiempos del duque de Alba y de

[1] Citada por *La Gaceta internacional* de Bruselas, nº 152.

Torquemada. Su consejo compuesto de altas dignidades de la Iglesia, empuña las riendas del gobierno. Sus deliberaciones son secretas : sin embargo, por las indiscreciones que transpiran, se sabe de cierto que se trata de restablecer la inquisicion en todo el país y de imponer una multa á cualquiera que no se incline delante de su prelado. De tal manera ha embrutecido el clero à estas poblaciones ignorantes, que las exigencias mas monstruosas de su poder sin limites les parecen naturales. Este embrutecimiento de las masas se ha revelado por un hecho inaudito. Habiéndose dado sepultura á un joven inglés en un cementario protestante, el populacho quiso, como siempre, desenterrar el cadáver á fin de mutilarlo de una manera infame. Se puso guardia durante un mes para impedir esta sacrílega profanacion; pero una noche en que los agentes se habian retirado, el pueblo de Quito rompió la cerca, abrió el sepulcro y se entregó á los mas horribles ultrages del cadáver cuyos restos quedaron esparcidos por el cementerio. » No hay como los profanadores de tumbas regias, para inventar infamias semejantes : pero ¿ no era menester transformar en caníbales al pueblo de Garcia Moreno, á fin de demostrar que ahorcando al gefe de los Caribes, se prestaba un servicio á la civilización?

El *Monde Maçonnique*, monitor de la secta en Francia, contaba con làgrimas en los ojos, que en otro tiempo habia en Quito, una lógia bien organizada, y otra en Guayaquil, que se distinguia por su fervor extraordinario. « En 1860, añadia, despues del triunfo de los conservadores, el gefe del partido, Garcia Moreno, pidió su iniciacion en la referida lógia de Guayaquil. Pero el carácter altivo y violento de este hombre no era ciertamente una cualidad masónica.

Por otra parte, habia proscrito á varios individuos de la lógia y pretendia entrar en ella como amo. Se le impusieron condiciones, á las cuales respondió autorizando á los jesuitas á volver al país. En 1869 persiguió á gran número de ecuatorianos, y dió un decreto por el cual todo individuo denunciado como mason, seria llevado ante un Consejo de guerra. » Siempre el mismo tema : convertir á sus mas encarnizados enemigos, á Benedicto XIV, á Pio IX y Garcia Moreno, en francmasones ó postulantes, á fin de designarlos como traidores y verdugos á la venganza de los hermanos y amigos.

En América habia una verdadera inundacion de abominables folletos contra el presidente del Ecuador, una provocacion incesante al asesinato. Hemos citado ya las horrendas producciones de Moncayo y de Montalvo; pues bien, á estos refugiados se agregaban hasta los diplomáticos. Un secretario de la legacion chilena en Lima, escribió un libelo execrable, cuyos párrafos todos terminan con un grito de muerte contra Garcia Moreno.

La masoneria habia tramado las diferentes maquinaciones de que el presidente estuvo en peligro de ser víctima, no menos que las criminales tentativas de Viteri, Maldonado y Cornejo. El atentado de Cornejo en 1869 fue predicho á un joven sabio de Berlin, que se preparaba á dejar esta ciudad para trasladarse al Ecuador, con intencion de desempeñar una cátedra en la universidad de Quito. Hallábase la víspera de su marcha en una visita de despedida, cuando uno de sus profesores, sabio matemático y mason de los grados superiores, le manifestó su gran sentimiento por verle partir para un país lejano y sujeto á trastornos periódicos; y añadió que lo sentia tanto mas, cuanto que no podia lison-

gearse de servir á Garcia Moreno, porque muy probablemente Garcia Moreno no estaria ya en el poder á su arribo. El joven no diô importancia alguna á estas palabras; pero al desembarcar en Guayaquil, se enteró de la conspiracion felizmente abortada [1].

El mes de Octubre de 1873 debia partir el presidente para Guachala y permanecer allí algun tiempo; pero afortunadamente las deliberaciones del Congreso le detuvieron en la capital. Inmediatamente despues de haber abandonado el proyecto de viage, se supo que los asesinos, apostados en el camino, le habian estado aguardando hasta en las cercanias de la hacienda. Preguntas indiscretas dirigidas á los indios que trabajaban en Guachala, acerca de las costumbres y de las salidas de Garcia Moreno, dispertaron las sospechas de aquellos fieles servidores. Uno de los tunantes se présentó á ellos disfrazado de indio de las selvas orientales, lo cual hizo presumir, despues del atentado, que pudiera ser Rayo, el principal asesino, que habia vivido en el Napo y conservaba todavia en su casa las armas y traje de los habitantes de aquel país. Como quiera que sea, enterados, sin duda, por los masones de Quito, de que el viage no se verificaba ya; desaparecieron al punto de la comarca. Pero los radicales contaban con tanta seguridad con la muerte del presidente, que la anunciaron como un hecho consumado, primero en Popagan y luego en Bogotá, donde todos los periódicos dieron la noticia. Con este motivo cada cual expresó su opinion acerca del presidente del Ecuador. En un artículo necrólogico de los mas llenos de elogios, don José Joaquin Borda, periodista de Colombia, recordó las grandes hazañas de Garcia

[1] *Civiltá cattolica,* citada por Claudio Janet, *Sociétés secrètes.*

Moreno y sus victorias contra los revolucionarios. « No habiendo podido vencerle, decia al terminar, lo han asesinado. ¡Quiera Dios que la desaparicion de este grande hombre no traiga la ruina del Ecuador! Hay columnas maestras que no pueden caer sin que se derrumbe el edificio ». Si Garcia Moreno se entretuvo en leer los periodicos de aquel tiempo, pudo conocer en vida cual sería el juicio que le reservaba la posteridad. Pero era esta, sin duda alguna, la menor de sus preocupaciones.

De vez en cuando, la secta propagaba rumores de atentados, para suscitar alguna buena inspiracion en el alma de cualquier hermano celoso. El 26 de Octubre de 1873 los periódicos del Perù, entre las noticias varias, registraban esta correspondencia de Guayaquil : « Una tragedia sangrienta acaba de esparcir el espanto en Quito, capital del Ecuador : el presidente ha perecido, acribillado de heridas por su ayudante el coronel Salazar, auxiliado por una turba hostil á los jesuitas. Veinte y tres de estos, han sucumbido con el presidente. El pueblo buscaba al Nuncio para matarlo igualmente; pero este ha tenido tiempo de huir á la montaña [1]. »

Los periódicos añadian que se le perseguia con rábia y que ciertamente no se escaparia de las iras del pueblo.

Al aproxímarse el dia de la reeleccion, los rumores de un asesinato próximo tomaron tal cuerpo, que muchas personas se creyeron obligadas á exponer sus temores á Garcia Moreno, aconsejándole que adoptara ciertas medidas de prudencia. Pero nunca se pudo conseguir hacer penetrar en su alma un sentimiento de inquietud. A un religioso encargado

[1] *La Verdad*, 19 de Octubre de 1873.

de trasmitirle sobre el particular una comunicacion gravísima de cierta dama, le contestó. « Le agradezco su amistoso aviso, aunque nada de nuevo contenga. Bien sé que hay algunos que desean mi muerte; pero esos malos deseos, sugeridos por el odio, no son perjudiciales sino para los que los abrigan. Sírvase decirle á esa buena señora, que no temo sino á Dios, y que perdono de corazon á los que asi me aborrecen, á quienes por Él les haria beneficios, si los conociera y hallara ocasion de hacérselos[1]. »

Don Ignacio le indicó á cierto agente de la secta, denunciado como encargado de atentar á su vida : « No sé, le respondió, como haces caso de cosas que he mirado siempre con el mas alto desprecio. Loco me habrian vuelto, si hubiera dado asenso á noticias de esta clase que antes me venian con frecuencia. » En 1873 escribia á un amigo : « Dicen de Alemania que las lógias de ese país han ordenado á las de América hacer todo lo posible para cambiar el gobierno del Ecuador. Puede ser que el gran Maestre X haga algo en esta obra. Pero si Dios nos protege, y nos conserva su misericordia, yo no temo á nadie, aunque no seamos nada y que nuestro poder sea igual á cero, comparado con este coloso de pies de arcilla. »

Procurabá sobre todo no aparecer como que se pedia compasion para él á tan viles asesínos. Un dia el redactor del *Nacional* Sr. Proano, que combatia brazo á brazo con los enemigos del Presidente, bajo el imperio de no se que presentimientos, consideró á esos Caines como precipitándose contra el inocente Abel, y decia : « ¿Que haces, hermano mio?

[1] Carta al R. P. Legarra.

Ambos salimos de un mismo seno : si mis ofrendas agradaron al Señor mas que las tuyas, ¿que culpa tengo en ello? Si las tuyas mereciesen la preferencia en los divinos ojos, yo no te lo envidiaría..... ¡No me mates! Pero Cain descargó el golpe mortal, y aunque Abel le perdonó moribundo, sin embargo, su sangre clamó al cielo venganza. — « No escriba V. asi; le dijo Garcia Moreno : este no puede ser el lenguaje de un gobierno que practica el bien sin temor alguno. Si quieren lanzarse al crímen, que vengan y nos destruyan; no nos degollarán como á indefensas ovejas; palmo á palmo les disputaremos el terreno, combatiendo en nueva cruzada por la santa causa; Dios será nuestro impenetrable escudo, y si sucumbimos, nada mas apetecible y glorioso para un católico: nuestra recompensa será eterna[1]. »

Con esa confianza jamás desmentida y su completo abandono en la divina Providencia, Garcia Moreno continuó sus trabajos sin inquietarse por la tempestad que ya rodaba por encima de su cabeza. Apénas reelegido, combinó nuevos planes, buscando los mejores medios de utilizar para el bien público aquella tercera presidencia. En una conversacion íntima con el redactor del *Nacional*, su confidente y amigo, exponia en estos términos sus ideas sobre lo porvenir : « En 1851, cuando me decidí á tomar alguna parte en la política del país, consideré que la República, para su prosperidad y dicha, necesitaba de tres periodos de una administracion justiciera y benéfica, cada uno de los cuales debia abrazar de cuatro á seis años. El primer periodo debia ser de reaccion, el segundo de organizacion, el tercero de consolidacion. Por esto cuando llegué al poder, mi

[1] *Coleccion de documentos,* Proano, p. 106.

primer periodo tuvo, como debió tenerlo, un carácter de reacción contra los males que desgarraban la patria; y como esos males eran inveterados, impusiéronme el deber penoso de emplear la violencia hasta extirparlos. El segundo periodo que va á terminar en breve, ha sido para mi gobierno, período de organizacion, la cual, como era natural, no me ha demandado violencia : en prueba de ello, aun mis adversarios politicos reconocen hoy la moderacion y templanza con que he rejido el país. Si la divina Providencia no dispone otra cosa, el próximo periodo será de consolidacion; y en él los pueblos habituados ya al orden y á la paz, gozarán de mas amplias libertades, bajo un gobierno verdaderamente paternal y tranquilo. Asegurado así el porvenir de nuestra querida patria, me retiraré á la vida privada, llevando en mi alma la satisfaccion de haber salvado el país y colocádole definitivamente en la senda de su progreso y engrandecimiento [1]. »

Mas ¡ay! el Señor, cuyos secretos son impenetrables, lo habia dispuesto de muy diferente manera, y esos sueños del gran gefe cristiano iban á desvanecerse con el estallido de un rayo. Súpose muy presto, no ya por vagos rumores, sino por hechos concretos, que la franmasoneria ejecutaria en breve la sentencia fulminada por las altas lógias.

Un periódico español que se publicaba en Bruselas con el título de *la Gaceta Internacional*, habia pedido y obtenido en 1873 correspondencias del Ecuador en respuesta á las acusaciones que cada dia se lanzaban contra aquel gobierno; pero esta benevolencia fué luego reemplazada por las insinuaciones mas injuriosas. El director queria insertar artículos de interés

[1] *Despues de Ocho años*, Quito, 1883.

general sobre la agricultura ó instruccion pública; pero creia que las apreciaciones políticas de su corresponsal podrian disgustar á sus lectores, tanto más, cuanto que contrastaban singularmente con las de muchos periódicos americanos, y en particular con la *Dictadura Perpetua* de Juan Montalvo. Sorprendido é indignado el corresponsal [1], literato de primer órden y amigo íntimo de Garcia Moreno, contestó que escribia sin duda para dar á conocer los progresos llevados á cabo en su país; pero tambien para glorificar al gobierno católico y conservador, á quien todos esos progresos se debian. Católico y conservador él mismo, español de raza y americano de nacimiento y afecciones, escribia para defender la verdad, y sinó dejaba de escribir. Por lo demás, cuando un hombre declara que se atiene á las difamaciones de odiosos libelistas, sin prestar atencion á las razones con que se les contesta, es inutil discutir con él. El director de la *Gaceta* reprodujo esta respuesta dictada por el honor y la conciencia, añadiendo para disimular su empacho, algunas reflesiones sobre la atmósfera de intransigencia que reinaba en el Ecuador : en prueba de la cual sacaba á relucir la supuesta exhumacion del protestante, y mencionaba un nuevo hecho : la destitucion del cónsul del Ecuador en Bruselas. En efecto, Garcia Moreno acababa de dejarlo cesante, por haber sabido á ciencia cierta que pertenecia á la masoneria. La *Gaceta* terminaba la discusion por estas palabras proféticas : « Para concluir, daremos á nuestros contradictores un avíso y una noticia; se está tramando actualmente contra el Ecuador una revolucion que el dia en que estalle, dejará en el país profundas huellas.

[1] Don Juan Leon Mera.

No se olvide. » Pasaba esto en el mes de Marzo de 1875, algunos meses antes del asesinato del Presidente, asesinato decretado por las lógias para revolucionar el Ecuador. Muy probablemente el director de la *Gaceta* conocia el complot por las revelaciones de su íntimo amigo el ex-cónsul francmason. El injurioso lenguaje de la *Gaceta*, y las amenazas cuya gravedad no podia desconocerse, fueron puestos en conocimiento de Garcia Moreno, el cual sin querer entrar en este órden de ideas, se contentó con decir : « Estas gentes trabajan por cuenta de quien les paga y no por la buena causa : de aqui nace el descrédito en que han caido los periódicos del liberalismo. »

Sin embargo, seguía urdiéndose en la sombra la conjuracion. Los masones de América, encargados de hacer desaparecer al grande enemigo de la secta, habian enviado representantes de Chile, del Perú, del Ecuador y de Colombia, á Lima, la ciudad masónica por excelencia, para designar los sicarios y proporcionarles medios de cumplir su criminal propósito [1]. Poco tiempo despues notaron, no sin inquietud, los habitantes de Quito, que varios jóvenes exaltados se reunian por la noche en casa del ministro del Perú. Llegábanles por extraños conductos cartas misteriosas, y todos ellos mas ó ménos enemigos del presidente, pronunciaban sendos discursos en honor de la libertad. Distinguíase al frente de este grupo el abogado Polanco, jóven de buena familia, arruinado por sus malos negocios, y sobre todo, por su mala conducta. Habiendo entrado en un convento con la esperanza de que la comunidad pagaria sus deudas, afectó por de pronto grandes aires de virtud,

[1] Carta de un diplomático á Garcia Moreno.

que no le impidieron luego merecer ser expulsado. Acosó de nuevo al presidente de quien antes habia sido apasionado servidor; pero no habiendo podido conseguir los favores que de él solicitaba, le juró odio implacable. Tras él venia Moncayo, personage de baja ralea, pero altivo y orgulloso. Sostenido por la bolsa de Garcia Moreno, habia pasado tambien muchos años en una comunidad religiosa, antes de probar fortuna en el mundo, y contaba tambien con su antiguo protector; pero este con muy pocas simpatias por los desenfrailados, se hizo el sordo á sus pretensiones. Arrebatado por el resentimiento, Moncayo juró vengarse. Figuraban además en este grupo, Campuzano, ligado hacia tiempo á los conspiradores; Roberto Andrade y Manuel Cornejo, pervertidos entrambos por los abominables escritos de Montalvo. Andrade, hijo de un aldeano de Ibarra y pobre estudiante de leyes, se creia un nuevo Bruto. En una hoja de su cartera habia dibujado á Garcia Moreno asesinado, y al P. Terenciani, degollado. Segun este esclavo de los francmasones, Garcia Moreno debia perecer por haber practicado la tirania, y el P. Terenciani por enseñarla en su cátedra de legislacion. Reclutador de asesinos, arrastró á Cornejo á la conjuracion, asegurándole que un gefe de ejército, el comandante Sanchez, secundaria á los conspiradores con las fuerzas de que disponia. Cornejo, jóven honrado hasta la sazon, y lleno de entusiasmo en otro tiempo por Garcia Moreno á quien formó con otros mozos de su edad una escolta de honor, olvidó su familia y sus principios, pervertido al presente por las malas compañias, y por último, el desdichado Rayo, que tambien como los otros habia pasado por las alternativas de querer y detestar al presidente. De familia pobre, habia abandonado á Nueva Gra-

nada, su patria, por servir como mercenario en las tropas del Ecuador. Era uno de esos extraños hipócritas, á quienes hoy se vé en la iglesia, orando al parecer con la piedad de un angel, y al dia siguiente, blandiendo un puñal. Despues de haberle confiado importantes encargos en el Napo, Garcia Moreno lo habia destituido vergonzosamente por sus malversaciones. Habiéndose dedicado al oficio de guarnicionero para ganar su vida, en lugar de acusarse á si propio por su caida, solo pensó en vengarse del presidente. Tales eran los instrumentos escogidos por la secta para ejecutar su horrible designio.

Los conciliábulos nocturnos de estos jóvenes parecieron muy sospechosos al pueblo y al mismo Garcia Moreno; pero la súbita llegada de otro personage, originario de Guatemala, y venido del Perú, pareció mas extraña todavia. Este hombre, llamado Cortés, se introdujo en Quito con apariencias de pobreza; tomó luego otro semblante, y causó general asombro verle frecuentar asiduamente los salones del ministro peruano. Unido con lazos de amistad á los habituales concurrentes á la embajada, pasaba su tiempo en entonar himnos á la libertad y en declamar contra los déspotas. Un dia llevó tan allá sus violencias é insolentes propósitos, que Garcia Moreno le intimó la orden de abandonar inmediatamententc el territorio de la república. Se sospechó, no sin fundamento, que este enviado del Perú, tenia el encargo de repartir los papeles á los principales actores del drama. No por eso dejaron estos de continuar sus secretas correspondencias con los de Lima. Para preservarlas de las pesquisas de la policia, habian recurrido á los mas audaces subterfugios. El ayudante de Garcia Moreno le presentó un dia ciertas cartas depositadas en su bufete para recibir

la estampilla del gobierno. Sospechando un fraude, el presidente rompe el sobre y encuentra la direccion y señas de Urbina. Era una comunicacion de los revolucionarios á su gefe del Perú. Monseñor Vanutelli, delegado apostólico, se encontraba en Guayaquil por el mes de julio de 1875, dispuesto á embarcarse para Europa. Habiendo abierto un paquete de cartas expedidas de Lima á su nombre, leyó bajo un segundo sobre el nombre del abogado Polanco, á quien no conocia, y al cual, por conducto de un jesuita, envió las cartas que probablemente contenian las postreras instruciones de las lógias.

No podia ya desconocerse la proximidad del peligro, y se aconsejaba al presidente que se pusiese en guardia contra los asesinos. Un prelado amigo suyo, hallándose de paso en Quito, le dijo en visita particular : — « Es público y notorio que la secta ha condenado á V., y que los sicarios aguzan sus puñales : tome V., pues, algunas precauciones para salvar la vida. — Y que precauciones quiere V. que tome? — Rodéese V. de una buena escolta. — ¿Y quien me librará de esa escolta á la que se podrá corromper? Yo prefiero confiarme á la guarda de Dios. » — Y añadió estas palabras del salmista : *Nisi Dominus custodierit civitatem, frustra vigilat qui custodit eam.*

En tan lúgubres circunstancias es cuando escribió su última carta al Sumo Pontifice, carta, cuya cada línea, respira la piedad de un santo y el valor de un martir. « Quito Julio 17 de 1875 — Santísimo Padre. — Hace algun tiempo que he deseado vivamente volver á escribir á Vuestra Santidad; pero me ha impedido el hacerlo el temor de quitarle su tiempo, demasiado precioso y necesario para el gobierno del Orbe católico. Sin embargo, hoy tengo que sobreponerme á este temor para implorar Vuestra apostólica

bendicion, por haber sido reelecto, sin merecerlo ni solicitarlo, para gobernar esta República católica por seis años mas. Aunque el nuevo periodo no principia sino el 30 de Agosto, y no podré, hasta que preste en ese dia el juramento constitucional, dar aviso oficial á Vuestra Santidad de mi reeleccion, me anticipo hoy á comunicárselo á Vuestra Santidad para obtener del cielo las fuerzas y luces que necesito mas que ninguno para ser fiel á nuestro Redentor y leal y obediente á su Vicario infalible. Ahora que las lógias de los paises vecinos, instigadas por las de Alemania, vomitan contra mi toda especie de injurias atroces y de calumnias horribles, procurando sigilosamente los medios de asesinarme, necesito mas que nunca de la proteccion Divina para vivir y morir en defensa de nuestra religion santa, y de esta pequeña República que Dios ha querido que siga yo gobernando. ¡Que fortuna para mi, Santísimo Padre, la de ser aborrecido y calumniado por causa de Nuestro Divino Redentor; y que felicidad tan inmensa seria para mi, si vuestra bendicion me alcanzara del cielo el derramar mi sangre por el que, siendo Dios, quiso derramar la suya en la Cruz por nosotros!

» Aprovecho de esta ocasion para pedir á Vuestra Santidad dos gracias importantes : la primera consiste en que Vuestra Santidad se digne ordenar al Eminentísimo Cardenal Franchi, protector de la Congregacion de las Hermanas de S. José de la Aparicion, cuya superiora general Sor Emilia Julien reside en Marsella, autorice la venida á Quito y á costa del gobierno del Ecuador, de diez de dichas Hermanas, á fin de que se encarguen del cuidado y direccion del Hospicio de pobres y del Hospital de elefanciacos de esta capital : la segunda se reduce á obtener de Vuestra bondad paternal que las reliquias

del Beato Pedro Claver, hoy abandonadas, por no decir despreciadas, en Cartajena de Colombia, sean conducidas al Colegio de Jesuitas de Quito, siendo de cuenta del gobierno del Ecuador los gastos de la traslacion que de ellas se hagan con la pompa y veneracion debidas. Vuestra Santidad beatificó á este ilustre Apóstol de la caridad católica; y creo no consentirá en que sus venerandas reliquias continuen en un lugar donde nadie manifiesta aprecío ni respeto por ellas. El Ecuador, débil y pobre como es, no busca ni desea otra proteccion que la de Dios; y por eso quiere tener un nuevo abogado en el cielo.

« No puedo menos de manifestar á Vuestra Santidad el pesar que nos ha causado la partida de vuestro digno y virtuosísimo delegado el Ilustrisimo Señor Arzobispo D. Serafin Vanutelli; pero nos consolamos con la esperanza de que Vuestra Santidad se dignará enviarnos á otro que sea capaz de reemplazarlo.

« Postrándome á los piés de Vuestra Santidad, imploro nuevamente vuestra apostólica bendicion para esta república católica, para mi familia y para vuestro muy humilde, obediente y amante hijo. »

Jamás cristiano alguno de los primeros siglos, á vueltas con los verdugos, expresó mas hermosos sentimientos que los de Garcia Moreno en los primeros párrafos de esta carta.

Lleno el corazon de tan fortificantes pensamientos, se puso á redactar tranquilamente el Mensage que debia leer á la apertura del congreso el diez de Agosto. A cada instante llegábanle los mas solemnes y graves avisos que le distraian de este trabajo; pero enseguida tornaba á él con la mayor calma. El 26 de Julio, fiesta de Santa Ana, y dias de su esposa, entre las cartas de felicitacion dirigidas á esta, hubo una en

que se le recomendaba que velase mucho por su marido, pues próximamente los sicarios llevarian á cabo sus amenazas. Con este motivo muchos amigos suyos le repitieron que si no tomaba mas precauciones, el dia ménos pensado caeria bajo el hierro de un asesino. « Y bien, les contestó sonriendo alegremente, ¿que anhela un peregrino sino llegar cuanto antes al término de la jornada? ¿Porqué suspira un navegante sino por saludar presto las riberas de la patria? No me guardaré, no : en manos de Dios tengo puesta mi suerte. Él me sacará del mundo como y cuando le plazca [1]. »

El 2 de Agosto un religioso le escribió de Latacunga que la conspiracion urdida contra él por los francmasones, estallaria dentro de breves dias y que habia oido pronunciar el nombre de un tal Rayo entre las conjurados. « ¡Rayo! exclamó Garcia Moreno : es una infame calumnia! Le he visto comulgar hace pocos dias : un buen cristiano no es un asesino! » Este hombre habia sabido ocultar su resentimiento, y el presidente desconfiaba tan poco de él, que proponiéndose montar á caballo con su hijo el 18 de Agosto, fiesta de la independencia, habia encargado á Rayo que hiciese una silla para el niño Gabriel.

El 4 de Agosto escribió su postrera carta á su amigo Juan Aguirre, que desde el colegio era su íntimo camarada. Pocos meses antes, al partir para Europa, Aguirre habia ido á despedirse : despues de una larga visita en que se mostró muy expansivo, Garcia Moreno acompañó á su amigo hasta la puerta y le dijo entrechándolo contra su corazon. « Ya no nos volveremos á ver; lo presiento : este es nuestro

[1] *La República del Sagrado Corazon*, nº IX, 62.

postrer adios! » Y volviendo el rostro para enjugar sus lágrimas, le dijo otra vez : « Adios! ya no nos volveremos á ver! » El 4 de Agosto despues de haberle recordado estos presentimientos, añadia : « Voy á ser asesinado. Soy dichoso de morir por la Santa fé. Nos veremos en el cielo. »

El 5 de Agosto hablábase en el Consejo de Estado del complot, que era objeto de todas las conversaciones. D. Vicente Piedrahita le habia escríto de Lima que en aquella ciudad se consideraba como cosa corriente que iba á ser asesinado. El gefe de policia seguia en Quito la pista de los principales conjurados y de sus cómplices, y como ninguna medida se tomaba para desbaratar sus planes, los consejeros le exhortaron nuevamente á precaverse contra el peligro; pero él sostuvo que era imposible evitar el puñal del asesino, siempre en acecho, y dispuesto á clavarlo, en el punto y hora que menos se esperase. « Los enemigos de Dios y de la Iglesia, añadió, podran matarme; pero Dios no muere! »

Hácia la tarde, queriendo terminar su Mensage al Congreso, habia dado orden á su ayudante de no recibir absolutamente á nadie; pero un sacerdote, se presenta y pide ver al presidente. Rechazado por el oficial, insiste el clérigo; porque lo que tiene que decir no puede diferirse al dia de mañana. Introducido, al fin, á presencia de Garcia, le habló en estos términos : « Se le ha prevenido á V. que la masoneria ha decretado su muerte; pero no se le ha dicho cuando ha de ser ejecutado el decreto. Vengo á decir á V. que sus dias estan contados, y que los conjurados han resuelto asesinarle en el mas breve plazo posible, mañana tal vez, si encuentran ocasion : en consecuencia, tome V sus medidas. — He recibido muchas advertencias semejantes, respondió el presi-

dente, y despues de reflexionarlo maduramente, he visto que la única medida que tengo que tomar es la de estar pronto á comparecer ante el tribunal de Dios.» Y continuó su trabajo, como si le hubieren anunciado una noticia sin importancia alguna. Se notó, sin embargo, que pasó en oracion gran parte de la noche.

Al dia siguiente, 6 de Agosto, dia de la Transfiguracion del Señor, á cosa de las seis de la mañana, se dirigió como de costumbre á la iglesia de Santo Domingo para oir misa. Era el primer viernes del mes, especialmente dedicado al Sagrado Corazon. Como otros muchos fieles, el presidente se acercó á la sagrada mesa, y recibió la Eucaristía, sin duda como viático para su último viaje; porque despues de tantas advertencias recibidas de todas partes, no podia desconocer que se hallaba en peligro de muerte. Por eso, sin duda, prolongó su accion de gracias hasta cerca de las ocho.

Los conjurados, entre los cuales reconoceremos luego los tertulianos de la embajada peruana, le estaban espiando desde el amanecer. Lo habian seguido de lejos hasta la plaza de Santo Domingo, donde se instalaron durante la misa, unas veces en pequeños grupos, y otras reuniéndose los unos y los otros para comunicarse sus observaciones. Se conjeturó que trataban de darle el asalto al salir de la iglesia; pero que un obstáculo imprevisto, acaso el demasiado concurso de fieles, les impedia efectuar su propósito. El presidente volvió tranquilamente á su casa, pasó algun tiempo en medio de la familia, y luego se retiró á su gabinete, para dar la última mano al Mensaje que aquel mismo dia pensaba comunicar á sus ministros.

Hácia la una, provisto del precioso manuscrito que

debia ser su testamento, salió con su ayudante para el palacio, y en el camino se detuvo en casa de los parientes de su muger, cuya morada estaba contigua á la Plaza Mayor. D. Ignacio de Alcázar que lo queria mucho, le dijo con tristeza : « No debias salir; porque no puedes ignorar que tus enemigos te estan siguendo los pasos. — Suceda lo que Dios quiera, contestó : yo me pongo en sus manos en todo y para todo. » Como el calor era extremado, tomó alli no se que bebida que le hizo transpirar súbitamente y le obligó á abotonarse el gaban, circunstancia insignificante; pero que importa consignar. Algunos instantes despues se le vió dirigirse al palacio del gobierno, seguido siempre de su ayudante Pallarés.

En aquel momento los conjurados estaban reunidos en un café que daba á la plaza, desde donde observaban todos los pasos de su víctima. Desde que lo percibieron, salieron unos tras otros y se ocultaron detrás de las columnas del peristilo, cada uno en el puesto que les habia designado el gefe Polanco, que se colocó al otro lado de la plaza para descartar todos los obstáculos, y estar apercibido á cualquier acontecimiento. Hubo entonces un momento de terrible angustia para los asesinos. Antes de entrar en el palacio, el presidente quizo adorar el Santísimo Sacramento que estaba expuesto en la catedral [1]. Largo tiempo estuvo arrodillado en las baldosas del templo, absorto en el mas profundo recogimiento. Como al acercarse las tinieblas los objetos creados desaparecen y la naturaleza se reposa en profunda calma, Dios en aquel momento supremo, apartando del alma de su siervo toda memoria de los seres criados, le atrajo

[1] La catedral y el palacio forman uno de los ángulos de la Plaza Mayor.

dulcemente al reposo de la union celestial. Rayo, uno de los conjurados, impaciente por el retardo, que podia ser peligroso, hizo decir al presidente por uno de sus cómplices, que se le esperaba para un negocio urgente. Garcia Moreno se levantó al momento, salió de la iglesia, subió las escaleras del peristilo, y habia dado ya siete ú ocho pasos hácia la puerta del palacio, cuando Rayo que le seguia, sacando de debajo de la capa un machete, se lo hundió por la espalda. « ¡Vil asesino! » exclamó el presidente, volviéndose y haciendo inútiles esfuerzos para tomar un revólver del gaban abotonado; pero ya Rayo le habia hecho una ancha herida en la cabeza, mientras que los demás conjurados descargaban sus revolvers contra él. En aquel punto, un jóven que por casualidad se encontraba en la plataforma, quiso detener el brazo de Rayo; pero herido tambien y falto de fuerzas, lo tuvo que soltar. Acribillado de balas, ensangrentada la cabeza, el heróico presidente se dirigia, sin embargo, sin dejar de buscar su arma, hácia el punto de donde partian las balas; cuando Rayo, con un segundo golpe de su cuchillo, le atravesó el brazo izquierdo y le cortó la mano derecha, hasta separársela casi enteramente. Una segunda descarga hizo vacilar á la víctima, que se apoyó contra la balaustrada y cayó en la plaza, de una altura de cuatro á cinco metros. Tendido en el suelo, el cuerpo todo cubierto de sangre y la cabeza apoyada en el brazo, yacia moribundo sin movimiento, cuando Rayo, mas feroz que un tigre, bajó las escaleras del peristilo y se precipitó sobre él para acabarlo. — « Muere, verdugo de la libertad! exclamó surcándole la cabeza con su cuchillo. » Y él héroe cristiano murmuró por última vez : *Dios no muere.*

Esto no obstante, el ruido de los tiros hizo asomar á los curiosos á las ventanas, al mismo tiempo que el pánico se difundia en todos los corazones. Empleados y sirvientes alzaban barricadas en el palacio, creyendo que una banda de asesinos subia para degollarlos. El ayudante Pallarés corre al cuartel á buscar refuerzo mientras que Polanco, Cornejo, Andrade y los demás asesinos huian á todo correr gritando : el tirano ha muerto!

Las mugeres se precipitan fuera de las tiendas dedebajo del peristilo y lanzan gritos de dolor en torno del presidente, tendido en tierra y bañado en su sangre. Se llena la plaza de personas despavoridas, de soldados en busca de los asesinos, de sacerdotes que llegan á toda prisa de la catedral para dar al herido, si todavia respira, los últimos auxilios de la religion. No puede responder á los que le hablan, ni hacer el menor movimiento; pero su mirada demuestra un resto de vida y de inteligencia. Se le trasporta à la catedral, a los pies de la Virgen de los Dolores, y de allí al cuarto del presbítero sacristan, para vendar sus llagas abiertas : cuidados inútiles; porque en sus lábios descoloridos y lívidos se vé que está á punto de espirar. Un sacerdote le pregunta si perdona à sus asesinos, y su mirada espirante responde que perdona á todos. Entonces desciende sobre él el perdon de Dios, por la gracia de la absolucion; se le administra la extremauncion en medio de las lágrimas y sollozos de los circunstantes, y espira un cuarto de hora despues de la espantosa tragedia del palacio.

Durante este cuarto de hora de agonia, una escena no ménos sangrienta llenaba de espanto á la multitud aglomerada en la Plaza Mayor. Despues del asesinato, los conjurados desaparacieron uno tras otro,

excepto Rayo, herido en la pierna por una bala destinada al presidente. Ibase alejando, con mucho trabajo, esperando todavia que estallara una revolucion radical, cuando se vió rodeado de un pueblo furioso y de soldados que le amenazaban con hacerle pedazos. A su arrogancia, sucedió entonces la turbacion y el pavor. A las maldiciones de la muchedumbre, y á los soldados que le echaron mano para llevarlo al cuartel, contestaba con palabras incoherentes : « yo no soy... yo no he hecho nada... ¿que me quereis?... ¡nada... nada!... » A pesar de sus súplicas, las turbas lo empujaban de la Plaza á la calle del cuartel, cuando de repente, un soldado ciego de cólera, gritó al pueblo : « ¿como podemos sufrir á tan cobarde asesino? Apartaos de él! » — La multitud obedeció, y el soldado descargó su fusil sobre el malvado, que herido en la cabeza, quedo muerto. Su cadáver pisoteado, fué arrastado hasta el cementerio, donde mas tarde su viuda le dió sepultura. Talones contra el banco del Perú encontrados en los bolsillos del asesino, probaron á todos que la venerable y virtuosa masoneria, á semejanza de la sinagoga de los judios, no prescinde de los treinta dineros para los Judas á quienes emplea.

En la noche de aquel infando dia, el decano de la facultad de medicina, Guayrand, reconoció oficialmente el cadáver del presidente, haciendo su autopsia. El mártir habia recibido cinco ó seis tiros y catorce puñaladas, una de las cuales le habia penetrado hasta el cráneo. Se contaron siete ú ocho heridas mortales. En el pecho del presidente se encontró una reliquia de la verdadera Cruz, el escapulario de la Pasion y el del Sagrado Corazon de Jesús : pendia de su cuello un rosario del cual colgaba una medalla, representando de un lado al papa Pio IX, y del otro al

Concilio Vaticano. La efigie de Pio IX estaba tinta en sangre de Garcia Moreno, como para marcar por este dulce simbolismo que el amor de la Iglesia y del Pontificado habian causado la muerte del glorioso mártir. Igualmente se le encontró en el bolsillo una agenda toda llena de sus apuntes diarios. En la última página aquel mismo dia habia escrito con lápiz tres líneas que bastan para pintar el alma de un santo : « ¡Señor mio Jesucristo, dadme amor y humildad, y hacedme conocer lo que hoy debo hacer en vuestro servicio! » En respuesta á tan generosa súplica, Dios reclamó la sangre del héroe cristiano, y ciertamente que este la vertió de todo corazon, como un mes antes escribia á Pio IX, « por aquel que siendo Dios quiso derramar la suya por nosotros en la Cruz. »

Si se pregunta ahora, porque Dios deja que los criminales derramen la sangre de uno de esos hombres expresamente nacidos al parecer, para la regeneracion de su país y el triunfo de la Iglesia, es preciso responder que Dios se goza sobre todo en glorificar á los que siempre han confesado la verdad. Ahora bien, la suprema gloria es sellar con su sangre esa verdad, que se ha defendido con la palabra y con las acciones. El Señor dió esta gloria á su Hijo, se la dió á los mártires, se la dió á Garcia Moreno. En cuanto al mundo, si Dios le priva de sus libertadores, es porque muchas veces el mundo no se muestra digno de ellos¡ Cuantos cristianos han rechazado á Garcia Moreno, vituperado sus principios y armado trabas contra su obra en nombre del liberalismo! ¿No es justo que Dios para castigarlos, los entregue á la tirania liberal? Pero el pueblo tan apasionado de Garcia Moreno, ¿merecia por ventura este castigo? No sin duda. Tranquilícese el pueblo :

lo mismo que la sangre de los mártires fué semilla de cristianos [1], la sangre de Garcia Moreno producirá no solo en el Ecuador, sino en las demàs naciones, defensores del pueblo y de la Iglesia. El hombre muere; pero Dios no muere.

[1] *Sanguis martyrum, semen christianorum.* Tertuliano.

CAPITULO XIV

EL DUELO.

(1875)

Conocida apénas la muerte de Garcia Moreno, toda la ciudad espontáneamente se cubrió de luto. Colgáronse de negro ventanas y balcones, alzábanse banderas fúnebres en los principales edificios, doblaban todas las campanas, y de hora en hora, el estampido ronco y lúgubre del cañon, acrecentaba el tristísimo concierto. Todos los ojos vertian lágrimas : hubiérase dicho que cada familia habia perdido alguno de sus individuos. En vez de estallar en revolucion, como era de temer, la capital cayó en consternacion indecible. El diario oficial interpretó perfectamente el sentimiento público al decir que bajo el peso del dolor, parecia como detenido el movimiento de la vida, mudos los labios y los corazones desfallecidos. Expresaba tambien la seguridad de que no se turbaria el órden público : « Al sacrificar á nuestro gefe, una cuadrilla de facinerosos ha creido inmolar con el mismo golpe la Religion y la Patria; pero el espíritu de Garcia Moreno se queda con nosotros y el mártir, desde lo alto de los cielos, intercederá por su pueblo. »

Efectivamente, no hubo ni siquiera la menor apariencia de desórden. Los asesinos debieron escapar á toda prisa para no caer bajo la vindicta publica. En virtud de las disposiciones constitucionales, el vice-presidente Don Xavier Leon, se declaró gefe del poder ejecutivo, y puso la República en estado de sitio. En circular dirigida á los gobernadores de provincia, dió la órden de emplear todos los medios posibles para apoderarse de los asesinos; y dirigiéndose al ejército, hizo un llamamiento á su amor por el gefe de imperecedera memoria que acababa de perder : « Oficiales y soldados, decia, » manos manchadas con la sangre de vuestro inmortal caudillo, acaso os ofrezcan otro estandarte que aquel que en nombre de la religion y de la patria, él os entregara para haceros merecedores de indisputable gloria. Recordad que honradez y lealtad, fueron la única prenda que exigió de vosotros : lealtad y honradez son el único tributo digno con que vosotros, como hijos fieles, debeis corresponder á las altísimas enseñanzas que os ha dado.....

« ¡Volved vuestros ojos al cielo, y contemplad su espíritu inmortal con la corona de los mártires!... Conservad sus legados, y sed ardientes defensores de las sagradas leyes por cuya conservacion derramó su noble sangre. » De Cuenca y Guayaquil, lo mismo que de Quito, llegaban protestas de consagracion á la patria, mezcladas á las explosiones del mas vivo dolor. El cuerpo diplomático todo entero quiso asociarse al pueblo y al ejército en estas conmovedoras manifestaciones de duelo nacional.

Asegurado el órden, el poder ejecutivo fijó para el dia 9 los funerales del presidente. « Considerando, decia justamente en su disposicion; 1°. Que el Excelentísimo Presidente de la república, Gabriel Garcia

Moreno, fué uno de los hombres más grandes de la América... y que sus importantes reformas han levantado á la nacion al estado de prosperidad en que se encuentra; 2º. Que su prematuro é inesperado fallecimiento á los golpes de viles y aleves asesinos ha consternado hondamente al pueblo por los grandes bienes que hizo al Ecuador... 3º. Que és un deber sagrado que tienen las naciones de honrar la memoria de sus grandes hombres que consagraron su vida al servicio de la patria, decreto : el dia 9 del presente se celebrará en la santa Iglesia metropolitana, las exequias por el alma del finado... en donde se levantará un túmulo con esta inscripcion : « Regenerador del Ecuador y ardiente defensor de la fé católica. »

Durante los tres dias que transcurrieron entre la muerte y las exequias, el cadáver fué expuesto en capilla ardiente. Sentado en un sillon, revestido con las insignias de su cargo, rodeado de guardias, hubiérase dicho que estaba meramente adormido. Los asesinos habian acribillado su cuerpo de heridas; pero dejaron ileso su noble semblante en que aun estaban grabados los expresivos rasgos de su varonil fisonomia. Las gentes afluian sin interrupcion á contemplarlo durante estos tres dias, no solo de la capital, sino de diez leguas á la redonda. Al venir al congreso, los diputados encontraban en el camino, interminables cordones de hombres, mugeres y niños que habian orado cerca del cadáver, y volvian á sus casas, llorando á lágrima viva. « Hemos perdido nuestro padre, exclamaban; y ha dado su sangre por nosotros. » Jamás, dicen testigos oculares, jamás se ha visto espectáculo mas desgarrador.

Sobre un magnifico catafalco erigido en la catedral, apareció por ultima vez á los ojos de la inmensa

muchedumbre que llenaba de bote en bote la iglesia, el cadaver del presidente, con uniforme de general y la cabeza descubierta. No tardó mucho en presentarse el Arzobispo con su clero : los ministros con las autoridades civiles y militares tomaron puesto á su vez. Todas las miradas se dirigian al sitial de honor, destinado al presidente en las ceremonias públicas; y el pueblo, al verlo vacio, prorrumpió en sollozos y gemidos. Redoblóse la emocion cuando Don Vicente Cuesta [1], interpretando el sentimiento general, aplicó al nuevo Judas Macabeo estas palabras de la Escritura, tan bien apropiadas á las circunstancias : « El pueblo de Israel lloró con todas sus lágrimas, y el duelo duró muchos dias, y decian : ¿Como ha sucumbido el valiente que salvó á Israel? » — « Si el silencio, exclamaba el orador, suele ser la expresion del dolor intenso que devora el alma en los grandes infortunios particulares, ¡con cuanta mayor razon no deberíamos guardarlo en los terribles acontecimientos que algunas veces ocurren en la vida de los pueblos!

« ¿Que podré, pues, deciros en medio de esta fúnebre ceremonia, y en presencia del sangriento cadáver del varon egregio, cuya vida fecunda en bienes, y cuya heróica muerte dejarán un recuerdo eterno en los anales ecuatorianos? ¡Ah, Señor Dios de las naciones! ¿como habeis permitido que el ilustre magistrado, el centinela de vuestra casa, el apostol de vuestra honra, el orgullo de este pueblo, á quien amais con sin par ternura, el varon fuerte que vos mismo habeis suscitado, caiga así, de repente, envuelto en su propia sangre?

« ¡Ah, Señor! Postrados ante vuestra infinita gran-

[1] Dean de la catedral de Riobamba y senador.

deza, adoraremos vuestros inescrutables designios. Vos nos le disteis, vos nos le quitais; bendecido y ensalzado sea vuestro nombre! ¡Ah, Señor! ¡No permitais ahora que en mis labios resuene ni una palabra de venganza; que este dolor que hierve dentro del pecho, se exhale en acentos de odio contra el asesino... ¡Cain, Cain! ¿que has hecho de la sangre del justo? »

Los sollozos ahogaban la voz del orador. Dejando á un lado los actos públicos del presidente, por que pertenecian á los anales del Ecuador, á la historía de América, á la galeria de los grandes hombres de este siglo, « recordó sus virtudes íntimas, su fé, su piedad, su celo y su noble protesta contra la invasion de los Estados Pontificios, » que habia atraido sobre una nacion ignorada de todos, las miradas del mundo entero. « El gran Pontífice, proseguia, fijó tambien sus ojos llenos de grato consuelo, en la pequeña nacion de los Andes del ecuador, y vió alli, combatiendo contra la universal apostasia, al único soldado de Cristo, que aun blandia en sus manos la gloriosa espada que habian empuñado Constantino, Carlo Magno y San Luis! Y ved ahora esas manos, señores : ¡están mutiladas! »

Redobláronse los gemidos cuando el orador exclamaba terminando : « ¡Ah, señor Garcia! Tus ojos no ven nuestras lágrimas; tus oidos no escuchan nuestros gemidos, tus labios elocuentes, estan marchitos y cárdenos; tu corazon tan noble, tan generoso, tan valiente, no palpita ya! Nosotros, aqui en el mundo, ya no te veremos; pero tú nos ves desde la alta region adonde te han conducido tus grandes virtudes. Di al Señor, si, dile, con el interés que arde en tu grande alma, que no abandone nuestra república á la anarquia... ¡Señor Dios de las naciones,

suscitad en vuestro pueblo hombres semejantes al que hemos perdido, que continúen vuestro reinado en la república! *¡adveniat regnum tuum!* »

La ceremonia terminó bajo una impresion de terror. Corrió la voz entre los concurrentes de que acababa de atentarse á la vida del niño Gabriel, hijo del difunto presidente, rumor afortunadamente falso; pero que se difundió con facilidad por el hecho de haberse verificado el horrible asesinato del padre en pleno dia y en la plaza principal de Quito. Dijose tambien que algunos jóvenes habian desenterrado el cadáver de Rayo para sepultarlo en sagrado, y que llevaban el cinismo hasta pedir un servicio fúnebre por aquel monstruo á quien llamaban el libertador de la patria. Bajo el imperio de estas aprensiones, los restos mortales de Garcia Moreno fueron depositados provisionalmente en una bóveda no conocida, á fin de sustraerlos al peligro de sacrílegas profanaciones.

Infamias semejantes produjeron en el pueblo tal exasperacion, que á toda costa quiso apoderarse de los asesinos. Dos de ellos, Campuzano y Polanco estaban ya en el calabozo. Este último habia esperado que al asesinato del presidente seguiria un pronunciamiento radical; mas al ver la indignacion del pueblo y el furor de los soldados, corrió á refugiarse en una tienda, de donde salió precipitado, para buscar asilo mas seguro. Por su aire extraño, por sus pasos inquietos, los soldados sospecharon que fuese algun criminal, y lo arrestaron. Más afortunado, el joven Cornejo, habia logrado ocultarse durante dos dias en una casa amiga, y allí contó que, sin embargo de estar conspirando, fingia siempre la mayor adhesion á Garcia Moreno, y que la víspera misma del asesinato habia ido á su casa para reco-

mendarle que tuviese mucho cuidado con los asesinos. De esta manera, dijo, quería yo ponerme á cubierto de sus sospechas, y facilitar la ejecucion de mis obras. Añadió que en el momento mismo del crimen, despues de haber recibido el presidente la primera cuchillada, este fijó los ojos en él, como pidiéndole socorro. El desdichado le contestó con un tiro de revólver, que Dios no quería dejar impune. Como se perseguia á los malvados con tanta actividad, Cornejo temió con razon ser descubierto, si permanecia en la ciudad, y aprovechando la oscuridad de la noche, huyó á la montaña, y se escondió en una choza en medio de los bosques. Creyose à salvo; pero no contaba con la justicia divina. Algunos dias despues del asesinato, un criado fiel que le habia acompañado en la fuga, volvió á Quito para informarse de la marcha de los sucesos y recoger algunos objetos necesarios á su amo. Pero encontró la casa desierta : los padres de Cornejo, inconsolables del crimen que su hijo habia perpetrado, habian desaparecido; de suerte, que habiendo llegado á media noche, se puso á recorrer las habitaciones con una vela en la mano para buscar la ropa del fugitivo. Un vecino de enfrente, sorprendido por esta visita nocturna á una casa deshabitada, siguió al desconocido cuando se marchaba, y le denunció al primer puesto de vigilancia que encontró. El criado fué detenido y obligado, so pena de ser pasado por las armas, á servir de guia á un peloton de soldados hasta el escondite de Cornejo. Sin embargo, gracias á la vigilancia de un indio que le dió aviso de la aproximacion de los esbirros, Cornejo llegó á evadirse; pero los soldados se lanzaron en su persecucion, y advertido el gobierno por un propio, dió la órden de cercar el bosque que le servia de refugio. Al saberlo, el

pueblo en masa, hombres, mugeres y niños, acudieron de la ciudad y de las aldeas vecinas para encerrar al asesino en un inmenso círculo, y cortarle así la retirada; pero no habian contado con los arbustos y maleza de donde les era punto ménos que imposible desalojarlo. Furiosa la muchedumbre, puso fuego al bosque, á fin de forzar al fugitivo á rendirse ó morir abrasado. Cornejo se habia escondido en el hueco de un tronco, y ya las turbas desesperadas de encontrarlo se iban retirando á la ciudad, cuando sacó un momento la cabeza para respirar. Lo vió un soldado que se habia quedado atrás, dió un grito, y llamó á la gente que apoderándose del asesino, quiso hacerle pedazos. Pero se contuvo, y entregado Cornejo á un consejo de guerra, hizo confesiones completas. Resultó de ellas que el crímen habia sido concertado en una conspiracion, cuya alma era Polanco, el cual habia arrastrado á los conjurados y distribuido los respectivos papeles en el momento del drama. Condenado á muerte, Cornejo se convirtió de todas veras, y escribió á su madre una carta llena de resignacion : « Soy feliz, decia, en morir para expiar mi crímen, y de morir ahora, despues de haber tenido la dicha de reconciliarme con Dios. Si hubiese escapado, me habria perdido para siempre. » Educado por padres cristianos, la revolucion lo habia perdido. De un jóven lleno de buenos sentimientos, habia hecho un asesino.

Antes de él, Campuzano habia pagado su deuda á la justicia. Dícese que despues de la sentencia se le prometió salvarle la vida, si revelaba el nombre de sus cómplices. « Es inútil, exclamó el desdichado; mis compañeros no me lo perdonarán. Mas quiero ser fusilado, que morir á puñaladas. »

El doctor Polanco, organizador del complot, salió

del paso con diez años de reclusion; pero á los dos, pudo escapar de la cárcel en una refriega entre conservadores y radicales. Lanzándose á la lucha, vomitaba blasfemias y mandaba á los soldados que disparasen contra un estandarte del Sagrado Corazon, cuando una bala le rompió la frente, y cayó muerto sin decir palabra. Algunas veces Dios es ménos paciente que los consejos de guerra [1].

Andrade y Moncayo, ocultos en paises extranjeros, no volvieron á Quito hasta despues del triunfo de Vintimilla [2]. Con grande escándalo de la poblacion, el gobierno radical los dejó circular libremente. El pueblo ignora todavia que el lobo al lobo no muerde. Con todo, á pesar de la buena voluntad de las autoridades, estos dos criminales tuvieron que huir ante el desprecio y las amenazas de las gentes honradas, harto fieles al recuerdo de Garcia Moreno, para vivir en paz con sus asesinos.

Idénticas demostraciones de adhesion al héroe cristiano, de ira contra sus matadores, de duelo verdaderamente inconsolable se hicieron en todas las ciudades del Ecuador. En Guayaquil, Cuenca, Loja,

[1] Es digno de notarse que todos los asesinos de Garcia Moreno, perecen de muerte violenta. Acabamos de ver como murieron Rayo, Campuzano, Cornejo y Polanco. Sanchez cayó en Manabí el año 1883 de un tiro que le disparó Alfaro, en la reaccion contra Vintimilla. Manuel Cornejo Ceballos, el asesino del 14 de Diciembre de 1869, murió en Paris aplastado por un pedazo de cornisa que al caer le dió en la cabeza. Maldonado, comprometido en aquella misma conspiracion, un mes despues de las declaraciones de Manuel Cornejo, perdió la vida en Latacunga, de un balazo. ¿Quien sabe lo que Dios reserva á Montalvo, principal instigador del crimen del 6 de Agosto, á Andrade, á Moncayo y demás cómplices del asesinato? ¡Quiera Dios, cualquiera que sea su muerte, inspirarles como al joven Cornejo un sincero arrepentimiento antes de que comparezcan en su tribunal!

[2] En Julio de 1877.

Ibarra y Guaranda el pueblo acudió en masa á las solemnes exequias; en todas partes resonó el púlpito con elogios en honor del difunto presidente; en todas, las lágrimas y sollozos de la concurrencia daban testimonio de que se trataba, no de una ceremonia oficial, sino de un acto de piedad filial inspirado por el amor y la gratitud. Sin embargo, para demostrar la union perfecta de la nacion y su gefe, conviene añadir á estos testimonios populares, el mas solemne todavia de los representantes del pueblo reunidos en congreso.

Algunos dias despues de los funerales, se verificó la apertura de las sesiones legislativas. El vice-presidente Leon dió parte á los diputados y senadores de los medidas adoptadas para sostener el órden público, y les anunció que el decreto relativo á la eleccion de un nuevo presidente apareceria en el tiempo designado por la ley. « El campo eleccionario, dijo, es la palestra donde deben contender todos los hombres honrados, dejando el de las revueltas, y conspiraciones solo para los malvados... Mi única aspiracion se reduce á retirarme á la vida privada, y llorar entre mi familia, la pérdida del hombre más puro, más virtuoso y más noble que he conocido. »

El ministro del Interior presentó enseguida al congreso el Mensaje que Garcia Moreno llevaba consigo en el momento del asesinato. Imposible es pintar la impresion que sintió la asamblea al ver, cubierto de manchas de sangre, aquel manuscrito en que el grande hombre habia consignado su pensamiento supremo; el padre del pueblo, su última voluntad. Se escuchó la lectura con silencio religioso.

« Hasta ahora pocos años, decia Garcia Moreno en ese documento, el Ecuador repetia las tristes palabras que el Libertador Bolívar dirigió en su último

mensaje al Congreso de 1830: *Me ruborizo al decirlo: la independencia es el único bien que hemos adquirido à costa de todos los bienes.* Pero, desde que poniendo en Dios toda nuestra esperanza, y apartándonos de la corriente de impiedad y apostasia que arrastra al mundo en esta aciaga época, nos reorganizamos en 1869 como nacion realmente católica, todo vá cambiando dia por dia, para bien y prosperidad de nuestra querida patria. El Ecuador era antes un cuerpo del cual se retiraba la vida, y que se veia devorado como los cadáveres, por una plaga de insectos asquerosos, que la libertad de la putrefaccion hace siempre brotar en la oscuridad del sepulcro; pero hoy, á la voz soberana que mandó á Lázaro salir de su fétida tumba, se levanta de nuevo á la vida; si bien conservando, en parte todavía, las ataduras y ropaje de la muerte, es decir, las funestas reliquias de la miseria y corrupcion en que yacíamos. Para justificar mis palabras, bastará que os dé sumariamente cuenta de nuestros adelantos en este bienio último, remitiéndome á los informes especiales de cada ministerio, por todo lo que toca á los documentos y pormenores; y á fin de que se estime con más exactitud cuánto hemos avanzado en este periodo de regeneracion, compararé con el punto de partida la situacion á que hemos llegado; no para gloria nuestra, sino de Aquel á quien todo lo debemos, y á quien adoramos como á nuestro Redentor y nuestro Padre, nuestro Protector y nuestro Dios. »

Recorria enseguida las diferentes ramas de la administracion: enseñanza, beneficencia, obras públicas, hacienda, misiones; estableciendo con pruebas fehacientes, el inmenso desarrollo de la civilizacion, bajo el aspecto intelectual, moral y material, desde que la religion presidia los destinos del país. Puede

apreciarse este progreso, teniendo presente que de este notable documento hemos sacado las reseñas y cifras que nos han servido para exponer las obras del presidente; el cual terminaba su Mensage con esta declaracion que arrancó lágrimas á los miembros del congreso.

« Voy á concluir dentro de breves dias el periodo de mando para el cual en 1869 fuí elegido. La república ha gozado seis años de paz, solo interrumpida por pocos dias en Riobamba, por el alzamiento parcial de la raza indígena contra la blanca, en 1872; y en esos seis años ha marchado resueltamente por la senda del verdadero progreso, bajo la visible proteccion de la Providencia. Mayores, por cierto, hubieran sido sus adelantos, si yo hubiera tenido para gobernar las cualidades de que por desgracia carezco, ó si para hacer el bien, bastara el vehemente deseo de conseguirlo.

« Si he cometido faltas, os pido perdon mil y mil veces, y lo pido con lágrimas sincerísimas, á todos mis compatriotas, seguro de que mi voluntad no ha tenido parte en ellas. Si al contrario, creis que en algo he acertado, atribuidlo primero á Dios, y á la Inmaculada Dispensadora de los tesoros inagotables de su misericordia, y despues á vosotros, al pueblo, al ejército y á todos los que en los diferentes ramos de la administracion, me han secundado con inteligencia y lealtad en el cumplimiento de mis difíciles deberes. »

El congreso se mostró digno de tal mensaje, y respondió, no al presidente que no podia oirle, sino á la nacion, por un manifiesto en honor de Garcia, El Grande, « grande no sólo para el Ecuador, sino para América... y para el mundo; porque poseyó la grandeza del genio y los genios pertenecen á todos los

pueblos y á todos los siglos.» Demostró en García Moreno un hombre superior, arrebatado por dos ideas divinas, ó mas bien, por dos divinas pasiones : el amor á la patria y el amor al católicismo. Despues de haber mencionado los progresos consignados en el Mensaje, el manifiesto recordó la gloriosa intervencion del presidente en los negocios de la Iglesia, y pintó al eminente magistrado, erguido en medio de la tempestad desatada contra Roma : de entre todos los gefes de los pueblos, el único asido á la inquebrantable roca del Pontificado; el único leal, el único fiel, á la faz de la apostasia y la traicion que se llaman modernas, pero que son tan viejas como la ingratitud y la cobardía. La revolucion derriba la cruz del Redentor; y él la coje con sus manos, se prosterna ante ella, y desde la cima de los Andes la presenta al mundo, como el lábaro sagrado. La calumnia le acusa, la impiedad le maldice, el odio y la envidia le persiguen : el héroe cristiano lucha, sin embargo, sin retroceder un paso, y obliga á la historia á contarlo entre el pequeño número de personages que honran al género humano. Jamás olvidará el universo con qué valor protestó contra el usurpador de la corona más augusta; y esto, cuando un indigno silencio sellaba los labios de todos los reyes y potentados de la tierra : jamás olvidará con que calor abrazó la causa del Pontifice cautivo y despojado, y cómo, participe de sus dolores, quiso apurar con él el caliz de la amargura! Los enemigos de Dios se mofaron de esta filial protesta, lanzada á la faz del siglo por el representante de una república ínfima. ¡Insensatos! Por pequeño que sea un hijo, no merece desden cuando se compadece de los infortunios de su padre, y protesta contra los malditos que le despojan y le ultrajan! Los representantes, al terminar, dirigen

vivas felicitaciones al pueblo que comprende de tal manera sus deberes é intereses, y rechaza con horror á los asesinos y anarquistas. « Ellos quisieron, decian, la ruina de la religion, la prostitucion de la moral, el trastorno de nuestras instituciones, y el exterminio del bien; se propusieron ahogar en sangre las esperanzas de la patria! ¡Se han engañado! Sobre el cadáver del egregio regenerador de la nacion ecuatoriana, que el pueblo humedece con sus lágrimas, levantareis más y más alta, resplandeciente y gloriosa la Cruz salvadora que los asesinos no han podido derribar..... porque la sangre que la baña, es sangre vertida por la santa causa de la religion. Los enemigos de la patria se regocijarán con la noticia de la calamidad que Nos deploramos. Las aves nocturnas se regocijan, revoleando por donde perciben el olor de la sangre y de los cadáveres!...

» ¡Compatriotas¡ ¡Gloria al nombre del malogrado campeon de la civilizacion católica! ¡apoyo á la legislatura y al gobierno! ¡*Libertad para todo y para todos; menos para el mal y los malhechores!* »

No contento con haber glorificado asi al héroe del Ecuador ante su pueblo, el congreso quiso perpetuar su memoria, elevando en la capital un monumento que recordara sus beneficios. En la sesion del 16 de Setiembre, dictó el siguiente decreto, citado en parte en nuestra introduccion; pero que reproducimos integro, como el resúmen mas glorioso y mas fiel de las grandes obras llevadas á cabo por Garcia Moreno.

« El Senado y cámara de diputados del Ecuador reunidos en congreso, considerando :

« Que el Exmo Sr. Dr. Gabriel Garcia Moreno, por su distinguida inteligencia, vasta ilustracion y nobilisimas virtudes, ocupó el primer puesto entre los más preclaros hijos del Ecuador;

» Que consagró su vida y las altas y raras dotes de su espíritu y corazon á la regeneracion y engrandecimiento de la República, fundando las instituciones sociales en la firme base de los principios católicos;

» Que, ilustre entre los grandes hombres, arrostró con frente serena y pecho magnánimo, las tempestades de la difamacion, de la calumnia y del sarcasmo impio, y supo dar al mundo el más noble ejemplo de fortaleza y perseverancia en cumplimiento de los sagrados deberes de la magistratura católica;

» Que amó la religion y la patria hasta recibir por ellas el martirio, y legar á la posteridad su memoria esclarecida con esa aureola inmortal que solo se concede por el cielo á las virtudes eminentes;

» Que hizo á la nacion inmensos é imperecederos beneficios materiales, intelectuales, morales y religiosos, y

» Que la patria debe gratitud, honor y gloria á los ciudadanos que la enaltecen con el brillo de sus prendas y virtudes, y la sirven con la abnegacion que inspira el puro y acrisolado patriotismo,

» Decretan :

» Art. 1º. El Ecuador, por medio de sus legisladores, tributa á la memoria del Exmo Sr. Dr. Don Gabriel Garcia Moreno el homenage de su eterna gratitud y profunda veneracion, y honra y glorifica su nombre con el dictado de Ilustre *regenerador de la patria y mártir de la civilizacion católica.*

» Art. 2º. Para la conservacion de sus restos se construirá en el lugar que designe el Poder Ejecutivo, un mausoleo digno de ellos.

» Art. 3º. Para recomendar su ilustre nombre á la estimacion y respeto de la posteridad, se erigirá una estatua que le represente en marmol ó bronce, y en cuyo pedestal conste grabada esta inscripcion :

La República del Ecuador agradecida, al Exmo Sr. Dr. Don Gabriel Garcia Moreno, el primero de sus hijos, muerto por ella y por la religion el 6 *de Agosto de* 1875.

» Art. 4º. Para las obras expresadas en los artículos precedentes, se votará en el presupuesto nacional la cantidad que se estimase necesaria; y el poder ejecutivo hará estos gastos con preferencia á cualesquier otros, á fin de que la voluntad de la república declarada por el presente decreto, se cumpla lo más pronto que fuere posible.

» Art. 5º. En los salones de los Consejos municipales y oficinas públicas, se conservará con debido decoro el retrato del Exmo Sr. Dr. Don Gabriel Garcia Moreno, con la inscripcion indicada en el art. 1º.

» Art. 6º. La carretera nacional y el ferrocarril de Yaguachi, como obras de la mayor importancia entre las promovidas por el Sr. Dr. Gabriel Garcia Moreno, llevarán el nombre de carretera y ferrocarril de Garcia Moreno. »

Es preciso remontarse muy léjos en la historia hasta encontrar un hombre bastante grande para merecer semejantes elogios, y un pueblo bastante justo para tributárselos. En este nuestro siglo, en que no son raras las catástrofes de toda suerte, no se encuentra un gefe de Estado que tan unánimemente honrado y llorado haya sido. « No es seguramente una cosa ordinaria la que allí vemos, exclamaba en esta ocasion un gran polemista cristiano: un pueblo reconocido al gefe que no lo ha despojado; que no ha vendido ni su cuerpo, ni su alma; que por el contrario, ha querido audazmente libertarlo de los ignorantes, de los mentirosos y de los hombres de rapiña; que lo ha conducido delante de

Dios en la luz, en la inocencia y en la paz y que ha dado, al fin, su vida por su salvacion! Existe, pues, hoy dia sobre la tierra un lugar pequeño y oscuro, pero visible, sin embargo, donde la alabanza del *Justo* se proclama en todas partes. Se le llora, no solo en el altar, sino en calles y plazas. Nosotros deducimos de aqui que todavia hay justicia entre los hombres; y cuando la justicia deja resonar su voz en cualquier parte del mundo, no puede tenerse el mundo por perdido. La justicia que habla en el Ecuador es un gran servicio prestado al género humano; el mayor quizà que la América nos ha hecho hasta el presente » [1].

En honra de la humanidad podemos añadir que la corona de gloria con que se ciñó en aquellos dias la frente de Garcia Moreno, no solo le fué puesta por el pueblo en medio del cual habia vivido, sino por todas las naciones católicas sin excepcion. El mundo civilizado llevó luto como el Ecuador por el noble caballero de la civilizacion cristiana. Los periódicos liberales intentaron la conspiracion del silencio sobre el asesinato de Quito, à fin de no verse precisados á vituperar á los asesinos, ni alabar á la víctima. Mas cínicos los radicales, vomitaron toda clase de blasfemias contra el catolicismo y su intrépido defensor; pero la explosion de admiracion y de dolor que estalló de un cabo al otro del mundo, ensordeció toda voz discordante. No era el tumultuoso estrépito organizado por una faccion para sublevar la opinion pública; no era uno de esos triunfos de pega, en honor de poetas y tribunos del anticlericalismo, en que cada actor representa riéndose su, papel en medio de imbéciles espectadores;

[1] Luis Veuillot. *Univers* 11 de Octubre de 1875.

era el inmenso grito de dolor lanzado por millones de almas ante la tumba del Hércules cristiano, que durante quince años no habia dejado de combatir por Jesucristo, por su Iglesia, por la salud de los pueblos. De hinojos ante esa tumba, tan prematuramente abierta por el crímen, el pueblo de Jesucristo se puso á llorar, como lloraba en otro tiempo ante el sepulcro de los mártires; y entonó luego un concierto de alabanzas que hace olvidar todos los panegíricos. Permítasenos destacar de él algunas notas antes de cerrar este relato.

Las repúblicas americanas glorificaron á porfía al héroe mártir. En Nueva Granada, uno de sus adversarios políticos, el vigoroso polemista Madiedo le rindió este solemne homenaje :

« Como hombre nos cautivaron siempre su ilustracion, sus talentos, y sobre todo, ese gran carácter, y esa vigorosa energia, que lo hacian en América el tipo de una escuela,... la escuela de la seguridad... Y es preciso decirlo, como una oracion fúnebre sobre el cadáver de aquel hombre grande : entre la libertad de la anarquia y la austeridad de un gobierno que hace respetar el derecho, á lo Sixto V, estamos por ese gobierno. Estamos ya muy desencantados con la profecia del gran Bolívar. « No hay fé en América; ni entre los hombres, ni entre las naciones. Las constituciones son *cuadernos*, las leyes *papeles*, las elecciones *combates*, la libertad *anarquia* y la vida un *tormento!*

« No hay más criterio fundamental en política que la seguridad... y si la democracia y la república son buenas, no és, ni puede serlo, sino porque nos dan ese gran bien. Pero si la democracia no es sino el advenimiento de los malvados, y la república una farsa nauseabunda; entónces, tanto vale

la libertad de los *pícaros en posicion*, como la libertad de Rusia ó de Turquia..... Garcia Moreno habia nacido para gobernar una gran nacion. El Ecuador ha perdido un grande hombre. Pasará mucho tiempo para que vuelva á producir otro semejante »[1].

Chile, segunda patria de Garcia Moreno, multiplicó las demostraciones en honor de su sincero y generoso amigo. Un periodico semi-oficial de Santiago, *La República*, habia hecho reflexiones abominables sobre el asesinato : « Como todas las obras del despotismo, decia, la del Sr. Garcia Moreno desaparecerá con él. No desaparecerá tan pronto, sin embargo. El puñal del asesino destruyó al hombre; pero prolonga la duracion del sistema, y pone la gloriosa corona del martirio en frentes, que á la larga, habrian tenido que inclinarse bajo el peso del remordimiento, ó que ocultarse en el patíbulo, cubiertas con el bonete del ajusticiado. » *El Estandarte Católico* contestó al periódico ministerial con un brillante elogio de Garcia Moreno..... « Dios le habia destinado á mostrar al mundo que aborrece al catolicismo, lo que puede y debe hacer un mandatario católico. Cuando llegó al poder, el Ecuador en nada se distinguia de otros pueblos de América, sino en la mayor intensidad de los males, completo desgobierno, espantosa anarquia y corrupcion. Parecia imposible que un hombre solo fuese capáz de poner un dique á la desorganizacion social. Garcia Moreno tomó á su cargo esta obra gigantesca.....

» No conoció la mentida fortaleza de los hombres débiles, la vergonzosa negacion de Dios. Por lo mismo se hizo el blanco de la odiosidad de los ene-

[1] *Una grande infamia. El Nacional*, 6 de Noviembre de 1875.

migos del catolicismo... Los mismos que solo alabanzas han tenido para ridículos tiranuelos que, como Guzman Blanco, son vergüenza de la América y azote de su patria; los que jamás han encontrado una palabra para protestar contra la expulsion de las Hermanas de la Caridad, son los que no han cesado de llamar tirano á Garcia Moreno...

» No miraba á su alrededor, ni tampoco á lo porvenir, para encontrar su camino : miraba al cielo, y allí únicamente buscaba la norma de su conducta. Más de una vez dejaba asomar á los labios la sonrisa del desprecio, cuando veia el empeño que muchos tienen por adornarse con el nombre y el barniz del liberalismo. ¿Para que habia de ser liberal? Era católico y esto le bastaba. »

En la capital y principales ciudades de Chile, se celebraron honras fúnebres á las cuales concurrió el pueblo en masa, y tuvo ocasion de oir á los oradores que le hicieron conocer la vida y virtudes de Garcia Moreno. En la Concepcion, el predicador Don Vicente Chaparro no temió llamarle « el hombre mas grande de la América latina. » — « Un personaje, dijo, que reune en tan alto grado todas las cualidades y todas las perfecciones que constituyen al hombre eminente, al hombre modelo en todo sentido, yo no le encuentro ni aun en la historia de los siglos; y ¡vive Dios! que no exagero. Nacimiento ilustre, talento extraordinario, ciencia vastísima, erudicion extensa, elocuencia persuasiva y brillante, genio organizador, habilidad diplomática, valor é intrepidez indomables, pericia y arrojo militar, economista insigne, administrador eximio, patriótismo ilimitado, virtudes cristianas en altísimo grado; todo lo era, todo lo poseia en escala vastísima nuestro incomparable personaje. ¿Seria posible no ver en

Garcia Moreno al hombre encargado por la Providencia de una mision extraordinaria y trascendental? » Despues de haber demostrado que Garcia Moreno habia cumplido su mision de resucitar al pueblo ecuatoriano á la vida material, intelectual y moral, gracias á su ardiente catolicismo, prosigue su discurso que daremos en extracto : « Libreme Dios de pretender abrogarme la autoridad de la Iglesia para pronunciar un fallo definitivo; pero ¿seria mucha audacia afirmar que García Moreno ha muerto màrtir de la religion? El martirio, teologicamente hablando, es la muerte sufragada en odio de la fé, ó de alguna virtud cristiana, y aceptada libremente por el que la sufre. Ahora bien, con toda probabilidad puede afirmarse que Garcia Moreno murió por odio á los principios religiosos que profesaba, y por su conducta cristianamente virtuosa. Que él aceptó libremente esa muerte, parece indudable, desde que la tenia prevista; pues habla de ella con frecuencia, y tampoco ignoraba la causa, y sin embargo, persistia en su manera de obrar. Luego su muerte llena las condiciones del martirio cristiano. Me permito, pues, salva la obediencia debida à las prescripciones de la Iglesia, colocar provisionalmente la palma del martirio en manos de nuestro héroe. »

Otro panegirista pronunció palabras mas elocuentes y mas encomiásticas todavia, si es posible[1]. « No ha muerto como mueren los cobardes, segun dice la Sagrada Escritura. Héroe y mártir, pertenece á la raza de esos gigantes que se llaman Constantino, Carlo-Magno, San Luis, Tomas Moro, O'Connell, nacidos para levantar del sepulcro á la humanidad

[1] Don Salvador Donoso, cura párroco del Espiritu Santo en Chile.

decaida y resucitarla á la sombra de la Cruz, para la vida del progreso. El nombre de Garcia Moreno, de hoy en adelante, aparecerá en letras de sangre á las generaciones del Ecuador : He aquí les dirá el héroe redentor de su patria : He aquí su cuna : He aquí su tumba; gloriosas entrambas una por la fé que lo hizo cristiano, y otra por la cruz que lo hizo mártir. El mundo entero lo proclama héroe por excelencia, defensor de la gran familia, de la patria comun. Cuando un gefe del Estado se lanza al combate contra los enemigos de la Iglesia, todos los católicos deben arrojarle flores en su tránsito; cuando protesta contra los opresores de los Papas, deben gritarle : ¡gracias, hermano! ¡Sois el intérprete de todos nuestros corazones! De todos los soberanos reinantes, Garcia Moreno es el único que ha llevado en su mano la causa de la Iglesia, nuestro santa madre : ¡Honor á su memoria! »

En Buenos Aires, en Lima, en las ciudades de la América central, las poblaciones católicas saludaron con el glorioso nombre de mártir al héroe que habia sucumbido á los golpes de los sectarios. En la América del Norte las manifestaciones fueron todavia mas brillantes. « Si los Estados Unidos poseyesen un hombre de este valor, decian los periódicos, no se encontraria en su inmenso territorio otro hombre capaz de asesinarlo. » Y en efecto, ningun insulto, ninguna blasfemia se mezcló á los himnos de alabanzas. *El Freeman* de Nueva York publicó las resoluciones siguientes, adoptadas por la asociacion de San Miguel : « Considerando que el presidente del Ecuador ha vivido y muerto como confesor de la fé católica; que antes de sucumbir á los golpes de la francmasoneria, peste de las repúblicas americanas, se recomendó al Sumo Pontífice implorando su ben-

dicion para obtener la gracia de derramar su sangre por la fé católica, y en fin, que ha muerto con la muerte heróica ambicionada por él, víctima de su gloriosa consagracion á la Iglesia; la asociacion de San Miguel, ardiendo en deseos de rendir los mas altos honores á este ilustre mártir de la fé, sin anticiparse á los derechos de nuestra santa madre Iglesia, decide que celebrará cada año el glorioso aniversario del 6 de Agosto con misa solemne, á que asistirán los miembros de la sociedad. La intencion será pedir á Dios, por la intercesion del difunto, que su heroismo penetre el corazon de los católicos de un confin al otro confin de América. »

El antiguo mundo tan gastado ya por revoluciones y asesinatos, se despertó de su sopor al saber la muerte de Garcia Moreno. Europa se extremeció, como América, al pensar que un hombre habia podido en nuestros dias sacrificar su vida por defender los derechos de Dios y de la Iglesia. Los periódicos católicos de España, de Inglaterra, de Alemania y de Italia, celebraron á porfia las obras y la gloria de Garcia Moreno, su íntrépida defensa del poder temporal, la muerte mas intrépida aun del héroe martir. Un español, el señor Roselló, publicó inspirado por su corazon y su fé *El Mártir del Ecuador*, obra de poesia y elocuencia destinada al resplandor de la accion civilizadora y maravillosas virtudes del difunto. En Alemania y Suiza, composiciones dramáticas dieron á conocer á las muchedumbres los principales episodios de su vida, las escenas conmovedoras de su muerte, los nobles sentimientos de su corazon. Pero en Francia, donde principalmente el carácter caballeresco de Garcia Moreno habia desde tiempo atrás apasionado los corazones cristianos, fué por consiguiente,

mas viva la impresion de su muerte. Exequias solemnes se celebraron en San Sulpicio en medio de notabilidades civiles y eclesiásticas. El orador de la catedral[1] de Paris, predicando acerca del naturalismo y de su ódio á los derechos de Dios, señaló el asesinato de Quito : « Contemplad, dijo á sus oyentes, los dos polos del mundo moderno. En Roma, un Papa proclama los derechos de Dios; en el Pacífico, un gran cristiano los convierte en regla de su gobierno. Pio IX está preso en el Vaticano, y el cristiano cae teñido en sangre bajo el cuchillo de infames asesinos. Reconoced al justo de este siglo : es Garcia Moreno! » Durante varios meses los periódicos católicos, las Semanas religiosas entretuvieron á sus lectores con las obras y virtudes del presidente del Ecuador, para llegar á esta conclusion ya formulada en América : Es preciso compulsar la historia de las soberanias y del martirio, para encontrar una figura tan heróica y tan sublime. A la Iglesia corresponde únicamente consagrar el martirio y el milagro por decision suprema; pero nosotros podemos esperar que el sepulcro en que están depositados los restos inmortales de Garcia Moreno, llegará á ser un sepulcro glorioso. La posteridad verá brillar, como un astro en el firmamento de su Iglesia, aquel á quien Dios ha hecho grande á los ojos de sus contemporáneos[2].

No podemos recordar los homenajes tributados por Francia al mártir del Ecuador, sin robar algunas páginas á otro caballero de Cristo, cuya pluma valiente, como la espada de Moreno, trazó de él un retrato tan magnífico y tan parecido que dió la vuelta por todos los periódicos de Francia y de todo el mundo.

[1] El P. Roux, S. J.
[2] *Semaine religieuse* de Montpellier.

Helo aqui : « saludemos á tan noble figura : es digna de la historia. Los pueblos están ya cargados de tanto gigante de carton, efímero y miserable, cuyo molde lleva trazas de no deshacerse jamás. Sediciosos, intrigantes, malogrados, fantasmones, se van presentando insolentes para engañar el hambre y sed de grandeza que devora al público. Delante de cada uno de ellos se ha exclamado : He aqui el hombre providencial! Pero se le toma, se le pesa y no pesa nada; no hay hombre siquiera!... Tal es la historia comun de los presidentes de república : unos cuantos crímenes vulgares, un monton de necedades vulgares y rara vez siquiera la honrada y baja vulgaridad. Nada por lo presente; nada por lo porvenir. No hay amor posible hacia estos particulares sin calor y sin idea. Hacen los negocios, y sobre todo, su negocio : nos fastidian y se fastidian. Oficio sin resultados, sin altivez, sin fuerza, y cuyas mas felices consecuencias no pueden pasar de consecuencias ordinarias de un negocío que no ha salido mal : pan y olvido; y cuando se tiene conciencia, remordimientos. Garcia Moreno era de otra especie y la posteridad le conocerá. Ha sido admirado de su pueblo; se ha salvado del crímen, se ha escapado de la vulgaridad y del olvido; y hasta del ódio se hubiera librado, si Dios pudiera permitir que el ódio no siguiese á la virtud. Se puede decir que ha sido el mas antiguo de los modernos; un hombre que hacia honor al hombre. No fué un hombre de Plutarco; porque eso no seria bastante : en un pequeño teatro, ha hecho todo lo que Plutarco cuenta de sus mas preciados héroes. Y lo ha hecho por un movimiento natural de su carácter, por un eslabonamiento irrecusable de la regla que habia abrazado. Se hubiera indignado contra si mismo, de no ser mas que un hombre de Plutarco. Tenia una nocion mas

vasta de la grandeza, y siguiendo su grande y santo deber, elevándose sin cesár, osó intentar lo que la época estima como imposible, y lo consiguió : fué en el gobierno del pueblo un hombre de Jesucristo.

« He aqui el rasgo caractéristico y supremo que lo hace sin par : hombre de Jesucristo en la vida pública, hombre de Dios. Una pequeña república del Sur nos ha mostrado esta maravilla : un hombre asaz noble, asaz fuerte y asaz inteligente para perseverar en la resolucion de ser, como se dice, « hombre de su tiempo », de acoger y fomentar las ciencias, de aceptar las costumbres, de conocer y seguir los usos y las leyes de su época, sin dejar de ser por eso hombre del Evangelio, exacto y fiel, es decir, exacto y fiel siervo de Dios; y mas aun, haciendo de su pueblo, que era cuando él se puso á su cabeza, semejante á todos los pueblos de la tierra, un pueblo exacto y fiel en el servicio de Dios.

« ... Era un cristiano tal como no pueden soportarlo al parecer los puestos soberanos; un gefe tal que los pueblos no parecen dignos de tener : un justiciero tal, que los sediciosos y conspiradores no parece que hoy por hoy puedan temer; un rey tal, como aquellos de que las naciones han perdido la memoria. Se vió en él á Médicis y Ximenez de Cisneros : Médicis, menos la trapaceria; Ximenez, ménos la púrpura y el temperamento romanos. De entrambos tenía la extension del génio, la magnificencia y el amor á la patria; pero sobresalian en su fisonomia los admirables rasgos de los reyes justos y santos; la bondad, la dulzura, la justicia, el celo por la causa de Dios...

« Desde que fué conocido, la secta tan poderosa en América y de quien él se declaró atrevidamente enemigo, le condenó á muerte. Él supo que el fallo, pronunciado en Europa, habia sido ratificado en los

conciliábulos de América, y que seria ejecutado. No hizo caso : era católico y habia resuelto serlo en todo y por todo : católico á todo trance, de la raza hoy ignorada entre los gefes oficiales de los pueblos; que católico se dirige desde luego á nuestro Padre que está en los cielos, y le dice en alta voz : Venga á nos el tu reino!

« Este hombre de bien, este verdadero grande hombre á quien sus enemigos no echan en cara mas que el haber querido regenerar á su pais y regenerarlos á ellos por un indomable amor de luz y de justicia; no ignoraba que era espiado por asesinos. Se le decia que tomase sus precauciones, y respondia : ¿Como defenderme contra gentes que me reprochan el ser cristiano? Si los contentase, seria digno de muerte. Desde el punto en que no temen á Dios, dueños son de mi vida : yo no quiero ser amo de Dios, no quiero apartarme del camino que me ha trazado. Y seguia el recto y rudo que vá á la muerte en el tiempo, y á la vida en la eternidad; y repetia su frase acostumbrada : Dios no muere!

« Ha sido muerto en la plaza por un nadie, á quien habia acogido, obligado y despedido luego como indigno ó incapaz; por el hombre que los sectarios encuentran ordinariamente para golpes de esta clase. Ha sido muerto en el átrio de la iglesia y trasportado á la capilla de la Vírgen de los Dolores, objeto de su particular devocion. Su última palabra ha sido : Dios no muere!

« Nos atrevemos á decir que Dios le debia una muerte como la que ha tenido. Debia morir en su fuerza. en su virtud, en su oracion á los pies de la Virgen Dolorosa, mártir de su pueblo y de su fé por los cuales ha vivido. Pio IX ha honrado públicamente á ese hijo digno de él; su pueblo, sumergido

en largo duelo, lo lamenta como la antigua Israel lloraba á sus héroes y sus justos. ¿Que le falta á su gloria? Ha dado un ejemplo, único en el mundo y en el tiempo, en medio de los cuales ha vivido. Ha sido la honra de su país : su muerte es todavia un servicio, y tal vez el mayor : ha mostrado á todo el género humano qué gefes le puede dar Dios, y á que miserables se entrega él mismo por su locura[1] ».

Pio IX ha honrado públicamente á este hijo digno de él. Terminemos esta revista, muy incompleta ciertamente, de las manifestaciones católicas en honor de Garcia Moreno, por el homenaje del Sumo Pontífice á que alude el magistral artículo que acabamos de copiar. El Papa de los zuavos, el que tantas lágrimas vertió sobre los mártires de Castelfidardo, no podia dejar de llorar al Cruzado de la Iglesia, asesinado por la revolucion.

El Pontífice rey debia un elogio, que sancionase tantos elogios fúnebres, al único gefe de Estado que se levantó para defender su trono. El 20 de setiembre de 1875, en su prision del Vaticano, dirigió Pio IX á los peregrinos de Laval una de esas arengas justicieras con que fustigaba alguna vez, cautivo y todo, á los odiosos perseguidores de la Iglesia. Mostróles la secta masónica ejerciendo sus furores contra la Santa Sede, en Francia, en Alemania, en Suiza, en las repúblicas americanas, encarcelando á los Obispos, expulsando á los religiosos, confiscando los bienes eclesiásticos; y de pronto su voz indignada hasta entonces, se llenó de lágrimas : » En medio de esos gobiernos entregados al delirio de la impiedad, la república del Ecuador, dijo, se distinguia milagrosamente de todas las demás, por

[1] Luis Veuillot, L'*Univers*, 27 de Setiembre de 1875.

su espíritu de justicia y por la inquebrantable fé de su presidente que siempre se mostró hijo sumiso de la Iglesia, lleno de amor á la Santa Sede y de celo por mantener en el seno de la república la religion y la piedad. Y ved ahi que los impios, en su ciego furor, miran como un insulto á su pretentida civilizacion moderna, la existencia de un gobierno que, sin dejar de consagrarse al bien material del pueblo, se esfuerza al propio tiempo en asegurar su progreso moral y espiritual. A consecuencia de conciliábulos tenebrosos, organizados en una república vecina, esos valientes han decretado la muerte del ilustre presidente. Ha caido bajo el hierro de un asesino, víctima de su fé y de su caridad cristiana hácia su patria. » *Víctima de su fé y de su caridad :* para Pio IX tambien la muerte de Garcia Moreno fué la de un mártir.

El Papa no se limitó á palabras. Algunos dias despues, mandó celebrar á sus expensas exequias solemnes por el alma de Garcia Moreno, como suelen hacer los Pontífices cuando Dios arrebata á la Iglesia uno de sus hijos privilegiados. Y todavia fué mas allá. Católicos italianos habian concebido la idea de erigir en Roma una estátua al invencible defensor de la Iglesia y del Papa : Pio IX aplaudió tan noble pensamiento, y contribuyó por si mismo y con una suma considerable á la ejecucion del monumento, que mandó colocar en el colegio Pio-Latino-Americano en memoria del grande hijo de América. En traje militar, y en pié sobre su pedestal, Garcia Moreno predica todavia la cruzada contra la revolucion. En las cuatro caras del monumento, cuatro inscripciones recuerdan sus glorias :

Integérrimo guardian de la religion,
Promovedor de los mas preciados estudios,
Devotísimo servidor de la Santa Sede,
Justiciero, vengador de los crímenes [1].

El mármol expresa luego su martirio y el duelo del pueblo católico :

GABRIEL GARCIA MORENO

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR,
CON IMPIA MANO
MUERTO POR TRAICION
EL DIA 6 DE AGOSTO DE 1875,
CUYA VIRTUD
Y CAUSA DE SU GLORIOSA MUERTE
HAN ADMIRADO, CELEBRADO Y LAMENTADO
TODOS LOS BUENOS.
EL SOBERANO PÓNTIFICE PIO IX
CON SU MUNIFICIENCIA
Y LAS OFRENDAS DE NUMEROSOS CATÓLICOS,
HA ELEVADO ESTE MONUMENTO
AL DEFENSOR DE LA IGLESIA Y DE LA REPÚBLICA [2].

Pio IX y Garcia Moreno, entrambos de la cruzada contra la Revolucion, el uno martirizado por ella,

[1] *Religioni integerrimus custos,*
Auctor studiorum optimorum,
Obsequentissimus in Christi Sedem,
Justitiæ cultor, scelerum vindex.

GABRIEL GARCIA MORENO

Summus Reipublicæ Quitensis
In America Præses
Impia manu
Per proditionem interemptus
Nonis Aug. a. MDCCCLXXV.
Cujus virtutem
Et gloriosæ mortis causam
Admiratione et laudibus
Diri casus atrocitatem
Boni omnes proseculi sunt.
Pius IX Pont. Max.
Pecunia sua
Et plurim. cathol. collatione
Egregie
De Ecclesia et Republica merito.

el otro encarcelado; y este ensalzando al mártir delante de la humanidad que aplaude y Dios, que no muere, coronando á entrambos!... Descansemos en este gran recuerdo.

La fama de estos dos personajes se irá engrandeciendo de dia en dia, á medida que se vaya extendiendo tambien la revolucion, rebajando los caracteres y aruinando las sociedades. Al contemplar los hombres de Estado, reyes, emperadores, presidentes de república y ministros que han de salir de las oficinas de la francmasoneria, los pueblos repetirán esta frase que se escapó un dia á dos sabios alemanes, viendo las obras del Presidente del Ecuador : » Europa es demasiado grande para los que la gobiernan, y el Ecuador muy pequeño para Garcia Moreno. »

A medida que se desarrolle la heregia liberal que suprime del gobierno á Dios, á Jesucristo y su Iglesia, los Pontífices, á imitacion de Leon XIII, recordarán á las naciones la *constitucion cristiana de los Estados* y derrocaran el liberalismo. Los católicos menos perspicaces se verán ohligados á aclamar á Pio IX el doctor del *Syllabus* y á Garcia Moreno, el primer Gefe católico de Estado desde 1789. Si á pesar de las enseñanzas de la Iglesia, los conservadores liberales se obstinan en ufanarse con eso de la Iglesia libre en el Estado y de libre, la soberania absoluta del pueblo y los parlamentos, ellos continuaran abriendo la puerta al radicalismo en todos los Estados de Europa y de América. Francia, Bélgica, Italia, Inglaterra, y Alemania, llegarán á ser fatalmente y en breve plazo, presa del socialismo. Entonces resonará el toque de agonia de las sociedades, y se dirá, buscando las causas de tan horrible disolucion : ¡Si se hubiese creido á Pio IX!

¡Si se hubiese seguido el ejemplo de Garcia Moreno!

Cuando vengan estas calamidades, una de dos: — ó Dios suscitará un Gefe cristiano que organice una cruzada general contra los modernos sarracenos, para libertar la Tierra Santa, es decir, las naciones cristianas y el sepulcro de los Santos apóstoles profanado por la sacrilega usurpacion de la Ciudad Eterna; en cuyo caso, salvado del satanismo revolucionario, el mundo bendecirá á Pio IX y á Garcia Moreno, iniciadores del movimiento católico: — ó bien los cristianos continuaran bajando la frente delante de los francmasones y las logias reemplazaran á las iglesias, como las mezquitas de Mahoma se alzan aunsobre las ruinas de los templos cristianos. Entonces los pocos hijos de Dios, que vaguen errantes sobre las ruinas de Jerusalen, dirán sollozando: Nuestros Gefes nos han perdido, porque han rehusado escuchar las lecciones de Pio IX, el Pontifice encarcelado y seguir las huellas de Garcia Moreno, el héroe-mártir!

EPÍLOGO.

EL ECUADOR

DESPUES DE

GARCIA MORENO.

I

EL PRESIDENTE BORRERO.

(1875-1876)

Nuestros lectores tendrán sin duda cierta ansiedad por saber que fué de la república cristiana de Garcia Moreno, despues del crimen del 6 de Agosto de 1875: ¿pereció con él, por ventura; y por odiosas y sangrientas reacciones, confirmó la Revolucion los pronósticos de la oposicion liberal? Una ojeada por la historia del Ecuador durante estos últimos diez años, bastará para poner en claro la trascendencia política y la influencia póstuma del héroe-mártir.

Al dia siguiente del asesinato, quedó el timon del Estado en manos del Vice-presidente Leon, que desde el primer dia se mostró muy débil é inexperto para dirigir la barca por entre tantos escollos. Consintió, sin embargo, en conservar el poder hasta la eleccion

de nuevo Gefe. Parecia llegado el momento de que los radicales intentasen trastornarlo todo, pues, segun ellos, el pueblo detestaba al déspota de quien acababan de libertar al país. Pero nó : sólo con una sombra de gobierno, con la sombra de Garcia Moreno, permaneció tranquilo y sosegado el Ecuador por espacio de dos meses. Ministros, diputados, soldados, ciudadanos, todos lloraban al grande hombre arrebatado á su corazon. Ciertos revolucionarios sin vergüenza como Montalvo, continuaban lanzando contra su víctima libelos que solo deshonraban á sus autores; pero se guardaban muy bien de ninguna otra tentativa de rebelion. Se les temia tan poco, que seis semanas despues del drama del 6 de Agosto, levantó el gobierno el estado de sitio.

¿Que se necesitaba para mantener el órden existente? Un gobierno inteligente que continuase con franqueza la política conservadora y católica de Garcia Moreno. Desgraciadamente los diputados y senadores, partidarios de esta política, no pudieron entenderse para elegir un candidato. La mayoria designó desde luego al Doctor Antonio Flores; pero en un nuevo escrutinio, verificado por gestiones de los descontentos, los votos recayeron en el Doctor Luis Antonio Salazar, como el mas capaz de mantener enhiesto y firme el estandarte del órden y de la religion. La division del partido conservador regocijó á los liberales mas ó ménos católicos, que habian estado quince años haciendo vanos esfuerzos por alcanzar el poder, y se decidieron por Borrero, el hombre juicioso y discreto de Cuenca, obstinado adversarío de Garcia Moreno. Todos los periódicos decian á una voz que en el Ecuador iban, por fin, á reinar el órden y la libertad, el catolicismo y el liberalismo. La Iglesia nada tenia que temer de persona

tan religiosa como Borrero, y la civilizacion moderna podia esperarlo todo del redactor del *Centinela*. Los mismos radicales arrimaban el hombro para empujar á Borrero al sillon: ¿no habian combatido á su lado contra el déspota? «Yo he derrivado á Garcia Moreno, escribia Montalvo, esta es mi gloria; y ahora pido que se vote por Borrero.» Ellos tenian necesidad de esa mano de gato para sacar el áscua. Los hermanos y amigos se explicaban claramente entre si: «Tu no estás iniciado en nuestro plan de campaña, respondia un radical á un exaltado de la jarcia: vive tranquilo acerca del porvenir: Borrero no es mas que un maniqui que desaparecerá cuando nosotros queramos. Irá á reunirse á los tontos de su especie, y nos dejará el campo libre.»

Para contrabalancear la influencia de tan poderosa coalicion, era expuesto que el gobierno tratase de ilustrar á los electores, por lo cual, los radicales, sostenidos por culpables ambiciosos, se apresuraron á derribarlo. Un motin popular, organizado contra el Vice-presidente y sus ministros, el dos de Octubre, motivó su dimision y reemplazo por un ministerio liberal. A consecuencia de esto, Salazar retiró su candidatura: Flores que mantuvo la suya, fué groseramente insultado en las calles de Ambato por los partidarios de Borrero, sin obtener del gobierno satisfaccion alguna. Viéndose abandonados, los conservadores en su mayor parte se adhirieron á Borrero, que sostenido por todos los partidos, inclusos los socialistas, obtuvo treinta y ocho mil votos. Orgulloso con éxito semejante, Borrero se creyó por un momento mucho mas popular que Garcia Moreno.

El nuevo presidente llegaba al poder con las mejores condiciones de seguridad, como lo hizo notar un periódico liberal de Lima. « Podian temerse,

segun él, grandes trastornos á la muerte de Garcia Moreno; pero este supo inocular á su pueblo tal amor al órden, que se respetó la legalidad, aun cuando ningun brazo poderoso se alzaba para imponerla. ¡Prodigio inaudito en los fastos de la historia americana! ¡Un tirano que sobrevive á su obra, sin que el órden se hubiese turbado un solo instante por su caida! Oscilando perpetuamente entre la accion y la reaccion, no podiamos prever desenlace semejante en un país sometido á tan odioso despotismo. No era, pues, un déspota vulgar ese hombre que, segun se nos decia, pasaba en el continente americano como una calamidad pública, y cuya historía solo podia presentar á las generaciones venideras monumentos de perversidad : era un verdadero grande hombre que deja tras de sí un órden de cosas capaces de inmortalizar su memoria, y además un gobierno tan popular y sólidamente establecido, que el país se transforma á su muerte sin explosion ni convulsiones. Al tomar las riendas del Estado, el liberal Borrero encuentra resuelto el problema que se presenta delante de todo nuevo régimen : ¿como se ha de mantener la paz? Reina la paz dentro de la situacion mas anormal. Hemos sido ardientes adversarios de Garcia Moreno; pero lo que está pasando en el Ecuador, nos parece una elocuente apologia de ultratumba en favor de este eminente personaje. »

Lo único que el grave Borrero tiene que hacer es felicitarse con sus amigos. Ya es capitan del buque : la mar está en calma y el tiempo magnífico. Vamos á asistir á las hábiles maniobras del político liberal.

El 7 de noviembre, llamado á prestar juramento á la constitucion delante del congreso de 1875 que acababa de votar una estátua « al mártir de la civilizacion católica », Borrero se creyó obligado para

dejar sentado inmediatamente su liberalismo, lanzar invectivas contra la constitucion que habia jurado. « Los deberes que he contraido, dijo, para con la patria, están consignados en la constitucion; pero como esta constitucion es viciosa, natural es reformarla. Sobre esta materia, creo conveniente indicar oportunamente cuales son mis ideas.

« Dos son las escuelas gubernativas que dividen al mundo político. Segun la una, la tutela permanente de las naciones, bajo un gobierno fuerte y compresor, es el mejor sistema de gobierno. Yo creo que un gobierno tutor es inaceptable para el que manda, y para el que obedece : para el primero, porque si la tutela de un menor es carga muy pesada, la tutela de la nacion debe ser insoportable; y para el segundo, porque la dignidad humana, dignidad sin la cual el hombre se convierte en una máquina, es incompatible con un gobierno que lo hace todo y lo dirige todo. El sufragio popular, la imprenta libre, la opinion pública, la sancion moral, etc., no tienen razon de existir cuando el gobierno se cree omnipotente y omniesciente, y por lo mismo infalible. No estoy, pues, por un gobierno tutor; porque ese gobierno es la dictadura permanente y el envilecimiento de la nacion. »

Despues de un párrafo obligado acerca de la segunda escuela política, esto es, la de la licencia, Borrero se preciaba, á pesar de ser elegido por el pueblo, de que al fin iba á dar un cuerpo á este poder electivo y responsable que el Ecuador no habia conocido hasta entónces mas que de nombre.

¿ Se comprende á este católico que rasga á dentelladas la ley fundamental del Estado, al mismo tiempo que la jura fidelidad? ¿En que va á apoyarse para reclamar obediencia de subordinados? ¡ Ni una pa-

labra para su ilustre predecesor; y mas bien, un ultraje implícito en esa estúpida declamacion sobre los tutores de los pueblos! Los radicales se refregaban las manos de gusto, al ver estos hechos; los liberales murmuraban que su hombre iba demasiado aprisa; los conservadores se confirmaron en la idea de que con piloto semejante el navio no podria resistir la primera bocanada del vendabal. Algunos dias despues, en un mensaje á Pio IX, el congreso de 1875 vengaba á su grande hombre de Estado, de los insultos del pigmeo liberal, y manifestaba muy alto sus temores para lo futuro. « Nuestro primer acto, decian los representantes, fué honrar y bendecir la memoria del gran magistrado católico, arrebatado á la patria por la impiedad y el crímen : y hoy no queremos que se cierren las cámaras, sin mostrarnos dignos de la escuela política, moral y religiosa que estableció entre nosotros el elevado y clarísimo genio de Garcia Moreno.

« Somos, pues, católicos, apostolicos, romanos; os reconocemos como Vicario de Jesucristo y como gefe infalible de la única Iglesia verdadera. Tal es nuestra fé, y queremos que nuestros actos, asi en la vida privada como en la pública, no sean en lo mas mínimo contradictorios á ella... queremos ser libres con la libertad de Dios; queremos que nuestras leyes sean amoldadas á las del Evangelio; que nuestro progreso material no excluya el progreso de las buenas costumbres.

« El diluvio de las malas ideas, de la inicua impiedad, crece y se extiende por toda la tierra; el señor Garcia Moreno, hombre providencial y grande, como justamente lo ha reconocido y proclamado la opinion imparcial de Europa y América, empleó todo el poder de su genio en defender el Ecuador contra

esa calamidad. Hoy el infatigable y sublime obrero del bien ha desaparecido, y ¿quien sabe si las olas del gran diluvio no invadirán á la postre nuestra infeliz patria? Antes del 6 de Agosto, se entreveia alegre luz en el porvenir de nuestra república; pero la sangre derramada aquel nefasto dia la eclipsó, y hoy solo se divisan tristes sombras!

« Sin embargo, abrigamos la esperanza de que el cielo no consentirá que la calamidad suscitada por el infierno se sobreponga á la santa causa de la Cruz. ¿Podra ser esteril para el bien la sangre del mártir? »

Las « sombras » trajeron bien pronto la tempestad. De la declamacion oficial del presidente contra los vicios de la constitucion, concluyeron los radicales con mucha lógica, que el gobierno tenia el derecho de dar, por fin, al Ecuador aquella constitucion liberal tan largo tiempo predicada y exigida por Borrero. En este sentido agitaban el país, y multiplicaban los folletos contra la llamada carta de esclavitud, y contra el tirano que por espacio de quince años se habia constituido en tutor de la nacion, é intimaban á Borrero, por medio de peticiones emanadas de ciertos ayuntamientos, que convocase lo mas pronto posible una asamblea constituyente.

Borrero se hizo el sordo. El instinto de conservacion, despertado sin duda « por la concupiscencia del poder », su pasion dominante, como decian sus amigos, le mostró el peligro que los *convencionalistas* iban á hacerle correr. Los católicos acudieron en su ayuda con innumerables peticiones en contra, y en ellas se le probaba perentoriamente que no podia convocar una convencion sin violar sus juramentos y hacer traicion á sus electores : se lo habia nombrado para defender contra los radicales la constitucion de 1869, no para ayudarles á destruirla. Un viejo

militar de Ayacucho levantó el velo de las infernales maquinaciones del partido rojo, que queria elevar á Pedro Carbó á la presidencia, y á Urbina al mando del ejército, para destruir inmediatamente todas las instituciones católicas : « Compadezco al señor Borrero, decia el noble veterano; si complace á los hipócritas, está perdido, y con él se pierde la república. ¡Libertad para todo y para todos, menos para el crímen y para los criminales, dijo Garcia Moreno, y esto mismo debe repetir el señor Borrero. »

Despues de haber consultado á su consejo y amigos que naturalmente opinaban por la negativa, Borrero respondiò á los convencionalistas « que habiendo jurado respetar y hacer respetar la constitucion, no podia poner mano para derribarla; que obedecer á un millar de peticionarios contra el voto general de la nacion, seria un acto de dictadura : que despues de todo, nadie ténia porque quejarse de su gobierno; pues él dejaba la prensa libre hasta el punto de que se le acusaba de excesiva tolerancia, y, en fin, que siendo la constitucion esencialmente reformable, los futuros congresos podrian mejorarla cuando quisieran ». No obstante, para dar á tan buenos amigos una dedada de miel, les sacrificó los ministros mas abiertamente desfavorables á la convencion.

Batidos en la cuestion de la constituyente, los revolucionarios trataron al ménos de anular la constitucion, hollando la religion y las leyes dictadas para defenderla. De aqui la recrudescencia de sacrílegas abominaciones contra la Iglesia y sus ministros, contra la enseñanza de los jesuitas, contra la teocracia de que el Ecuador era víctima, y hasta contra la divinidad de Jesucristo. En virtud de las leyes constitucionales que le obligaban « á hacer respetar la religion del Estado », Borrero hubiera debido cas-

tigar á estos blasfemos; pero ¿podia violar sus caros principios de libertad de imprenta y exponerse á que le refregaran los ojos con sus artículos de *La Centinela?* Reservó sus iras para *La Civilizacion Católica*, periódico conservador, nuevamente fundado para contestar á los enemigos de la Iglesia. El periódico oficial trató de zizañeros y perturbadores á esos escritores intransigentes, cuya irritante política acarrea á la Iglesia multitud de enemigos. Por donde se vé que el liberalísmo impone en todas partes á la Iglesia la misma regla : dejarse oprimir sin decir palabra, para no exasperar á los que la oprimen.

Los Obispos del Ecuador rehusaron prestarse á semejantes fullerias. Un periódico de Guayaquil, *El Popular*, se distinguia entre todos por el encarnizamiento y la violencia de sus ataques contra el clero : el Obispo de Riobamba por sentencia motivada, prohibió su lectura á los fieles, bajo pena de excomunion. Borrero se indignó de semejante audacia, y poco faltó para procesar al prelado como atentador á la libertad de la prensa; pero viendo que otros defensores de la Iglesia entraban en la liza, y que el pueblo se irritaba por sus cobardes condescendencias, acabó por disponer él mismo que se persiguiese à los periodistas y libelistas culpables de ofensas ó ultrajes á la religion. Admitia, sin embargo, circunstancias atenuantes en favor de los escritores irreligiosos; porque segun él, sus excesos provenian de que la prensa habia estado amordazada durante quince años. Evidentemente Garcia Moreno tenia la culpa de todo.

Con gran sentimiento suyo, ni su extraña conducta, ni sus palabras todavia mas dignas de extrañeza, cambiaron el corazon del pueblo fiel al héroe mártir. El 6 de Agosto de 1876, aniversario del san-

griento drama, el Ecuador se cubrió espontáneamente de luto, y se celebraron en todas las ciudades solemnes funerales. La capital en particular se esmeró en demostraciones tanto mas pomposas, cuanto mayor era su empeño por vengar á la noble víctima de los furores de la prensa y desdenes del gobierno. En casi todas las casas de la ciudad colgaba la bandera negra, por mas que la autoridad, segun dicen, conminase á los manifestantes con una multa de cincuenta pesos. Se cuenta que una dama, importunada por la policía, envió sus cincuenta duros al recaudador, á fin de que la dejasen enarbolar su bandera, sin molestarla mas. En las exequias solemnes, el clero, la nobleza, el cuerpo diplomático, las sociedades populares llenaban las vastas naves de la iglesia metropolitana. Nadie faltaba allí mas que Borrero y su acompañamiento oficial. Por lo demás, hubiera sido muy duro para él y para los suyos oir resonar bajo las bóvedas del templo semejantes palabras : « Constantino fué grande por haber dado la paz á la Iglesia; lo fué tambien con justicia Teodosio, por su amor á la misma esposa de Jesucristo; lo fué Carlo-Magno al enfrenar la barbarie de numerosas hordas, y ponerlas bajo la salvaguardia y amparo de la Cruz civilizadora de las gentes. Garcia Moreno con mayor fé que la vacilante del primer emperador cristíano, con mayor ardor que Teodosío, con mas celo y vehemencia que el monarca franco, se presenta en pleno siglo XIX ante cuatrocientos millones de católicos, que, cubiertos de luto rodean el Vaticano, en presencia del sagrado anciano bañado de lágrimas, del gran Pontífice Pio IX; ante ese Sanedrir inicuo de reyes y de príncipes, que con la apostasía en la frente acababan, ¡hipócritas! de esconder el puñal tínto en sangre del pecho de la Iglesia cru-

cificada en el Quirinal..... y la esposa de Cristo, al mirarlo, cubre su deshonra, y en el patíbulo de la traicion y de la infamia recoje de manos de Moreno el regio manto que rasgaron las manos sacrílegas de la Francia ingrata, de la Alemania atea y de la rebelde y parricida Italia.

« ¿Que son las figuras de Palmerston, de Cavour y de Bismarck? Esos colosos se miden con la vara de la degradacion de arriba á abajo; mas la sublime y gigantesca figura del héroe cristiano, va desde la tierra al cielo, desde el tiempo hasta la eternidad, desde el hombre hasta Dios. Esa figura resplandeciente habria indudablemente ofuscado, puesta en un trono, el esplendor de Carlos V y de los Napoleones [1]. » El Ecuador aplaudió este discurso; pero se comprende que Borrero no tuviese mucho empeño en oirlo.

Hubiera sido, no obstante, el momento oportuno de meditar acerca de la sabiduria política de su predecesor. Dando Borrero á su gobierno orientacion contraria á la de Garcia Moreno, habia desanimado á los conservadores, desencadenado á los revolucionarios contra el Estado y contra la Iglesia, y vuelto á poner el Ecuador á dos dedos del abismo de donde aquel lo habia sacado. Mansos como corderos durante seis años, los radicales, á los seis meses de liberalismo contaban seguramente con el próximo triunfo. Para ensayar sus fuerzas y sondear al tolerante Borrero, organizaron en Guayaquil un amago de revolucion con gentes de baja estofa. La tentativa abortó, como lo esperaban los instigadores; mas para complacer á estos, el simple Borrero indultó à los insurgentes, lo cual les confirmó en la idea de

[1] *Oracion fenúbre,* por D. Miguel Garcés.

que con personaje de tanta trastienda se podian atrever á todo.

Para derribar á Borrero la revolucion tenia necesidad de un soldadote de puños, y puso los ojos en el general Vintimilla. El presidente le conocia bien; porque mas tarde se entretuvo en trazar este retrato suyo, poco lisongero por cierto. « Cualquiera que no conozca á este general, decía, creerá, sin duda, que es un hombre, es decir, un ser racional compuesto de alma y cuerpo. ¡Tamaña equivocacion! En Vintimilla, el alma no es ese soplo divino que Dios infunde en todos los descendientes de Adan, sino un instinto, menor que el de los brutos; porque es ménos fino y delicado que el de estos. En Vintimilla todo es materia, todo es vientre. Él no tiene idea alguna religiosa, moral, política ni científica. Ni conservador, ni liberal : no es sino vinólogo y tahur. Distingue perfectamente el *coñac* del *brandi*, el ron del ginebra; y conoce á las mil maravillas los lances del rocambor y de toda clase de juegos de azar. En París como en Quito, ha vivido jugando y bebíendo las noches, y durmiendo los dias... Sirvió á Roca, sirvió á Urbina, sirvió á Garcia Moreno, como hubiera servido al Gran turco, si el Ecuador formase parte de los dominios de ese señor... Estuvo en Tambuco, donde fué derrotado junto con Garcia Moreno, y sirvió á este, hasta el año 1869, época en que fué desterrado á Europa, por consecuencia de la revolucion que su hermano Pepe Vintimilla hizo en Guayaquil, el 19 de Marzo de aquel año [1]. » Ahora bien, este Ignacio Vintimilla á quien Borrero nos pinta con rasgos tan repugnantes, fué reclamado por los revolucionarios de *Tierra caliente*, como

[1] *La Revolucion del 8 de setiembre de* 1876, por A. Borrero. Lima, 1877, p. 14.

comandante general de las tropas de Guayaquíl. Borrero nos cuenta que esta exigencia le dejó estupefacto : poner este radical, este esclavo de Urbina, este vividor, este traidor, á la cabeza del ejército, mal seguro siempre, de Guayaquil, le pareció insigne locura. Pero sus buenos amigos los liberales se empeñaban en que la hiciese; respondiéndole de la fidelidad del general; y Borrero, á pesar de las súplicas de los conservadores, puso aquellas tropas á las órdenes de Vintimilla.

Llegado á su puesto, y sin tomarse siquiera el trabajo de disimular un poco sus planes, Vintimilla descartó del ejército á los gefes leales para reemplazarlos con sus cómplices. Se le advirtió á Borrero la traicion de que iba á ser víctima, y para obrar con toda rectitud, el presidente se dirigió en derechura al general, que naturalmente, exhaló su noble indignacion contra tan infames sospechas. Si habia alejado de los cuarteles á un comandante y á un mayor, era por graves motivos de desconfianza de entrambos gefes que habian servido al *tirano* durante quince años. Desde el punto en que el presidente desaprobase este acto de prudencia, Vintimilla se veria obligado á retirarse; porque, segun decia, « el militar y la muger no tienen mas que la honra, y una vez perdida no pueden recobrarla jamás ». Al leer tan huecas frases el pobre Borrero se apesadumbró, no ya de haber sospechado de un hombre semejante, sino de que tal injuria se le hubiese pasado por los mientes.

Rodeado de fieles partidarios, Vintimilla trató de desarmar la capital, antes de hacer su pronunciamiento en Guayaquil. Para asegurar el éxito de una maniobra que parecia imposible, fingió inquietudes acerca de la disposicion de sus tropas. Fermentos de revolucion removian los cuarteles : con ocasion de la

próxima fiesta de la Independencia, podia temerse una explosion que era preciso impedir á toda costa. Vintimilla pedia « á su bueno y querido amigo Borrero, » que le mandase de Quito unos cuantos regimientos seguros, con los cuales exterminaria á los amotinados. De Guayaquil se escribió al presidente que mirase lo que hacia; en la capital sus amigos se le pusieron de rodillas suplicándole que no se dejase coger en aquella trampa, que hasta un niño habria descubierto : no escuchando mas que al traidor, Borrero le envió de Quito las tropas y el armamento solicitados.

Privado ya el presidente de todo medio de defensa, Vintimilla arrojó la máscara. El 8 de Setiembre de 1876 sus amigos los radicales firmaron el acta siguiente : « Considerando que el doctor Antonio Borrero, ha sido inconsecuente á los principios liberales que proclamó y defendió... y ha adoptado una política contraría á las ideas del gran partido que le elevó al poder ; que ha seguido una política absurda para perpetuar las instituciones... incompatibles con la república democrática; que por lo mismo es indispensable realizar una transformacion, dando á la nacion nuevas instítuciones que la coloquen á la altura de la civilizacion... Acuerdan desconocer la autoridad del presidente de la república Antonío Borrero, é imponer la gran obra de la regeneracion política al ciudadano general D. Ignacio Vintímilla, nombrándole gefe supremo de la república. » Entre tanto se disponia el ejército á marchar sobre Quito.

Borrero cayó de las nubes cuando el corréo de Guayaquil le llevó la noticia de la revolucion del 8 de setiembre. Inmediatamente tomó su mejor cortada pluma para refutar los argumentos « del Iscariote que vendia á su maestro despues de haber

protestado tantas veces de su fidelidad y adhesion. Vintimilla, segun decia el presidente, queria destruir hoy, la constitucion que juró ayer. Si en alguna parte del mundo florecia la libertad era en el Ecuador bajo el mando de Borrero. Llamaba, pues, á las armas á los ecuatorianos contra los enemigos del órden político y social, propagadores del ateismo, insultadores de Jesucristo, sectarios de la Internacional y de la *Commune!* Antes morir, exclamaba, bajo los escombros de la patria, que presenciar el triunfo de estos criminales! — Pero el verdadero criminal ¿no era, por ventura, el gefe del gobierno, que con pretesto de libertad de imprenta habia dejado al partido revolucionario propagar las ideas que ahora condenaba? ¿No era él quien en ódio á los conservadores habia empleado á los insurgentes de Guayaquil incluso á su gefe Vintimilla?

A pesar de esta traicion inconsciente del liberal Borrero, el partido conservador se colocó tras él para resistir la insurreccion. Se llegó asi á formar un ejército, que, bien mandado, hubiera podido hacer frente al enemigo; pero el desventnrado presidente, siempre desconfiado y receloso de los conservadores, separó á los generales capaces. Las tropas acampadas en Guaranda, permanecieron un mes en la inaccion : y entretanto habiendo terminado Vintimilla sus preparativos de invasion, avanzó hácia aquel punto á la cabeza de una division, mientras que Urbina dirigia otra sobre Riobamba. El general Saenz, que mandaba en gefe las tropas de Borrero, no dejó en Guaranda mas que las necesarias para guardar la posicion, y con el grueso de su ejército, se dirigió al encuentro de Urbina. Este los deshizo en los campos de Galte, mientras que Vintimilla pasando por los destaca-

mentos que quedaron en Guaranda, entraba triunfalmente en Quito. La república cayó en manos de los radicales. Borrero arrestado, se consumió en la prision durante dos meses, y luego desterrado á Lima, se consolaba de sus amarguras, cantando las dulzuras de su gobierno, y trazando para la posteridad el retrato de Vintimilla que nuestros lectores han admirado mas arriba.

Y ahí está el gran genio que se sentia humillado de vivir bajo un García Moreno! ¡Ay, y cuantos Borreros se cuentan entre nuestros modernos políticos! ¡Cuantos liberales franceses, que se llaman conservadores y católicos, en ódio á la monarquia cristiana y por amor á los inmortales principios consabidos, han echado á su país en brazos de Vintimilla-Gambetta! [1]

[1] Cuando en este capítulo y los precedentes, críticamos á los católicos politicamente opuestos á Garcia Moreno, no tratamos de negarles su completa honradez, sus intenciones, su catolicismo y su piedad. A todos nos referimos en estas palabras; pero particularmente á D. Antonio Borrero, cuyos sentimientos religiosos son conocidos de todos los ecuatorianos. Esto sentado, creemos que los católicos mas ó menos resabiados de liberalismo, tienen ideas falsas acerca de los deberes de los gobernantes, y que á consecuencia de sus ideas liberales, prácticamente llegaran al radicalismo. Menester es respetar su vida privada sin dejar ni un solo instante de reprobar su conducta pública, como funesta á la religion y á la patria.

II.

EL DICTADOR VINTIMILLA.

(1877-1883.)

Con el nombre de *regeneracion* llevaba Vintimilla á su patria la ruina y la muerte. Entregado á si propio, tal vez se hubiera contentado con comerse tranquilamente las rentas del Estado; pero Urbina y Carbó, sus consejeros íntimos, tenian que vengarse de la Iglesia y de los conservadores.

Inaugurose la era de la persecucion con el decreto de 1°. de Febrero de 1877 sobre la secularizacion de la enseñanza. Los ateos son en todas partes los mismos : asi que se apoderan de un país, nada mas urgente para ellos que *secularizar* á los niños, es decir, hacerlos ateos. Los párrocos y el Obispo de Riobamba á su cabeza, reclamaron contra este tiránico decreto. ¿Con que derecho se priva á la Iglesia, madre de los cristianos, del cuidado de instruir y educar á sus hijos? Se les contestó con un diluvio de folletos injuriosos, en los cuales se hacia gala del liberalismo mas absoluto, pidiendo la separacion de la Iglesia y el Estado, y atacando los fundamentos mismos del cristianismo. Para auto-

rizarlos, y dar mayor publicidad á estos escritos ultrajantes, el gobierno los reproducia en las columnas del periódico oficial, lo cual no impedia que los Obispos los siguiesen condenando y los predicadores reprobando desde el púlpito. Indignado de audacia semejante, Vintimilla decretó el 2 de marzo que « los eclesiásticos que con pastorales, sermones ú otros medios, tratasen de alarmar las conciencias de los fieles, á fin de excitarlos á la rebelion y á la anarquía, serian extrañados del territorio de la república ». Entonces el Arzobispo de Quito, Señor Checa, que hasta la sazon habia creido prudente guardar silencio, entró en la lid, manifestando que el decreto se apoyaba en un supuesto falso; porque ningun Obispo, ningun sacerdote, trataba de derribar al gobierno; y que de todos modos, las causas episcopales en materia criminal, segun el Concilio de Trento y el Concordato, solo dependian de la Santa Sede. El ministro Pedro Carbó, mantuvo la acusacion, y rechazó el recurso al Sumo Pontifice, á pretesto de que toda rebelion debia ser reprimida inmediatamente. El Arzobispo replicó que antes de proceder de aquel modo, sería conveniente que el ministro repasara la bula *Apostólicæ Sedis*, que fulmina excomunion contra cualquier persona bastante criminal para arrojar á un Obispo de su diócesis. « Como quiera, añadia el venerable prelado; estoy resuelto á continuar oponiéndome á la propaganda del error con todas mis fuerzas y por los medios que Dios ha puesto en mis manos. Esta es mi obligacion, y con la gracia divina, la cumpliré. »

Quince dias despues, la secta masónica desembarazó al gobierno de este sermoneador importuno. El Viernes santo, 30 de Marzo, el muy reverendo Sr Checa subia al altar para cumplir sus santas fun-

ciones. Apenas hubo gustado el vino de las abluciones, fué acometido de horribles dolores, y exclamó : « Estoy envenenado! » Se le condujo al palacio, y una hora despues espiraba en medio de violentas convulsiones. Los asesinos habian mezclado doce gramos de estricnina en el vino del sacrificio. El ministro Carbó dispuso que se persiguiese al autor de aquel crimen inaudito, decia, en los anales de un país, « cuyos habitantes se han hecho siempre notar por su caracter lleno de dulzura y suavidad. » Evidentemente Pedro Carbo no habia oido nunca hablar de los monstruos que asesinaron á Garcia Moreno, ni leido jamás las polémicas de Montalvo! Ya podemos figurarnos que la policia no encontraría á los envenenadores del Arzobispo. ¿Podia buscarlos con formalidad un gobierno que en aquella misma hora estaba favoreciendo á dos de los asesinos del 6 de Agosto de 1875?

Este drama sacrílego amotinó al pueblo contra Vintimilla, sin que este aplacara por eso el fuego de la persecucion. Por un nuevo decreto dispuso que « para honrar á los mártires de los principios sacrosantos del liberalismo, se celebrase el 19 de abril en todo el Ecuador, exequias fúnebres en memoria de los ciudadanos que habian perecido desde el 19 de Marzo de 1869 (fecha de la insurreccion de José Vintimilla), victimas de su adhesion á las instituciones liberales y de su odio contra la tirania. « Sabido es que en la jerga masónica, por *tirania* se entiende todo gobierno regular, y por *instituciones liberales*, toda dictadura, mas ó menos semejante á la de Vintimilla. *Los mártires de los sacrosantos principios del liberalismo* son los facinerosos muertos con el fusil ó él puñal en la mano, en flagrante delito de conspiracion contra la autoridad civil ó religiosa. Los Obispos,

como era de esperar, rehusaron prestar su ministerio á tan inicua bufonada.

« Estos principios, decian, son los del liberalismo, condeñados por la Iglesia, como contrarios á la fé católica y subversivos del órden, en cuyo caso comprenderá el ministro que no podríamos hacer nada en la Iglesia por semejantes mártires, sin una manifiesta injuria á Dios, á la misma Iglesia, y con escándalo de los católicos[1] ». Exasperado Vintimilla con la negativa, tuvo sin embargo, que tascar el freno por no sublevar al pueblo. Pero juró vengarse.

La víctima en esta ocasion fué el doctor don Arsenio Andrade, vicario capitular de Quito. En muchas ocasiones Andrade habia tenido que hacer frente al dictador, y singularmente con motivo de los funerales del Arzobispo. Queria Vintimilla que las exequias se verificasen en la iglesia metropolitana, en entredicho á consecuencia del crimen del Viernes santo, y no reconciliada todavia : Andrade se opuso á ello enérgicamente. Aprovechó tambien aquella discusion con el gefe del Estado para echarle en cara su liberalismo perseguidor. Obligado además por su cargo á perseguir á los asesinos del metropolitano, fulminó sentencia de excomunion contra los que rehusaran denunciarlos, asi como á sus cómplices. A toda costa era preciso deshacerse de un sacerdote de celo tan intolerante como intempestivo.

La ocasion no puede hacerse esperar á quien la busca. El 20 de Mayo, se produjo en todas las provincias del norte un movimiento de insurreccion contra la humillante dictadura que pesaba sobre el Ecuador. Jóvenes sin armas, resueltos á morir antes que continuar viviendo como esclavos, se reunieron

[1] Contestacion del Obispo de Riobamba al Ministro.

en las cercanias de Ibarra á fin de combinar un plan de resistencia; pera unos cuantos batallones bastaron para deshacer lo que el gobierno llamaba pomposamente « el ejercito revolucionario de la reaccion. » Orgulloso con este triunfo, Vintimilla mandó echar á vuelo todas las campanas de la capital para celebrar las glorias de los vencedores. Ignoraba, sin duda, que las campanas estan consagradas al culto, y que la autoridad civil ningun derecho tiene sobre ellas. El vicario capitular le hizo ver esta nueva usurpacion de los derechos de la Iglesia, y prohibió á los pàrrocos ejecutar las órdenes del gobierno. Ciego de cólera, Vintimilla impuso una multa á los curas rebeldes, asi como al Vicario capitular: Andrade prohibió pagar esta multa, á la que no podia someterse nadie sin hacerse cómplice de la violacion de las inmunidades eclesiásticas. Fuera de si, ordenó entonces el dictador á sus esbirros que durante la noche se apoderasen del intrépido Andrade y lo deportaran á las provincias del norte.

No esperaba ciertamente Vintimilla el golpe que se le vino encima. Previendo que se le iba á arrancar de su rebaño, Andrade habia dejado en manos del cabildo un decreto poniendo en entredicho á todas las iglesias de la capital, decreto que debia ser publicado veinticuatro horas despues de ser expulsado, si Vintimilla no revocaba sus órdenes. Promulgado y ejecutado el entredicho á la hora fija, cubrióse la capital de luto y consternacion. Cerradas las iglesias, y mudas las campanas en la hora que solian llamar al santo sacrificio, los fieles se congregaron en las plazas con gemidos y sollozos, y organizaron procesiones de penitencia para aplacar la cólera divina. Mas he aquí que, despues de dos dias trascurridos en desolacion próxima á la desesperacion, súbitamente

se despierta el pueblo al estruendo de formidables detonaciones. Era el Cotopaxi que retumbaba con voz de trueno : sus cráteres en erupcion lanzaban torbellinos de llamas, nubes de piedras y ceniza que oscurecian el aire á ochenta leguas de distancia; por los barrancos de sus laderas, descendian tales torrentes de nieve derretida, que arrastaban árboles y puentes; los valles se convertian en lagos, las haciendas y las aldeas desaparecian en este nuevo diluvio. Muchos otros volcanes mezclaban sordos bramidos al espantoso estruendo del Cotopaxi, vomitando como él nubes de ceniza. Durante tres dias próximamente espesas tinieblas cubrieron el país, de tal manera, que de Guayaquil á Quito y del Carchi al Macara, el pueblo consternado creia asistir á los preludios del juicio final.

Estas calamidades vengadoras hubieran debido estremecer á los que las habian provocado; pero los enemigos de Dios, á semejanza de los demonios, tiemblan sin dejar de aborrecer. Todavia bajo la impresion del cataclismo, osaron remachar de nuevo en las manos de la Iglesia, las esposas que habia roto Garcia Moreno : un decreto del 28 de Junio declaró en suspenso el concordato, y la ley del patronato puesta en vigor. Era esto desafiar al episcopado, que se levantó unánime para protestar. El Obispo de Riobamba excomulgó á todos los fieles de su diócesis, eclesiásticos ó seglares que, desconociendo las leyes concordadas, se sometiesen en materia espiritual á la ley cismática del patronato. Andrade habia levantado el entredicho por compasion á un pueblo atribulado, renunciando hasta el cargo de vicario capitular por no atraer sobre su iglesia nuevas vejaciones; pero á la lectura del decreto, se apresuró á retirar la dimision, aun no aceptada, á fin

de no descargar sobre otro el deber de la lucha y las angustias de la persecucion. Sepultándose en las selvas del Pichincha, vivia allí como un anacoreta, y desde su pobre choza no dejó de gobernar la valiente iglesia de Quito.

El presidente tomó entónces el partido de reducir por hambre al clero, cuya fortaleza ninguna tribulacion podia quebrantar. Decretó « que todos los obispos y sacerdotes rebeldes fuesen privados de las rentas eclesiásticas », como si los bienes de la Iglesia le perteneciesen en propiedad. Curas, canónigos y Obispos se vieron reducidos á la mendicidad por la menor desobediencia á los caprichos del tirano. El 8 de Setiembre, aniversario de su revolucion *regeneradora*, tuvo el capricho de pedir al Obispo de Guayaquil un *Te Deum* en accion de gracias. « ¿Como quiere V, le contestó el Prelado, que hagamos resonar cantos de regocijo en medio del Ecuador cubierto de luto, cuando vuestra revolucion no ha traido mas que ofensas á Dios, lágrimas á la Iglesia y persecuciones á sus ministros? » El gobierno le suprimió las rentas, lo cual trajo nuevas y mas ardientes protestas. Por segunda vez el Obispo de Riobamba notificó al presidente la sentencia de excomunion, como sacrílego usurpador de los bienes eclesiásticos. El Obispo de Cuenca, venerable anciano, quiso valerse de su edad para intentar nacer algunos remordimientos en aquella alma endurecida: « Esas rentas eclesiásticas, le dijo..... son bienes sagrados, de los cuales no podiais disponer vos en manera alguna... Anatema sobre anatema, excomunion sobre excomunion vais, señor general Vintímilla, amontonando contra vos y contra los que tienen la desgracia de cooperar á vuestros procedimientos anticatólicos... ¿Teneis acaso hecho pacto con

la muerte? ¿O'pensais que el infierno esta ya gastado? Yá en el siglo III pudo escribir Lactancío una obra sobre la muerte desgraciada de los perseguidores de la Iglesia... Como Obispo y como ciudadano, protesto contra todos y cada uno de los actos que habeis llevado á cabo contra los sagrados derechos de la Iglesia, y pido á Dios Nuestro Señor, que, olvidando vuestras enormes iniquidades contra la religion, se digne hacer descender sobre vos una mirada de misericordia. »

Vintimilla se hizo el sordo; pero el pueblo católico escuchaba à sus prelados trémulo de indignacion : se recordaban los buenos tiempos de Garcia Moreno; ciertos liberales se mostraban públicamente arrepentidos por su injustificable oposicion á aquella política tan cristiana y tan patriótica; en presencia dé los tiranos del Ecuador, se comentaban estas palabras proféticas del héroe mártir á los conservadores liberales que le amenazaban con retirarle sus sufragios : « No tengo necesidad de vosotros, les decia; vosotros sois los que teneis necesidad de mí : cuando yo no esté aqui para protejeros, llegareis á ser presa del radicalismo. » ¡Que no viviese aquel gran Capitan para ponerse al frente de su pueblo y arrojar á los opresores del país!. Inspirados por su recuerdo, los patriotas de Quito, los jóvenes sobre todo, se agruparon en torno del general Yepes, y se arrojaron como desesperados á los cuarteles. Durante muchas horas, patriotas y soldados se batieron en las calles de la capital, hasta que, al fin, habiendo quemado el último cartucho, Yepes y sus bravos tuvieron que abandonar el campo de batalla.

Este hecho de armas que hubiera podido ser fatal al gobierno, exasperó á los radicales contra los Obispos, de quienes sospechaban que habian inspi-

rado y favorecido la intentona de Yepes. El de Loja tuvo que pasar la frontera para no caer en manos de Vintimilla; el de Guayaquil murió súbitamente de una enfermedad muy parecida á un envenenamiento; el obispo de Riobamba, mas detestado que los otros á causa de su guerra al liberalismo y á las usurpaciones sacrílegas del gobierno, tuvo apenas tiempo de ganar las montañas para escapar de los asesinos. Con estos prelados fueron tambien condenados á expatriacion sacerdotes, magistrados, generales y otras notabilidades del partido conservador. Se esperaba que el pueblo, privado asi de sus gefes, se durmiese en la esclavidud; pero aquel pueblo, católico, aquel pueblo de García Moreno, alzó tan alta la voz de su indignacion gritando amenazador : « ¡Muera Vintimilla! ¡Vivan los Obispos! ¡Viva la la religion! » que el dictador se vió en la alternativa, ó de virar de bordo, ó de caer bajo el tremendo oleage de la reprobacion pública. Se apresuró á cambiar de rumbo.

Por lo demas, Vintimilla que habia visto las orejas al lobo, solo andaba buscando una ocasion de reconciliarse con la Iglesia y los conservadores. Sediento del poder para gozar, no por hacer el mal; si la habia perseguido, era como instrumento pasivo de Urbina y de la chusma radical. Algunos meses antes, en una conferencia que tuvo en Guaranda con el Obispo de Riobamba, en presencia de doscientos testigos, se comprometió « á prohibir en el periódico oficial toda publicacion injuriosa á la religion, á anular los decretos que hasta la sazon se habian expedido contra los derechos de la Iglesia y á poner en vigor el concordato. » Despues de prometer explícitamente emplear toda su influencia para impedir que la futura convencion legislase contra la Iglesia católica,

apostólico-romana, juró ante aquella asamblea que no autorizaria jamás la libertad de cultos. Dícese, es verdad, que delante de los hermanos y amigos negó sus compromisos; pero habia cometido bajo la influencia de Urbina actos de debilidad harto graves por otro estilo. Lo cierto es, que viendo hundirse el terreno bajo sus pies, tomó la resolucion de sacudir la tutela comprometedora de Urbina y de Montalvo. Sin ser un lince, veia perfectamente que jamás reconquistaria un palmo de popularidad, mientras se le creyese esclavo del hombre mas aborrecido del Ecuador. Los mismos periódicos liberales le decían todos los dias : « Si realmente Vintimilla anhela por congraciarse con la mayoria de la nacion, principie por redimirse de Urbina : no es necesario que lo destierre, ni le oprima de otro modo; dele de comer y de beber; dele sueldo, pero no le deje la dictadura. El país aborrece á Urbina, y le sobra razon; aborrece también á Vintimilla; pero si este no se hubiese puesto con los ojos vendados en manos del gefe de los Tauras, probablemente no hubiera llegado al estremo de impopularidad á que ha llegado. »

Como Urbina en sus accesos de cólera amenazase con dejar el país, ese mismo periódico liberal prometió si ejecutaba sus amenazas, elevarle una estatua con esta inscripcion : « Al salvador de la patria » y abria al mismo tiempo una suscricion en sus oficinas para pagarle los gastos del viaje. « No se puede pagar demasiado, decia, por desembarazarse del hombre que nos llegó el año pasado alforjas al hombro, sandalias á los pies, y que ahora es un emperador á costa nuestra [1]. » Evidentemente si conservadores y liberales juzgaban de este modo á sus

[1] *La Candela*. Abril 1878.

consejeros, no quedaba á Vintimilla otro medío de salvacion que evadirse de su tutela.

Hízolo asi, poniéndose tras de la egida de la convencion que acababa, al fin, de reunirse, á princípios de 1878, despues de quince meses de dictadura. Apesar de la presion ejercida sobre los electores, la mayoria de la asamblea se componia de liberales enemigos de toda violencia contra la Iglesia. Ciertos distritos como Guayaquil habian elegido por representantes la flor y nata del radicalismo; pero en cambio, otros, como Cuenca, estaban representados por excelentes católicos. En su mensaje apologético, Vintimilla enseñó á los diputados « que á la muerte de Garcia Moreno, el partido liberal habia puesto los ojos en Borrero, como el náufrago se acoje al primer madero que flota en la tempestad, sin cuidarse de la fragilidad del objeto á que confia su salvacion. La gloriosa revolucion del 8 de Setiembre se habia descartado de un hombre obstinado en sostener la constitucion, ley de esclavitud, opuesta á la regeneracion del país, empresa que la convencion llevaria á cabo. »

Fuera de algunas frases sobre el abuso de la excomunion, destinadas á contentar á los radicales, el mensaje nada tenia de agresivo.

La Convencion comenzó fabricando una constitucion, la novena desde 1830. Sobre la cuestion religiosa, Pedro Carbó propuso suprimir el artículo que declara « la religion católica religion del Estado, con exclusíon de todo otro culto. » Pero sus mismos amigos creyeron soberanamente inoportuna la proposicion. « Pedir semejante reforma al pueblo ecuatoriano, tal como lo ha hecho Garcia Moreno, decia *La Candela*, es el colmo de la torpeza parlamentaria. » El vice presidente de la asamblea, Julío Castro, opuso al artículo de Carbó este sencillo argumento de

sentido comun : « el hecho precede siempre al derecho..... El Ecuador posee el inestimable bien de la unidad de creencías. En consecuencia, el gobierno debe protejer y amparar esa creencia única de los ecuatoríanos. Si mañana una inmigracion de hombres de cultos diversos, o él proselitismo protestante, logran descatolizar gran parte de la poblacion, ¿cual será entonces el hecho? Que en el Ecuador habrá el ejercicio de diversos cultos... Nosotros no solamente trastornamos el órden natural de las cosas, sino que tambien forzamos, por decirlo así, la introducíon de aquello que las demás naciones no han aceptado sino como un mal necesario. » Los amigos de Vintimilla votaron el artículo á pesar del clamor de los radicales.

Veintiocho diputados se pusieron enseguida de acuerdo para proponer la derogacion del decreto suspendiendo el concordato. Los amigos de la presidencia estaban ya conquistados para este proyecto; pero Urbina amenazó á la mayoria de partirse para Guayaquil y hacer alli una nueva revolucion, si el concordato quedaba restablecido. « Al ménos por honor de la cámara, que pongan en deliberacion el proyecto, exclamó un orador. — Ni aun eso. » respondió Urbina, insistiendo con mas fuerza en sus amenazas. Por prudencia se aplazó este acto de justicia.

La cuestion de libertad de imprenta conmovió despues á todos los oradores. Se pronunciaron magníficos discursos en su honor, y luego, como siempre, se votaron leyes restrictivas : lo cual hizo decir á un periodista liberal que los diputados cantaban como cisnes y votaban como murciélagos.

En suma, esta constitucíon de un liberalismo muy moderado, desagradó singularmente á los radicales

que no la eximieron ni de sus críticas, ni de sus injurias. « La constitucion que acaban de ajustar los eunucos de Vintimilla, exclamaba uno de aquellos, es mas retrógrada y despreciable que la de Garcia Moreno, de la cual han copiado servilmente los peores artículos. »

Pero no habian terminado las sorpresas. Apenas elegido por la Convencion presidente definitivo, Vintimilla, convertido súbitamente en conservador, nombró para los empleos hombres notoriamente hostiles á su dictadura y aun de los mismos que habian combatido contra él bajo la bandera de Yepes. Su conducta con los desterrados hizo ver con mas claridad aun, su cambio de frente. Con su asentimiento la Convencion habia votado la vuelta de los emigrados pura y simple; pero Urbina reclamó contra esta medida equitativa, y obtuvo que ningun expatriado pudiese volver sin autorizacion del poder ejecutivo. Vintimilla se apresuró á conceder esta autorizacion á todos los sacerdotes que habia expulsado. « Queriendo inaugurar su poder echando un velo sobre lo pasado, dice el decreto de 18 de Junio de 1878, el presidente se digna ordenar que el doctor Andrade y los demás eclesiásticos perseguidos por motivos políticos, gocen de plena y entera libertad. » Desde su ignorado retiro, el valeroso Andrade contestó « que él habia sido perseguido, no por motivos políticos, sino por haber defendido los derechos de Dios y de su Iglesia, segun podia atestiguar todo el Ecuador. Al atribuirle otras intenciones, el gobierno le inferia muy grave injuria. Si la fidelidad á Dios, á la religion y al deber constituye un crimen, entónces, decia, me confieso culpable, culpable como los Apóstoles ante la sinagoga, como los mártires ante los procónsules romanos. » Esto no obstante

daba gracias á Dios por haber traido al presidente á las vias de la justicia, expresando la esperanza de que reconciliado con la Iglesia, Vintimilla la restituiria los derechos de que injustamente la habia despojado.

Este retorno á la justicia de que los católicos felicitaban al presidente, le atrajo de parte de los revocionarios andanadas de invectivas y de amenazas. Por ciertos indicios se podia creer que se preparaba un pronunciamiento contra el tránsfuga. Vintimilla se aprovechó de estos temores para alcanzar de la convencion poderes extraordinarios, en una palabra, para volver á la dictadura, lo cual puso á los rojos fuera de si. « ¿Valia la pena, escribia Montalvo, de maldecir el despotismo de Garcia Moreno para seguir sus huellas? ¡Garcia Moreno! ¡que hombre! Este si : ¡que hombre! Nacido para grande hombre, sin ese desvio lamentable de su naturaleza hácia lo malo! Sugeto de grande inteligencia, tirano sabio, jayan de valor y arrojo increibles; invencionero, ardidoso, ríco en arbitríos y expedientes, ímaginacion socorrida, voluntad fuerte, ímpetu vencedor ¡que lastima! Garcia Moreno hubiera sído el primer hombre de América, si sus poderosas facultades no hubieran sído dedicadas á una obra nefanda, la opresion, la tírania [1] ? »

¡Que elogio en boca de un Montalvo! En cuanto á Vintimilla, el folletista le manifestaba su desprecio en los términos mas injuriosos. En Guayaquil se organizaban contra él *meetings* de indignacion; se asesinaba cobardemente á don Vicente Piedrahita, en quien los patriotas veian el hombre del porvenir; por toda clase de crímenes se justificaban los poderes

[1] *El Desperezo del Regenerador,* 12 de Junio 1878, p. 4.

dictatoriales que el presidente se abrogó durante el tiempo de su ejercicio.

Mas fuerte en el fondo que lo que suponia Borrero, Vintimilla habia llegado al colmo de sus deseos : dueño absoluto del país, podia gozar á sus anchas. Entonces comenzó para los gobernantes una verdadera orgia; para los gobernados, la ruina material y moral. Durante sus últimos cuatro años, las rentas del Estado servian para enriquecer á los banqueros quebrados, que ocupaban los altos empleos, para mantener un ejército numeroso que daba la guardia al dictador, y sobre todo, para pagarle sus gastos y los del insaciable Urbina, sus parientes, amigos y conocidos. Este reclamaba cincuenta mil duros, y aquel cien mil en compensacion de daños y perjuicios que se les habian irrogado en tiempos del *tirano*. Vintimilla hacia pagar á la nacion cinco mil pesos por su uniforme y los arneses de sus caballos, nueve mil por tres banquetes oficiales, y veinticinco mil por sueldo, mientras que Garcia Moreno se contentaba con la mitad y la gastaba en obras caritativas! La dilapidacion del Tesoro público durante este periodo se llevó tan lejos, que nunca el ministro de hacienda osó dar cuenta de los ingresos y gastos, ni acusar el enorme déficit que se agregaba cada año á la deuda pública. Naturalmente las obras comenzadas quedaron sin concluir por falta de recursos. Léjos de abrir nuevas vias de comunicacion, el gobierno no supo conservar siquiera la carretera nacional de Garcia Moreno. La instruccion publica cayó tan en desprecio, como en tiempos de Urbina. La universidad enivilecida, los profesores destituidos, los alumnos oprimidos, los colegios cerrados, los conservatorios y academias sin objeto, y el soldadote inmoral é indisciplinado

reemplazando en todas partes al sabio y al literato: tal era á principios de 1882, postrer año de la presidencia de Vintimilla, el horrible espectáculo que presentaba el Ecuador.

Los conservadores se regocijaban de ver llegar el término de esta larga y vergonzosa dictadura, y no obstante, no las tenian todas consigo. Los radicales, refrenados hasta aqui ¿no se aprovecharian del cambio de poder para imponerse á la nacion, ó por un golpe de mano, ó tal vez por cualquier intriga electoral? Vintimilla se aprovechó de estas inquietudes, lanzadas adrede para que sus amigos le dirigiesen peticiones absolutamente inconstitucionales, en las que se le suplicaba que no abandonara las riendas del poder á manos de los revolucionarios. Esta grosera supercheria exasperó á los conservadores tanto como á los radicales; pero no oyendo otra voz que la de su ambicion, el presidente se trasladó á Guayaquil donde hizo que sus partidarios votasen, bajo el nombre de *Acta popular*, un nuevo sistema de dictadura en la que él figuraba como gefe supremo. Tres meses despues, por lisongear á los conservadores, recibia solemnemente al Nuncio apostólico y afirmaba « que intérprete fiel de la nacion, haria los mayores esfuerzos, no ya por conservar, sino por estrechar los vínculos que la unian á la Santa Sede. Como magistrado y católico sincero, protegeria y haria respetar la religion del Crucificado. » En prueba de su sinceridad, devolvia al concordato su fuerza obligatoria, y hacia cesar la larga viudez de la iglesia metropolitana, dándole por pastor al valeroso obispo de Riobamba, su implacable adversario en otro tiempo. ¿De que podian quejarse los católicos? Ciertamente que Borrero se habia dejado llevar por su mal humor de desterrado

al pintarnos á Vintimilla como un estúpido : es un camastron de los mas redomados.

Pero habia contado sin las iras del pueblo. Se soportó mal que bien al presidente constitucional; pero no habia fuerzas humanas para aguantar al dictador. Conservadores y liberales corrieron á las armas para derribarlo. En los últimos meses de 1882 no se pasó de escaramuzas en las provincias; pero el 8 de Enero de 1883, la capital misma dió la señal de verdadero combate. « ¡A las armas, queridos compatriotas! exclamaron los insurgentes : Las batallas libradas hasta aquí....... han sabído escarmentar á los defensores del tirano..... Sus últimos restos se encuentran en Quito y Guayaquil. Pongámonos en torno de los héroes que arrastran el carro de la victoria en el Sur y Norte de la república, y demos un día de gloria á la patria de los Quirogas, Salinas, Garcia Moreno, Flores y Ascasubis, lanzando al gobierno que ha escandalizado al mundo con sus inicuos y pérfidos asesinatos y envenenamientos. Soldados del tirano, en otros tiempos baluarte de las instituciones patrías, defensores de los fueros del honor..... abandonad el estandarte del vandalismo que pretende todavia sacrificaros en su agonia desesperada..... Si asi lo hiciereis, prestos estamos á retirar la venganza de que os habeis hecho dignos..... Si no, con vuestra sangre y la del tirano lavaremos las manchas del suelo patrio. »

Aquel mismo dia los jóvenes de la capital se lanzaron sobre el parque de artilleria, saquearon el arsenal, y con el botin se fueron á reunir al ejército de patriotas acampados en las cercanias. El so, entraron en la ciudad y despues de un sangriento combate de algunas horas, los soldados del dictador tuvieron que evacuar la plaza. Seis meses mas tarde

el 9 de Julio, los patriotas arrojaban á Vintimilla de Guayaquil, su postrer refugio, como veinticinco años antes García Moreno habia arrojado á Franco, el último virey de Urbina.

III

LA REPUBLICA DEL SAGRADO CORAZON

(1883-1888)

El Ecuador podia ya calcular á que precio le salia el abandono de la politica cristiana inaugurada por Garcia Moreno. El liberalismo de Borrero lo habia conducido en ocho meses al radicalismo, y el radicalismo, en ocho años, á los abismos en que zozobran las naciones. Antes del 6 de Agosto de 1875, ningun pueblo seguia al Ecuador, ni aun de lejos, en el camino de todos los progresos; pero á la sazon, sus gefes, manchados de crímines sin nombre, habian puesto á la Iglesia en servidumbre, envenenado ó desterrado á sus Obispos, arruinado la instruccion y las costumbres públicas. ¿Que fué de aquellos treinta y dos mil niños de las escuelas primarias, de los numerosos estudiantes de los colegios y alumnos de la escuela politécnica, de las facultades superiores y de las academias? ¿Qué de los ferro-carriles, de la agricultura, del comercio y de la industria? ¿A donde huyeron los sueños de lo porvenir, de colonizacion y civilizacion hasta en las lejanas comarcas de las provincias de Oriente? ¡Ay, que de todas estas

grandes cosas, no quedaba mas que el recuerdo! Los particulares, arruinados; el tesoro público, vacio. Al cabo de ocho años, no se habla mas que de tramas y guerras fratricidas : corre la sangre en Galte, en Molínos, en Quito, en el Carchi, en Ibarra, en Cayambé, en Ambato, en Riobamba, en Guayaquil, en Manabí, y en Esmeraldas! Una vez mas se cumple la palabra de la Sagrada Escritura : « La justicia enaltece las naciones, la impiedad las sumerje en un abismo de infortunios. »

Tres fuerzas habian salvado al Ecuador en esta horrible tormenta : el clero, apoyado en el concordato sosteniendo muy alto y firme el estandarte de los principios católicos, á pesar de las reivindicaciones y persecuciones del liberalismo; el pueblo, adherido con alma y vida á los Prelados, obligando á los radicales á retroceder, y el « Dios que no muere », el Dios del héroe-mártir, que por la consagracion al Sagrado Corazon habia llegado á ser el protector oficial del Ecuador, libertándolo de las tiranos que le oprimian, segun lo habia profetizado Garcia Moreno : « Despues de mi muerte, el Ecuador caerá de nuevo en manos de la revolucion : ella gobernará despóticamente bajo el nombre engañoso de liberalismo; pero el Sagrado Corazon de Jesus, á quien he consagrado mi patria, la arrancará una vez mas de sus garras, para hacerla vivir libre y honrada, al amparo de los grandes principios católicos. »

Despues de sus inesperadas victorias sobre los revolucionarios, el pueblo del Sagrado Corazon se manifestaba altamente reconocido á su bienhechor, volviendo a la politica francamente cristiana de Garcia Moreno. Arrastrado el gobierno provisional por este movimiento de la opinion, expidió un decreto, en virtud del cual, considerando que los

últimos triunfos con que se glorificaba la patria, eran manifiestamente debidos á la proteccion de Díos Todopoderoso, en nombre del Ecuador se mandaba erigir un templo nacíonal dedicado al Sagrado Corazon de Jesus á expensas del Estado y de los donativos voluntarios de los partículares.

Para dar al decreto fuerza de ley, era preciso que lo ratificase la futura Convencion, compuesta de católicos, de conservadores mas ó ménos liberales, y hasta de unos cuantos revolucionarios que habian combatido con los conservadores contra Vintimilla. Cuando se trató de aprobarlo y de votar fondos para la ereccion de la basílica, los Alfaros, Cárdenas y otros radicales, pretendieron que Dios no tenia necesidad de monumentos externos para apreciar nuestra gratitud : que la capital estaba atestada de iglesias; y por último, que con el dinero que se iba á gastar, se podria abrir nuevos caminos, socorrer á los pobres y civilizar á los salvages del Napo. En nombre del pueblo católico y de la gran mayoria de sus colegas, el doctor Matovelle pulverizó tanta miseria liberal, demostrando que el decreto, » aplaudido por todo el Ecuador y por los católicos del mundo entero, no tenia por objeto añadir un templo mas á los existentes, sino hacer una manifestacion pública, solemne y nacional de fé católica. »

» Señores, vino á decir en sustancía el orador; el gran crímen de nuestros dias, es la cobarde apostasia de todas las naciones de la tierra. Todos los gobiernos del mundo, como tales gobiernos, han dejado de reconocer los derechos sociales de Jesucristo y su Iglesia. No llegan, es cierto, á blasfemar de su santo nombre; pero niegan prácticamente su soberania, y protestan una y mil veces de que no existe para ellos. Pues bien, ¿que vamos á hacer

elevando este templo nacional? Vamos á proclamar altamente y á la faz del mundo entero, que el Ecuador reconoce á Nuestro Señor Jesucristo por su Dios y por su Rey, y que á Él, como Rey de reyes y Señor de los señores, le reconoce la soberanía social sobre todas las naciones de la tierra.

» Sí; lo que deseamos, lo que pretendemos es que la Convención de 1884 caíga de rodillas ante el Divino y supremo Monarca de todas las naciones; que renueve su primera consagración; que erija un monumento perdurable para atestiguar á las generaciones venideras que el Ecuador es la República del Sagrado Corazon de Jesus; no de ese Dios ideal de los panteistas, sino del verdadero Dios, Nuestro Señor Jesucristo.

» Señores, se trata de abrir el istmo de Panamá: se dice que la civilizacion europea se desbordará hasta nosotros por ese canal y cubrirá con sus tesoros nuestros mares. Este es el momento, pues, de sublimar la antorcha de nuestra fé para iluminar con sus resplandores las aguas del Pacífico y atraer á nuestras playas á los navegantes perdidos en ese piélago. La basílica del Sagrado Corazon alzada sobre la cima del Pichincha, como faro luminoso de la civilizacion católica, atraerá hacia nosotros las almas que van en busca de la luz. Elevemos los ojos al cielo, que allí es donde encontraremos escritos los grandes y misteriosos secretos de nuestro porvenir. »

Conmovidos con tan nobles y patrióticos acentos, mas de tres cuartas partes de los diputados votaron el proyecto. El árbol plantado por Garcia Moreno habia dado ya sus frutos, pues la soberania de Jesucristo hacia palpitar de júbilo á esta asamblea católica. Muy luego se vió que la memoria del héroe

cristiano estaba profundamente arraigada en el corazon del pueblo.

Hacía un año que el Señor Don José Maria Caamaño, uno de los gefes del partido conservador, habia sido elevado á la presidencia de la república, cuando llegó el décimo aniversario del drama por siempre lamentable de Quito. Bajo aquel régimen reparador, el noble mártir, tanto tiempo insultado y calumniado por los miserables que tiranizaban el país, tenia derecho á una solemne glorificacion. Desde el amanecer del dia 6 de Agosto de 1885, ondeaba la bandera negra en casi todas las casas de la capital. A las diez, delante de un soberbio catafalco, tuvo lugar el servicio fúnebre, al cual asistieron los Obispos del Ecuador que habian venido á Quito para la celebracion del cuarto concilio, y el presidente de la república, en medio de los altos funcionarios del Estado y de gran número de diputados y senadores. Todas las miradas se fijaban en el joven Gabriel, á la sazon de quince años, que por primera vez presidia el duelo de su glorioso padre. Alrededor se habian colocado los parientes y amigos de Garcia Moreno, el círculo de « La juventud Católica », la nobleza de Quito, los estudiantes, los artesanos y la muchedumbre popular. El Nuncio apostólico oficiaba en medio de las lágrimas de los concurrentes.

La oracion fúnebre fué pronunciada por el P. Proano de la Compañia de Jesus, y desde las primeras palabras produjo en todos los corazones la mas profunda conmocion. — » Un personage, decia, cuyo excelso nombre apénas me atrevo á pronunciar en alta voz, siendo así que desde el 6 de Agosto de 1875, nunca lo he repetido en silencio, sin exhalar hondos suspiros, sin derramar ardientes

lágrimas : ¡Gabriel Garcia Moreno! ¡He aquí el nombre! El pueblo ecuatoriano, el verdadero pueblo ecuatoriano, amó, ama y amará á Garcia Moreno cien veces mas que le odiaron y odian todos sus enemigos juntos, incluso el mismo infierno. ¿Habrá alguno entre vosotros que le impute esto á delito? Ninguno. ¡Grande gloria del pueblo ecuatoriano, llorar sin fin y sin consuelo el parricidio horrendo de que diez años há fué víctima su Gefe, su Regenerador, su Bienhechor, su Padre! » El orador presentó á Garcia Moreno como hombre de fe, como el hombre de Dios, para deducir la conclusion de que no podia medirse la talla de este héroe cristiano, sino elevándose á las alturas en que su espíritu se cierne. « El mundo, prosiguió, no conoce á Garcia Moreno, porque no se ha contentado sino con arrastrar su vida pública ante el exámen superficial, apasionado, de tribunales incompetentes. Los políticos del siglo XIX no pueden juzgar á Garcia Moreno; porque la política de Garcia Moreno fué de Dios, y la política del siglo XIX, por desgracia, no es de Dios. Los filósofos no pueden juzgar á Garcia Moreno; porque la filosofía del siglo XIX es en su mayor parte la sabiduria del renaciente paganismo, y la de Garcia Moreno fué la locura de la Cruz. Los guerreros del siglo XIX no pueden juzgar á Garcia Moreno; por que ellos, por lo comun, pelean contra Cristo..... De donde, así como cuando fariseos, saduceos y pretorianos se metieron á jueces de Cristo, pronunciaron sentencia de muerte contra Cristo; así, en debida proporcion, cuando políticos, filósofos y guerreros de nuestro siglo se constituyen jueces de Garcia Moreno, envuelven hasta en sus mezquinas alabanzas mas de una sentencia condenatoria. Pio IX escribió llorando

el epitafio de Garcia Moreno : *Cayó bajo el hierro del asesino, víctima de su fe y de su caridad cristiana para con la patria.* Registrad la historia de diez y nueve siglos, y presentadme en ella algun otro pontífice que sobre la sangre, aun caliente, de otro rey ó emperador asesinado, haya hecho de él elogío semejante. »

Despues de haber presentado el cuadro de las virtudes cristianas y morales del gran magistrado católico, el orador termina con esta importantisima leccion : « Quedan atrás diez años, y ¡ay! ¡Cuan negras y ensangrentadas páginas hemos dado en ellos á la historia!... Pensaron los victimarios que con la muerte del héroe se abriria á la patria nueva era de paz y de ventura; pensaron que, rotas las cadenas de esclavitud mentida, iban á tremolar el estandarte de libertad gloriosa; pensaron que la caida del coloso ecuatoriano iba á allanar el paso á la civilizacion y al progreso : ¡engañáronse los insensatos! *Et nunc reges, intelligite!* »

El presidente Caamaño era digno de escuchar tan grandes lecciones. Conservador y católico, adherido á la Iglesia y al pueblo, no trataba de pactar con la revolucion. Han dicho, no sé con que fundamento, que la víspera del dia en que iba á jurar solemnemente no emprender nada contra la Iglesia católica, fué á visitar á la viuda de Garcia Moreno, y le pidió que le dejara para la ceremonia del dia siguiente, la banda de su ilustre esposo. « Quiero, la dijo, que se me considere como el sucesor de su leal política. — No os la presto, exclamó la noble señora : os la doy : nadie es tan digno de llevarla como vos. » Sea lo que fuere de esta anécdota, el presidente Caamaño se mostró siempre muy afecto á la religion : por mas que se le pueda reprochar el

haberse inclinado excesivamente á las ideas de tolerancia y falsa moderacion tan estimadas de los políticos de nuestros dias. En un país pervertido por el error y la impiedad, hay necesidad muchas veces de tolerar ciertos hechos que no se pueden impedir, ó ciertos hombres á quienes no se puede separar de los empleos públicos; pero cuando se tiene la honra de gobernar á un pueblo católico, y el deber constitucional de protejer sus creencias, no se puede perder de vista el principío de Garcia Moreno : » Libertad para todo y para todos, ménos para el mal y los malhechores. « Se ha dicho tambien que en los primeros tíempos de su administracion, el presidente hubiera podido dedicar á obras mas útiles las sumas empleadas en terminar y decorar un teatro, construido con enormes gastos en la capital por Vintimilla. Que el dictador, entregado á los placeres, hubiese empleado las rentas del Estado en divertir ó pervertir á los ricos y los ociosos, se comprende perfectamente; pero en un país religioso y pobre, se decia, el gran deber de los conservadores es protejer la religion y las costumbres, sin fomentar los focos de corrupcion. Sin embargo, á pesar de tan sensibles concesiones á los partidos que dividen la opinion, es preciso reconocer que el presidente Caamaño no ha dejado de interesarse en los progresos religiosos, intelectuales y materiales del país. Los colegios, las escuelas primarias, las misiones orientales han vuelto á encontrar en él un verdadero protector, y las obras públicas, por tanto tiempo interrumpidas, un administrador bastante ilustrado para seguir las huellas de Garcia Moreno. Dos hechos, ó por mejor decir, dos grandes escenas religiosas han esclarecido en estos cuatro últimos años al Ecuador y á su gefe.

Terminemos nuestra historia por su relato, que dejará en el ánimo de nuestros lectores indeleble recuerdo del pueblo que ha vuelto á Dios y á la Iglesia por el héroe martir.

Era el 21 de junio de 1886. Doscientos años antes, en un dia como ese, la Iglesia habia autorizado el culto público del Sagrado Corazon. Para celebrar dignamente este grande aniversario, los Obispos, los personajes de distincion, los católicos militantes, se habian reunido en Quito en un congreso eucarístico, á fin de promover el reinado social de Jesucristo. La antevíspera de la fiesta, el Senado por iniciativa de alguno de sus miembros, considerando segun expresaba, que la ley de 8 de Octubre de 1873 ha consagrado la república al Sagrado Corazon de de Jesús y lo ha declarado su patrono y protector; que el 21 de Junio del presente año se cumple el segundo centenario del culto público tributado á este Corazon divino; que es justo y conveniente que los representantes del pueblo den testimonio de su fe católica en tan graves circunstancias; el Senado, repito, decretó que en señal de adhesion á los sentimientos del pueblo se abstendria de celebrar sesion en dicho dia. Así, estimulada por el ejemplo de sus gefes y por las exhortaciones de la autoridad eclesiástica, la poblacion esperaba con impaciencia la gran fiesta nacional.

La víspera por la noche se transformó la capital como por encanto. Las nubes que habian oscurecido el cielo durante el dia, se disiparon súbitamente. En un instante, calles, casas, palacios, iglesias y monumentos públicos se cubren de luminarias, destacándose sobre el azul del cielo tachonado de estrellas : cincuenta mil hombres recorren las calles en todos sentidos, llenos de alegria y

entusiasmo en medio de la ciudad resplandeciente. En la fachada de las casas se ostenta la imágen del Sagrado Corazon, cercada de flores, de candelabros y ricos pabellones y colgaduras. Globos aerostáticos con los colores nacionales se elevan en los aires, llevando tambien la efigie del Sagrado Corazon con estas inscripciones : » ¡El Ecuador á su protector divino! » — » ¡Viva la república del Sagrado Corazon! » Los oidos se regalan al eco de magníficos conciertos, coros de niños, músicas militares, cánticos mil alegres y devotos : los transeuntes maravillados se detienen á escuchar tan suaves armonias.

El pueblo del Sagrado Corazon preludiaba así las demostraciones del dia siguiente. Al salir el sol, salvas de artilleria despertaron la ciudad. Las calles fueron al punto invadidas por el gentio que acudia à recibir la comunion reparadora. A las siete, la vasta nave de la iglesia metropolitana se llenaba de hombres de todas clases y categorias; magistrados, militares, profesores, abogados, estudiantes, labradores y artesanos que querian acercarse á la sagrada mesa para consolar el Corazon de Jesús. En la catedral solamente se distribuyeron mas de diez mil comuniones : un pueblo entero en el banquete eucarístico. Nos creeriamos transportados, no ya á la edad media, sino á los bellos siglos de la Iglesia primitiva. Cuando en el momento solemne el órgano llenó el templo de piadosas melodias y el canto de millares de hombres subia al cielo, lágrimas, dulces lágrimas corrian de todos los ojos.

Unido á su Dios, el pueblo ecuatoriano, podia procederse al acto solemne de reparacion pedido por el Arzobispo. Hácia la tarde, los Obispos ó sus delegados, los demás miembros del clero secular y re-

gular, el presidente de la república con todos sus ministros, los miembros del congreso, el tribunal de justicia, los gefes del ejército y la muchedumbre en pos, tomaron su puesto en el templo. Entonces, en nombre de las autoridades eclesiásticas y civiles, una voz dejó oir este acto sublime de fe nacional que cada uno repitió en su corazon.

« *Corazon adorable de Jesus*, Rey de reyes y Señor de señores, por quien y para quien han sido criados todos los pueblos y naciones de la tierra, en acatamiento de vuestra amabílisima é infinita soberania, postrados en vuestra divína presencia todos los poderes públicos de la Iglesia y del Estado, os ofrecemos y consagramos desde hoy para siempre la *República del Ecuador*, como cosa y posesion exclusiva vuestra. Dignaos tomar á este pueblo como vuestra herencia, reinad perpetuamente en él; acogedle bajo vuestra soberana proteccion; libradle de todos sus enemigos; manifestad á todas las naciones que el Ecuador es vuestro; probad al mundo que es bienaventurado el pueblo que os elije por su Señor y su Dios, y haced brillar para siempre en nuestra República la gloria de vuestro Santisímo nombre ». Despues de este pleito-homenage del pueblo á su soberano, comenzó en medio de los sollozos de la concurrencia, el acto de expiacion y de satisfaccion por todas las ofensas de que el Ecuador habia podido hacerse culpable hacia la Divina Magestad.

« Divino Corazón de Jesús, Críador del cielo y de la tierra, Rey universal de las naciones y Dueño absoluto de todas las cosas, Vos soís el Santo, Vos el Señor, Vos el Altísimo, Vos nuestro único Dios, de quien emanan todo poder, autorídad y soberania ! Vos; por quien reinan los reyes y dictan lo justo los legisladores! ¡Alabado seais por todos los pueblos y

gentes; ensalzado por toda criatura en los siglos de los siglos! Gracias os damos, Señor, por todos vuestros beneficios, y principalmente, porque en los excesos de vuestra bondad, os habeis dignado elegir al Ecuador para vuestra herencia, le habeis defendido de sus enemigos y le habeis colmado de vuestros dones. Pero ¡ ay! que en vez de corresponder con gratitud á tantas larguezas, hemos pecado, Señor, hemos obrado la iniquidad, hemos procedido impiamente, y nos hemos apartado de vuestros juicios y mandamientos. Pero no mireis, oh Dios piadosísimo, á nuestras iniquidades, sino sólo á vuestra misericordia : apartad de nosotros vuestra ira, aléjense vuestros castigos de este pueblo! »

En aquel momento se entabló un diálogo tan conmovedor como sublime entre el pueblo y su intérprete. « ¡Por todas nuestras iniquidades! exclamaba el representante de Dios. — ¡Perdon! decia la asamblea. — ¡Por los pecados de nuestros sacerdotes! — ¡Perdon! ¡Perdon! » Y la voz continuó sin excusar á ninguna clase de la sociedad. — « ¡Por las extravios de nuestros legisladores, las culpas de nuestros magistrados, los delitos de los padres de familia, las maldades del pueblo, las impiedades y blasfemias, los perjurios y sacrilegios, la profanacion de las cosas santas, las revoluciones y guerras fratricidas, los desacatos contra la autoridad eclesiástica, los atentados contra la autoridad civil, los crímenes del 6 de Agosto y del 30 de Marzo, los excesos licenciosos de la prensa, los crímenes políticos y los escándalos públicos; en una palabra, por todas las iniquidades! ¡Perdon! ¡Perdon! » gritaba con lágrimas la asamblea entera, escuchando estas letanias de atentados revolucionarios.

Algunos dias despues de este acto público de expia-

cion y penitencia, la fiesta del Sagrado Corazon reunia una vez mas á los representantes de la Iglesia y el Estado, felices, por renovar antes que se cerrase el congreso eucarístico, la consagracion solemne de 1873. Fueron acogidos por un invitatorio sublime, en el cual se distinguian palabras como las siguientes : « Venid, piadosos pontífices y vosotros ministros del santuario, venid á postraros á los pies del divino Pastor; venid, gefe católico del nuevo Israel, á rendir acto de vasallaje ante el Rey inmortal de los siglos; venid, jueces de la tierra, á sacar del Corazon de Jesús esa perfecta justicia que no conocieron ni los escribas ni los fariseos. » Y los pontífices, los sacerdotes, el gefe del Estado, los ministros y magistrados fueron uno tras otro á consagrarse al divino Corazon. Despues de ello, hasta espirar aquel gran dia, la basílica se llenó de padres y madres de familia, y luego de niños, y luego de jóvenes, y luego de soldados, y todos de hinojos, repitieron piadosamente el acto de consagracion al Rey de reyes, al Dios de los ejércitos, al Dios de bondad que bendijo á los padres y á los hijos.

Si esta escena, digna de los siglos de fe, presenta á nuestros ojos tal cual es el pueblo del Sagrado Corazon; la siguiente nos va á mostrar, en todo el esplendor de su adhesion, al pueblo del Pontífice Rey.

En 1887 se preparaba el orbe católico á celebrar las bodas de oro de Su Santidad el Papa Leon XIII. Los fieles enviaron sus ofrendas, los gefes de Estado preparaban sus cartas de felicitacion; pero los pueblos, como pueblos, guardaban silencio : los parlamentos, que pretendian representarlos, se creian demasiado grandes para postrarse oficialmente á los pies del gefe de la cristiandad, en quien no reconocian ¡ay! ni el poder temporal ni el espiritual; pero

así como Garcia Moreno protestó él solo, en nombre del Ecuador, contra la invasion de los Estados Pontificios, solo tambien el Ecuador se levantó para presentar al gran Pontifice Leon XIII un homenage verdaderamente nacional [1]. Despues de haber oido el mensage del presidente Caamaño, documento francamente católico, en que se manifiesta la mas completa armonia entre la potestad civil y la eclesiástica, el congreso, compuesto de las dos cámaras reunidas, votó el siguiente decreto : « Considerando que el pueblo ecuatoriano, eminentemente católico y adicto á la Santa Sede, no debe permanecer indiferente cuando todo el mundo ortodoxo, y aun naciones que no lo son, se levantan á una, para manifestar á su Santidad el Papa Leon XIII amor, respeto y veneracion, con motivo del aniversario quincuagésimo de su primera misa; y que el congreso es representante del pueblo y fiel intérprete de sus sentímientos; decreta :

Art. 1º. El congreso de la República del Ecuador presenta respetuosamente sus felicitacíones á su Santidad Leon XIII, en el aniversario quincuagésimo de su primera misa, y hace votos por su libertad, y porque se le restituyan los sagrados derechos que le pertenecen, como sucesor de San Pedro y Cabeza visible de la Iglesia católica.

Art. 2º. El Congreso Ecuatoriano, á su nombre y al del pueblo que representa, reitera la protesta que ya tiene hecha la nacion de ser fiel á las enseñanzas de la Santa Sede, y especialmente á las contenídas

[1] Saludemos, sin embargo, al llegar á este pasage, al noble pueblo de Colombia, á sus representantes, á su digno presidente D. Rafael Nuñez que rivalizaron con el Ecuador en aquellas circunstancias.

en las Encíclicas *Diuturnum* é *Immortale Dei* [1].

Art. 3°. Se votarán en el presupuesto de gastos diez mil *sucres*, contribuyendo así á la limosna que el mundo católico debe dar á su Santidad para la misa que celebrará el dia del expresado aniversario.

Art. 4°. El 31 de diciembre próximo será dia de fiesta cívica para la Nacion, y el poder ejecutivo mandará celebrar en todas las catedrales misa solenne con *Te Deum*, en la cual habrá asistencia de primera clase. »

El pueblo aplaudió á sus representantes. Dóciles à las exhortaciones de sus Obispos, los fieles ofrecieron su óbolo al muy amado Pontífice, y el pobre Ecuador, pobre en bienes materiales, pero rico en nobleza y virtud, pudo añadir al donativo nacional una suma de cien mil francos.

Al propio tiempo, el Venerable Arzobispo de Quito concebia la feliz idea de presentar al Papa, en su nombre y en el de los fieles de su diócesis, un espléndido relicario que recordase á los peregrinos de Roma la fe y la piedad del pueblo ecuatoriano. Este monumento de plata maciza, reproducia en reducidas proporciones, la futura basílica nacional del Sagrado Corazon, y debia contener una insigne reliquia de la beata Mariana de Jesus, la *Azucena de Quito*. En una de las fachadas debia aparecer la estatua simbólica del Ecuador, teniendo en la diestra la bandera de la Cruz y en la otra mano el escudo de armas de Leon XIII. A sus pies, un condor con las alas desplegadas, sostiene con sus garras el blason

[1] La Encíclica *Diuturnum* trata del origen del poder civil, de los derechos y deberes recíprocos de gobernantes y gobernados. Es una introduccion á la de *Immortale Dei* sobre la constitucion cristiana de los Estados. La primera data de 1881, la segunda de 1885.

de la república; el gran sol ecuatorial despide sus rayos desde la cumbre de los Andes. En el zócalo Nuestro Señor Jesucristo, con los brazos abiertos y el corazon ardiente, parece que predica la divina bondad. Cerca de él, á la derecha, un medallon del presidente mártir, del magnánimo Garcia Moreno, y á la izquierda el escudo de armas del Arzobispo de Quito. Uno y otro representan las dos grandes autoridades de la república consagrándose al Sagrado Corazon.

Aquí como en todas partes, se veia siempre á la nacion á los pies del Pontífice Rey. Para dar toda su significacion á estas demostraciones del parlamento, á estas ofrendas del pueblo y del clero, el presidente de la República dirigió al Papa la siguiente carta autógrafa que todos los soberanos pueden envidiarle :

« Beatísimo Padre :

« De todos los pueblos civilizados recibireis el dia de vuestro jubileo sacerdotal, valiosísimos plácemes y testimonios de respetuosa deferencia, que serán reconocimiento y confesion evidentes de la supremacía de Vuestra sagrada autoridad respecto de todas las potestades de la tierra, y prenda cierta de que, bajo el cayado puesto por el cielo en Vuestras augustas manos, ha de formar el mundo un solo rebaño regido por un solo Pastor, á pesar de los errores y prevaricaciones que anublan el horizonte de la esperanza católica.

« Entre estas manifestaciones del regocijo con que en todas las regiones del globo será saludado el fausto dia en que se os presentará mi filial congratulacion, recibireis tambien el óbolo humilde de esta pequeña república; ofrenda apénas perceptible, sino

es á Vuestros paternales ojos, pero de inestimable valia por ser tributo de la fe y del amor de un pueblo qué presidido por sus legisladores, gobernantes y magistrados, dobla la rodilla y con únisona voz, y un solo corazon, os dice desde remotísimo suelo : ¡Salve Padre Santísimo, Vicario del Rey de los reyes, Delegado de la soberania social de Jesucristo sobre la tíerra!

« No dudo, Beatísimo Padre, de que os dignareis aceptar benigno aquella prenda del sincero afecto con que el Ecuador os muestra oficialmente su nunca desmentida reverencia; y con esta satisfactoria seguridad, imploro para Vuestra Santidad las bendiciones del Todo Poderoso, y os pido la Vuestra para esta república, para su gobierno y para mi, repitiéndome con los mas cordiales y respetuosos sentimientos, vuestro leal hijo.

« Jose Maria Plácido Caamaño. Quito, á 3 de Setiembre de 1887. »

Esta carta recuerda á cada palabra las cartas y mensajes tan profundamente cristianos de Garcia Moreno. Dios quiso que el dia del jubileo pontificio, el héroe mártir se alzase por decirlo así de su tumba, para presentar por si mísmo al Padre Santo los homenages del Ecuador y de sus representantes. Entre los donativos que se ofrecieron al Sumo Pontífice, figuraba ya un magnifico retrato del inmortal presidente con la célebre protesta contra la invasión de los Estados Pontificios en la mano; pero además, el día de su audiencia, D. Antonio Flores, hijo del ilustre general y enviado extraordínario del Ecuador, puso en manos del Papa un precioso cofrecito de crístal de roca adornado de pedrería. Era una nueva ofrenda del Ecuador, la mas tierna y la mas signifi-

cativa, como lo explica el mismo enviado : « Santísimo Padre, me hallo en estremo reconocido del alto honor que me confiere Vuestra Santidad al permitirme presentarle mís homenages, así como la modesta ofrenda que mi gobierno añade al humilde óbolo que he puesto ya en manos del Eminentísimo Cardenal Secretario de Estado.

« En esta urna de cristal de roca he depositado espontanea y provisionalmente el mensaje autógrafo que el lamentado presidente Garcia Moreno llevaba en la mano el día de su cruel inmolacion, y que se encuentra así sellado con su heróica sangre. Ruego á Vuestra Santidad acepte benignamente esta ofrenda que tengo la honra de hacerle á mi nombre y en el del escritor católico D. Eloy Proano y Vega, que recogió aquel documento en el teatro mismo del crímen, y me lo remitió á lejana tierra, donde lo he conservado cuidadosamente nueve años. »

Vivamente conmovido á vista de esta reliquia, Leon XIII respondió al embajador : » Hacemos los mas ardientes votos por la prosperidad del Ecuador y de su presidente, á quien recomendamos de nuevo en esta circunstancia, los intereses de la religion católica que son los del pueblo, cuya felicidad aseguran.

« Tambien aceptamos gustosos la preciosa ofrenda que os servis hacernos, señor ministro, en este feliz aniversario. Ese mensage autógrafo que el ilustre Garcia Moreno se proponia leer en la cámara, cuando cayó inmolado, lo conservaremos, como un triste recuerdo del hombre que fué el campeon de la fe católica y á quien se aplican con justicía las palabras que emplea la Iglesia para celebrar la memoria de los santos mártires, Tomas de Cantórbery y Estanislao de Polonia : *Pro Ecclesia gladiis impiorum occubuit.* »

Terminamos nuestro relato con estas palabras del gran Pontífice, las mas gloriosas acaso de cuantas se han dicho en honor de García Moreno. Nuestros lectores habrán comprendido yá que la obra del gran presidente mártir no ha perecido con él; el héroe cristiano revive en ese pueblo, en ese clero, en esa magistratura, en ese gobierno, en esa república prosternada á los pies de Leon XIII, y orgullosa de llamarse la república del Sagrado Corazon.

Y nosotros podemos esperar que va abrirse una nueva era de prosperidad para ella á la sombra de la Cruz; porque el gefe que acaba de ser elegido á principios de 1888, es ese mismo Antonio Flores que en el jubileo Pontificio entregó á Leon XIII el manuscrito ensangrentado del presidente mártir, despues de haber conservado preciosamente durante nueve años esta reliquia. Lleno de sabiduría y de experiencia, habiendo tenido mil veces ocasion en el curso de sus diversas misiones diplomáticas, tanto en Europa como en América, de meditar sobre los males que corroen á los pueblos y los errores que matan á los gobiernos, se inspirará, sin duda, en la máxima de Garcia Moreno : Libertad para todo y para todos, ménos para el mal y los malhechores. ¡Dígnese el « Dios que no muere » mantener su soberania en esa patria del héroe mártir, reliquia bendita de la cristiandad de otros tiempos, ó mas bien, me atrevo á decirlo, en vísperas del centenario de 1789, tipo y modelo de la futura cristiandad. ¡Ojalá que Francia, al fijar sus miradas en este nuevo pueblo de Cristo, se acuerde de que ella tambien ha sido en otro tiempo la nacion cristianísima, y comprenda que para salir del abismo en que la revolucion la ha sumergido, necesita un Garcia Moreno!

ÍNDICE.

SEGUNDA PARTE.

LA CRUZADA CONTRA-REVOLUCIONARIA (*Continuacion*).

CAPITULO	XV.	Uno contra todos.	1
—	XVI.	El combate de Iambeli.	29
—	XVII.	El hombre necesario.	54
—	XVIII.	Tentativa de asesinato.	67
—	XIX.	Caida del presidente Carrion.	83
—	XX.	Catástrofe de Ibarra.	100
—	XXI.	Caida del presidente Espinosa. . . .	113

TERCERA PARTE.

EL ESTADO CRISTIANO.

CAPITULO	I.	El presidente á pesar suyo..	139
—	II.	La Constitucion.	158
—	III.	El asesino Cornejo..	174
—	IV.	El clero, el ejército y la magistratura..	183
—	V.	La instruccion pública.	204
—	VI.	Obras de caridad.	226
—	VII.	Las misiones.	238
—	VIII.	Obras públicas y hacienda..	249
—	IX.	El hombre.	270
—	X.	El cristiano.	293
—	XI.	El obispo de lo exterior.	315

Capitulo XII. La reeleccion. 336
— XIII. El asesinato. 353
— XIV. El duelo. 379

EPÍLOGO.

Capitulo I. El presidente Borrero. 413
— II. El dictador Vintimilla. 429
— III. La república del Sagrado Corazon. . . 447

PARIS. — IMPRENTA DE SOYE É HIJOS, 18, CALLE DE FOSSÉS-SAINT-JACQUES

